

**ARTICULACIONES**  
**2011-2014**

Victoriano Santana Sanjurjo

2014

*Articulaciones, 2011-2014* fue publicado por Mercurio Editorial en octubre de 2014 (ISBN: 978-84-942934-6-7; Depósito Legal: GC 827-2014).

## I. EN CLAVE DE QUEEN

<i>A MODO DE INTRODUCCIÓN</i> .....	7
-------------------------------------	---

## II. LIBROS ADOPTIVOS

1. <i>Caleidoscopio</i> de Julio Pérez Tejera.....	27
· Texto de presentación en el Círculo Cultural de Telde (02/05/14).....	68
2. <i>Placeres textuales</i> de Ángel Hernández Suárez.....	71
3. <i>La casa de Padreabuelo</i> de Juan Quintana Rodríguez.....	87
· Texto de presentación en la Casa de Colón (21/02/14).....	104
4. <i>Romancero sureño</i> de Faneque Hernández.....	111
· Texto de presentación en el Círculo Cultural de Telde (20/06/14).....	135
5. <i>Ciudadano Yago</i> de Nacho Cabrera Guedes.....	139
· «Justicia en el Guimerá para el ciudadano Yago» (25/02/14).....	169
6. <i>Insulares (cuentos al alimón)</i> de Maribel Lacave y Constantino Contreras.....	173
7. <i>Divagaciones</i> de Antonio Cabrera Perera.....	197
8. <i>Voces de nuestra lengua</i> de Nicolás Guerra Aguiar.....	205
9. <i>Stabat Mater</i> de Francisco Brito Báez.....	210
· «El final de un camino que comienza» (27/12/12).....	229
10. <i>El verdadero aprendizaje</i> de Teodoro M. Fernández Perdomo.....	237
11. <i>Gáldar, Aregaldan, Agaldar...</i> de Nicolás Guerra Aguiar.....	247
12. <i>Kopi Luwak</i> de Antonio Cabrera Cruz.....	255
13. <i>Atardecer mágico bajo la noche</i> de Ana Pilar Suárez Yera.....	267
14. <i>En tus manos encomiendo mi alma</i> de Ros Mari Baena García.....	273
15. <i>El cenicero</i> (Varios autores).....	281
16. <i>Nuestro libro 2</i> (alumnado de 2º PCE del IES José Zerpa).....	285

## III. ADOPTABLES ARTÍCULOS

17. De “ansina” a “así no”. Historia de una travesía canaria personal.....	303
18. Un canario en la corte del rey de Riquer.....	312
19. Libros escolares artesanos.....	323
20. Cuento de Navidad con la Sinfónica de Las Palmas.....	333
21. Suetas notas a la literatura de los siglos XX y XXI.....	341
22. <i>El príncipe debe reinar y otros textos políticos</i> .....	347
23. ¿Algo sobre el fracaso escolar, quizás?.....	363
24. 25 años de un instante: C.P. León y Castillo, 1987-2012.....	365
25. Una lección incompleta “pro traductores”.....	371

## IV. LA TRÍADA

<i>A MODO DE EPILOGO</i> .....	374
--------------------------------	-----

ÍNDICE Y CRÉDITOS.....	378
------------------------	-----

# EN CLAVE DE QUEEN

A MODO DE INTRODUCCIÓN

## DE LA REINA...

El 22 de junio de 1979, la banda británica Queen publicó su octava producción discográfica, *Live Killers*, un doble elepé que representaba su primer disco en vivo. La grabación se realizó durante la gira europea del grupo, que se llevó a cabo entre los meses de enero y marzo del mismo año. Aunque el *tour* tenía como finalidad la promoción del disco *Jazz*, publicado el 10 de noviembre de 1978, lo cierto es que solo cuatro de las veintidós canciones del *live*<sup>1</sup> pertenecían al séptimo *long play*.<sup>2</sup>

El porqué de esta escasez hay que verlo en las dos funciones explícitas que este tipo de grabaciones tiene: por un lado, <sup>[1ª función]</sup> permite atisbar el potencial que posee el grupo cuando

---

1. “Let Me Entertain You”, “Bicycle Race”, “Dreamer’s Ball” y “Don’t Stop Me Now”.

2. No cuento en la enumeración el breve esbozo de “Mustapha” que sirvió de preludio a “Bohemian Rhapsody”. Del disco *Queen* [13/07/73] procede el tema “Keep Yourself Alive”; de *Sheer Heart Attack* [08/11/74]: “Killer Queen”, “Now I’m Here” y “Brighton Rock”; de *A Night at the Opera* [21/11/75]: “Death On Two Legs (dedicated to...)”, “I’m In Love With My Car”, “You’re My Best Friend”, “Love Of My Life”, “39”, “Bohemian Rhapsody” y “God Save The Queen”; de *A Day at the Races* [10/12/76]: “Tie Your Mother Down”; y de *News of the World* [28/10/77]: “We Will Rock You” (dos versiones), “Get Down Make Love”, “Spread Your Wings”, “Sheer Heart Attack” y “We Are The Champions”. Incomprendiblemente, ninguna canción de *Queen II* [08/03/74] tuvo hueco en este *Live Killers*, a pesar de contener esta grabación auténticas joyas, como: “The Fairy Feller’s Master-Stroke”, “Nevermore”, “The March of the Black Queen”, “Funny How Love Is” o “Seven Seas Of Rhye”.

actúa en directo, que en el caso de Queen era realmente impresionante por su calidad; y, por el otro, <sup>[2ª función]</sup> facilita el ofrecimiento de una serie de canciones que pertenecen a discos anteriores, con lo que el producto se convierte en una suerte de recopilatorio.

A estas funciones hay que añadir otras dos de corte más implícito: para los músicos, <sup>[3ª función]</sup> estas producciones suelen ser la mejor manera de finalizar una etapa creativa y, al mismo tiempo, <sup>[4ª función]</sup> sirven para darse una tregua de todo aquello que, por lo general, constituye su habitual rutina laboral: un bucle compuesto por la composición de canciones, ensayos y grabaciones en un estudio, y la posterior gira de promoción del disco (conciertos, entrevistas...).

<sup>3</sup>

Aunque el descanso de la rutina <sup>[4ª f.]</sup> no es un argumento válido para justificar la aparición de *Live Killers*,<sup>4</sup> lo cierto es que esta grabación simboliza <sup>[5ª f.]</sup> el final de una trayectoria creativa,<sup>5</sup> consigue <sup>[1ª f.]</sup> que nos demos cuenta de la enorme calidad que posee

---

3. Sería de necios no atender a un hecho incuestionable: la aparición de una quinta función —a caballo entre la explicitud y la “implicitud”— en forma de deseo mercantil por satisfacer periódicamente la demanda de los consumidores de productos discográficos sin que ello suponga la intervención directa de los músicos y, al mismo tiempo, el propósito de mostrar con ciertas garantías a los organizadores de conciertos el acierto de contratar a la banda para que actúe. Como este quinto interés nada tiene que ver con la línea argumental que deseo seguir, quede este apunte en los márgenes de esta nota y valórese como la firme intención de este insignificante juntaletas por no desatender todos los frentes que da de sí el tema abordado.

4. La gira “Jazz Tour” terminó a principios de mayo de 1979 y a finales de año se enchufaron en lo que se denominó “Crazy Tour” tras la publicación del *single* “Crazy Little Thing Called Love” [05/10/79], que servía de adelanto a lo que vendría a ser el noveno disco de Queen: *The Game* [30/06/80]. Una prueba más determinante de este no-descanso fue la grabación, entre junio y julio de 1979, de cuatro temas del disco (el citado “Crazy...”, “Sail Away Sweet Sister”, “Coming Soon” and “Save Me”), y del resto de las canciones entre febrero y mayo de 1980, con todo lo que ello trae consigo con respecto a tareas como la de componer, ensayar, etc.

5. *The Game* es una buena prueba del nacimiento de una nueva vía creativa.

el grupo en directo y, dada la excelencia de los temas, nos conduce inevitablemente a concluir <sup>[2ª f.]</sup> que Freddie Mercury, Brian May, Roger Taylor y John Deacon son extraordinarios creadores de piezas musicales, cuatro grandes compositores que al rock son lo que a la música clásica gigantes como Wagner, Bach, Mozart o Beethoven.

Cuando el 1 de diciembre de 1986 publicó Queen su segundo disco en vivo, *Live Magic*, la banda británica cumplió sin matices ni excepciones con las señaladas funciones expuestas, tanto las explícitas como las implícitas. El talento del grupo en directo no solo quedó demostrado y ratificado, sino que se multiplicó con creces; y la genialidad compositiva de los cuatro magníficos alcanzó cotas difíciles de igualar.

Aunque ya tenían en su haber un ex profeso recopilatorio titulado *Greatest Hits* [02/11/81], *Live Magic* cumplía, con más fidelidad si cabe, con el propósito de mostrar <sup>[2ª f.]</sup> una selección más variada de canciones de otros discos, pues a los que se ubicaban en la primera etapa del grupo (periodo 1973-1979), testimoniados en el *Live Killers*, se les venía a unir los de la segunda, compuesta por el citado *The Game* más *Hot Space* [21/05/82], *The Works* [27/02/84] y *A Kind of Magic* [02/06/86]. No es que *Greatest Hits* no atendiese bien a su razón de ser, sino que había sido publicado sin que hubiese mediado un número suficiente de títulos entre este y *Live Killers*, salvo *The Game* y la banda sonora de la película *Flash Gordon* [08/12/80]. En este sentido, *Live Magic* abarcaba más terreno musical.

Es de rigor asociar el *Live Magic* con el célebre y abrumador *Live at Wembley Stadium'86* [26/05/82], pues ambas grabaciones proceden de la misma gira, *Magic Tour*, desarrollada en Europa durante los meses de junio a agosto de 1986.<sup>6</sup> Estas grabaciones serán identificadas en esta introducción como *Magic & Wembley*.

---

6. Tras esta gira, Queen no volvió a pisar un escenario. El último concierto en directo que realizó la banda británica fue el que celebró, ante 140.000 espectadores, el 9 de agosto de 1986 en el Knebworth Park de Stevenage.

La tercera etapa del grupo, un cofre con tres singulares joyas (*The Miracle* [22/05/89], *Innuendo* [04/02/91] y *Made in Heaven* [06/11/95]), no tuvo reflejo alguno en un *live* como los apuntados. La recta final de la enfermedad que terminaría por sentenciar a Freddie Mercury el 24 de noviembre de 1991 cerró cualquier posibilidad de escuchar en directo y de la mano de los mentados cuatro magníficos temas que sobre un escenario serían impresionantes: “I Want It All”, “Breathru”, “Headlong”, “Don't Try So Hard”, “Ride The Wild Wind”, “These Are The Days Of Our Lives”, “The Hitman”, “Bijou”, “The Show Must Go On”, “Let Me Live”, “I Was Born To Love You”, “Too Much Love Will Kill You” o, para no extenderme más, el que reconozco como el regalo más hermoso que *me* ha hecho Queen: “All God's people”, *mi* canción.<sup>7</sup>

---

Hablo de lo que cabría calificar como el Queen-verdadero, el que sostenía sobre el escenario los cuatro magníficos apuntados, aquel en el que reinaba Freddie Mercury; y no el *fake* que tras el *Made in Heaven* se han empeñado en apuntalar (no sé muy bien por qué) Brian May y Roger Taylor.

7. «[...] Tras la muerte de Freddie, terminó la vida de Queen. Queen era Freddie y sin Freddie no había Queen. Lo único que cabía esperar de los supervivientes de la formación no era otra cosa que el rescate de materiales ya grabados y almacenados a la espera del momento en el que debían ver la luz, como hicieron con el *Made In Heaven*, por ejemplo. En este sentido, coincido con la postura adoptada por John Deacon de retirarse de Queen tras la desaparición de Mercury. [...] El concierto de homenaje a Freddie Mercury que se celebró el 20 de abril de 1992 en el Estadio de Wembley debía representar la primera vez que se reunía el grupo sobre un escenario después de Knebworth Park, esta vez sin el rey de la reina, y la última. Ningún otro evento, salvo los vinculados a efemérides especiales de Queen, debía volver a concentrar al resto de la banda. [...] Cada uno podía desarrollar una carrera en solitario exitosa al margen de Queen. Brian y Roger ya habían caminado mucho al respecto. ¿Qué necesidad tenían de seguir hurgando con un proyecto musical al que le faltaba lo más importante: su alma, el gran Freddie Mercury? [...] Tras el concierto de homenaje, hay un concierto que falta y que sería maravilloso ver hecho realidad: Wembley abarrotado de leales a Queen, los supervivientes de la banda sobre el escenario y el público cantando las canciones. Sería, sin duda alguna, el más grandioso karaoke jamás realizado y la muestra más relevante de cuanto echamos de menos a Freddie. En noviembre de 2016 se cumplirá el primer cuarto de siglo de su marcha, ¿no merece la pena intentar un homenaje como este? [...]». Esta cita corresponde al apartado “La plaga mató al rey de la reina” que aparece en mi libro, todavía sin publicar, *Con cierto final*.

Los últimos tres elepés con Freddie, los que conforman el identificado como tercer periodo, son el broche perfecto a una luminosa circunferencia; el divino cierre a una labor musical que supo hallar un lugar destacado e imperecedero en el complejo entramado cultural y artístico del siglo XX y, por extensión, en el universo donde orbitan todas las bellezas que la Humanidad ha creado y donde habitan los eternos, aquellos que han sido designados por la providencia para ser siempre recordados. Tras la última exhalación del “A Winter's tale” del *Made In Heaven* («It's bliss»), la nada cubrió lo que era terrenal y el todo se hizo cargo de lo llamado a ser inmortal.<sup>8</sup>

LIVE MAGIC & LIVE AT WEMBLEY'86  2ª etapa	Queen	LIVE KILLERS  1ª etapa
	Queen II	
	Sheer Heart Attack	
	A Night at the Opera	
	A Day at the Races	
	News of the World	
Jazz		
3ª etapa	The Game	
	Flash Gordon	
	Hot Space	
	The Works	
	A Kind of Magic	
	The Miracle	
	Innuendo	
	Made In Heaven	

Conviene aclarar que yo no soy *queeneano* o *queenero*, o como se diga, ya que este rango solo es atribuible a los auténticos cardenales de Queen, aquellos que solo viven por y para la difusión y pervivencia del legado de la banda británica. Del mismo modo que no soy

cervantista, sino *cervantófilo*; no soy digno de pertenecer a la categoría señalada, sino a la de aquellos frailes humildes que, con su particular *ora et labora*, contribuyen piedrita a piedrita a

---

8. Aunque hable de Queen, el proceso creativo de Cervantes, centrado en su producción literaria, también puede distribuirse en tres grandes etapas, focalizadas en buena medida desde la perspectiva de sus novelas, que son las que más fama le han dado: desde sus primeros textos hasta *La Galatea* (1585), donde predomina un Cervantes eminentemente renacentista; desde *La Galatea* hasta las *Novelas ejemplares* (1613), donde surge, con visos autobiográficos y tras unos pesarosos años, la figura de don Quijote a través de la composición de la primera parte de la célebre obra (1605); y de 1613 hasta el año de su muerte (1616), etapa en la que el célebre alcalaíno realiza casi toda su producción novelística y, con ello (sobre todo gracias a la segunda parte del *Quijote*, publicada en 1615), confirma su pase al grupo de los eternos.

conservar y compartir con su comunidad los dones entregados por los dioses. Todo ello sin dejar de confesar mi condición goliarda, pues, teniendo, como tengo, tan firmes asideros en mi fe, llego a *desordenarme* en otros placeres a los que no puedo ni quiero renunciar: amando a **QUEEN**, no logro evitar entregarme al vicio de **SLAYER**; adorando a **Cervantes**, no consigo ser comedido en mi uso y abuso de **García Márquez** y **Saramago**.

Humano soy y, sin duda, el más pecador de todos; y mi penitencia, que debería reconducirme a la fe de **Queen** y **Cervantes**, hace que me adentre, agradecido por la influencia de estos eternos iconos en forma de libre albedrío, en nuevos *desórdenes*. Mas siempre ocurre lo mismo: cuanto más me desvío de sus frutos, más presentes los siento y más equilibrio, perspectiva y simetría percibo que conceden a mis empresas textuales. **Cervantes** me ha dado la escritura y **Queen**, como banda sonora de mi vida, la referencia esencial para poder clasificar el cada vez más complejo sistema de creaciones que he ido gestando y configurando a lo largo de mi río y que sitúo en una galaxia denominada

[SADALONE.ORG](http://SADALONE.ORG).<sup>9</sup>

9. A **Freddie Mercury** debo el acceso a grandes convicciones que llegaron hasta mí sin las pretensiones propias de una emulación que anulase mi visión del mundo, sino como inspiradoras sugerencias creativas que, como juegos imaginativos, me ayudaban a consolidar pensamientos, ideologías y creencias...



Composición elaborada a partir de la foto *King Mercury* de Peter Hince

Imagen realizada para [SADALONE.ORG](http://SADALONE.ORG) en 2011

...A MI REINA

Círculo Cultural de Telde, viernes 25 de febrero de 2011:

[...] soy alguien que ahora les pide permiso para comenzar este ritual con una anécdota que es posible que tenga más de leyenda que de verdad, también es probable que sea una historia que se cimente sobre un buen montón de datos sacados de mil lecturas trasnochadas sobre los que no me he preocupado nunca de su veracidad a tenor de la belleza que representaba su verosimilitud. Esta historia es, pues, para este abstemio que les habla, una copa de licor espirituoso que le ha de infundir el suficiente valor para proseguir. Dice así: se cuenta que el maestro García Márquez tenía pavor a los aviones y que este miedo, para sorpresa de los suyos, se vino a disipar en 1975, cuando publicó *El otoño del patriarca*. Con el libro en las manos, todo ese temor a los aviones, que había masticado sobre la idea de morirse sin haber escrito el libro que realmente deseaba hacer, había desaparecido. Se podía morir en paz porque ya se había justificado como escritor.

Insisto en que no puedo demostrar que esto sea cierto, pero podríamos aceptarlo como tal, ¿no? El caso es que me apetecía contarles esto así porque ese literario suspiro que debió dar el genial autor de *Cien años de soledad*, la obra que supuestamente habría bastado para quitarle cualquier duda sobre la inmortalidad, ese suspiro, repito, es el que todavía sigo reproduciendo desde que el 24 de diciembre de 2010, hará cosa de dos meses, más o menos, Jorge A. Liria, el alma de Anroart Ediciones, me dio un telefonazo hacia el mediodía y me dijo: «Tengo aquí algo que quizás te gustaría ver». Era *Moiras chacaritas*.

Desde entonces, y esto debe interpretarse como una declaración oficial, ya tengo claro que me puedo morir en paz. Lo que tenía que decir, quizás ya esté dicho en estas páginas. Bueno, a decir verdad, todavía no debería morirme del todo, pues me quedan ciertos asuntos librescos que debo resolver (demonios que azotan el ánimo) para dar por zanjada la cuestión esa de la existencia, pero nada que sea tan trascendental como la obra que nos ocupa.

Por eso, entenderán que hoy me presente ante ustedes con la tranquilidad que da el saber que, quizás, ya no haga falta repetir eventos como este. Tengo en mi ánimo la certeza de que ya se ha hecho cuanto se debía hacer y con quienes se debía hacer. El resto, lo que venga, lo que haya, formará parte de ese vivir de prestado, que tampoco está mal, ¿verdad?

Me alegra mucho verles y me satisface saber que los nobles notarios impresos de este *Moiras chacaritas*, a quienes dedico este libro, Jorge y Noelia Liria, vean ratificadas sus acciones con el afecto que desprenden ustedes y que siento hasta el lugar más remoto de mis **ARTICULACIONES**.

[...] ¿Qué representan estas chacaritas como final del trayecto? Sin duda, el colofón perfecto o, mejor dicho, el mejor de los colofones posibles a tenor de este presente que vivo. Consciente de que el azar me condujo a este libro, empeñé en él toda mi voluntad para darle la forma que tiene.

Es el último libro publicado, sí, pero es el primero que se compuso porque ha hecho falta más de tres décadas para que tenga la forma que ahora tiene. Ya lo he dicho, ustedes lo han leído, que el viento tome ahora de nuevo nota: *Moiras chacaritas* es el libro que salvaría del fuego si me obligasen a elegir entre algunas de mis obras.

Ya me siento libre para tomar la decisión de cerrar el tintero y guardar la pluma en el cajón sin cargo de conciencia alguno porque este libro representa mi testamento ideológico; la suma de unas ideas y unas percepciones estéticas que considero mis avales vitales.

En suma, porque es imposible conocerme sin conocer el *Moiras chacaritas*, ya que a mi imagen y semejanza se compuso.

[...] Esta obra ha surgido para reconocerles que no hay historia más trágica que aquella que se escribe para ser llorada y que se llora cuando aún no ha sido escrita; porque esta es, amigos míos, una obra de **SOLEDAD** y **TRISTEZA** ante todo; y, cómo no, de **MUERTE**.

Pero no ha de verse como una obra oscura. Tras la noche, el día; tras las sombras, la luz. Todos los días amanece y lo importante es saber cómo es posible ver el Sol.

El hecho de que esta sea esencialmente una obra de despedida personal, individual, no debe llevarles a renunciar sobre la ejemplaridad (en el sentido cervantino) de gran parte de estas páginas. Es posible que haya algo en ellas sobre lo que algo puedan aprender o enseñar. Al fin y al cabo, se aprende de lo bueno y de lo que no lo es; o sea, de lo que *es* y lo que *no-es*. Recuerden que ustedes también *son lo que no son*. [...]

Cuando publiqué *Moiras chacaritas*, ya lo he indicado de alguna manera en el fragmento de la presentación reproducido, sabía que cerraba una etapa de mi vida o, por decirlo de algún modo, que a partir de este libro mis empresas libreas iban a tomar un nuevo rumbo: a mejor, a peor, a más de lo mismo o, incluso, que todo acabase proa al marisco, o sea, que se hiciese realidad lo que en noviembre de 2011 expuse en “Pescaditos de oro”, el prólogo que realicé para los *Artículos de Prensa 1 (1993-1995)* de mi padre (Beginbook Ediciones): «[...] Con la misma energía con la que empezó a plasmar por escrito sus opiniones, dejó de hacerlo; en ambos casos, jamás vislumbré ni emoción ni desencanto. Sé que la experiencia le satisfizo mientras duró; y me consta, además, que no la echó de menos en los años posteriores a su último artículo [...]»

Dado el camino andado en los últimos cuatro años, hay dos cuestionables certezas: por un lado, que *Moiras* no fue el epitafio de ningún haraquiri, pues, precisamente, sin hacer nada en menesteres editoriales no he estado en todo este tiempo; por el otro, que la obra supuso para mí el inicio de una nueva etapa como juntaletras.

Sobre estas verdades y otras semejantes<sup>10</sup> que orbitaban en la galaxia [SADALONE.ORG](http://SADALONE.ORG) estuve meditando durante mi peregrina-

---

10. Como que mis primeras palabras literarias, al margen de aquellas que hallaron apacibles voluntades en mis años de bachiller en el IES José Arencibia Gil, nacieron bajo el sino de una evocación lírica que englobé, por

ción a una de las mecas *queeneras*: Garden Lodge, situado en el número 1 de la calle Logan Place; el lugar donde Freddie Mercury debió musitar un «It's bliss» con el que dejó la nada terrenal para acceder al todo de la eternidad.



---

inevitable adhesión sentimental, bajo el epígrafe “La plaga mató al rey de la reina”. Aquellas palabras tuvieron un hueco en el recital *Manifiesto poético último* celebrado, bajo la iniciativa Plazuela de las Letras, en el Centro Insular de Cultura el 28 de enero de 1992.

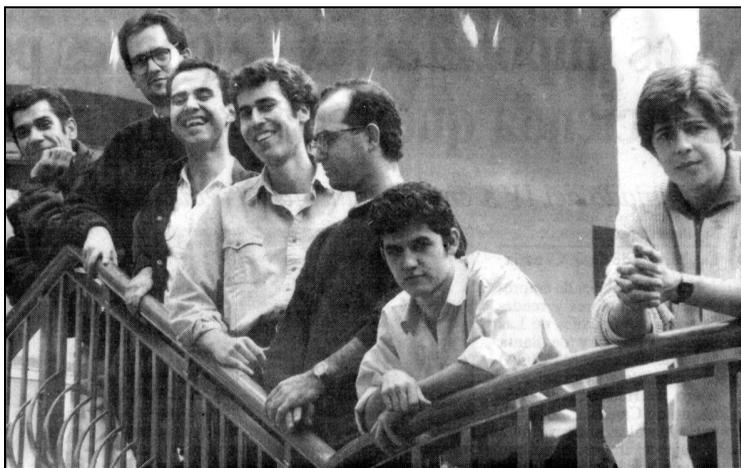


FOTO DE NACHO GONZÁLEZ (*LA PROVINCIA*, 30 DE ENERO DE 1992)

Sin que quepa puntualizar nada sobre la indiscutible diferencia de calidades que hay entre los quehaceres de Queen y los de un servidor, concluí en esos días que, por analogía emocional, en mi ruta demiúrgica *Moiras chacaritas* era mi particular *Live Killers*; y me pregunté sobre cuál sería mi *Magic & Wembley*. La musa que estaba de guardia en ese momento me apuntó un enigmático: «Está ya hecho, pero tiene que hacerse». La revelación ya estaba hecha y lo único que debía hacer era cumplir con el designio. Así floreció en mi entendimiento estas *Articulaciones 2011-2014*.

Si *Magic & Wembley* cierran la segunda etapa de Queen; el libro que nos convoca está llamado a hacer lo propio con la que debería reconocerse como mi segunda etapa libresca. Lees, pues, las páginas de alguien que siente sobre sus hombros el peso de una inevitable tercera etapa textual; alguien que, sin más *live* con el que establecer una asociación, es consciente de que los perfiles de la próxima semejanza es muy posible que ya estén fijados: la escultura que Elena Sedlecká hizo de Freddie Mercury y que ilumina con su presencia el hermoso lago de Montroux es la referencia simbólica de una tercera fase que debería desembocar en las formas de una pirámide acabada donde, frente al mar que me contempla todos los días, debería aparecer un escueto e intenso *Esto es todo, amigos*.

Como este camino todavía está por andarse, ciñámonos a estas *Articulaciones*, las cuales han nacido, como ya ocurriera con *Moiras chacaritas* y como debería ocurrir con ese, quizás lejano, *Esto es todo*, para volver la vista a lo recorrido fijando, a través de un minucioso e inclemente proceso de reescritura, aquello que debería perdurar en el tiempo, aquello que debe ser clave para entender el sentido de una existencia y justificar de algún modo los pasos dados y los que no se llegaron a dar; aquello, en suma, que debería ayudar a componer una última declaración previa antes de la última exhalación, una suerte de «It's bliss» en la que uno pueda decir: «Valió la pena haber vivido esta vida».

Todo libro es el acta notarial de un estado sincrónico conformado por la esencia diacrónica de unas ideas, unas sensaciones, unos pensamientos... Un algo que siempre ha estado ahí y sobre lo que se tiene la clara conciencia de que debe sobrevivir a su autor porque es el retrato impreso de su alma y de su noción sobre la inmortalidad. Si esto señalo sobre cualquier libro, ¿qué posición puedo adoptar ante un libro de libros como *Moiras* o *Articulaciones*? ¿Qué matices hacen que estos *bíblicos* tomos sean para mí tan especiales? Aventuro una respuesta: quizás la percepción de que en sí mismos bastan para justificar una escuetísima presencia en el largo eje cronológico de la Humanidad.

Lo apunté con mi *Live Killer* y debo hacerlo ahora con el que hace de *Magic & Wembley*: tras estos libros, ya puedo dejar para siempre la escritura, pues todo lo que tenía que decir, contar y compartir hasta el momento de su publicación ya está dicho. Ellos hablan por mí y en ellos me reconozco, pues a mi imagen y semejanza se compusieron, y son de todos mis hijos los más queridos, pues cuidan de sus hermanos y consuelan a su padre.

Pero hay un algo que los diferencia, al margen de que el segundo abarca más tramo demiúrgico que el primero, como ocurre con los *live* de Queen. «¿Qué es?», me preguntarás; y yo no sé muy bien cómo exponerlo, pues se encuentra la respuesta en lo más oculto de mi intelecto. Sé que existe la razón, el motivo, el porqué son diferentes, mas no sé con qué sacar del profundo recoveco de mi jardín la palabra exacta, la oración que debe iluminar la contestación a la cuestión planteada. Moldeo una bella palabra: GRATITUD; y sobre ella soplo, para darle vida, otra palabra: MUERTE... Dos palabras para dar sentido a una vida, sin duda.

*Moiras chacaritas* se compuso desde la fortaleza que representaba un 'yo' intensamente individual. El universo de estas páginas gira en torno a la idea de una convivencia con las parcas, quienes tejieron para mí el sudario sobre el que deposité las impenitentes 55 articulaciones que lo componen. Cada una fue colocada con la misma devoción del que ama sabiendo que no

habrá un mañana. Se cincelaron en sus páginas cada palabra, cada oración, cada idea... para que el viento del tiempo no erosionase el mensaje, no pervirtiese el sentido ni desmoronase la esencia de esta biblia de la mismidad.

Acabada la obra al sexto día; al séptimo, descansé. Pero al octavo, seguí. Como *Live Killer*, mi *Moiras chacaritas* no trajo consigo ninguna especie de tregua. El tránsito de la primera etapa a la segunda no fue drástico ni requirió de un tiempo para aclimatar el estilo. Surgió porque tenía que surgir, porque sentía la necesidad de explorar nuevos campos en los que fijar nuevas escrituras.

Pero ahora siento que algo ha cambiado, y para mejor, sin duda alguna. Con *Articulaciones* el 'yo' singular se ha convertido en un entrañable 'nosotros' en el que, a través de 25 piezas textuales (*VEINTICINCO...*), corporizo mi cosmovisión a través de los enriquecedores mundos literarios de muchos amigos. De ahí la palabra "gratitud". ¿Qué otra cosa puedo sentir por todos los autores sobre cuyas magníficas obras hablo en estas páginas y que me han concedido el privilegio de sus palabras y el honor su trato? ¿Con qué vocablo que no sea "gracias" puedo dirigirme a las personas que han logrado que me sienta premiado por la vida porque me han acompañado en mi camino y me han regalado su afecto y su inmensa amabilidad? Solo puedo ampliar la magnitud de mi agradecimiento ("muchas gracias", "muchísimas gracias"...), mas siento que me quedo siempre corto.

1401 días separan *Moiras* de *Articulaciones*. Mil cuatrocientos un instantes de experiencia vital, de latidos humanos e intelectuales sobre los que he cabalgado sin concederme un descanso, llevando al límite mi resistencia para cumplir con el cometido de modelar con la mayor exactitud posible esta particular crónica de mis pensamientos, mis ideas y mis creencias; esta encubierta autobiografía de mis cuarenta y una estaciones terrenales; esta demostrable radiografía del alma, los ánimos y los sentimientos. Tres años, diez meses y un día, mil cuatrocientas una pulsaciones han bastado para sentir la necesidad de este *Magic & Wembley*

que me recuerda que todo es efímero y que conviene no descuidar lo que importa: dar las gracias a quienes tanto bien me han hecho, dejar constancia imperecedera de esta gratitud y tomar conciencia de que no puedo ni debo descuidar el acabado de mi pirámide, que con tanta nitidez ya veo en el horizonte.

*Articulaciones* se diferencia de *Moiras* en el profundo agradecimiento que destilan las páginas de este libro. Cuantos aparecen consignados en la contracubierta y el índice final, y cuanto aparece señalado (títulos, lugares, entidades, instituciones...), forman parte, de una manera u otra, de [SADALONE.ORG](http://SADALONE.ORG) y es justo y necesario en este libro de gratitudes que sean mencionados, pues todos han contribuido a forjar una escritura con la que me identifico, una escritura que es deudora de la libertad y que, con pudor y pobreza, pues para mucho más no ha querido la naturaleza que estuviese preparada, ha sido modelada con el único deseo de poder contribuir, como un ciudadano más de la Tierra, al mejor mundo posible.

Pero todavía hay algo más que diferencia a *Moiras* de *Articulaciones*: mi *Live Killer* me libraba de seguir escribiendo y me autorizaba de manera ligera a dar por cumplido el cauce de mis años; la envolvente esencia de *Articulaciones*, con más legitimidad por su precisión, ya justifica en sí mi existencia y dicta el surco en el que debería fluir lo que me resta de trayectoria editorial. Me impele a continuar con mi labor y redondea de manera firme mi percepción de que, cumplido con mi cometido, ya puedo dejar que el resto de agua vaya como quiera hacia el mar. He aquí los márgenes en los que entra el segundo término que da sentido a una vida: la muerte como punto cardinal.

En mi peregrinaje a Garden Lodge llegué a descubrir, a través de la señalada analogía emocional, que ese *Magic & Wembley* que era obligatorio empezar a componer nada más llegar a Gran Canaria no solo servía para confirmar el final de una segunda etapa y constatar la presencia de un proceso evolutivo que me debía permitir musitar un «It's bliss», sino que el hecho mismo

de existir *Articulaciones* ya suponía la asunción de un compromiso personal: enlazar la ruta que debe conducirme al colofón de una esperada tercera etapa. O lo que es lo mismo: este libro anuncia que habrá una fase siguiente, la que ya estoy viviendo de lleno, tan intensa y enriquecedora como todas las anteriores; pero, al mismo tiempo, me libera de pensar qué habrá más allá del límite, pues la tercera, como lo fue la de mis referentes creativos (Queen y Cervantes), implica la aceptación de que esta ha de ser suficiente para el cierre perfecto de un periodo que muy bien podría ser el de la propia existencia. Y aunque nadie sepa lo que va a ocurrir pasado mañana en tanto que desconoce lo que mañana le deparará el azar, el hecho de situar en la incertidumbre del futuro cierto orden simétrico y coherente con lo que se ha aceptado como parámetros válidos para trazar equivalencias concede al espíritu cierto sosiego, pues anida en el ánimo de este juntaletas, salvando las distancias, claro está, el deseo de emular a los que han sido sus guías espirituales procurando para ello cerrar de la mejor manera posible la empresa editorial que ocupa mis días.

Si el final de mi industria coincidiese con el de mis pasos, por bien dados los daría, pues nada concede más tranquilidad al alma que saber que todo está como uno considera que debe estar. Las circunferencias cerradas son las que reconcilian al ser humano que es consciente de su condición mortal con los dioses del tiempo y de la memoria rediviva. Hay quienes han buscado en los hijos estos cierres; los hay que han buscado en el mundo laboral la unión de los extremos del segmento; no faltan los que ven el sentido de esta inmortalidad en la entrega a los demás y no sobran los que han querido ver en sus obras creativas (culturales o artísticas) la vía adecuada para enlazar los cabos de la línea recta. Yo busco el broche en mis textos y siendo *Moiras* y *Articulaciones* los llamados a ser los testamentarios libros de mis libros, tan pronto como han visto la luz he ganado la paz de las extremaunciones, pues menos pesar me ha de causar ya el mo-

rirme, aunque haya firmado con las parcas, bajo el signo de una confesada tercera etapa editorial, una declaración formal de aliento vital hasta que, por lo menos, sea depositada en su lugar la cúspide de mi edificación.

ARTICULACIONES 2011-2014  <i>2ª etapa</i>	31 de enero de 1973 [...] 24 de diciembre de 2010	MOIRAS CHACARITAS <i>1ª etapa</i>	ESTO ES TODO, AMIGOS  <i>3ª etapa</i>
	25 de diciembre de 2010 [...] 25 de octubre de 2014		
	26 de octubre de 2014 [...]		



Gracias, JORGE, por tu amistad y tus siempre firmes y generosas atenciones hacia mis proyectos editoriales. Muchas gracias por haberme permitido trazar los límites de la circunferencia y por darme la paz de saber que el camino iniciado contigo, contigo lo he de acabar.

Gracias, NURIA, por tus aportaciones en este libro, por tus maravillosas contribuciones a todos mis libros y, por extensión, a mi cosmovisión. Muchas gracias por tus infinitamente enriquecedores dones con los que has cubierto mi tramo existencial.

Y a ti, PATRI, *mi patria*, muchísimas gracias por todo. Para ti, como homenaje de gratitud, van estas *Articulaciones 2011-2014*, humildes piezas que has visto nacer y que por ti han sido bendecidas. En los interlineados de cada párrafo te hallas; lo sabes, lo sé, lo sabemos y ahora toca que todos los sepan, pues siempre has estado cerca de estas escrituras, las cuales, gracias a tu mági-

ca presencia, han sido invocadas por este peregrino para formar parte de un volumen que deberá sobrevivirnos.

Pasarán los años y de la cuna llegaremos al ataúd, todo se acabará en algún momento y de alguna manera, los caminos confluyentes se separarán... Lo sabemos, sabemos que esto será así. Desconocemos el *cuándo*, el *dónde* y el *cómo*, mas no el *qué*. De ahí que la metafórica paz de las extremaunciones me abrace y consuele con este libro en las manos, con estas dedicadas *Articulaciones*, pues quedará para la posteridad que hubo un dichoso 25 de octubre (*VEINTICINCO...*) en el que nació un ángel y hubo un 25 de octubre (*VEINTICINCO...*) en el que vio la luz, como celebración del hermoso natalicio, este tomo tan especial para mí. Casadas están ya las dos efemérides. Dan fe de esta unión los amigos que lustran estas páginas y cuanto en ellas se cuenta, se expone, se comparte y se ofrece, todo ello con la modestia propia de los frailes que solo alcanzamos a proponer y nunca a disponer...

*Podrán las parcas exigir el cumplimiento del contrato,  
mas no disolver lo que ha surgido para la eternidad.*

25 DE OCTUBRE DE 2014  
*desde siempre para siempre*

## LIBROS ADOPTIVOS

---

1

*BIBLIOTECA CANARIA DE LECTURAS*

---

CALEIDOSCOPIO

---

JULIO PÉREZ TEJERA

---



MERCURIO  
EDITORIAL

Escribo, desde la soledad de la isla, este mensaje de naufrago, salvando las escolleras de mi propia incomprensión. Soy canario de la misma forma que mis ojos son verdes o que mi estatura supera el metro ochenta, es decir, fatalmente. Y sería absurdo pretender ser otra cosa o empeñarme en parecerlo a ultranza, ya que también soy geográficamente africano, culturalmente europeo, sentimentalmente americano del sur y, cuando me miro desnudo al espejo, tiernamente humano y hasta vergonzosamente humano.

Por todo ello, trato de dar a estos textos el equilibrio justo que no los haga renegar de su origen, pero tampoco esclavos de él. Ahí van, pues, como si el vino pretendiera romper la copa que lo contiene y derramar así la alegría.

Decía Borges que el hecho estético está en el mercadeo del lector con el texto; así que, sólo cuando tú estés dispuesto a prestar a estas páginas tus sentimientos, tus pensamientos, tus emociones... habrá de producirse el milagro de ver este libro acabado. Gracias anticipadas.

Que forme parte de esta Biblioteca Canaria de Lecturas es un privilegio que espero no desmerecer.



EDICIÓN Y PRELIMINAR VICTORIANO SANTANA SANJURJO



spero lvcem post tenebras  
sadalone.org



**caleidoscopio.** (Del gr. *καλός*, bello, *εἶδος*, imagen, y *-scopio*). **1.** m. Tubo ennegrecido interiormente, que encierra dos o tres espejos inclinados y en un extremo dos láminas de vidrio, entre las cuales hay varios objetos de forma irregular, cuyas imágenes se ven multiplicadas simétricamente al ir volteando el tubo, a la vez que se mira por el extremo opuesto. **2.** m. Conjunto diverso y cambiante. *Un caleidoscopio de estilos.*

### 1<sup>er</sup> OBJETO TEXTUAL DE FORMA IRREGULAR

Para empezar, necesito y quiero contarte una anécdota, una situación, una experiencia..., algo, en suma, que me ocurrió durante mis años de licenciatura universitaria (te hablo de un periodo comprendido entre 1991 y 1996). Me gustaría precisar en qué momento, pero no logro acotar ningún segmento cronológico concreto. No importa. Si en el transcurso de esta redacción logro acordarme, te lo digo, ¿vale? Bueno, sigo: recuerdo que ocurrió en las horas vespertinas de un día de vacaciones estivales (¿julio o agosto?) y que el acontecimiento se produjo en una guagua que cogí en la parada situada frente a la iglesia de San Gregorio, en el barrio teldense de Los Llanos de Jaraquemada. Mi destino era el Hospital Insular.

Llevaba conmigo un libro para entretenerme durante un trayecto que me sabía de memoria y cuyo paisaje, a fuerza de verlo diariamente, ya me resultaba monótono. Cogí el volumen de mi biblioteca. Aproximadamente, hacía un par de meses que lo tenía. A pesar de su hermoso título, no le había podido prestar una

atención que fuese más allá de ver la cubierta y leer el texto de la contracubierta, quizás porque estaba envuelto en los exámenes previos al periodo estival. Ese día lo cogí sin más, lo puse en la mochila, llegué a la parada, esperé por el Salcai que hacía la línea 80, subí al vehículo cuando llegó y me acomodé en un asiento de los muchos que estaban sin pasajeros. Tras arrancar y dirigirse a la siguiente parada, la que había en la desastrosa estación de guaguas de Telde, la última antes de emprender el camino ininterrumpido hasta mi destino, abrí la mochila, cogí el libro y empecé a leer... *Leí, leí más, leí mucho más, seguí leyendo, pasé páginas y páginas; leí sin apenas respirar, sin la mínima tregua para levantar la cabeza, sin cambiar de posición; leí sin tiempo, leí y seguí leyendo...*

Cuando me quise dar cuenta, la guagua había llegado al final de su trayecto, en la estación de guaguas de San Telmo de la capital grancanaria. Levanté la cabeza y comprobé que se me había pasado la parada del Hospital Insular. «Mierda», me dije mientras, como un totorota, me volvía a poner delante de la puerta de la misma guagua que me había traído para que, en una suerte de retroceso absurdo, me llevase al destino previsto. La lectura me había hecho perder la noción del tiempo y el espacio; y me acordé del primer capítulo del *Quijote*.

Me propuse no despistarme y cumplir con el cometido previsto: llegué al Hospital Insular, hice lo que no recuerdo ahora que tenía que hacer (¿visitar a algún paciente, quizás?), despaché mi tarea con desesperación y corrí ansioso para coger la primera línea 80 que me devolviese a Telde. Durante el regreso, seguí leyendo, pasando páginas, descifrando aquel embrujado libro de bello título y cautivadoras palabras.

Me bajé en la parada del instituto José Arencibia Gil, donde cursé el Bachillerato, llamado entonces BUP, y el COU. De ahí a la casa de mis padres hay muy poca distancia. Llegué enseguida, no recuerdo qué hice después y sé que luego me encerré en mi habitación para seguir con el gratisísimo cautiverio. *Y leí, leí más,*

*leí mucho más, seguí leyendo, pasé páginas y páginas; y leí sin apenas respirar, sin la mínima tregua para levantar la cabeza, sin cambiar de posición; y leí sin tiempo, leí y seguí leyendo...*

El caso es que al día siguiente continué con la lectura al tiempo que empezaba a nacer en mí cierto desasosiego, pues comprobaba que el volumen se estaba acabando y... que no, que no era justo que se terminase, que eran necesarias mil, dos mil, cinco mil páginas más; que la narración no podía concluir sin más... Pero, como todo en esta vida, la historia se terminó. Cerré la novela. Cerré los ojos. Suspiré. «Sublime», musité... Y con impía pasión, con la intensidad de un desgarró en una cicatriz mal cosida, volví a releerla sobre la marcha:

Muchos años después, frente al pelotón de fusilamiento, el coronel Aureliano Buendía había de recordar aquella tarde remota en que su padre lo llevó a conocer el hielo. Macondo era entonces una aldea de veinte casas de barro y cañabrava construidas a la orilla de un río de aguas diáfanas que se precipitaban por un lecho de piedras pulidas, blancas y enormes como huevos prehistóricos. El mundo era tan reciente, que muchas cosas carecían de nombre, y para mencionarlas había que señalarlas con el dedo [...]

## **2º OBJETO TEXTUAL DE FORMA IRREGULAR**

Desde este estremecimiento, no he vuelto a sentir nada parecido con un libro. Si hubiese una escala de Richter sobre los efectos de la lectura, sin duda que *Cien años de soledad* hubiese merecido la calificación de 10. Todo mi universo retórico se vino abajo y todo se volvió a reconstruir nuevamente con una fortaleza imprevista.

En marzo de 2013, en uno de los escasos hogares digitales que todavía conservo, *Canarias Cultura* ([canariascultura.com](http://canariascultura.com)), una web donde me siento como en casa, mi muy querido y admirado José Brito López me hizo una entrevista a propósito de la publicación del que por esas fechas era mi último libro: *El Quijote (1605) tuneado* (Mercurio Editorial). En un momento de la con-

versación, me preguntó por el libro que me hubiese gustado escribir. Esto le respondí:

[...] *Cien años de soledad* de Gabriel García Márquez, sin duda alguna. A pesar de tenerlo en un altar o quizás por eso, no lo sé muy bien, jamás me he atrevido a escribir nada sobre él. Me da miedo, me retuerce el alma hasta dejarme exánime. Acudo a él con devoción, como si fuese a iniciar un ancestral ritual mágico que me conecta con el origen mismo de mi estirpe, que, como las de todos nosotros, se remonta al inicio de los tiempos.

Sé que cabría esperar por muchos que respondiese el *Quijote*, pero mi acceso a esta obra se ha fraguado de otra manera: yo crecí con el *Quijote*, aprendí a escribir con esta obra y, sin duda, serán sus páginas las últimas que tenga que leer antes de morir. Toda mi vida se ha construido sobre una experiencia vívida de la novela cervantina; luego, forma parte de mi universo, de lo que soy y, en consecuencia, de aquello que no puedo crear como autor sin que parezca que me estoy autoescribiendo; pero *Cien años de soledad* entró de otra manera. Llegó como una revelación sagrada que solo pude entender gracias a que mi vida se había forjado sobre el mito literario del *Quijote*. Sé que puede resultar un poco complejo todo esto, pero mis horas se construyen sobre textos, sobre palabras, y eso hace que todo lo que me envuelva tenga que obedecer a una suerte de orden no escrito sobre preferencias, jerarquías, obras de la banda de acá y de la de allá, escrituras vitales y escrituras pasajeras [...]

Reconozco que otros fenómenos sísmicos importantes he padecido en el planeta de mis lecturas. Antes del devastador, del épico, sentí alguno que otro, que logré identificar con posterioridad gracias a lo sucedido con la novela del colombiano; pero fue a partir de la epopeya de los Buendía cuando empecé a prestar atención a mi sismógrafo particular. De esta manera, he hallado que en toda la gama posible de los valores circunscritos a la calificación de nueve están situados, por un lado, el resto de las

obras de García Márquez y, por el otro, toda la producción de José Saramago.

Luego, ha habido grados y grados, como libros y libros, como lecturas y lecturas... De los esperanzadores, poco es lo que suelo recibir; y muy buenos terremotos me han ocasionado otros de los que apenas esperaba nada. En este último caso, debo situar *Tú no te acordarás... y otros relatos* de Julio Pérez Tejera. Aclaro, es importante: nada esperaba de este libro cuando cayó en mis manos porque no sabía entonces que existía nuestro autor, nadie me había hablado de él, nada había leído de él ni sobre él.

¿Julio Pérez? Y, ¿quién es Julio Pérez?...

### **3<sup>er</sup> OBJETO TEXTUAL DE FORMA IRREGULAR**

En octubre o noviembre de 2011, no puedo ser preciso con esto a pesar de la cercanía temporal, mi muy apreciada amiga Rita Navarro me pidió que presentase el libro de Julio en el casco histórico de Santa Lucía, en las casas consistoriales. El libro se había presentado por primera vez en la Casa-Museo Pérez Galdós el 14 de junio, siendo la directora de la célebre institución, Rosa M<sup>a</sup> Quintana Domínguez, quien ejerció entonces la labor que ahora me proponía Rita. Yo acepté sin más porque a las buenas amistades, atentos a la fidelidad que se les debe, nunca se les dice que no. Es cierto que para este “sí” indubitable contaba en mi haber con la experiencia de alguna que otra presentación de libros que había aceptado realizar por compromiso y que había resuelto de manera satisfactoria gracias al palabrerío de la retórica; luego, estaba dispuesto a echar mano de mi artillería para resolver la situación si la obra no atesoraba a mi juicio un mínimo de calidad con el fin de que todos estuviesen contentos con mi intervención: el autor, los asistentes y, sobre todo, quien me había hecho la petición.

Lo dicho: solté un «venga, dalo por hecho. Consígueme el libro y concréteme el lugar, la fecha y la hora de la presentación». Días más tarde, tuve en mis manos el mentado *Tú no te acordarás... y otros relatos*.

Nada más verlo, me investí con esos ropajes de pontífice pedantesco que me son tan familiares y con los que uno trata de cubrir el desnudo de su pobreza discursiva. Una vez que ya estaba acorde para la ocasión, me dispuse a ver de qué iba la obra.

Empecé por el paratexto, por todos esos elementos del libro que no tienen nada que ver con el texto literario (cubierta, portada, hoja de créditos, índice, preliminares, tipo de papel, ilustraciones, tamaño...) y que sirven, por un lado, para aproximarnos al libro como elemento físico y jurídico; y, por el otro, para detectar algunos detalles que pueden ser relevantes de cara al contenido poético. Así, pues, me dispuse a complimentar mi ficha de datos paratextuales:<sup>11</sup>

#### **FICHA 1. TÚ NO TE ACORDARÁS... Y OTROS RELATOS**

•**Tamaño:** 15x21 cm (Din A5)

•**Número de páginas:** 188 (191 con el índice)

•**Encuadernación:** rústica (edición económica)

•**Cubierta:**

–frontal: imagen de Begoña Rodríguez Rueda

–trasera: fragmento del relato "La casa vacía" («Se trata de buscar camino allí donde no hay camino...»)

•**Edición:** 1<sup>a</sup>, junio de 2011 (según Agencia del ISBN)

•**Editorial:** Ayto. de Telde (¿Ayto. de Telde?)-----[f.2]

•**Imprenta:** Linca (¡Linca!)-----[f.3]

•**Contenido del libro:** 23 relatos (desigual tamaño; abundan de 2-7 págs.) + seis láminas ilustradas realizadas por el autor.

---

11. Aunque me encantaría seguir extendiéndome más sobre estas cuestiones del paratexto, porque son apasionantes en la medida que conllevan un trabajo de investigación parecido al de los forenses, no debo continuar aportando más de lo dicho, pues cabe la posibilidad, dada mi natural tendencia hacia la dispersión, de que me desvíe más de la cuenta del camino que debo seguir en este preliminar. Si el tema te resulta atractivo o curioso, te invito a la lectura de mi *Análisis paratextual de 'Ninfas y pastores de Henares' de Bernardo González de Bobadilla*, publicado en Anroart Ediciones en 2008.

•**Autor:** Julio Pérez Tejera (teldense, profesor de Formación Vial, filólogo). Publicaciones (en la solapa): cuatro cuentos infantiles en verso + participación en la publicación "Poesía canaria en viva voz" de J.A. Dávila (poetas del programa "La voz de los poetas", R. ECCA)-----[f.4]

Luego, como suelo hacer, fui anotando en otras fichas pequeños bloques de texto con ideas sueltas de cara a la exposición:

## **FICHA 2. AYUNTAMIENTO DE TELDE**

-Me ha sorprendido gratamente ver el escudo del M.I. Ayuntamiento de Telde ocupando en la cubierta el lugar asignado a la editorial. Hasta ahora, creía que la mencionada entidad había dejado de lado todas las iniciativas libreas que a finales del siglo XX, principios del siglo XXI, poco más, algo menos, llegaron a convertir al municipio grancañario en todo un referente para Canarias de apoyo y estímulo institucional al mundo del libro, sobre todo entre los jóvenes autores.

-Espero que esta publicación represente la recuperación de una senda que no se debía haber perdido por la importancia que tiene de cara al conocimiento y la difusión de las creaciones artísticas, académicas, culturales... de muchos ciudadanos desconocidos, sean de la edad que sean, que tienen mucho que ofrecer y que no han dispuesto de medios para ello.

-No sé cuándo ni cómo, pero en algún momento habrá que detenerse a valorar y reconocer como se merece la ingente labor a favor del arte, la cultura y la educación que llevaron a cabo durante el periodo señalado representantes públicos como Ildefonso Jiménez Cabrera y Gregoria González Valerón.

-> Les hablaría mucho más sobre el encomiable trabajo que realizaron desde su posición de concejales en el Ayuntamiento de Telde, pero corro el serio riesgo de desviarme más de la cuenta.

-> Insisto: me gusta ver el sello de una entidad como la que nos ocupa en un libro como este porque, como bibliófilo, defiendo la protección, apoyo y difusión del valor cultural y educativo de los libros; y considero que las instituciones públicas deben favorecer el que los autores desconocidos o sin mucha trayectoria dispongan de unos medios adecuados para que, por lo menos, se puedan dar a conocer.

### FICHA 3. IMPRENTA LINCA

-Otra grata sorpresa, pues fue aquí donde nació mi óperaprima, "Cervantófila teldesiana". Siempre que paso por la Plaza del Pilar de la capital grancanaria no puedo evitar la evocación de aquel periodo de mi vida (febrero-marzo de 1998), en el que, con la inquietud propia de los niños que esperan sus regalos de Reyes, iba a la imprenta, revisaba pruebas, pensaba en la cubierta... Reconozco que la ilusión de aquellos años ya no es la misma, y que muchas veces entono el «ay, cómo hemos cambiado».

### FICHA 4. EL AUTOR

-Reconozco que hasta este libro, nada sabía de Pérez Tejera. Desconocía la existencia de las publicaciones que se mencionan en la solapa, a pesar de que una de ellas no me es del todo desconocida (la de Radio ECCA).

-En 1992 fui invitado a participar en un programa. Hace poco, por causas ajenas a esta presentación, rescaté de la memoria algún que otro recorte de prensa (foto) relacionado con lo que se vino a reconocer como **Manifiesto poético último**, una iniciativa que coordinaba Carlos Álvarez en el desaparecido Centro Insular de Cultura. De aquel "movimiento literario" y de aquellos versos que sirvieron de entrada a la corriente (y que terminaron por alejarme de los poemas, mas no de la poesía) partió mi colaboración puntual con esa **voz de los poetas** de Radio ECCA en la que ha participado Pérez Tejera.

Ya tenemos, pues, algún nexo que puede servir de justificación a mi presencia hoy aquí.

-Súmelese a lo señalado, el que ambos somos TELDENSES y el que tenemos vínculos con la FILOLOGÍA, rama del conocimiento esta última que a ambos nos vincula con mi querida anfitriona de esta noche, Rita Navarro.

->En mi retorcida imaginación, esta noche me imagino a los mitos de Santa Lucía y San Isidoro de Sevilla, patrón de los filólogos, echándose a nuestra salud a nuestra vinito de Ansite con unas aceitunas de la zona.

-Y por si esto no fuera suficiente -sigo maquinando-, tenemos ambos una profesión bastante análoga:

-> nuestro autor es profesor de Formación Vial

-> y un servidor, a su manera, trata de que su alumnado acceda correctamente a la autopista de la educación a través de un carril de aceleración llamado PCPI.

-En definitiva, que si estas razones no sirven como aval para mi presencia aquí, no tengo otras que la sustenten...

#### 4º OBJETO TEXTUAL DE FORMA IRREGULAR

Zanjado el estudio del envoltorio y hechas las anotaciones meramente anecdóticas, traté de ver qué se podía sacar de la obra. Cuando llegué al texto, a las dos o tres primeras páginas de la narración que da el título al volumen, me envolvió una sensación sísmica parecida a la que experimenté con las primeras de *Cien años de soledad*. La sensación fue y todavía sigue siendo indescriptible.

Ante todo, me llamó la atención, por un lado, la pulcritud de su escritura; por el otro, su prestancia, esa cualidad poética de los textos que te permite acceder al placer lector ciñendo únicamente tu lectura a las formas expresivas y dejando al margen la profundidad de su contenido, que en Pérez Tejera no es, por cierto, escasa ni fatua.

Enseguida se me ocurrió una sentencia que, según cómo se vea, podía llegar a interpretarse como una perogrullada, pero que, mirada desde la adecuada posición, tiene su importancia: «estamos ante un libro muy bien escrito». No es esta una cuestión baladí. Por fortuna o desgracia, según cómo se mire, la tecnología ha permitido que la publicación de un libro sea una actividad relativamente económica, al menos en comparación a como lo era antes. Ello ha traído consigo que muchos escritores lo sean por tener libros con su nombre en la cubierta, pero no porque merezcan ser ubicados en el tropel (en el mejor de los casos) de los más idóneos redactores de crónica social o, si me apuran, de horóscopos y demás ejercicios propios de los escupevocablos.

La prosa de Pérez Tejera es, repito, precisa, impecable; con buenos trazos conceptuales y con una admirable y, en la parte que me afecta, envidiable capacidad para elaborar desarrollos narrativos que enganchan al lector desde el principio y que no lo sueltan hasta el punto y final.

Reconocí entonces y todavía hoy en día sigo reconociendo y proclamando que disfruté mucho con la lectura de un libro co-

mo el que nos ocupa, que, además, tiene como felices circunstancias, que nos deben llevar a sentirnos muy orgullosos de esta publicación, el que sea, en general, muy canario (si es que la oriundez se puede cuantificar) y, en particular, muy sureño.

Del agradable ejercicio de la lectura de este volumen saqué algunas observaciones que me complace compartir ahora contigo y que deben servir para que te hagas una idea más o menos general del contenido de *Tú no te acordarás... y otros relatos*, la obra que se erige en la primera parte de este *Caleidoscopio* que nos convoca.

Como apunté en la ficha 1, el libro está compuesto por 23 relatos, la mayoría de corta extensión. En las anotaciones que realicé de cara a la exposición, concluí que había dos tipos de relatos: por un lado estaban los que reconocí como *relatos anecdóticos*; por el otro, aquellos que denominé *relatos trascendentes*.

La ubicación en uno u otro apartado obedeció a la consideración de este humilde expositor sobre qué prevalecía más en cada escrito. Cuando se detectaba la presencia de un narrador en primera persona, un yo-autobiográfico, que contaba una historia para entretener (con su principio, desarrollo y desenlace), situaba a estos textos en el apartado de los *anecdóticos*; en cambio, cuando percibía la presencia de un espíritu narrativo donde lo que verdaderamente importa no es la conclusión, sino el trayecto de un pensamiento que se convierte en reflexión filosófica envuelta en una estructura sumamente poética, señalaba que estos textos eran los *metafísicos*.

Así las cosas, hice una tabla clasificadora como esta:

	TEXTOS ANECDÓTICOS	TEXTOS METAFÍSICOS
·Tú no te acordarás...	·Príncipe negro	·Isla intestina
·Juan Caballero	·El viento del sur	·La ciudad de la bruma
·La cámara	·Gloria	·La voz del espantapájaros
·Domingo Cabrera	·Sangre de mi sangre	·Obcecado
·Cheo	·La mujer	·Carta a don Augusto
·El huerto de las higueras	·La chica del yogur	·El paraíso
·Juan Antonio	·La piedrita blanca	·La casa vacía
·No pasa nada		·Vuelvo aquí

Reconocí entonces que esta división era incompleta, pues echaba de menos algunas subcategorías dentro de los apartados generales; e imprecisa, ya que muchos artículos atesoran en ocasiones muchos contenidos que pueden llegar a hacerlos merecedores de formar parte del otro grupo. Un ejemplo de lo apuntado: los textos *El huerto de las bigueras* y *Obcecados* eran para mí *anecdótico* y *metafísico*, respectivamente; pero hay en su lectura momentos en los que no pude dejar de plantear la posibilidad de que perteneciesen al grupo contrario. Concluí mi apreciación de entonces con la siguiente observación: «Insisto en la presencia de cierta arbitrariedad a la hora de situar a unos textos u otros donde aparecen, pero mi entendimiento los distribuye de esta manera. Supongo que en un estudio más profundo sobre este singular y magnífico libro estas ubicaciones pueden verse alteradas».

753 días después de haber hecho esta afirmación, ya puedo señalar que mi clasificación, además de incompleta e imprecisa, encima es inútil, pues se sostiene sobre una absurda necesidad de encasillar la naturaleza de unos relatos que, según como sean leídos, pueden situarse en cualquier estantería del conocimiento y del placer estético. ¡Qué manía la de los críticos y seudocríticos por atomizar unidades de pensamiento y creación compactas! ¡Vaya mentalidad de reponedores de supermercado que mostramos la mayor parte de las veces que nos proponemos hacer un análisis textual! ¡Cómo nos olvidamos de que libros como el que centra mis atenciones en este preliminar se elaboran para ser leídos y no para ser estudiados!

¿Qué debo hacer, pues? Nada más y nada menos que ofrecerte algunas anotaciones sueltas (insisto: anotaciones sueltas), elaboradas en su momento y reelaboradas en estos días de trabajo sobre el “preliminar caleidoscópico”, sin otro objetivo que no sea el de presentarte aquello que me llamó la atención del relato y que puede serte de interés: bien porque te ayuda a que vislumbres alguna clave de la historia desde algún punto de vista

(literario, cultural, etc.), bien porque puede estimular tu ánimo para que leas con otros ojos la narración. Veamos:

**Relato 1. *Tú no te acordarás -Caleidoscopio-***

Es el relato principal del libro. Ocupa 68 páginas (de la 9 a la 77). Está distribuido en 32 bloques textuales. Entre el bloque 25 y el 26 hay un intersticio de 17 páginas.

En la nota previa a los relatos, titulada *A modo de justificación*, el autor señala lo siguiente:

[...] El título de *Tú no te acordarás* responde al hecho de que la verdadera memoria no es, la mayoría de las veces, un ejercicio consciente sino más bien un cúmulo de experiencias ancestrales recibidas a través de la sangre y con cada célula, y que nos hace desear, temer, acoger o rechazar de forma instintiva según qué cosas. En definitiva, un lugar que engrasa a todos sus personajes (aquí no hay héroes) y los reviste, sin más explicaciones, con esa pátina que da el tiempo. La acotación “caleidoscopio” acude al recuerdo de aquel juguete hecho de trozos de color con espejos, para construir una realidad ilusoria, cambiante, a medida que vamos dando vueltas al tubo que los contiene [...]

La lectura completa del primer relato nos mueve a tener presente *Crónica de una muerte anunciada* de García Márquez: múltiples personajes cuentan desde su perspectiva la muerte de Edelmiro a manos de Fermín Almeida, el padre del protagonista principal de la historia. En medio, se entrelazan los recuerdos de quienes conocieron a los padres de Gervasio, el hijo de Fermín, en el marco de su Tirajana natal.

Hay concesiones al realismo mágico en diversos pasajes; el más sobresaliente, a mi juicio, se halla en el relativo a la fertilidad de un personaje llamado Facundo:

[...] Pero a pesar de no llevarse bien con él, Pepito soportaba a su tío Facundo porque todo lo que intentaba con las plantas o los animales resultaba de una fecundidad exuberante. Según decía la

gente, su madre deseó tanto tener aquel hijo que proyectó en él toda su fertilidad y no faltó quien dijera que debió llamarse Fecundo en vez de Facundo. Tardó tanto en concebirlo que, cuando lo dio a luz, su única hija ya estaba casada. La criatura vino al mundo con buenos augurios en una primavera que llegó de golpe a la mañana siguiente de aquella noche, con la mar como un plato y la luna llena colgada sobre Melenara. Después del cansancio del parto, la madre se durmió y despertó con un alarido del chiquillo, de tal envergadura, que hizo abrirse de una vez todas las flores del patio.

[...] Si alguna vez arrimaba la cochina al varraco, aquella paría no menos de catorce lechones, de modo que él, con ternura de padre, debía retirar a alguno de los recién nacidos de los pezones de la marrana, pues tocaban a menos de uno por cabeza, y así poder amamantar a toda la camada. Las gallinas ponían, invariablemente, huevos de dos yemas y, si alguna incubaba, era digno de ver cómo de cada uno iban saliendo los pollos a pares.

[...] Sin embargo, aquella condición suya le acarreó más de un acceso de desconuelo porque cada vez que quiso acercarse a una muchacha con intenciones serias, ésta salía huyendo por temor a contraer embarazos triples o vaya usted a saber. Las únicas relaciones que pudo mantener para aplacar sus urgencias fueron con mujeres de la vida, que tomaban sus precauciones, aunque, si en el relajo de sus desahogos les contaba su desdicha, terminaban echándolo y maldiciendo la hora en que habían arriesgado su sustento y hasta sus vidas sin saberlo [...]

## Relato 2. *Juan Caballero*

Juan Caballero forma parte de esa estirpe de hombres grandes en dimensiones, grandes en fortaleza y grandes en el pragmatismo con el que se destilan los quehaceres del día a día. En la Canarias de mi infancia conocí a muchos de ellos, pues formaban parte del sustrato popular que componían las llamadas gentes del campo.

Este personaje literario me recuerda a mi abuelo paterno, José Santana Santana, conocido como Navarro, uno de los tantos cosecheros-exportadores que hubo en Telde entre la década de los sesenta y setenta del siglo XX. De él siempre oí anécdotas, a caballo entre el relato veraz y la leyenda, relacionadas con su proverbial fuerza: algunos me cuentan que desplazó a un burro que no quería moverse de un sitio a otro levantándolo del suelo; otros, que acoquinó a un toro que había embestido un coche amarrándole los testículos con una soga y tirando hasta que se rindió el animal; y no faltan quienes trabajaron con él y cuentan cómo era capaz de cargar sobre sus espaldas lo que dos hombres fornidos podían transportar.

Con cuatro retazos, Julio logra construir a ese “Juan Caballero” que, como mi abuelo y como tantos coetáneos suyos, eran hombres de pocas palabras (solo dice las justas y necesarias) y que hacían uso de la lógica en su manera de resolver los conflictos:

[...] —¿Cuántas espuestas de tierra harían falta para rellenar la montaña de Las Palmas si se derritiera?

Y Juan Caballero, sin que se le mueva en la cara otra cosa que la boca, responde:

— ¡Hombre... , siendo la espuesta tan grande como la montaña, con una basta! [...]

### Relato 3. *Isla intestina*

Tras la primera lectura, uno no puede evitar dejar de tener presente que Julio es un profesor de Formación Vial.

Estamos ante una magnífica metáfora de las carreteras y los coches que circulan por ella. Pero no cabe aquí una visión tan simple del relato. A la metáfora inicial (carreteras versus intestinos) cabe una más profunda: carretera versus vida... La célebre metáfora manriqueña de la vida como río cabe reescribirse con esta nueva imagen.

Hay que destacar la encomiable capacidad del autor a la hora de trasladar su observación sobre las múltiples intrahistorias que con-

fluyen en un lugar concreto del tiempo y del espacio, y que nos envuelven.

[...] De pronto comprendo que soy material de desecho. He abandonado ese interminable intestino de la carretera. No sé por qué recuerdo aquella frase: “Donde está el cuerpo, está la muerte” y a la vez pienso: “Donde está el cuerpo, está la vida. Soy todo lo que preciso para ser feliz o desgraciado y, cuando digo nosotros, abro las puertas de un amplificador sobre el infinito, para bien o para mal.” ¿A dónde me lleva entonces la carretera? ¿A qué tanto ir y venir? Camino alumbrándome con el reflejo de una luna tímida que asoma entre nubarrones y me embarga la alegría de sentir cómo los músculos de mis piernas se mueven. Y me desplazo, a una velocidad deliberadamente lenta, disfrutando de cada movimiento, como en una danza o en un ritual, sabiéndome parte del universo. ¡Estoy vivo!

A medida que se avanza en la lectura, la carga de profundidad conceptual del texto aumenta, convirtiéndolo en toda una declaración de principios sobre lo que somos y la posición que mantenemos con nuestra realidad y el mundo al que pertenecemos. Se es uno entre un montón, sí, pero uno siempre en su singularidad.

#### Relato 4. *La ciudad de la bruma*

Es este un texto muy descriptivo en el que destaco la identificación entre el beduino y el visitante en el marco de un espacio como el del desierto. Una identificación que me ayuda a consolidar el mensaje de *Isla intestina*: «Todos somos todos en el tiempo y el espacio».

Me gusta mucho la idea de la bruma como elemento de confusión, como gran mezclador de condiciones y situaciones. En la bruma, como en la noche, como ante la misma muerte, todos somos iguales o todos podemos ser identificados con todos. La realidad del beduino, la jaima, el desierto..., tomando como referencia *La ciudad de la bruma*, se muestra como un sueño, un

espejismo o un simple pensamiento transportador sobre la base de esta analogía de igualdad.

[...] El último león del desierto rugió con todas sus fuerzas y derumbó la ciudad que quedó convertida en estas montañas que vemos. Por eso los beduinos vivimos en tiendas, preparados siempre para salir huyendo cuando aparece la bruma que, en los días de sol, trata de atraparnos con reflejos de ciudades y oasis inexistentes para adueñarse de nuestra sangre. [...] El camino de regreso se pierde delante en la arena. En el espejo retrovisor, el beduino y su jaima también han desaparecido. El sol cae envuelto en una nube roja [...]

#### Relato 5. *La cámara*

Narración muy bien trazada (engancha su lectura), con final sorprendente y con referencias topográficas (Carrizal, El Burrero...) muy concretas que permiten a los lectores de la zona que podemos identificarnos con la trayectoria de un relato muy verosímil; tanto, que la frontera entre literatura y reportaje periodístico o crónica de un suceso a veces se confunde.

#### Relato 6. *La voz del espantapájaros*

Sin duda alguna, es uno de los grandes relatos de este libro (para mí, todo un “primus inter pares”) y un ejemplo claro de la presentación de una realidad mágica en la narrativa de Pérez Tejera. No hablo de la expresión “realismo mágico”, que no es ajena, por otro lado, a determinadas escrituras de Julio, sino de “realidad mágica”; o sea, aquella que logra captar en la cotidianeidad, en el runrún del día a día, la excepcionalidad, la melodía, y le concede a lo percibido una entidad propia: un objeto, una situación, un pensamiento...

Al más puro estilo del unamuniano *San Manuel Bueno, mártir*, un espantapájaros dialoga con el lector (aunque parezca que el suyo es un soliloquio) sobre su condición, su razón de ser y lo que observa a su alrededor; y lo hace a partir de una cosmovi-

sión basada en cierta congoja existencialista que se sustenta en la palabra, la capacidad para gestarla y expresarla; y la conciencia (realidad mágica) de su imposibilidad para hablar, aunque sepa quién es el receptor de su mensaje:

[...] Es cierto que ya no soy el de ayer y, por tanto, tampoco el de mañana, pero no es menos cierto que éste de hoy no sería posible sin el que fui. Y, creo que a los humanos debe ocurrirles lo mismo, aunque no parecen darse cuenta, porque, a veces, se les ha escapado algún suspiro y hasta una lágrima, hablando de algo que sucedió. ¡Ah, las lágrimas! No acierto a entenderlas muy bien. Yo sólo he sentido resbalar por mi cara la tarosada y, en las mañanas frías, no siempre resulta agradable. A ellos también parecen molestarles porque, tan pronto surgen, se apresuran a secarlas y a esconder la cara entre las manos. Si pudiera hablar me gustaría preguntarles cuál es el origen de las lágrimas. Bueno, ime gustaría preguntarles tantas cosas...! Pero esto no pasa de ser una ilusión.  
[...]

**Me gusta muchísimo el dualismo que en el desarrollo de la historia ofrece la lucha entre lo tecnológico, lo actual, y el uso de artilugios tradicionales. La conclusión es que el hombre, en su propósito de ayudar, empeora las cosas, pues no cesan sus actos (voluntarios o involuntarios) de ataque a la naturaleza. En un determinado momento de la lectura, se puede leer esta aplastante deducción:**

[...] Comenzaron a esparcir, aquí y allá, unos polvos azules y, con una máquina que llevaban colgada a la espalda, metían no sé qué en los agujeros del majano y las paredes. Sólo un par de días más tarde entendí a qué se dedicaban: ¡Mataban bichos! ¡Y eran Especialistas en Biosistemas! Yo los habría llamado Especialistas en Necrosistemas. [...] Las moscas y los mosquitos habían desaparecido, pero las alpispas morían frente a mí, sin razón aparente. Un cernícalo bajó en picado para atrapar un ratoncillo que andaba, medio atontado, entre los surcos. La presa era fácil y el cazador la

inmovilizó con sus garras, miró en todas direcciones hasta sentirse seguro y comenzó a comer. Todavía no había acabado cuando cayó de modo extraño hacia delante, desplegó una de las alas y abrió desmesuradamente el pico como si quisiera lanzar un grito que no se escuchó. Se incorporó de nuevo y se arrastró dando tumbos hasta que llegó a mis pies, donde quedó inmóvil. Estaba muerto. Ahora lo comprendía. ¡Aquello que habían sembrado en toda la finca era veneno! [...]

**La primera frase que escuchó fue reconocida por el personaje como «la voz de mis sueños», lo que viene a situar la capacidad lingüística como una circunstancia nacida de lo onírico; como un deseo más que como una realidad, como algo involuntario...**

[...] ¡La voz de mis sueños! Esta fue la primera frase que escuché en medio de la noche. Iba a decir –ahora sí– que sentí un estremecimiento, pero tampoco tengo corazón, ni nervios y no sabría cómo expresarlo. Bastaba con dejar escapar los pensamientos para que el aire los llevara hasta la boca, donde las hojas se encargaban de darles cuerpo sonoro [...]

### **Relato 7. *Domingo Cabrera***

Un texto con un perceptible aroma a los de Rulfo y García Márquez, y a los del Víctor Ramírez de *Nos dejaron el muerto*. Dentro de la obra que nos ocupa, se sitúa en el mismo universo narrativo que *Tú no te acordarás* y *Juan Caballero*. La presencia de un nombre propio en el título determina una marca de identidad de la persona con sus hechos.

Extraordinario manejo del tiempo narrativo: sobre la base de un entierro real, se cuenta la ficticia muerte del que ahora es el propio difunto, un tal Domingo Cabrera que llega un día a casa de los padres del narrador.

El final debe servir de aperitivo para ti, mi dilecto lector:

[...] Esta tarde, el cielo está encapotado y, mientras parece que el mundo se va a hundir en agua, nosotros acompañamos a Domingo

Cabrera, que esta vez se murió de verdad, al cementerio de San Gregorio. El cortejo avanza entre el resplandor de los relámpagos y el retumbar de los truenos, y mi padre, renqueando a mi lado por los años ya, me dice por lo bajo: «¡Vaya fiesta le están haciendo allá arriba!» [...]

#### Relato 8. *Cheo*

Dentro del género de las églogas renacentistas, centradas en su mayor parte en lo pastoril, hubo una línea de composición cuyo entorno inspirador no era el campo, sino el mar, y que se conoció como égloga piscatoria. Los pastores predominaban en las primeras; en las segundas, los pescadores.<sup>12</sup> Pues bien, dentro del marco labriego de corte autóctono, folclórico... que se puede hallar en la obra que nos convoca, *Cheo* representa la concepción de Pérez Tejera al mundo del mar y de los pescadores.

Aunque el narrador sea un niño, no es este *Cheo* un relato infantil, si por tal hemos de entender aquel que se adecúa por su temática y desarrollo a los niños. Al poco de empezar, esta circunstancia ya queda clara:

[...] Yo sé que a ella no le gusta que la llamen así, porque, cuando alguna vez se me escapa, me grita: «¡Hijo de puta! ¡Encima que te mantengo mientras tu madre anda en casas de tapadillo! ¡Te voy a partir la boca!» [...]

Este es un relato-crónica de cualquier presente que, más que duro, es inquietante, pues da en la clave de todas las angustias que noche tras noche azotan en los corazones de quienes ven salir a la mar a los suyos; una preocupación esta que, por otro lado, suele ser ajena a las de los labradores de tierras. De ahí la excepcionalidad de este muy recomendable texto.

---

12. Si deseas ahondar más en esta cuestión, te sugiero que consultes *El género pastoril a través de 'Ninfas y pastores de Henares' de Bernardo González de Bobadilla*, que publicó en Anroart Ediciones, en 2011.

Por otra parte, y dejando al margen el contenido, esta narración me ofreció un punto extra en la valoración de Julio como contador de cuentos, pues me expuso la enorme capacidad que atesora para acercarse al mundo infantil de manera madura y sin concesiones a la ñoñería. Sabe cómo darle a la narración ese matiz de humor<sup>13</sup> que, según Roal Dahl en su célebre *Racha de suerte*, es esencial cuando se escribe para los niños. En este *Cheo* para adultos se percibe el don del narrador para acercar una historia a un no-adulto creando una atmósfera de lectura confortable por entrañable. El comienzo es una buena muestra de lo que señalo:

El otro día, Ramiro, el guardia, me dijo que yo me llamo José y yo estoy por creer que no sabe lo que dice porque todo el mundo me llama Cheo. También es verdad que algunos me llaman Pepe, otros Sene, pero el único que me llama José es Ramiro. Yo creo que Cheo está bien. Sobre todo, porque Bernabé me llama de ese modo. Bueno, me llamaba, porque hace unos días que salió a pescar con el barquillo y La Guapa anda desesperada diciéndole a todo el mundo que a Bernabé debe habérselo tragado la mar. La Guapa es la mujer de Bernabé y yo no entiendo muy bien por qué le dicen La Guapa. Si les digo la verdad, a mí me parece más bien fea, pero la gente, con eso de los nombres, anda siempre jugando [...]

#### Relato 9. *El buerto de las higueras*

Este es uno de los textos ambiguos que señalé al principio de estas anotaciones, pues fluctúa entre la consideración de texto anecdótico y de texto metafísico.

Relata un encuentro del narrador con un hombre y cómo la conversación que mantienen, sobre el telón de un huerto de higueras, gira en torno a cuestiones familiares entroncadas en el

---

13. Según el *DRAE*: «1. m. Genio, índole, condición, especialmente cuando se manifiesta exteriormente; 2. m. Jovialidad, agudeza [...].»

universo narrativo ya señalado para *Tú no te acordarás*, Juan Caballero y Domingo Cabrera. Para el texto que nos ocupa, esto se verifica en la presencia de un entorno geográfico enclavado en el sureste grancañario;<sup>14</sup> en la concepción familiar del protagonista:

[...] Yo quería un hombre que me ayudara en la tierra. Cuando le nació la más chica estuve una semana de farra en casa de las mujeres que fuman y el último día vine a rondarla con un par de ellas, como desagravio, pero calculé mal, porque a consecuencia de eso no quiso saber más de músicas [...];

o, entre otros nexos, en el tratamiento de situaciones risibles:

[...] En una ocasión, se amuló con la mujer y se colgó por el pescuezo de una de las higueras del huerto y me le partió un gajo. Cuando le dije que por qué no se había guindado de otro árbol más fuerte me contestó: «¡Ah, sí! ¡Tú lo que quieres es que yo me ahorque!». La suerte de él fue que me cogió ya viejo porque, si no, no me hubiera quedado con las ganas de darle un jigo [...]

#### Relato 10. *Obcecado*

Lo primero que me llama la atención es la dedicatoria del relato a Fernando Ojeda Pérez, a quien también se le dedica la primera composición de la *Antología poética* de nuestro autor que contiene este libro al final, la titulada “Cuaderna vía”. Me llama la atención porque me reconforta la idea de que Julio aprecie como yo a este gran hijo de Telde, una excelente persona y un sobresaliente intelectual.

Este es un relato adscrito a lo que ya apunté sobre realidad mágica: algo tan cotidiano como una gota de agua adquiere en las palabras taumatúrgicas de nuestro autor un rumbo trascendental en el que se logra la proyección del hombre hacia los elementos que, en apariencia, son irrelevantes:

---

14. El hecho de que el topónimo de Telde sea *Telle*, “tierra de higueras” en el idioma aborigen, se suma de manera connotativa al marco geográfico indicado.

[...] Trato de verla con más detalle y mi rostro deformado aparece también regado por el suelo, repetido tantas veces como lo ha hecho su diminuto cuerpo. La división de lo simple produce lo simple, lo que no simplifica las cosas. Pero ella vuelve una vez y otra, no sé si para provocar mi desasosiego, porque le divierte lanzarse al vacío de aquella manera o porque su destino es precisamente ese: dividirse hasta la saciedad (curiosa coincidencia) [...]

### Relato 11. *Carta a don Augusto*

En esta epístola a Monterroso (se presupone que es este autor porque se reproduce al principio de la narración un texto suyo, el microrrelato más célebre de la literatura en lengua española: «Cuando despertó, el dinosaurio todavía estaba allí»), nuestro autor traza un magistral juego de vínculos entre lo que somos y nuestros orígenes biológicos. En él se concluye que no podemos librarnos del principio que nos constituyó, pues formamos parte una misma cadena.

[...] Cuando descubrió aquellas descamaciones en su piel, recordó las cacerías de lagartos de su infancia y, cuando los médicos le dijeron que se trataba de una psoriasis, de un desorden en el crecimiento de su epidermis, creyó que su cuerpo estaba trabajando para devolverlo al estado de reptil primitivo que, posiblemente, había sido en otro tiempo. [...] Recordó haber leído que la especie humana conservaba en su estructura encefálica una cierta similitud con la de los lagartos, más desarrollada en el varón, lo que explicaba, según el texto, una mayor agresividad del hombre frente a la mayor dulzura del carácter de la mujer. Vértebras abajo, se le hizo presente la cola del coxis, inútil y escondida, como una vergüenza de los tiempos oscuros. [...] Pensó en el líquido amniótico y en ese mar de donde fueron saliendo extraños seres escamosos que se arrastraban zigzagueantes o avanzaban, impulsados por rudimentarias aletas, sobre la tierra todavía húmeda [...]

## Relato 12. *Juan Antonio*

Otro texto con un nombre propio por título, pero, a diferencia de los anteriores, en este caso ni se habla de un hombre de la tierra cuya idiosincrasia traza una posición singular dentro del colectivo al que pertenece (*Juan Caballero* o *Domingo Cabrera*), ni de un niño de corta edad (*Cheo*), quien, a pesar de su edad («[...] cojo la punta de la manta con la que se tapan ella y Bernabé, y la voy chupando poco a poco [...]»), es capaz de percibir que “algo” no va bien en su entorno más próximo.

Este *Juan Antonio* se sitúa en el lado, si no opuesto, sí, al menos, diferente, al que ocupan los personajes de los relatos expuestos. «Juan Antonio es “un chulo de playa” [...]», así comienza el relato y, con él, la declaración explícita de que, probablemente, carecerá este personaje de la singular valía de los anteriores. Lo que se demuestra, de una manera implícita, en el desarrollo de la narración: es de tan poca sustancia el personaje que la propia historia en la que participa es de escaso fuste; o sea, que un personaje que “merezca la pena” (permíteme la expresión, por favor) requiere de una historia que “merezca la pena”, pero alguien que se perciba de segunda fila (en lo moral, en lo intelectual, en lo social...) no puede tener una historia, por muy trágica, intensa, hermosa... que pueda llegar a ser, que le permita adquirir una posición relevante con respecto al lector.

Cuando leí por primera vez el relato, sentí un particular disgusto con *Juan Antonio*, pues me pareció el más flojo con diferencia de todo el rosario de cuentas tan impresionantes que componen *Tú no te acordarás...*; mas, gracias a la relectura y edición de la obra, caí en la sutil “trampa” del autor, lo que ha encarecido más aún mi admiración por este Julio Pérez Tejera capaz de hacer un experimento literario como el expuesto. Hablo de experimento literario e insisto en la expresión, pues nuestro autor no se está posicionando a partir de su condición de ciudadano ni prejuzga a sus semejantes. La suya es una postura exclusivamente literaria. Él es un relator de ficciones y en su

mina creativa ha dado con un filón que los críticos literarios recibirán, sin duda, con una gratificante sonrisa.

### Relato 13. *No pasa nada*

Lo primero que llama la atención es la mención a un personaje de nuestra obra: Domingo Cabrera. Esto permite la concepción de un universo narrativo unitario similar al de los personajes galdosianos, que suelen aparecer en varias novelas con distinto grado de protagonismo.

Un anciano evoca su pasado y manifiesta con resignación su contrariedad con el presente que le ha tocado vivir y la gran diferencia que hay con ese pasado que tiene tan presente:

[...] También es que la tienda de Pancho Pérez cerró, como otras tantas, y ahora hay que ir a comprar el gofio a los supermercados donde nadie te conoce y donde te dan las buenas horas con una sonrisa como de plástico, y si te faltan cinco céntimos no te puedes llevar el gofio porque no hay manera de quitarle un poquito hasta cuadrarlo con el dinero que llevas, hasta ahí, ya... No, ni tampoco apuntarlo en la libreta hasta que vuelvas otro día. Ahora, sencillamente, te dicen que no, que hables con la encargada y la encargada te dice que son las normas y que las normas hay que cumplirlas y cuánto lo siento. Pero tú te das cuenta de que no siente nada porque la cara está dura como un palo y se sonrío enseñando los dientes blancos, blancos, como si te quisiera morder y la sonrisa sólo se afloja cuando tú te das por vencido y te vas sin el gofio o sin lo que sea, y es como de alivio cuando te vas, como diciendo: «¡Por fin, el pesado este!». Pero en la tienda de Pancho no era así porque tenía su libreta y te apuntaba y él sabía que tú, tarde o temprano, le ibas a pagar y tú sabías que se lo debías y tan pronto como juntabas unas pesetas lo primero era pagar las deudas. Además, pasando la cortina que dividía la tienda, te podías encontrar con Domingo o con cualquier otro echándose unas copas acompañadas de manises, tomates con sal, queso duro o sardinas de barrica... Ahora las copas se las toman en unos bares

tristes donde todo está muy limpio, es la verdad, pero la gente bebe sin alegría. Parece que se sientan culpables de beber y tienen la cara amarga y no hacen sino sumar malos tragos a los de la vida. Unos güisquis que yo no sé de dónde los sacan y unos rones que ya no huelen a caña ni a cosa que se le parezca. Antes, me acuerdo, las cosas pasaban de verdad, tú hacías que pasaran y sabías que tenías que responder por ellas [...]

**El tono narrativo es nostálgico en su evocación de una remota edad dorada, similar en el ánimo a la que don Quijote rememora con los cabreros (cap. XI del *Quijote* de 1605). En estos recuerdos, se reproducen anécdotas que calan, por su hondura humana, en la conciencia más cálida del intelecto:**

[...] Antes, me acuerdo, le llevabas el médico a cualquiera de Valsequillo y no siempre podías llevarlo en burro hasta la puerta porque no había camino. Y, andando detrás de él, le escuchabas decir por lo bajo: «Mira que esta gente es bruta. Van a buscar al médico teniendo la farmacia en la casa». Eso pasó cuando llevé a don Antonio para que le curara unas fiebres a Pepe Calderín.

—¿Y qué tiene el hombre? —preguntó don Antonio—.

—Una trancazón de pecho que no puede respirar y unas calenturas que no se mantenía derecho encima del burro, por eso no se lo traje.

Y don Antonio fue recogiendo por el camino unas matas de brujilla, unas ramas de eucalipto blanco y vinagrera, y yo pensaba que aquel hombre no estaba bien para ser médico. [...] Cuando llegamos a la casa, le dijo a la mujer de Pepe:

—Tenga. Ponga a hervir la brujilla y, en otro caldero aparte, el eucalipto y la vinagrera.

Le alcancé el maletín a don Antonio y amarré el burro en el tronco de un almendrero.

Cuando entré, Pepe estaba en el catre, forrado con mantas hasta los ojos, tiritando de frío, que yo no sé cómo puede ser eso de que, cuando más caliente está uno, más frío tiene. Don Antonio tenía la jeringuilla ardiendo en alcohol y decía:

— Con que te llamas Calderín... Entre Telde y Valsequillo hay más Calderines que piedras en el barranco. ¿A que tú no sabes cuál fue el primer apellido del mundo?

— No sería Calderín —me entrometí—.

— No, hombre, no. El primero fue Gómez y el segundo Pérez, porque Dios le dijo a Adán en el paraíso: «Si te Gómez la manzana, Pérez serás» [...]

#### Relato 14. *El paraíso*

La cita de Antonio de Viana que se reproduce al principio («Sienten los dos un no sé qué del cielo») sirve de preliminar para esta exquisita pieza donde se traspone la imagen del mundo de Viana, el de las *Antigüedades de las Islas Afortunadas* (1604), al del Edén bíblico («[...] Tronco arriba se enrosca una espléndida hiedra de hojas lustrosas.<sup>15</sup> Dácil y yo nos miramos sonriendo. Los dos estamos desnudos»), y todo desde el presente, desde ese hoy que se certifica al principio de este texto donde reinan las descripciones metafóricas:

[...] Cuando volví a la ciudad no reconocía sus calles porque su aspecto había cambiado, pero no con edificaciones recientes ni siquiera con la degradación que el tiempo provoca en las ya existentes, no. El nuevo aspecto de la ciudad era el que debió tener siglos antes de que yo naciera [...]

Se regresa a a un pasado que en el presente se atisba desconcertante; a un paisaje de la Canarias precolombina que ya no es lo que era, pero donde se percibe que, en el fondo, nunca dejará de ser lo que fue.

---

15. Hermosa imagen de la serpiente (“hiedra de hojas lustrosas”) enroscada en el Árbol de la Ciencia y cuya visión causa placer (“nos miramos sonriendo”) y conciencia (“estamos desnudos”) en estos particulares Adán y Eva. Surge aquí el conocimiento, la convicción del conocimiento, como fuente para acceder a los límites del verdadero paraíso, que llega a trascender las fronteras de la propia literatura.

### Relato 15. *Príncipe negro*

Texto muy borgiano: el narrador sueña con Isabel; Isabel con el hermano... Y todo en un entorno donde la distancia y el tiempo no ha hecho mella en los afectos.

Es este un bello texto anecdótico cuya ausencia de trama e intensidad emocional nos conduce a concluir que puede ser una deuda del alma de Pérez Tejera.

[...] Hablamos de la telepatía, de la transmisión de pensamiento, de las casualidades, de sus oraciones; de cómo, a veces, somos instrumentos de la voluntad divina aunque no tengamos la conciencia ni la calidad necesaria para ello, de los milagros que también existen y, sobre todo, del cúmulo de coincidencias que se tuvieron que dar para que mi madre pudiese tener un ramo de rosas Príncipe Negro el primer domingo de mayo de ese año [...]

### Relato 16. *La casa vacía*

Texto muy poético que se funda sobre la oposición que marca la nostalgia frente a la ilusión, y que mantiene un vínculo connotativo con *El paraíso* y, en el universo de los personajes, con *Príncipe negro*, pues vuelve a aparecer el Sergio que sueña con Isabel:

[...] El ser humano mantiene inconscientemente la esperanza y continúa buscando el paraíso perdido. Por eso nunca abandona el casi, el quizás, el puede que... La ilusión es diferente, la ilusión lanza hacia el futuro incluso las cosas del pasado y nos hace creer que es posible vivir aún lo que está irremediamente perdido [...]

**Surge el pasado como tema** («la verdadera memoria es la que tenemos de nuestra estancia en el seno materno, sin otros códigos que los de la sangre. Las palabras de su viejo resonaron con toda la fuerza: la tierra guarda siempre la semilla»), **pero un pasado con bifurcaciones: por un lado, un pasado inmediato y tangible, un pasado medible en forma de casa vieja, caminos transitados llenos de basura y un paisaje que amohína; por el otro, un pasa-**

do recreado, reescrito a través de los libros y que toma como punto de partida los años de la conquista para reivindicar una identidad perdida:

[...] Porque ahora adivinaba en los Estamentos de Poder, que sí tenían los conocimientos necesarios para realizar estudios exhaustivos que revalorizaran la memoria, el deseo de destruirla como medio de dominación: lo diverso, lo diferente, solo es respetable si se mantiene en los límites de lo folclórico, es decir, de lo anecdótico. La cultura de la dominación trae consigo la destrucción de lo genuino si no es posible banalizarlo o reconducirlo a través de sus propios modos. [...] Sintió que algo se tronchaba en su interior cuando cayó en la cuenta de que era la lengua de los conquistadores la que le permitía pensar de aquel modo; al fin y al cabo, nuestro pensamiento toma forma a través de las palabras, y por un instante se sintió traidor a sí mismo: desconocía completamente la lengua de los aborígenes con los que se identificaba en aquel momento [...]

**Todo ello, para concluir con la llamada a una acción para rescatar la identidad.**

[...] Todo imperfecto, inacabado; pero, de pronto, fue como si comprendiera: se trata de buscar camino allí donde no hay camino, pensó, de continuar la construcción de aquella casa, restaurarla si se está cayendo, de no renunciar al vuelo, al deseo. Todo avanza hacia su acabamiento. Lo imperfecto tiene siempre abierta la puerta hacia su conclusión, como las obras de aquellos artistas árabes a las que dejaban un pequeño defecto porque la perfección sólo correspondía al Altísimo. Y echó a andar, reconociéndose insignificante como paso previo para empezar a ser grande, con la profunda convicción de que nunca alcanzaría su meta. El horizonte siempre estará más allá, se dijo; el día que no lo crea así, habré muerto [...]

### Relato 17. *El viento del sur*

Este relato nos vincula con la aparcería y con el crecimiento del sureste grancanario, donde el viento es una marca identificativa y “condicionadora” del entorno:

[...] Hoy sí tenemos viento del sur. Pero, sea de donde sea, aquí siempre sopla fuerte. Por eso, hasta la planta del millo de aquí crece pegada al suelo como cualquier hierba. Usted va por ese norte y verá crecer cualquier cosa que parece que quiere alcanzarle a usted las barbas, pero aquí no. [...] Lo más grande que crece por aquí son los balos, las aulagas y las tuneras indias [...] Ellas eran delgadas como si quisieran escurrirle el cuerpo al viento y, sólo al poco tiempo de ellos llegar, empezaban a dar muestras de lo que llevaban dentro. Nueve meses después, las veías cargando con la pañoleta y con el chico del año anterior prendido del vuelto de la falda, como un chirato. Y nunca sabías si era el chiquillo el que se colgaba de la falda para no quedarse atrás mientras la madre lo remolcaba, si era el vendaval que se lo quería llevar y él se resistía agarrado al vestido de la madre o eran las dos cosas a la vez. Y así crecían pegados a la tierra, pequeños y renegridos, con los ojos siempre a medio abrir y aquellas pestañas grandísimas que fueron criando para defenderse de las embestidas de los granos de arena y tierra que arrastra el viento por aquí. Después, tan pronto se desprendían de la falda de la madre, andaban dando tumbos de un lado para otro como las aulagas secas arañando el suelo. Nacían con el aire metido en los huesos y en la cabeza [...]

Rafaelito, el personaje del relato, asume el rol de notario para dar pinceladas de situaciones vividas en el periodo de auge de la Mancomunidad del sureste grancanario.

Desde el punto de vista cronológico, esta historia se sitúa en el estadio siguiente al que viene determinado por el universo narrativo ya señalado con anterioridad a propósito de *Tú no te acordarás*, *Juan Caballero* o *Domingo Cabrera*: de las tierras que se labran se llega a las que son cosechadas.

### Relato 18. *Gloria*

Se vuelve a la imagen de un atasco circulatorio presente en *Isla intestina* para que la protagonista evoque dos movimientos bien distintos entre sí: el mayo del 68 y los distintos 20 de noviembre que homenajearon el fallecimiento del dictador Franco. Todo ello, con la música de Edit Piaf y su “Non Je ne regrette rien” de fondo, como una reafirmación propia de que no hay nada de lo que arrepentirse... Al lector le corresponde dirimir los cauces de esta exculpación.

### Relato 19. *Sangre de mi sangre*

En esta narración se vuelve de nuevo al pasado de los tomateros, como en *Viento del sur*, para hacer hincapié en el tema de los caciques que abusaban de las mujeres ante el silencio, la impotencia, etc., de sus maridos y la presencia en los senos familiares de muchos hijos ilegítimos que sembraban la marca del deshonor en la conciencia colectiva de los aparceros.

A través de un magistral monólogo, el protagonista cuenta a alguien, se presupone que una autoridad, cómo supo por su abuela, de quien creía que era su madre hasta poco antes de morir, cómo fue concebido y cómo, ante el menoscabo de su hermanastro, hijo del progenitor que no le reconoció, se vio impelido a hacer “algo” que asume como ilícito: «[...] Llévenme preso si quieren, pero ¡ya está bien de pisotearme la sangre!».

### Relato 20. *La mujer*

Como en *La cámara*, estamos ante un relato muy bien elaborado en su desarrollo narrativo; una historia que logra crear en el lector una suerte de expectativas que, con el desenlace, consigue el acceso a la esperada catarsis que todo lector busca y que, como entenderás, no voy a exponer más allá de estos sencillos apuntes que ahora te ofrezco. Me permitiré, eso sí, a modo de avance cinematográfico, este envite:

[...] Después de que murió el marido, según le oí contar a mi padre, un cuñado suyo trató de forzarla cuando se ocupaba en podar una parra, y ella, de un tijeretazo, le seccionó el pene con tal perfección que los cirujanos no tuvieron ningún problema a la hora de reimplantárselo. Y, en el juicio, el hecho de poder reparar el daño sin mayores dificultades se consideró un atenuante que la libró de la cárcel. No sé por qué se me ocurre ahora todo esto. Si Juan Antonio se hubiera dado cuenta aquella noche de que la muchacha era la hija de esta mujer, no estaríamos aquí asfixiándonos vivos y posiblemente se me ocurrirían otras cosas. Él dice que la confundió con una de afuera porque hacía tiempo que no la veía, pero me da que eso no nos va a servir de nada [...]

¡Hum! ¿Qué Juan Antonio? ¿El chulo de playa...?

#### Relato 21. *La chica del yogur*

La realidad mágica que he apuntado como elemento no infrecuente en la narrativa de Pérez Tejera se ve complementada por pasajes deudores del mejor realismo mágico. En *La chica del yogur*, este realismo llega a su cénit de una manera magistral.

En este abrumador por bello relato, que me hace recordar los artícuos de Juan José Millás, la protagonista, por mor de sus atenciones hacia la flora intestinal con el consumo masivo de yogures con bífidos bioactivos, se convierte en una primavera con piernas y olor a campo.

[...] Cuidaba tanto de su flora intestinal que, como dormía con la boca abierta, desde mediados de marzo hasta bien entrado el verano, la ventana de su alcoba era un constante ir y venir de mariposas, abejas, abejorros, libélulas rojas y azules, y algún que otro colibrí. A principios de agosto un tibio olor a heno invitaba a revolcarse con ella en cualquier parte [...]

#### Relato 22. *La piedrita blanca*

Este relato es una evolución de *Cheo* en la medida que logra retomar Pérez Tejera su habilidad para elaborar cuentos infanti-

les. El comienzo ya es toda una declaración de adhesión a la cuentística tradicional: «En un lugar muy lejano del que no recuerdo el nombre [...]».

*La piedrita blanca* es un texto muy didáctico en el que, con asequible y ágil prosa, la metáfora de la piedra se convierte en el elemento esencial para fijar los trazos de una narración cuya moraleja se halla en la generosidad (así, en general, sin que haya aureolas crematísticas de por medio) como pilar básico para una limpieza física y espiritual.

### Relato 23. *Vuelvo aquí*

El último texto de nuestra obra es un relato profundamente poético que comienza con una arrasadora declaración de incertidumbre:

Estoy aquí... De pronto, la frase me ha sonado sin sentido y me parece que el único lugar posible soy yo. Porque no puede ser que ocupe un espacio mayor que este que soy. Y me asalta la pregunta: ¿quién soy? O mejor: ¿qué soy? [...]

A partir de aquí, los pensamientos del narrador exponen su posición ante un mundo que, en sus fundamentos, es concebido desde una clave social («interpreto y me interpretan»). Dentro de esta visión de las circunstancias, quisiera destacar el extraordinario juego polisémico que realiza Pérez Tejera con las *manos*, que acarician, ayudan y agreden; y con los *pies*, que sirven para la llegada y también para la salida, y que logran fijar esa “distancia entre tú y yo”.

Aunque en una lectura superficial podríamos concluir que se trata de un mal de amores del que ha logrado liberarse el narrador, no podemos dejar de considerar que todo encierra una suerte de simbolismo que, sin duda, enriquece muchísimo la percepción del texto. Uno se aleja de lo que es para intentar ser otra persona sin dejar por ello, en el fondo, de ser lo que es.

Todo aquello que, insisto, en una primera lectura cabe ver como la exposición de los estertores de una historia de amor fini-

quitada, merece ser transpuesto a otro nivel para que podamos detectar que lo que es una despedida no es más que la consolidación de un cambio de identidad o de percepción de nuestra realidad. Estas mutaciones vitales *son despedidas del pasado frente al presente*.

Y así concluí mi penúltima anotación sobre la obra antes de su presentación, con este *son despedidas del pasado frente al presente* seguido de otra intensa sacudida sísmica.

### 5º OBJETO TEXTUAL DE FORMA IRREGULAR

Como no puedo evitar hacer aquello que es propio de lo que pretendo ser, caigo nuevamente en el afán clasificador de entonces y, desterrada la inútil dualidad que ubicaba los textos en grupos anecdóticos y metafísicos, sucumbo a un nuevo orden que se me antoja más preciso porque se cimenta sobre términos clave, tanto en su valor denotativo como connotativo, para captar, así lo veo yo, la esencia de cada relato.

SUBSISTENCIA	CAMPO	· Tú no te acordarás... · Juan Caballero · Domingo Cabrera
	MAR	· Cheo
	APARCERÍA	· El viento del sur · Sangre de mi sangre
IDENTIDAD	ORÍGENES	· Carta a don Augusto · El paraíso · La casa vacía
	SITUACIÓN	· El huerto de las higueras · No pasa nada · Vuelvo aquí
PENSAMIENTOS	REFLEXIONES	· Isla intestina · La voz del espantapájaros · Gloria
	VISIONES	· La ciudad de la bruma · Obcecado
FICCIÓN		· La cámara · Juan Antonio · Príncipe negro · La mujer · La piedrita blanca

## 6º OBJETO TEXTUAL DE FORMA IRREGULAR

En la misma mañana del día de la presentación, terminé la última ficha de anotaciones con la siguiente conclusión:

### **FICHA 38 [10][9] CONCLUSIÓN**

-Los padres de nuestro autor son los destinatarios de la dedicatoria de "Tú no te acordarás... y otros relatos": **«A mi padre y a mi madre, que dieron lugar a que se materializaran algunas de estas historias».**

-> Este libro es una puesta al día de recuerdos, pensamientos, anécdotas... Es ese nivel 0 que le ha de permitir a nuestro autor la sensación reconfortante de que, cumplido con el pasado, ahora toca escribir el futuro.

-Reconozco que no sé cómo es tu obra poemática, Julio; confieso mi desconocimiento sobre tu trayectoria literaria pasada a este libro que nos convoca, pero sí tengo muy claro que si estas páginas son un ejemplo claro de lo que es o puede ser tu narrativa, creo que no me queda más remedio que rogarte encarecidamente que sigas ahondando en este género (y no es cortesía de padrino, que conste).

-Es una pena pensar que un libro tan valioso como este pueda quedarse, por mor de una inadecuada difusión o un perturbador desinterés de la crítica, en la mitad del camino donde transitan las obras de referencia. No andamos muy sobrados de buenos escritores, aunque haya muchos y muchos sean los que publiquen gracias a las facilidades que aportan los medios tecnológicos y/o los buenos contactos, que de todo hay...

-> En consecuencia, insisto en mi deseo de que nuestro autor siga ahondando en la senda de una prosa como esta (perfecta, a mi juicio) e imploro a los presentes que, dejando al margen el mayor o menor afecto que puedan tener hacia el autor de este libro, hagan el mayor bien posible hacia estos 23 extraordinarios relatos.

-> ¿Cómo? Difundiéndolos, compartiéndolos, animando a su lectura... Es posible que si lo hacen su autor se lo agradezca, sí, pero mucho más lo hará nuestra literatura, o sea, ese conjunto de textos escritos próximos a nosotros que testimonian nuestra cosmovisión.

Acabada la primera parte de mi trabajo, guardé todas las fichas, el ejemplar lleno de anotaciones que mi amiga Rita me había dejado y algunas fotocopias que contenían artículos de nuestro autor publicados en *Teldeactualidad.com* y, cómo no, la magnífica reseña que sobre el libro escribió el poeta teldense Luis Antonio González Pérez en el referido medio de comunicación digital pocos días después de haberse presentado en la Casa-Museo Pérez Galdós.<sup>16</sup>

#### 7º OBJETO TEXTUAL DE FORMA IRREGULAR

Viernes, 9 de diciembre de 2011. A eso de las 19.30 horas, llego a las Casas Consistoriales junto a Rita Navarro. Saludo a los presentes y, por primera vez, a Julio Pérez Tejera. Reconozco que me emociona conocer a quien he tenido muy presente durante el último mes a través de la firmeza de una prosa que nada tiene que envidiar a la de los grandes de la literatura en lengua española.

No debe ser mi pluma la que se haga eco de lo sucedido en el acto, pues otra más brillante, la de Jesús Ruiz Mesa, a día de hoy uno de los mejores cronistas de eventos culturales de Canarias, relató para *Teldeactualidad.com* lo sucedido en tan dichoso día.<sup>17</sup>



Concluye el acto. Le reitero a Julio mi particular felicitación por la obra publicada. En ese momento, mi ángel, mi instinto, mi inspiración, mi álter ego... me dicta las palabras que le digo mientras me despido de él: «Seguiremos en contacto. Descuida. No me olvidaré de ti...», con lo que dejaba la puerta abierta a no sé muy bien qué.

---

16. González Pérez, Luis Antonio: «La entrañable y elegante prosa de Julio Pérez Tejera» en *Teldeactualidad.com*. 20 de junio de 2011.

17. Ruiz Mesa, Jesús: «Julio Pérez (Telde) presenta con éxito su última obra en Santa Lucía de Tirajana» en *Teldeactualidad.com*. 13 de diciembre de 2011.

## 8º OBJETO TEXTUAL DE FORMA IRREGULAR

Creo que Julio Pérez Tejera nunca sabrá a ciencia cierta cuánto le debe la *BIBLIOTECA CANARIA DE LECTURAS* (BCL), pues gracias a él, y sin que sepa nuestro autor muy bien cómo, nació.

Te cuento: los días posteriores a la presentación fueron agitados en la medida que sentía un cargo de conciencia cuyo origen se hallaba en un código deontológico no escrito cuyas líneas básicas durante esas jornadas eran las siguientes:

Bien, hace poco he presentado a la sociedad una excelente obra; un libro que merece ser difundido, conocido y estudiado; un volumen en el que cualquier editor con un mínimo de sentido común invertiría y promocionaría como se merece, pues posee la suficiente calidad como para que sea un producto mercantil apetecible, dejando al margen su valía cultural, que es incuestionable. ¿No debería hacer algo -no sé qué- para que la obra se expanda más allá de los límites tan reducidos en los que ahora mismo se mueve? ¿No va en mi condición de filólogo (especialista, en principio, en literatura) hacer algo -no sé qué- para contribuir con el conocimiento de este "Tú no te acordarás... y otros relatos"? Y voy más lejos todavía: ¿Cuántos Julio Pérez Tejera hay en nuestro entorno? ¿Cuántos autores alejados de la etiqueta de "joven promesa" hay cerca de nosotros: autores excelentes que, por mil y una circunstancias, no han tenido la oportunidad, la fortuna, el hado... que les permitiese ver publicada una obra que, desde el punto de vista crítico (ya sea literario; ya, ensayístico, etc.), merece realmente la pena que vea la luz?...

De la convicción de que debía hacer algo que permitiese a estos autores el que tuviesen un espacio para que sus obras se publicasen con las mejores garantías editoriales, surgió la Biblioteca Canaria de Lecturas; del deseo de dar a *Tú no te acordarás... y otros relatos* la relevancia que se merece, vino la asignación del número 1 de la colección.

Antes del verano de 2012, la BCL era un proyecto que me causaba un regocijo particular, pues consideraba que sus fines ini-

ciales eran nobles por cuanto satisfacían la obligación deontológica expuesta. Expuse a Julio mi deseo de hacer una edición de su obra y, tras su visto bueno, comenzó a nacer en nosotros una relación de la que me considero un auténtico privilegiado, pues no solo se confirmó con nuestro trato la inmensa calidad literaria que posee nuestro autor, sino que descubrí en él una serie de cualidades que lo han hecho aún más grande para mí. Si me preguntan cómo es Julio Pérez Tejera, al margen de ponderar su valía autoral, destacaría su calidad como persona y zanjaría la cuestión con un rotundo:

Es un hombre profundamente bueno,  
intensamente humilde,  
abrumadoramente humano. . .

#### **9º OBJETO TEXTUAL DE FORMA IRREGULAR**

Hasta llegar a la edición que nos ocupa, múltiples fueron las tareas realizadas, mucho se hizo y no poco se deshizo; mucho se pospuso y bastante no terminaba de salir adelante por mi culpa, pues muchos calderos editoriales se cocinaban en mi hornillo. Las fechas para la versión final se iban posponiendo y quisieron las circunstancias que nuestro barco fuese llegando poco a poco al puerto esperado hacia finales de 2013.

En la travesía de este largo viaje, que se hizo interminable pues a las ansias por ver el deseado tomo 1 de la BCL se iban interponiendo elementos que requerían atenciones prioritarias, hice acopio de mucha producción de originales literarios que, con infinita gentileza, me cedió el autor. Fue así como surgió la necesidad de que los relatos de la obra principal se vieses incrementados con otros que Julio había desechado para *Tú no te acordarás... y otros relatos* y que, a mi juicio, poseían una excepcional calidad.

En el índice de nuestro libro, estos relatos forman parte del apartado “Otras prosas”. Aunque el conjunto de los eliminados de la ópera prima era elevado, concluimos que los seis escogidos para la edición que nos ocupa merecían ver la luz.

Siguiendo los criterios asumidos para clasificar los diferentes relatos que componen la obra principal de esta edición, considero que los seis títulos deben situarse así:

-*La deuda* y *A una desconocida* son relatos situacionales por cuanto el narrador analiza un hecho que padece o contempla y que le conduce a una reflexión donde se remueve su yo y, con él, su visión del mundo que le circunda.

-El resto de los textos pertenecen al grupo de los relatos ficcionales. *El hombre* y *Soy un libro viejo, ¡por favor, no me tires a la basura!* atesoran un incuestionable valor didáctico, aunque con diferentes grados de explicitud: más difícil de percibir en el primero, muy evidente en el segundo, donde se capta al destinatario que obra en las intenciones de nuestro autor, los niños.

-Las otras dos narraciones (*El tizo* y *El pozo de los sueños*) son todo un prodigio de texto humorístico, una faceta que Julio sabe explotar muy bien y que forma parte de su estilo haciendo un uso muy bien calibrado de la socarronería canaria, la ironía y los dobles sentidos. *Tú no te acordarás... y otros relatos* posee sobresalientes muestras de lo que apunto, lo confirma “El hombre” y, sobre todo, lo ratifican estos dos relatos.



Cuando ya tenía a Julio situado en el parnaso de los prosistas de pro, surge la figura del autor que, en el fondo, siempre ha querido ser: un poeta; un modesto misionero de los versos que, lejos del juego retórico de fray Luis de León, sí siente verdaderamente, cuando lo declara, que sus obras se le han caído de entre las manos.

En el vagón de los originales, cayeron en mis manos composiciones de primer nivel por su musicalidad, sencillez, fino sentido del humor y profundo didactismo. Es el caso de *Las fábulas del Guirre Sabedor* y *La décima parte*.

En *Cuaderno de notas* hallamos al Julio que traza una alianza emocional con su tierra y sus gentes, como testimonia el visceral

“La traperera”; sin duda alguna, uno de los mejores poemas compuestos sobre la órbita que traza en la conciencia literaria de los canarios la aclamada creación “La maleta” de Pedro Lezcano.

En “Monólogo contigo”, aparece un Pérez Tejera volcado hacia la poetización de unos sentimientos sujetos a la cotidianeidad; en la impresionante “Cuaderna vía”, el compromiso de nuestro autor es con la literatura en sí, ofreciendo de esta manera el homenaje a los autores que han hecho fecundar en él su voluntad de componer versos.

Tras la lectura de sus poemas y hecha la pequeña antología que sigue a “Otras prosas”, llega a mi memoria Cervantes. Por fortuna, no tendrá Julio que acudir nunca a ningún *Viaje del Parnaso* particular para hacer suyos unos versos como estos del alcalaíno

[...] Yo, que siempre trabajo y me desvelo  
por parecer que tengo de poeta  
la gracia que no quiso darme el cielo [...]

porque los suyos bien valen un potosí; mas he de ser coherente con lo que pienso, creo y defiendo: enaltezco al gran poeta, pero sublimo al extraordinario prosista; y elevo al altar de mis mayores y mejores consideraciones a la persona, a este hombre profundamente bueno, intensamente humilde, abrumadoramente humano, que conocí hace hoy 753 días y por el que siento un especial afecto.

En estas páginas he procurado reflejar la experiencia de su conocimiento. Releo lo escrito y concluyo que he procurado contar cuanto sucedió, no de la mejor manera, como te mereces, sino de la única manera que sé hacerlo. A ti te corresponde, mi dilecto lector, por un lado, comprobar que, aunque con mi natural parquedad a cuestas, en nada he mentado sobre lo contado; por el otro, como todo es veraz, buscar un hueco en el jardín de tu piedad donde halles algunas semillas de compasión para que las plantes en quien ya no te incordiará más con este preliminar.



DE IZQUIERDA A DERECHA: ANTONIO ALEMÁN GIL, LUCANA FALCÓN LEÓN, JULIO PÉREZ TEJERA Y VICTORIANO SANTANA SANJURJO. FOTO DE TELDEACTUALIDAD

## TEXTO DE PRESENTACIÓN EN EL CÍRCULO CULTURAL DE TELDE 2 DE MAYO DE 2014

Vuelvo a casa, a esta casa, a nuestra casa. Vuelvo a un lugar de partida. Más que largo, el viaje ha sido intenso: muchas piedras y muchas espinas, sí, pero no pocas flores ni escasas perlas las halladas en el trayecto. Vuelvo con el cofre abierto y con los escasos pertrechos ganados en el recorrido como ofrenda de la travesía.

Vuelvo, quizás, para decir que nunca me he ido; y con un bello presente: una revelación. Vuelvo para aludir al “carpe diem” renacentista con el que reclamarles que aprovechen el momento, el instante (este, aquí, ahora) en el que todos nos hemos de sentir profundamente regocijados, en el *locus amoenus* donde nos encontramos, por la dicha. Hoy reclamo la atención de ustedes. *Annuntio vobis gaudium magnum...*

Nos convoca un libro, nos une un autor y nos abraza un entorno. Toman nota del evento nuestras emociones y será el tiempo el que las selle en la memoria. En esta cena literaria de hoy, mis queridos, estamos ante el que debería ser recordado como un hecho memora-

ble. Sí, memorable, pues no sé cómo calificar la circunstancia de que salga al mundo para su difusión y conocimiento las hermosas perlas que contienen las páginas de *Caleidoscopio*.

He tenido el privilegio de formar parte de esta aventura literaria, que ha trascendido los límites de la palabra para ahondar en los que determinan los sentimientos humanos más profundos. Buena parte del viaje ha sido transcrita en el preliminar y en lo que representa en sí la edición; otra parte está custodiada bajo llave en el baúl de la memoria. Ahí deberá quedarse hasta que la conciencia asuma que es hora de narrar lo silenciado.

Por eso, porque he tenido la enorme fortuna de disponer de un preliminar y una edición para decir cuanto he necesitado contar sobre nuestro autor y su obra, no hablaré de ellos, sino de ustedes, los receptores de mi *gaudium magnum* y los destinatarios directos de este *Caleidoscopio*.

La buena nueva de hoy es que el lejano *Tú no te acordarás*” más otras piezas en prosa y verso labradas con el insuperable talento de Julio han pasado el Rubicón del olvido, el tramo del “se hizo y ahí quedó”, para consolidarse entre nosotros a través de una editorial y una colección con verdadera vocación de romper los límites espaciales para echar abajo los temporales.

Era fundamental que los estrechos márgenes territoriales y editoriales del título que dio pie al que hoy nos convoca se expandiesen, como las galaxias, para que el mayor número posible de lectores pudiese acceder al conocimiento de quien merece ser alabado y seguido por cuantos amamos las buenas letras, aquellas que están llamadas a ser inmortales.

La gran alegría que debe embargarnos hoy no es otra que la de estar cerca de Julio, pero no del que conocemos y queremos, de ese hombre inmensamente humilde y entrañablemente atento; no del Julio afable y ejemplar vecino. Hoy, ante nosotros y con nosotros, estamos ante el Julio excelso, el llamado a ser un muy grande de nuestras letras si él quisiese y la crítica literaria lo llegase a conocer como se merece.

No soy bondadoso ni generoso, procuro ser coherente y trato de ser justo. No estoy aquí para lanzar voladores retóricos que a todos maravillen. Si hoy estoy aquí es porque debo declarar que, como filólogo, tengo una obligación deontológica que cumplir: encender en las tinieblas una luz llamada Julio Pérez Tejera.

Que no les ciegue el afecto hacia nuestro autor para que se adhieran a mis palabras, que sea la curiosidad y esa íntima sensación de saber que se es testigo de algo memorable la que les conduzca a nuestro autor y su obra. La misma íntima sensación de los primeros que vieron a un incipiente García Márquez, un Saramago, un Cortázar...; la misma sensación íntima de los que por primera vez leyeron a un Cervantes, a un Garcilaso, a un San Juan de la Cruz.

Por eso he vuelto, porque necesitaba decir en persona esto que ahora oyen y que pronto leerán, porque necesitaba anotar en sus corazones lo que el tiempo sellará en la memoria.

2

BIBLIOTECA CANARIA DE LECTURAS

---

PLACERES TEXTUALES

---

ÁNGEL HERNÁNDEZ SUÁREZ

---



MERCURIO  
EDITORIAL

Adentrarse en **Placeres textuales** es una experiencia intensa y ecléctica, un viaje apasionante que, a lo largo de sus diecisiete paradas o relatos, asalta nuestra razón con agresivos virajes que nos hacen derivar desde lo obscenamente cómico a lo visceralmente trágico.

Escrito en clave local para ser leído en clave universal, **Placeres textuales** propone una miscelánea tan concentrada como heterogénea, una amalgama de historias aparentemente inconexas que, sin embargo, buscan el objetivo único de procurarnos puro y neto disfrute con su lectura.

Viajando a través del tiempo en un espacio insular, realidad y ficción rinden así homenaje al más sincero gusto por la lectura, sin más artificio que el valor vital de cada uno de los relatos que componen el universo vertiginosamente finito de **Placeres textuales**.

Una obra escrita desde el más absoluto fervor por la escritura, un regalo inesperado para lectores hedonistas.



PRÓLOGO Y EPÍLOGO SALVADOR RODRÍGUEZ ÁLAMO  
ILUSTRACIONES ELENA ALFARO CAMBRES  
EDICIÓN Y PRELIMINAR VICTORIANO SANTANA SANJURJO



spero Iucem post tenebras  
sadalone.org



Si alguna vez desease la intrahistoria buscar un lugar para un juntaletras como yo, no sé por dónde empezaría a buscar ni dónde acabaría perpetuándome en el abigarrado universo de los anónimos (queda descartado, por razones innecesarias de apuntar, cualquier plaza en la historia). No sé, repito, qué hueco me podría acoger, aunque sí sé cómo no me importaría ser recordado en este momento: por ser quien hizo todo lo posible por que este libro viese la luz. Si por esta circunstancia hay que validar mi camino vital, por bien andado lo daré. Y si, además, en la crónica de los pasos dados se anotase, aunque fuese a pie de página y con tipografía casi ilegible, que, emulando al Boccaccio que divinizó la dantesca comedia, me empeciné, tras el deleite que me produjo la lectura del manuscrito de esta obra, en que al término “textos”, que adjetivé en *textuales*, se le antepusiese el sustantivo *placeres*, con el que debía forjarse el título libresco más veraz de cuantos se me hayan podido ocurrir, ya puedo adelantar que grata será la posteridad que le espera a mi memoria. ¡Qué mérito mayor que el declarar que este magnífico libro nació porque desde el primer instante creí en que ningún otro servicio mejor podía hacer al parnaso de la creación literaria que aplicar todos mis esfuerzos por que las narraciones de nuestro autor tuviesen la oportunidad de florecer en el entendimiento de quienes las

leyesen? Siendo excelente la obra que nos ocupa, ¿era justo o razonable que nada hiciese por mostrarla como se merece?

De buen grado me hubiese apuntado el tanto de haber descubierto a Ángel Hernández Suárez, pero no sería honesto hacerlo, pues el mérito recae en mis queridísimos hermanos Sánchez Araña, Rubén y Rafael, Rafael y Rubén, quienes fueron los primeros en ponerme sobre la pista del extraordinario escritor que ha llenado este volumen de composiciones tan entretenidas como comprometidas. Y eso que ellos, a su vez, no fueron tampoco los únicos en descubrir al Ángel que sobrevuela en estas páginas, no al menos en la línea de proyección que representa una autoría literaria como la que se formaliza en este libro. Los textos que nos ocupan han tenido una difusión previa entre las amistades del autor gracias a las aplicaciones web (red social, correo electrónico...). A pesar del uso de estos medios, la trayectoria de estos escritos no ha sido muy amplia porque poco interés tenía Hernández Suárez en que sus relatos llegasen al gran público. Se conformó con que girasen en torno a un reducido círculo de contactos que ha sido premiado en los últimos años con la recepción de unos escritos que ahora se editan a la vieja usanza (con papel, tinta y aromas de eternidad) y bajo el convencimiento personal de que esa masa indeterminada que representa el mentado “gran público” terminará sintiéndose muy afortunada por haber accedido a ellos, lo que no es baladí, pues, entre tanta oferta editorial como la que hay en la actualidad, siempre es de agradecer el haberse topado con un libro del que uno no se va a olvidar fácilmente.

Dejando al margen el medio o el soporte de difusión, lo cierto y lo importante para el caso que nos ocupa es que ahora, en este preciso instante, tienes en este conjunto de hojas unidas una auténtica obra maestra, pues así merecen ser calificadas las que no causan indiferencia en los lectores, sean de la condición que sean, gracias a una serie de virtudes que atesoran y que en estos *Placeres textuales* se consolidan sobre un muy firme pilar: el

logro de su autor a la hora de conseguir que el lector siempre encuentre asideros para hallar en estas páginas “algo” que le mueva a sentir como propio cuanto aquí se narra y se cuenta, bien por causar deleite, o por ser útil, o risible, o porque conmueve, o porque mueve a la reflexión, o porque agita el sosiego y minimiza la tranquilidad; etcétera; ...; o... , *ob...*, o si me apuras, porque lleva al lector a preguntarse cómo es posible que este ángel no haya publicado antes nada. El caso es que hay algo, siempre hay algo, que endeuda nuestro ánimo con las páginas de este libro.

Gracias a su lectura ágil, amena, fácil de digerir, el lector puede atisbar toda una cosmovisión que, por su profunda coherencia, por su abrumadora claridad, permite la creación de sólidas adhesiones. En este sentido, es necesario que te advierta, mi querido lector, que es inevitable caer en la red que Hernández Suárez teje con sus palabras. ¿Que dónde reside la clave de su escritura? Por una parte, en que el estilo y la calidad de lo relatado es inmejorable; una circunstancia que, por lo general, no suele darse en los escritores noveles; no, al menos, en el grado que presentan estos *Placeres...* Por la otra, en el sabio bamboleo que permite la convivencia en el mismo espacio físico y, en ocasiones, textual de relatos profundamente divertidos junto con otros que son profundamente trágicos (por favor, permíteme que el adverbio se fije tal y como te lo muestro).

En diferentes dosis, y siempre según la naturaleza del texto, esta dualidad señalada se fusiona para componer un mosaico de narraciones impregnadas de una pátina de crítica social que, por convicción o resignación (de todo hay y de todo participamos), se nos muestra ajena a cualquier intención revolucionaria. En este libro no se reclaman barricadas que combatan frentes imposibles de derrocar. El enorme sentido común que subyace en la concepción de los hechos que relata Hernández Suárez le impide alejarse de los márgenes del pragmatismo que determina la función de contar lo que hay, sin corregir ni arengar explícitamente.

Ángel Hernández no pide, expone; deja que seamos nosotros los que nos movilizemos en función de lo que nos propone y que, como ocurre con las grandes obras, puede estratificarse en diferentes grados de profundidad: en la lectura superficial, todos los textos nos aportarán un rato de entretenimiento impagable; en la profunda, todos movilizarán nuestro ánimo. En medio, pulularán las mil sensaciones que, como parpadeantes focos, nos irán deslumbrando en función de cómo se realice nuestra función lectora. En el océano de estas páginas, sea cual sea el nivel en el que nos hayamos sumergido, siempre será posible detectar la abrumadora capacidad del autor (créeme: abrumadora, fascinante, asombrosa...) por captar singularidades lingüísticas, espaciales, emocionales, situacionales o individuales, lo que se traduce en muchas ocasiones en la asunción de que estamos ante un acta notarial, una radiografía, una fotografía... del entorno que nos envuelve.

No preside estas páginas ningún espíritu idealista de reconversión de la realidad, sino el ánimo por transcribir el mundo más cercano al autor, el más conocido, del que mejor puede dar fe, que, para bien o para mal, no deja de ser al mismo tiempo el más próximo a todos nosotros. De ahí que sienta que estos escritos son necesarios, esenciales, indispensables; pues, en el fondo, estamos ante una referencia válida (notarial, diría yo repitiendo nuevamente el término) de ese presente que fluye a nuestro alrededor y que, queramos o no aceptarlo, está impregnado en nuestro ánimo de cierto pesimismo (aunque tengamos que hallarlo en la última habitación oscura y cerrada con llave de nuestro entendimiento), pues, tomando la idea que Rodríguez Álamo plasma en el hermoso prólogo/epílogo de este libro, estos *Placeres textuales* no son otra cosa que una epopeya de los anti-héroes.

Nada en estas páginas es irreal ni inocente. Nada es prescindible, vacuo, hedonista sin más, pues todo gira, de una manera u otra, lo acabo de apuntar, en torno a nosotros. El mérito de

Hernández Suárez es haber sabido dar en el clavo a la hora de exponer sus preocupaciones *y/o* sus observaciones *o/y* sus impresiones *y/o* sus reflexiones *o/y* etcétera con admirable precisión y sin dejar por ello de ser amable en su expresión gracias a la ironía, al humor, a cierto punto de sarcasmo que asoma en ocasiones, a ese dulce aroma de socarronería isleña... , en suma, a esa sonrisa que se pillá por instantes y que suaviza la dureza de los fondos, los trasfondos y los abismos interpretativos que subyacen en todo lo que nos cuenta.

Este libro nació a partir de algunos textos sueltos que en su momento me remitió Rafael Sánchez Araña. Recuerdo que el primero que leí fue *La nevera*, un texto que hubiese alumbrado el propio Tarantino o interpretado un Eastwood en el papel de Harry el Sucio; el caso es que el «Sayonara, baby» con el que termina el relato nos produce la misma catarsis que cualquiera de las escenas cinematográficas referenciadas. La virtud de este texto con respecto a la edición que nos ocupa es que con él empezó lo que cabría identificar, en terminología callejera (que no de la calle) como el “principio del mosqueo”: «Vaya —debí decirme—. Buen relato: bien estructurado, excelente prosa, ajustada tensión, personajes bien trazados... Hum... ¿Y este autor...?», y ahí dejé la pregunta hasta que me llegó el siguiente relato...

... que no fue otro que el felicísimo *The o-day*, el cual terminó por convencerme de que no podía quedarme impasible ante el talento narrativo de nuestro autor, pues no recordaba haber leído que una situación tan cotidiana como ir al urólogo se pudiese convertir en una pieza que firmaría sin dudarle ni un instante cualquier monologuista de pro de “El club de la comedia”:

[...] Después de abrirte en canal, se te despoja de tu ropa y se te invita a ponerte sobre una camilla en posición fetal. Hablar aquí de vulnerabilidad sería quedarse corto: vulnerable es una tortuga en la carretera, vulnerable es un pez fuera del agua, vulnerable es Faleté sin chocolate; allí, sobre esa camilla y con las rodillas tocándote la

barbilla, tú estás literalmente vendido. El frío de la vaselina avisa; y el esfínter, por acto reflejo, se cierra cual ostra al tacto. El profesional no se amilana y busca su momento: extiende la vaselina, mira la pantalla del ecógrafo, te comenta banalidades... hasta que encuentra una falla, un mínimo de laxitud que permita la intrusión. Y entonces boqueas, y te falta momentáneamente el aire, y sabes que te ha cogido el fallo [...]

Más adelante, fue el propio autor quien compartió conmigo, sin tenerlas todavía todas consigo sobre la enorme calidad literaria que no dejaba un servidor de encarecer, otros escritos que, a su entender, podían llegar a hacerme desistir de la empresa que yo estaba dispuesto a llevar a cabo con esta edición. Mas nunca nadie pudo estar convencido de un error tan grande, pues al fuego que ya ardía en mi ánimo por sus escritos, no se le ocurrió otra cosa que añadir el combustible en forma de joyas como: *Carta al rey de un elefante de Valleseco*, una deliciosa e hilarante fábula narrada por un elefante llamado Casimiro que escribe una carta al rey a propósito de la muerte de su primo Manolín en Bostwana:

[...] Como he visto que además te dedicas a coleccionar otros animalitos, y como me niego a aceptar que seas un cazador tan chafameja, quería hacerte una oferta que puede que se te apetezca: me he dado cuenta que entre todos los bichos que mataste te falta uno, el burro. Así, a toque pito, igual no parece gran cosa, pero aquí en la finca tenemos un burro cubano que se llama Emilio y que sería un verdadero trofeo. De hecho, lo llamamos Emilio el Sotroso porque tiene una bondiola de metro y medio, negra, venosa y brillante. Estamos hablando de una cosa de envergadura, un cacho cable pelao que cada vez que se le empalma al animalito le da fatiga por la falta de riego en la cabeza. Hasta a mí me da respeto, y mira que yo no la tengo chica. Encima, el pobre Emilio anda siempre más salido que una tacha, y a poco que lo soltemos se espicha hasta las gallinas. Las cosas de su sangre caribeña [...]

Repito, desternillante relato que todavía me hace llorar de la risa. O este otro: *Cuando Juani encontró a Fani*, un prodigio narrati-

vo que logra, con una pandilla de chulos de barrio, lo que Sánchez Ferlosio consiguió con *El Jarama*. Todavía resuena en mi ánimo el antológico final del relato: «[...] A ver, tú, pundonó, por eso me metieron pa'dentro, por pegarle una jalá a la sunormal esta». Por no hablar de una situación tan embarazosa como la que describe en *Incómodo* y que todos, absolutamente todos, hemos llegado a padecer. Repito, todos...

Consciente Hernández Suárez de que su «pero, ¿estás seguro de que esto merece ser publicado?» no lograba hacerme desistir de mi propósito de editar sus relatos (estoy “literaturizando” el entrañable proceso de gestación de estos *Placeres...*), decidió contraatacar con otros escritos más crudos, más inclementes, más intensos en la amargura subyacente (a pesar del citado tono amable de su escritura). Hablo de relatos que, como cuchillos afilados, se clavan sin obstáculos en el lugar del corazón donde reside la anestesia y el olvido, y logran que de los cortes supure la conciencia de que la manzana ha sido mordida, que no existe el Edén a pesar de que vivamos en una sociedad empeñada en hacer de la felicidad de cartón piedra los fundamentos de su razón de ser. Con sorpresa, con gratísima sorpresa, me encontré con estos escritos a un autor que se situaba sin complejos a la altura del grandísimo Pérez Ververt de *Patente de corso*, *Con ánimo de ofender*, *No me cogeréis vivo* o *Cuando éramos honrados mercenarios*.

En unos, la droga tomaba como protagonistas a dos pobres diablos (*La Navidad del yonqui* y *Una princesa en el barranco*) que lograron, gracias a la extraordinaria habilidad de nuestro autor a la hora de reproducir situaciones incómodas...

[...] Como esperaba, no tarda en darme un último alto: —Oye, ¿no tendrás 50 céntimos para dejarte, verdad? Casi me alegro de que me pida dinero y terminar con esto, no puedo soportar seguir viendo la agonía abstinente contenida bajo la carne decrepita y seca de su cara. Saco cinco euros de mi cartera. [...]

## o escenas brutales

[...] Guaci la Yegua no sentía dolor alguno mientras el yonqui seco y frío la empalaba salvajemente por detrás. Es una de las pocas cosas buenas de la heroína: nunca pierde su poder analgésico. Como un saco de huesos, su cuerpo menudo y mustio, casi ectoplásmico, se sacudía al ritmo de las brutales embestidas del drogata, en una colosal sinfonía carnal con tempo de crack. Lástima que el jaco no suprimiese también el gusto o el olfato, pues sabía que en breve tendría que paladear el sabor dulzón de su propia mierda mientras aquel animal le desparramaba su sifiente podrida garganta abajo [...]

**que los ánimos felices de los escritos anteriores sucumbiesen en la dureza de los detalles narrados.**

En otros ejemplos, se mostraba la certera expresión de quien se siente testigo (el narrador y yo con él, lo declaro) del deambular a su alrededor de lo que podría percibirse como las marcas de un probable futuro perdido (*Megadosis de desesperanza al abrigo de un café*):

[...] Tienen derechos, como tú y como yo; pero las obligaciones no venían incluidas en el traspaso. Intentamos educarlos, pero tienen derecho a ignorarnos, en el mejor de los casos. El ladrillo entró un día por la ventana del aula y todavía sigue rebotando. ¿Peones y albañiles en la ESO? No, no estás delirando... La formación ya no se lleva, proscrito el universitario. Curro en el sur, y sueldazo. La cultura para esos babiecas, que yo me quedo con el bemeta. Y así se ganan la vida, entre pelotazo y pelotazo. Eso sí, poca nómina y mucha precariedad; el dinero, oscurito como el cubata; todo menos perder la ayuda del Ayuntamiento, o el pisito que da el Cabildo, o la subvención gubernamental que me merezco, porque yo lo valgo. Todo es poco para esta clase obrera con depresión crónica y mueca infinita de hartazgo [...];

**de un pasado irrecuperable (*Caribeñizados*):**

[...] Y lo que más me seca: la falta de modales, el embrutecimiento... Que toda una dependienta de El Corte Inglés te llame “mi amor” o “cariño” a las primeras de cambio no es algo bonito, ni tierno, ni cercano. Es un confianzudeo impropio de una operación comercial ya no sería, sino digna. Pocos son ya los que se acuerdan de dar las buenas horas, o los que se molestan en usar las mínimas formas de cortesía ante cualquier trámite público. ¿Canarios afables, acogedores, amables? Cada vez menos. Me lo decía el otro día un buen amigo taxista: aquí, la gente «se alimenta de nervios». No quiero sonar clasista, ni racista, ni culturalista —de verdad que no doy ninguno de esos perfiles—; solo reconozco mi indignación ante la pérdida de unos referentes culturales que nos han traído, con todas sus miserias, el poco de desarrollo (no solo económico, sino también sociocultural) que hemos acumulado hasta el momento. Pienso en el viejito trajeado y altivo que pasea por Vegueta con aire inglés, en la socarronería portuguesa de los cumbrosos, en el espíritu comercial holandés de los ya escasos tenderos, en la escandinava tolerancia que nos trajo el turismo. Y me pregunto si alguien más ahí fuera, en la eterna primavera, comparte mi nostalgia por los canarios que éramos [...];

**o de un presente incómodo (*Compás de espera*):**

[...] La mano del padre encuentra el viejo y remendado compás sin mirar a los ojos del profesor, que perdona la descortesía. Desenfocado, entre la V que forma el compás abierto, el padre sonrío [...],

**cuando no patético (*Reencuentros*):**

[...] Vaya por delante que servidor no se considera un hombre miseriento ni “jediondo” a la hora de surtir una mesa, y más cuando se trata de agasajar a los demás. Sin embargo, hubo en toda aquella compra cierto halo extraño que desvirtuaba el objeto primero de la misma, como si para mi amigo importase más que se supiera que podía comprar algo que el hecho de comprarlo propiamente dicho. Lo cierto es que después de una hora de pu-

ro desparrame consumista, y de una factura obscena pagada con una de esas tarjetas áureas que nunca tendré, nos encontramos cargando todo el matalotaje en el Land Cruiser más grande que he visto en mi vida [...],

**absurdo** (*Cuando éramos hombres*):

[...] Lo que sí que resulta innegable es el hastío que estos superhombres —mis perdones a Nietzsche— empiezan a generar en un número creciente de mujeres, una de las cuales me dejó hace poco este impagable relato de una jornada de playa en la dudosa compañía: —A la playa una se lleva la cesta de paja, dentro de la cual introduce la toalla, el protector, el peine, la mascarilla para el pelo (solo si te acuerdas); la Coca-Cola Light, si tienes en casa y, si no, la que pillas; y, cómo no, el tradicional sándwich de atún, millo y mayonesa. Pero él, ese hombre, se lleva una mochila de un tamaño considerable que contiene: toalla, protector, aceite acelerador de bronceado, aceite de coco con brillo añadido, cera para el pelo, pinzas de cejas (muy fuerte), protector labial y la comida. Y la comida: *tupper* de kilo y medio de pechuga y 800 gramos de arroz, ni uno más; son 800, los pesó la noche antes, no hay margen para el error, deben ser 800. Se completa el menú con un paquete de tortitas de arroz, no le vaya a dar un antojo, y una Coca-Cola Zero. Y ya se le está yendo de las manos, que eso tiene gas y, por lo tanto, ¡infla! [...]

**o abiertamente irritable** (*Indocencia*):

[...] Inconscientemente, pasó a modo-policía, ese comportamiento que todo profesor con tablas sabe que debe asumir antes de poder dar en condiciones una clase de ESO. Ordenó, recolocó, apremió y cuasi pastoreó a la masa caótica de alumnos, una ratio pornográfica de treinta y tres adolescentes de entre 14 y 16 años que ya saturaba el ambiente en la clase. Estrógenos y testosterona en cantidades no asimilables derramándose por los pupitres, irreverencia, acné pustuloso y alientos a *snack* barato con sabor a queso,

con esos retales se cosía el *patchwork* lisérgico de cuarto B a primera hora de un martes. [...]

Apenas da la espalda a la clase, se oye caer una silla, a lo que siguen unas risas demasiado estridentes, abiertamente irritantes. Se da la vuelta y dirige su mirada al tío que está de pie, al fondo, descojonándose en medio de un follón de libros y material vario desperdigado por el suelo. Es el de siempre: el “ínclito Echedey”, en palabras de Pepe, el de filosofía; “el puto Echedey de los cojones”, en la jerga personal de Jonathan: un galletón que pasa de largo el metro ochenta, de complexión atlética, morenote y con facciones toscas, el clásico guayre del noroeste. Lleva puestos cerca de cuatrocientos euros en ropa y zapatillas de marca —o de firma, como dicen ahora— y en la mochila esconde un móvil que cuesta más que el viejo Golf que conduce Jonathan. Un niñato de libro, único bastardo de una pareja —de profesores, manda huevos— que se echó la siesta hasta los catorce años del churumbel y ahora culpa al mundo por la montaña de partes de incidencias que cada día salen del centro con su nombre por cabecera. Un machango malcarado que conoce el sistema y lo explota en su beneficio, tensando lo justo la cuerda para no sobrepasar la delgada línea roja que separa la reprimenda verbal de la expulsión u otras consecuencias administrativas de peso. Un cabrón, en definitiva, que disfruta reventando clases bajo el paraguas del “garantismo educativo” y la protección gremial de sus padres [...]

**En todos los casos, el reverso de lo que había sido cómico hasta ese momento termina confluyendo en una suerte de inquietud, pues lo no cabe ninguna duda sobre la veracidad del trasfondo de lo narrado, aunque todo se envuelva en el celofán de unos textos que, según la clasificación que el propio autor fijó para este libro, se erigen como *visiones* y como *ficciones*; o sea, como documentos trazados desde una percepción absolutamente personal y sin la pretensión de señalarlos con el dedo al tiempo que dice: «Esto es así, ¿acaso no lo ves?».**

¿Que dónde se haya la veracidad a partir de esta actitud? Sin duda, en que nada de lo narrado es ajeno a lo que conoce el autor, nada se presenta como el reflejo de una imagen distorsionada con o sin intención. La visión de Hernández Suárez es, en buena medida, la misma que tenemos un colectivo muy amplio que compartimos muchos rasgos comunes con el autor. Por la parte que me ocupa, estas similitudes pueden verificarse en que ambos somos docentes (luego, sabemos el alcance de los apuntes expuestos en *Compás... e Indocencia*); ambos pertenecemos a la generación “baby boomers” (lo que nos sitúa en una posición muy concreta con respecto a *Cuando éramos hombres*); los dos hemos vivido situaciones similares a la narrada en *Reencuentros* porque tuvimos compañeros que sustituyeron el dinero fácil por el dinero estable; y tanto él como yo nos sentimos parte de una Canarias abierta, atlántica en su acepción y concepción de la pluralidad, y alejada de los tintes propios del ultranacionalismo caleidoscópico y sin asideros estables en los modos de interpretar el pasado ni de construir el futuro.

La valía de esta tercera tanda de relatos enviados por Hernández Suárez para que me terminase de convencer de si merecía o no la pena seguir adelante con mi propósito la ubiqué en el anaquelel donde se custodia el convencimiento de que con ellos cualquier lector, como me había ocurrido a mí, podía conseguir la asunción de cierta perspectiva sobre lo que no podía dejar de reconocerse como un cúmulo de pruebas sobre lo que, si no cabe definir como “fallos sociales”, sí, al menos, debe englobarse en el grupo de los “preocupantes desajustes” de nuestro presente.

Como puedes suponer, tras la lectura de los textos que te he indicado, ya no solo quise publicarlos, sino que casi *exigí* que vieses la luz cuanto antes, que era imperativo edificar un volumen con lo que me había mandado y con esos otros textos que, según me había apuntado, sin ser profundamente divertidos o profundamente trágicos, sentía el autor que formaban parte de un universo paralelo a sus ejercicios de escritor. Fue la última

remesa de escritos recibida una vez relajadas las barreras defensivas propias de la incertidumbre y de los naturales temores de quien nunca antes ha publicado nada. Te hablo de las narraciones más literarias de este libro (en la acepción de texto redactado para el exclusivo deleite), las que conectan a nuestro autor con otros y, sobre todo, con la *BIBLIOTECA CANARIA DE LECTURAS* (BCL).

En esta línea ubico: *El largo regreso*, un maravilloso ejercicio que entronca el paisaje y el paisanaje con esa suerte de realismo mágico tan de nuestra tierra, y que permite que nuestra obra gire en la misma órbita que algunos textos de Julio Pérez Tejera (BCL, 1) o la novela de Juan Quintana Rodríguez *La casa de Padreabuelo* de Juan Quintana Rodríguez (BCL, 3); y *Bajo las aguas del farallón*, un texto ambientado en el entorno aborigen del noroeste grancanario y que reproduce de manera magistral una escena de supervivencia en el marco de una comunión entre la naturaleza terrestre y marina, y el hombre isleño (muy presente en el número 4 de la BCL con el *Romancero sureño* de Faneque Hernández).

*La patrulla* es una narración que el mismo Stephen King de *Creepshow* hubiese reconocido como suya. Es un relato de suspense, en la misma línea de *La nevera*. Mantiene en vilo al lector en todo momento y se erige, por su dedicatoria, como el perfecto colofón de estos *Placeres textuales*, pues aún la pasión escritora de su autor, quien testimonia con el relato su buen quehacer a la hora de confeccionar un texto narrativo, con la que siente por el mar (es un consumado marino, como se puede comprobar también en el mencionado *Bajo las aguas del farallón*).

De todas las composiciones de este libro, la que más reminiscencias intertextuales posee es, sin duda alguna, *La matraquillosis*, una magistral adaptación libre (genial, divertida, exquisita, con una importante carga de profundidad, impecable en su escritura...) de *La metamorfosis* de Franz Kafka. Este fue el último o penúltimo relato que me llegó de Hernández Suárez y, sin duda, uno de los mejores que jamás he leído, pues la fina ironía

que rezuma en sus párrafos y el sorprendente final vinculan a nuestro autor con el mejor Roal Dahl, lo que confirma el acierto (disculpa la inmodestia, por favor) de hacer lo posible por que viese la luz estos *Placeres textuales*, llamados a iniciar la que será, con toda seguridad, una brillante y fecunda posteridad literaria de su autor; y, con ella, un buen descanso de mi memoria en el panteón de los *intrahistóricos*. Amén...

3

*BIBLIOTECA CANARIA DE LECTURAS*

---

LA CASA DE PADREABUELO

---

JUAN QUINTANA RODRÍGUEZ

---



MERCURIO  
EDITORIAL

La caldera de Tirajana es el escenario de esta historia. Corre el último cuarto del siglo XIX y, por los escasos resquicios que permitieron construir los caminos reales, penetraron todo tipo de viajeros, antropólogos, naturalistas, ingenieros, vendedores ambulantes... Es en este espacio cerrado y agobiante donde nacen, con pocas horas de diferencia, cuatro criaturas.

José Mejías vino al mundo con un don innato: percibir los sonidos que le transmitía la tierra, siendo capaz de identificar el murmullo del agua que da origen a las fuentes y los pasos de los viajeros que se aventuraban a penetrar en La Caldera; y con un deseo insaciable de saber y aprender.

Los gemelos Coruña al salir del vientre de su madre se podían confundir con cachorros de caza, tan negros y flacos eran, y, desde muy pequeños, recorrían los caminos como sombras invisibles.

Mateo Déniz al nacer golpeaba el aire con sus puños, manifestación temprana de sus dotes de convicción y mando, y descubrió, a los dieciséis años, que estaba llamado a convertirse en un hombre de negocios, rico y poderoso.

Un atardecer, poco antes de cumplir los 20 años, José Mejías cruzaba Tunte y al llegar a las Cuatro Esquinas vio, en una de las cantinas, a los gemelos Coruña y a Mateo Déniz sentados en una mesa. Charlaban y brindaban amistosamente. Siguió su camino. Cuando iba a la altura de la iglesia, miró hacia atrás y vio que los gemelos Coruña, medio ocultos, lo observaban y una carcajada llenó el silencio de la calle. José Mejías comprendió y un estremecimiento le recorrió el cuerpo...

**La Casa de Padreabuelo** es un relato intenso, a veces sobrecogedor, donde conviven el amor y la violencia más desgarrada; los instintos más primitivos frente a los grandes valores morales del protagonista.

No se puede considerar solo una novela, ni tampoco un relato de viajes, ni tan siquiera un drama rural en el que la vida corta pero intensa de José Mejías cierra todo un recorrido genealógico.



EDICIÓN Y PRELIMINAR VICTORIANO SANTANA SANJURJO



spero lucem post tenebras  
sadalone.org



Hay una historia, un tipo de historia, más o menos oficial, más o menos rigurosa, que es objeto de análisis en los que se contrae lo dilatado y se expande lo que se muestra corto; y que se difunde en pequeñas dosis con el convencimiento de que, si no es útil su conocimiento, en el sentido de práctico, de utilidad para la supervivencia, sí es, al menos, nocivo para el presente que uno vive su desconocimiento. En general, es esta la historia que se enseña en los centros educativos, sea en el nivel o la etapa que sea, y que, por circunstancias que no vienen al caso detallar, “perseguirá” académicamente al discente sin llegar a alcanzarle en su totalidad (todo hay que decirlo, pues las estadísticas cantan).

Hay otras historias que, de manera lacerante, llegan a formar parte de un cóctel costumbrista que se ingiere, como si de una pócima rediviva se tratase, con el fin de afianzar una identidad que se desea amoldar a unos patrones prefijados y, hasta cierto punto, idolatrados. Según sea la dosis, estas historias podrán o no complementarse a la oficial, aunque muchas veces terminen proyectando su sombra sobre el manto de una suerte de mitología popular que termina desvirtuando los hechos que se consideran veraces para que no lleguen a acercarse ni tan siquiera a los que se esperan que, cuanto menos, sean verosímiles.

Mas hay otras historias, otro conjunto de textos históricos, que están en medio de los expuestos, en una especie de tierra de nadie: son reales porque, sobre todo, existe una tradición oral

íntima, cercana, próxima, que permite verificar que han superado los márgenes de la señalada mitología popular, pero no acceden a la oficialidad porque, dada su cercanía, se terminan diluyendo del grupo compuesto por los considerados como “hechos trascendentales que han transformado a la sociedad”, así, entrecomillado, para que se perciba cuál es la característica más destacable de la que denomino para ti como historia oficial.

Me refiero con la que apunto a la que quizás debería reconocerse como historia cotidiana o, por buscar alguna denominación quizás más entendible, historia de los día a día; una historia sobre “eso” que Armstrong, cuando pisó la Luna por primera vez, apuntó como “pequeño paso para el hombre, pero un gran paso para la humanidad”. Te hablo de los pequeños pasos imperceptibles que, con el tiempo, terminan convirtiéndose en largos caminos donde todo pasado ha sido transformado en su totalidad sin que apenas pueda haber una noción clara del cambio. Este apunte que comparto contigo se halla en el unamuniano término de “intrahistoria”, presente en la obra del célebre rector salmantino *En torno al casticismo* (1905):

[...] Los periódicos nada dicen de la vida silenciosa de los millones de hombres sin historia que a todas horas del día y en todos los países del globo se levantan a una orden del sol y van a sus campos a proseguir la oscura y silenciosa labor cotidiana y eterna; esa labor que, como la de las madrêporas suboceánicas, echa las bases sobre las que se alzan los islotes de la historia. Sobre el silencio augusto, decía, se apoya y vive el sonido; sobre la inmensa humanidad silenciosa se levantan los que meten bulla en la historia. Esa vida intrahistórica, silenciosa y continua como el fondo vivo del mar, es la sustancia del progreso, la verdadera tradición, la tradición eterna, no la tradición mentira que se suele ir a buscar al pasado enterrado en libros y papeles y monumentos y piedras [...]

En este tipo de historias intrahistóricas cabe, a mi juicio, la novela que representa el tercer volumen de la *BIBLIOTECA CANARIA DE LECTURAS*, *La Casa de Padreabuelo*, de Juan Quintana

Rodríguez, una obra ambientada fundamentalmente en el sureste grancanario de finales del siglo XIX y que atesora la esencia de un texto fundacional, similar en su espíritu a los compuestos por los descubridores, conquistadores y colonizadores de nuevos mundos. La tierra ya estaba y, en ella, sus moradores, quienes ven pasar las estaciones y sus vidas en una suerte de continuidad donde se funden el ayer con el hoy y el mañana; y así, sucesivamente, sin que nada perturbe de manera notable esta cadencia temporal. Así hasta que tiene lugar el punto de inflexión, que no puedo evitar fijar en un término común, pero trascendental para el progreso: la carretera; o sea, la vía que une, que desaisla a los que han vivido en el archipiélago de los pueblos desconectados entre sí.

Pertenezco a la generación que vio nacer la autopista del Sur de Gran Canaria; o lo que es lo mismo, al grupo de grancanarios que no tuvo que sortear los fatigosos caminos de nuestros padres y abuelos para ir, desde mi Telde natal, a la capital, al aeropuerto o al sur de la isla, pero que, al mismo tiempo y por fortuna, no perdió la oportunidad de conocer cómo iban surgiendo prácticamente de la nada las poblaciones del sureste cercanas a la vía (El Carrizal, El Cruce de Arinaga, Vecindario...) hasta convertirse en las ciudades que ahora son, salvando las distancias, claro está, con lo que representan como urbe Las Palmas de Gran Canaria o, desde el siglo XXI, Telde.

Esta posibilidad de ver cómo han crecido los núcleos poblacionales de Ingenio, Agüimes y Santa Lucía de Tirajana puestos como ejemplo nos ha permitido establecer un vínculo efectivo entre lo que a día de hoy son y lo que fueron estas tierras antes de la autopista gracias, sobre todo, a lo visto con ojos infantiles y lo oído por quienes formaron parte del empedrado de particularidades humanas con el que se edificó la historia y, en algunos casos, la “prehistoria contemporánea” del sureste grancanario. Por decirlo de algún modo, la autopista situó en el espíritu de avance del siglo XX a unas tierras que, hasta bien entrada la cen-

turia, seguían fijando su trayectoria a través del estatismo o de un progreso muy lento que no conllevaba el que hubiese diferencias notables entre lo que eran entonces y lo que fueron uno o dos siglos antes.

Concreto, es necesario: sobre el asfalto de la autopista circuló la prosperidad y en las carreteras que unieron los pueblos con la autopista viajó también la evolución; un avance que, para el caso que nos ocupa, debe interpretarse como la apertura del metafórico archipiélago al mundo que transita, el que se mueve, el que ajusta sus pasos a los latidos del presente y, al mismo tiempo, como una brecha abierta para que el mundo acceda a las islas de los poblados.

En la novela que nos ocupa, se habla de caminos que desde siempre fueron andados o recorridos con animales; se nombra a Juan de León y Castillo y el informe para el trazado de la carretera que, viniendo de Agüimes, llegará hasta Tejeda pasando por Santa Lucía y Tunte (cap. XI); Mateo Déniz descubre los seis kilómetros que separan el parque de San Telmo y el puerto, lo que será clave para el devenir de la narración (cap. XVIII); «Mateo Déniz, temprano por la mañana, subía a un charabán en las proximidades del hospital San Martín que lo llevaba a Agüimes, después de atravesar las cabeceras de Telde e Ingenio. Allí montaba a caballo y por un camino sinuoso y estrecho llegaba al anochecer a Tunte, con dos paradas, en Temisas y Santa Lucía, para que el animal abrevara y él estirar las piernas» (cap. XVIII); se da cuenta de cómo nace la carretera que conducirá a Santa Lucía y Tunte (cap. XX); y se habla del tomate, de sus cultivos, de su exportación al Reino Unido, lo que conllevará la necesidad de que los accesos a la capital sean más efectivos. Así se abre el mundo cerrado al que transita.

La llegada a La Casa Grande de Gregorio Chil y Naranjo (cap. III); la presencia del fotógrafo inglés John Harris Stone y de su esposa Olivia Stone (caps. X y XI), del citado León y Castillo (cap. XI) y, sobre todo, del francés René Verneau (cap. XVII)

aparecen en la novela como las muestras de cómo el mundo exterior logra adentrarse en ese universo parado donde se sitúan los orígenes del protagonista de la novela: José Mejías, hijo de José Mejías y nieto de José Mejías. El mismo nombre, los mismos apellidos, la misma historia en el mismo entorno, el mismo paisaje y las mismas horas que no señalan ningún avance ni retroceso alguno. La historia mítica del estatismo se convierte en los nombres en una marca de pervivencia en un paraje que, de por sí, parece rendir cuentas a la eternidad. Aunque no cabe duda de que esta homonimia hunde su razón de ser en una tradición arraigada de nuestra cultura hispánica, en Juan Quintana debe percibirse también como un guiño amable hacia una referencia intertextual que, sin duda, habrá surgido en tu entendimiento: la estirpe de los Buendía de *Cien años de soledad*.

En este ritual de los nombres y de los días eternos (los del «como siempre... como siempre...» que se anota al principio del cap. VI), el mundo, con sus capas oníricas y sus pensamientos, y el inframundo (cap. XXIII) se funden en una sola realidad con la misma naturalidad con la que se ve parir a las hembras o buscar el pasto para el ganado en “la otra parte” cuando las lluvias son esquivas y los animales demandan atenciones. Es una realidad que asimila las leyendas con los hechos incuestionables y que forja buena parte de sus convicciones sobre la base de las supersticiones o creencias que escapan a cualquier formalidad amparada en la razón: por ejemplo, que la ceguera es contagiosa (cap. II) y que la ciencia de Chil y Naranjo nada pueda hacer contra el poder curandero de Fatimita para devolver la vista a José Mejías-hijo (cap. III).

En la novela, *la otra parte* es el lugar donde se halla el forraje que alimenta a las bestias cuando la sequía está presente, pero es también la representación de donde proviene el progreso: de ahí, de la otra parte, del lugar opuesto a donde uno está y donde siempre ha estado. Por eso, la llegada del pajarero de la capital siempre despierta el interés del curioso José Mejías-hijo: «Echaba

en falta a aquel señor que siempre puntual venía en el mes de mayo, se sentaba en el muro, colocaba una gran jaula de caña en el empedrado y le contaba historias de su puesto en el Puente Palo, allá en Las Palmas» (cap. IX); y por eso mismo siente que tiene «que estar al corriente de las noticias que vienen de fuera» (cap. XV).

A medida que sean más nítidas y transitables las venas que comunican los mundos interiores y exteriores, el archipiélago terrestre y la que se “autoreconoce” como civilización, las convicciones se irán desmoronando paulatinamente hasta que, mordida la manzana, termine imponiéndose el pragmatismo de la supervivencia («Tengo que alimentar siete bocas: cinco hijos, mi mujer y yo», cap. XX) a cualquier noble idealismo («No me perdonaría que por mi culpa se sequen las fuentes dejando sin agua a los caseríos», cap. XIX; «Nada me apartará de mis convicciones», cap. XX), aunque por medio tenga que ejercer su imperio la Muerte a través de la sangre y el dolor. Por eso hablo de texto fundacional al principio, porque este encuentro entre mundos, similar al de todo proceso de descubrimiento, conquista y colonización de nuevos mundos, supone una transformación para los que están y para los que llegan. Lo que estaba ha podido permanecer “puro” de manera indeterminada; mas una vez que se produce el contacto, nada volverá a ser como antes.

El título de la novela es el del centro de un universo particular: una casa, una familia, un hogar; un lugar donde sus dueños duermen en las “sábanas calientes” que el padre, ya muerto, en sueños sugiere a su hijo que busque porque ya es hora (cap. XVII). Es aquí donde surge el principio de todo (cap. I): aquí nace José Mejías y recibe el bautismo pagano de un cabezazo en la tierra tan pronto como sale de su madre, María Piedad. Del mismo modo que el bautismo cristiano vincula al hombre con Cristo, el pagano de Mejías lo unirá a la tierra de manera singular («Ya entonces empezó a percibir los sonidos que le transmitía la tierra», cap. II). La tierra le dará la vida a través de su relación con el agua y será la tierra, en forma de piedras, la

que se la quite. El mismo día de su nacimiento, José Mejías-hijo comienza a morir, pues con él nacen los antagonistas: por un lado, los hermanos Coruña Ramírez, Antonio y Manuel; por el otro, Mateo Déniz (cap. I).

A los tres se les presupone cristianados con el agua bendita y los tres darán cuenta en sus pasos vitales de la importancia del agua: para Déniz llegará a ser el último eslabón para un progreso económico que nunca alcanzará; para los Coruña, un medio que les ha de conducir hacia donde puedan sobrevivir, ya sea emigrando por mar hacia América (cap. XV), ya sea regresando al lugar desde el que nunca deberían haber salido; para Mejías, el agua será una confidente que enriquecerá su cosmovisión, pues solo a él le mostrará el sonido de su presencia. En sus manos está el poder material, pues esta intrahistoria se fundamenta sobre lo que la historia oficial no puede obviar: quien tenía agua, tenía poder. En este sentido, en Canarias, un “aguateniente” tenía en la época de nuestro relato mucho más peso que un terrateniente. Mas nuestro protagonista, consciente de la importancia que tiene el líquido para todos, renuncia a los bienes materiales («Dime dónde oyes el agua y te haré rico», le sugiere Déniz en el capítulo XIX) con tal de no perjudicar a nadie, lo que terminará pagando con su vida.

A partir de esta decisión, se edifica una imagen mesiánica del personaje, quien muere para que todos, de alguna manera, se salven de la ruina y, en última instancia, de la misma muerte; y que, atentos a la formación humanística del autor, podría movernos fácilmente a concluir que en su trazado hubo cierta inspiración en Jesucristo, aunque sea tangencialmente: «Él sabía que había nacido del vientre de su madre y que su madre se llamaba María, pero él no se llamaba Jesús» (cap IV). No faltan en la novela personajes (Remedios como Magdalena, por ejemplo) ni situaciones (la conciencia de que va a morir y el miedo o inquietud, hechos equiparables al pasaje del huerto donde es prendido el que será crucificado) en los que el lector no deje de sentir cierta

analogía con lo que se apunta en los evangelios, pero esta interpretación no termina de convencerme del todo, pues más que mesías, veo en José Mejías-hijo el *símbolo* del hombre que comulga con su tierra y con todo lo que esta significa, y que, sin renunciar al pasado, es capaz de mirar hacia el futuro, metafórico en la inmensidad del océano (el agua que bautiza el progreso, el agua “carretera” ...), aunque asuma que no será partícipe de él:

[...] A la mañana siguiente, de madrugada, se levantó con la idea de ir a ver el mar de cerca. [...] Se sentó en la loma y después de un largo rato contemplando aquella inmensa planicie rizada de bucles de destellos plateados, hipnotizado, se limitó a decirse: “Esto es el mar”, y su cuerpo se estremeció igual que cuando vio por primera vez los incipientes pechos de Anita Cruz [...] (cap. XXI)

José Mejías-hijo pertenece a una estirpe que ha participado, de una manera u otra, en la configuración del señalado símbolo. Su abuelo, por ejemplo, sin renunciar a la quietud temporal y mental del entorno, dio un paso evolutivo con respecto a su padre, su abuelo y toda la parentela que le precedió: tras servir a la reina Isabel, construyó una casa a su regreso porque «no quería seguir viviendo en una cueva, que quería vivir en una casa, como las personas» (cap. IV). Su padre también: mostrándole el firmamento (el océano del cielo), construyendo en torno a la contemplación de las estrellas el concepto de “inmensidad”, aquello que supera los límites de lo que les circunda (cap. II). Abuelo, padre e hijo comparten una misma línea, de ahí que se sienten sobre la misma piedra en la era, que, a modo de trono, señala la regencia temporal del Mejías de turno: abuelo y padre morirán allí y serán sucedidos allí por la generación siguiente; mas no el hijo, quien morirá lejos del trono y sin sucesor explícito. Es así como se rompe la cadena de la tradición; así y de la mano de Remedios Arcángel. Sus contactos con la mulata Remedios, que le llegará a mostrar hasta qué punto carece el hombre blanco del sentido comunitario (cap. XVI), terminarán

de romper el ancestral tramo existencial de la estirpe, al menos como se ha venido dando hasta la muerte de José Mejías-hijo, y representan, en sí, la clave para la transformación absoluta de Mejías en el símbolo señalado.<sup>18</sup>

Las escasas pero productivas jornadas escolares de José Mejías-hijo bastarán para que se adhiera a su entendimiento el «agobio por el cinturón de piedra que lo rodeaba y que no le permitía ver el horizonte» (cap. V). El valor de la educación se constata en que permitirá al personaje dar un paso más en la escala evolutiva de su entorno: el planteamiento de que más allá de los límites donde se encuentra hay *otra parte*. Este asentamiento en la conciencia aviva la imaginación constructiva, la que permite avanzar, y se opone a la que se forja en las calles donde todos conocen a todos, todos sospechan de todos y todos aceptan el poder de corte caciquil de los Déniz, del párroco, del alcalde...

Esta referida imaginación constructiva expande el símbolo apuntado y supera los márgenes que determinan los actos que mecánicamente se realizan para solventar las cuentas necesarias para sobrevivir. A la eficaz manera de cazar conejos por parte de los analfabetos hermanos Coruña, se contrapone la inteligencia de Mejías para salvar la vida de la cabra Cuatro Chorros, una inteligencia predispuesta para el aprendizaje y el razonamiento:

[...] Intentó levantarla y comprobó que el animalito no podía sostenerse y la pata colgaba como cuelgan las ramas tronchadas por el viento. Permaneció un rato sin saber qué hacer. Luego recordó haber oído hablar de los esteleros e intuyó que los huesos también tienen cura. Corrió y cortó dos pencas de pita, limpió las púas que podían herir al animal, comprobó que la rotura se había

---

18. Debo silenciar en estas páginas todo avance interpretativo y crítico sobre lo que significa este personaje y por qué es fundamental para la novela, a pesar de que sus apariciones en el texto sean tan esporádicas. Los límites de mis funciones en este preliminar y en la edición de la obra no deben traspasarse en este punto, pues le corresponde al lector cerrar con el hilo de su entendimiento la bella costura que representa *La Casa de Padrebuelo*.

producido a mitad del muslo, juntó las dos partes del hueso de forma que encajaran, rodeó el muslo con los canales de las pencas y las ató fuertemente con una cuerda que siempre llevaba para sus juegos. [...] comprobó que en la rotura se había formado un feo muñón que no impedía que Cuatro Chorros correteara, recuperando así la libertad y volviendo a ser el animal travieso que siempre fue [...] (cap. V)

**El narrador reafirma el valor de la educación con apuntes como este:**

[...] José Mejías-hijo no envidió más a los gemelos Coruña, él también era capaz de hacer cosas. Lo que ellos sabían hacer era puro automatismo consecuencia de estar siempre practicando y lo suyo era resultado de la intuición e incluso de la fantasía y de ello la culpa la tenía la escuela. Y redobló su interés por aprender [...] (cap. V)

**La escuela no le enseñó a curar patas de cabra, sino que le permitió vislumbrar la posibilidad de que había otras alternativas para Cuatro Chorros que no fuesen las del sacrificio (sangre, dolor...). En esas “otras alternativas” se halla la clave para que se mueva lo que está quieto.**

**La escuela le enseña los beneficios de la lectura. A medida que va leyendo *Viaje al centro de la Tierra* de Julio Verne, libro que le presta doña Isabel, la maestra y la madre de Mateo Déniz, encuentra «cosas útiles para su vida: aprendió que la temperatura aumenta hacia el interior de la tierra y eso explicaba por qué cuando él se bañaba en la fuente el agua salía tibia en invierno y fresca en verano» (cap. VIII). Y la escuela, de alguna manera, le predispone para adoptar una actitud científica ante los fenómenos:**

[...] Y fue sacando algunas conclusiones: que era capaz de percibir el sonido del agua, que cada fuente tenía su propio comportamiento, que los nacientes tenían que ver con el agua de la lluvia que de alguna manera se almacenaba en las pendientes de las laderas. El agua no podía venir de un gigantesco mar interior como

se describía en el libro que estaba a punto de terminar. Y se juró no contar a nadie sus descubrimientos hasta que no los pudiera demostrar [...] (cap. IX)

El contacto con los investigadores (León y Castillo, Stone, Verneau) unido a su instinto (que le permitirá, entre otras cuestiones, replantear cómo es la relación marital de sus padres, cap. X) incrementarán «sus deseos de ver otros mundos, lejos de aquel cinturón de piedra que lo agobiaba» (cap. XI). El término “agobiar” es importante en la medida que connota ‘molestia’. Toda molestia genera “inquietud”. Toda inquietud conduce a la voluntad de cambio y se opone a lo que ha sido habitual donde el tiempo se muestra quieto: la resignación. La resignación, en este punto, es la antítesis al rigor científico; de ahí que no pueda aceptar José Mejías-hijo sin más la cómoda afirmación «el agua sale sola» (cap. XIV) de los habitantes de La Culata, Risco Blanco y Taidía.

Pero ni la ciencia ni su inteligencia o instinto impedirán que las consecuencias de su negativa a localizar acuíferos para Déniz se terminen produciendo. Se sabe condenado a muerte desde el instante en que dos pieles de conejo cuelgan, en distintos momentos, de una rama seca de almendro. Cada piel representa a cada hermano Coruña. Así se anuncia el nombre de los asesinos. La tercera señal es la que avisa de la inminencia del crimen: aparece ahorcado bajo un castaño el perro de José Mejías (cap. XX). Se nos confirma de este modo quién ha de morir en breve.

En este estremecedor juego de avisos, que nos avanza el *qué* renunciando al *cómo*, Mejías asume que su círculo existencial debe quedar resuelto con la visita al mar (cap. XXI). En sus sueños, se entremezclan las visiones placenteras con las horribles:

[...] En unas, unos baifitos retozaban y mordisqueaban la hierba recién nacida; en otra, él daba de comer a un cochino lustroso y vivaracho. Y, como fogonazos persistentes, se le cruzaban las contrarias: aquel hombre, que no era su padre, que de un tajo separaba la cabeza de los cuerpos de los baifitos o que le asestaba una

puñalada certera en el lado del corazón al cochino. Y no pudo evitar pensar cuál sería irremediablemente su fin, por dónde le llegaría el golpe, por dónde el tajo o la cuchillada [...] (cap. XXI)

El hombre que alimentó, curó e insufló esperanza de vida a los animales que cuidó, morirá como si fuese otro animal, como si de otra bestia más de ganadería se tratase.

Pero su muerte no quedará impune, pues su vida ha quedado ligada a la de sus asesinos (cap. XXIII). Como si del propio Judas apóstol se tratase (de nuevo el aroma evangélico pulula en la intertextualidad del relato), los Coruña Ramírez, que se ofrecieron a traicionar la bondad de quien nada malo les había hecho, enloquecen hasta el punto de ahorcarse sobre el tirante que hay encima de la cama donde nacieron, como si quisiesen enmendar, con su muerte en el lugar del natalicio, el error cometido por la naturaleza al permitir que existiesen. Quienes amenazaron con dos conejos muertos colgados de una rama, en el fondo (*¿azar? ¿destino?*), no estaban anunciando otra muerte que no fuese la de ellos en similares circunstancias.

Y Déniz, su otro asesino, cayó de su caballo al fondo de un barranco (*¿destino? ¿azar?*) y alimentó con su cuerpo el de las aves carroñeras; permitiendo así que sus semejantes en el reino animal cumplieren con su razón de ser, del mismo modo que él, siendo como era, no pudo evitar ser como fue.

Podría decirse que los nacidos el mismo día han muerto al mismo tiempo y que, en consecuencia, el orden de antaño ya se ha restablecido. Se diría, pues, que el círculo se ha cerrado y se ha vuelto al punto de partida (el mito del eterno retorno); mas no es así: los testigos vitales dejados por los Coruña y Déniz seguirán en el archipiélago terrestre, pero los cosechados por Mejías trascenderán las fronteras del espacio reducido donde el tiempo siempre estaba parado. Cerca de La Casa de Padreabuelo quedará Remedios Arcángel como la receptora del legado; muy lejos, en París, quedarán unas notas manuscritas; y, alrededor de todo, una carretera cuya grandeza es pareja a los movimientos (primero, lentos; luego, no tanto) de las manecillas del reloj.

## LA NOVELA EN LA NOVELA

Una carta descubierta del que fuera primer estudioso de la Cueva Pintada de Gáldar, Diego Ripoche Torrents, a su amigo René Verneau en la que le da cuenta del trágico final de José Mejías-hijo, una sinopsis novelesca del propio Verneau sobre la vida del asesinado y la relectura de *Cinq années de séjour aux Îles Canaries*, obra que publicó el francés en 1891, en concreto del pasaje donde cuenta sus andanzas con quien le guió por San Bartolomé, son suficientes para que el narrador sienta el estímulo de indagar quién fue aquel misterioso personaje de cuya existencia se hacen eco dos distinguidos intelectuales de finales del siglo XIX. Es así como se decide el narrador a «rastrear los caminos que frecuentó José Mejías» (prólogo), donde halló a quien le contó lo suficiente para que naciese en su imaginación la historia que se cuenta en los capítulos I al XXIII.

El epílogo se erige en la novela como la entidad textual que permite consolidar en el lector la impresión de que todo cuanto se ha interpretado como verosímil en los veintitrés capítulos es, en el fondo, veraz. Así tuvieron que ocurrir los hechos de José Mejías, si existió; o los de cualquiera que, llamándose de otro modo, bien pudo merecer ser el José Mejías-hijo del relato.

Mas la historia de este José Mejías-hijo es también la de sus coetáneos gemelos Coruña y Mateo Déniz. Los tres (o cuatro, según cómo se vea) comparten un mismo espacio de oriundez y crianza (la escuela, la llamada a filas...); una trayectoria vital de acciones, pensamientos e ideologías diferentes (uno se queda; los otros emigran a América, aunque luego regresan igual que se fueron; y el tercero, Déniz, “emigra” a la capital, donde hallará la fórmula de la prosperidad económica siguiendo la estela de sus sueños de grandeza); y un destino común: la muerte antes de la madurez, el fin de sus días sin haber descubierto lo que es dormir en “sábanas calientes”. En la novela, asumen los tres una cierta función alegórica en la que Mejías representa de alguna manera el futuro; los gemelos Coruña, con el espíritu de super-

vivencia, el presente; y Mateo Déniz, con la preservación del clasismo, el pasado. Así se escriben los renglones de las historias que encajan en el hueco que queda entre las que son consideradas oficiales y las que sucumben al costumbrismo deformador.

Y aquí volvemos nuevamente a lo apuntado al principio sobre los textos intrahistóricos: la obra que nos vincula rellena un hueco de la señalada como “historia oficial” aportando rutas y diálogos que el sentido común y el instinto académico solo pueden percibir como auténticos o, hasta donde sea posible la afirmación, como aceptables en sus líneas conceptuales (lógicos; en suma, que pudieron darse con toda probabilidad), aunque el relato se niegue a prescindir de su “literariedad”.

La frontera entre la ficción en *La Casa de Padreabuelo* y la realidad como fenómeno histórico no es tan perceptible como pudiera pensarse de una obra adscrita al género propio de las novelas. Toda concesión a la literatura se ve siempre bien sujeta por el afán del autor, muy del realismo decimonónico, por la descripción precisa de los espacios (que conoce con milimétrica precisión) y las acciones. Pero la suya es una hábil atadura en la que no puede dejar de hacer concesiones a sus deudas, sobre todo, con el realismo mágico hispanoamericano, lo cual, en el fondo, también es una manera de amarrarse a la realidad de una mentalidad propia de los pueblos sin contacto con el exterior, donde hay hueco en la conciencia para que los espíritus convivan con los vivos.

Un prólogo, veintitrés capítulos y un epílogo se concentran bajo un título, *La Casa de Padreabuelo*, para ofrecer al lector un prodigioso relato que no deja indiferente a ningún aficionado a la lectura, sea del nivel que sea, pues la solidez narrativa con la que Quintana traza la corta vida de José Mejías sorprende en la medida que es propia de un novelista avezado, de alguien sobre el que jamás sospecharíamos que ha publicado su primer libro con 66 años.

En las páginas de *La Casa de Padreabuelo* se vislumbran muchas marcas singulares de su autor que merecen ser destacadas: una de ellas, muy presente en esta novela, es la que determina el trazado de los sólidos vínculos que logra fijar Juan Quintana entre la concepción popular canaria de una realidad que, como ya apunté anteriormente, funde las leyendas, las supersticiones o creencias con la ciencia, creando así una cosmovisión propia e identificable únicamente en los archipiélagos terrestres donde habita la idiosincrasia de nuestro pasado, entre esto, repito, y la precisa captación de la esencia del ya citado realismo mágico hispanoamericano, testimoniada por las sombras alargadas de Rulfo y García Márquez, las cuales, de una manera u otra, no dejan de proyectarse a lo largo de la novela.

Uno de los mejores ejemplos de esto que te apunto lo tenemos en el final del capítulo XXIII, con el reencuentro de la madre y el hijo, ambos muertos, en el hogar familiar; en el viento que los desparrama y en esas luces de farol que juntas suben por Montefema y que me recuerdan, como referencia externa al proceso literario que nos ocupa, a la maravillosa escena de la danza macabra del final de la película *El séptimo sello* de Ingmar Bergman.

[...] Pasaron un rato en silencio mientras el viento arremolinaba fuera y silbaba al colarse por las rendijas de la casa.

Hasta que María Piedad volvió a hablar:

—El cuerpo me pesa y no puedo descansar. Anda, José, ve y abre la ventana a ver si se me alivia el cansancio.

—Ya voy, madre —y acercándose, la abrió de par en par—.

Al abrirla, una ráfaga de viento entró por la ventana y esparció por el suelo de tierra apisonada las cenizas de María Piedad. El viento rebotó en la pared del fondo y en su regreso apagó las lámparas que permanecían encendidas detrás de la puerta. Todo quedó a oscuras en el interior de la casa.

Fuera dieron las siete en el reloj de la iglesia, allá, en la cavidad hueca, como único testigo de vida.

Pasado un rato, dos luces de farol subían por Montefema, una detrás de la otra.

Oscurecía en La Caldera.

Poco después, el sol de los muertos se hizo visible en Los Pechos. [...]

Esta marca singular por un lado; por el otro, hay que apuntar hacia sus no pocas adhesiones lectoras con otros autores, al margen de los mentados Rulfo y García Márquez. En este sentido, nada más lorquiano, por ejemplo, que las estrofas sobre el asesinato del jarabandino del capítulo XII, muy en la línea del *Romancero gitano*).

La tercera gran marca vendría representada por su extenso bagaje como historiador y docente o viceversa, según sea el pasaje novelesco, pero nunca hasta el extremo de que el lector pueda concluir que frente a sí tiene un remedo literario, un texto didáctico encubierto, etc. Al contrario: es tanta la destreza con la que elabora el relato que toda influencia detectada, toda marca enumerada, todo rasgo estilístico expuesto, no es más que un suave, vaporoso, sutil... envoltorio que jamás logra ocultar la valía del regalo, el propio texto compuesto por quien, por la edad y la firmeza narrativa, más parece próximo al Cervantes del *Quijote* (publicada cada parte cuando el alcaláino contaba con 59 y 69 años, respectivamente) que a cualquiera de los autores que ha podido servirle de inspiración.



#### TEXTO DE PRESENTACIÓN EN LA CASA DE COLÓN

21 DE FEBRERO DE 2014

Buenas noches a todos y muchas gracias por contribuir con su asistencia a que le demos al título que nos convoca el realce y la difusión que se merece.

Sé que no soy el protagonista de este evento, por lo que debería hablar lo justo y, por el bien de todos los presentes, si es menos de lo justo, mejor.

Como la edición y el preliminar llevan la firma de este humilde que les habla, cuento con la tranquilidad de saber que si mis espe-

rables justas palabras fuesen insuficientes, dirán las escritas aquello que me pueda faltar al tiempo que darán la precisión debida a cuanto ahora deseo compartir con ustedes.

No quiero hablarles del libro como tal: de su simbología y juegos metafóricos, de su sencillez y profundidad, de su impecable estructura narrativa o de sus perfectamente elaborados personajes. De todo esto me ocupo en el preliminar.

No deseo, tampoco, bordear los límites argumentales ni busco adelantarles nada que pueda romper la magia de la lectura que, sin duda, les aguarda tan pronto como traspasen los umbrales de mi preliminar y se adentren en la trama de esta impresionante obra.

De ahí que considere que lo mejor que puedo hacer en este momento por la novela, al margen, claro está, de comenzar a encender el piloto naranja que me avisa de que la parquedad de mis palabras está comenzando a ser más retórica que real, es compartir con ustedes algunas observaciones inéditas, no escritas, primicias —como dirían los periodistas—, relacionadas con el proceso de gestación de la edición que nos convoca.

La primera de ellas tiene que ver con el instante en el que me llega el original. Como mediador editorial y editor-juntaletas, como suelo definirme, accedo a un buen número de propuestas de publicaciones que llegan a mis manos.

Hace tiempo que hice mía una imagen muy ginecológica al hilo de lo que supone recibir tantos originales y que tan pocos terminen siendo publicados. Cuando ello ocurre, me imagino que el título que terminaré editando es como ese espermatozoide, más fuerte y resistente que el resto de sus semejantes, que consigue llegar a la meta con éxito.

«Fecundaste», lanzo cuando entre tantas propuestas una resalta y se apodera de mi voluntad, porque eso es lo que me ocurre cuando una obra como la que nos convoca se sitúa en el camino de mis lecturas: que me posee, que se aferra a mí con tal ardor que no puedo hacer otra cosa que sacar todo el instrumental que atesoro (pobre, sí, pero lleno de amable espíritu artesanal), para hacer que ese original termine viendo la luz con las condiciones

más dignas y efectivas que sea capaz de darle; y todo con el fin de darle la difusión y el conocimiento que, a mi juicio, se merece.

Ese es el trabajo de un editor, la principal función de quien toma una obra y la prepara para que llegue al mayor número posible de lectores.

Es cierto que las jornadas y la fiebre con las que uno termina trabajando convierten el final de una edición en una tarea más propia de un exorcismo que de un remate placentero, pero no es menos cierto que la conciencia respira paz cuando se concluye que se ha hecho cuanto uno humildemente consideraba que tenía que hacer.

Así, pues, con un «fecundaste» concluí la lectura de un original que, ahí va la segunda observación, no leí tan pronto como me llegó, sino que lo dejé macerarse durante un indeterminado tiempo.

Nunca leo a la primera lo que me llega. Dejo que sea el texto el que me llame, el que me chiste y me diga que ya es la hora de ofrecerse a mí.

Todo es un cortejo amoroso, una suerte de vals erótico donde no caben términos medios: o me seduce o me conduce a la más horripilante indiferencia; o, en el peor de los casos, logra que mi desinterés se vuelva en hostilidad. Es fundamental que el primer escaqueo no se traduzca en decepción, pues la voluntad de lectura puede verse dañada irreparablemente.

Seamos realistas: uno tiene las horas de vigilia que tiene (muy pocas a pesar de que muy poco sea lo que uno duerme), tiene necesidades básicas que cubrir y necesidades de supervivencia que administrar, las horas de lecturas deben ser optimizadas al máximo porque las ofertas son muchas; los ojos, solo dos; y el cerebro, uno (o medio, según cómo se vea). Conclusión: si el acercamiento no funciona a la primera, ¿cabe la posibilidad de un segundo?

Así, pues, dejé que el tiempo transcurriese hasta que sentí la llamada del original, encuadernado en espiral, espacio interlineal doble, tamaño DIN A4, etc. Estamos llegando a la tercera observación que me apetece compartir con ustedes.

### [el naranja del piloto se ha vuelto algo más rojizo]

Llegó el momento de atender a la expresión: «Vamos a ver de qué va esto». Y ahí va otra primicia que nadie sabe, ni el propio Juan. Llevo callándomela todo este tiempo. Mientras elaboraba estas palabras que comparto con ustedes, volvió a mi memoria y pensé que, dado que no está en el preliminar, muy bien podía comentarse en este acto.

Lo que Juan no sabe es que si hubiese reducido mi lectura al prólogo de la novela (por eso de la vigilia, los ojos, la oferta y el medio-cerebro), lo más probable es que el espermatozoide no hubiese entrado en el óvulo. ¿Es malo el prólogo? No, ni muchísimo menos. Simplemente, que me llegó de una manera en la que mi voluntad buscaba otra cosa, algo distinto, algo diferente... Empecé a valorar el prólogo gracias al epílogo (apertura y cierre firmes, como los de todo collar y pulsera que se precien); y para llegar a este tuve que recorrer el trayecto de la lectura de la novela.

Confieso que leí el prólogo sin emoción. Estaba muy bien escrito y contenía algunos datos que, en otro contexto, podían ser muy interesantes, pero, quiero resaltarlo, leí el prólogo sin emoción, de manera “rutinaria”, si me permiten la expresión. Ahora bien, cuando empecé a leer el primer capítulo, la página 29, y leí, en estilo directo, eso de «**Pare como los animales**», una íntima, profunda, inclemente y brutal zozobra me inundó.

No es baladí la expresión de “cortejo amoroso” que les he apuntado porque sí, lo confieso, me enamoré instantáneamente de aquel texto que, en sus inicios, hablaba del parto de José Mejías-hijo y de cómo había sido bautizado por el destino golpeando su cabeza en la tierra. Sentí sudoración, el corazón acelerado, inquietud ante la posibilidad de acceder a un tesoro inesperado...

Amigos todos, así nació para mí *La Casa de Padreabuelo*. Lo que siguió tiene una fiel notaria que no me dejará mentir en esto, ¿no, Patri? Leí el libro con la pasión desenfrenada de un amor con fecha de caducidad, me entregué a él, sucumbí a sus páginas, a sus símbolos; a la historia que lo envuelve, por supuesto, pero tam-

bién a las razones mitológicas y epopéyicas que conforman los universos de sus personajes, a esa fusión de los mundos y al tiempo estancado que comienza a caminar. Y lo que es más importante: a ese mágico aroma a realismo mágico tan nuestro y, a la vez, tan fresco; sin deudas que hiciesen percibir una exclusiva dependencia de los grandes maestros del género (un Rulfo, de un García Márquez...).

En el preliminar desentraño las claves que fui descubriendo mientras leía la obra e iba configurando el andamio de mi homenaje hacia el autor y su abrumadora por bella novela.

Cuarta observación: a los libros irrepetibles se llega exhausto de plenitud. Es entonces cuando en la actitud vital de un editor literario surge la necesidad (no la oportunidad mercantil, no; ¡la necesidad!) de hacer lo posible por que ese original que le ha seducido sea difundido, leído, conocido, estudiado y admirado.

La cuarta observación tiene mucho de egocentrismo. ¿Por qué negarlo? Al fin y al cabo, el hecho de invertir tiempo, energías, esfuerzos, etc., se ve recompensado cuando compruebas que esa obra que te fascinó también fascina a otros lectores; cuando detectas que tu instinto no te ha fallado y que aquel original que un día pidió permiso para ser leído tiene el fuste suficiente para que muchos lectores sean los que le pidan permiso al texto para que sea leído.

Es de ese egocentrismo del que hablo. Cuando algunos lectores de la novela me apuntan que es un gran libro, que es una obra memorable, que les entretiene, que les conmueve, ¿cómo puedo sentirme sino halagado por la parte que me toca?

Es una situación, la que planteo, que mantiene cierta analogía con el mundo laboral que nos envuelve a Juan y a un servidor. Ambos somos docentes, en situaciones administrativas diferentes, pero docentes, al fin y al cabo.

Cuando uno de nuestros alumnos triunfa en la vida (aceptemos la relatividad del vocablo “triunfar”), la familia del discente se siente orgullosa de él y los profesores que le hemos dado clase también, porque sentimos que en “algo” hemos contribuido al referi-

do éxito, aunque sepamos que nuestra influencia ha podido ser mínima.

Lo mismo ocurre con este libro: la familia de *La Casa de Padreabuelo* es su autor, quien debe sentirse muy orgulloso y feliz por este hijo tan espléndido; el docente de “Padreabuelo” es un servidor, quien, a su vez, se siente muy orgulloso por comprobar lo espléndido que su alumno ha salido.

Tengo mucha fe en este libro, lo reconozco. Creo que es una obra singular, magnífica, abrumadora en la emoción que produce su lectura. Por eso siento un profundo agradecimiento a la editorial, a Mercurio Editorial, porque sin su apoyo indesmayable a este acto de fe literaria, ni este libro ni este acto, en los términos en los que se ofrece, sería posible. Muchas gracias. . .

Es cierto que el futuro de la novela será lo que el azar determine. Hay en esta *Casa de Padreabuelo* mimbres suficientes para que la novela se convierta en uno de esos textos esenciales de nuestras letras. “Padreabuelo” necesita ser difundido, leído, estudiado y compartido. Y es aquí donde ustedes tienen mucho que decir.

Del mismo modo que los editores literarios sentimos la “necesidad”, los lectores también la sienten (o deberían sentirla).

Lo importante es que ambos grupos sintamos que estamos haciendo algo beneficioso en su generosidad, pues compartimos con otros lectores nuestro deseo de que sean felices tal y como lo hemos sido nosotros con la lectura de la novela.

A esta generosidad se le suma la justicia: *Padreabuelo* es una gran novela; luego, es justo que la sociedad conozca este producto cultural en los términos más adecuados, pues sería una injusticia que pasase al olvido una obra como la que nos ocupa.

Aunque la luz roja del piloto hace rato que se ha encendido y mi voluntad de ajuste en mis palabras se ha desbaratado, no quiero acabar sin apuntar algo que considero importante. En el preliminar lo dejo caer, ahora seré más explícito: Juan, amigo, no sé qué otros planes literarios tienes, mas quédate tranquilo, pues con esta *Casa de Padreabuelo* has tocado el cielo, al igual que el insigne Juan

Rulfo con su impresionante *Pedro Páramo* o el gran Cervantes con su *Quijote*.

Mi querido público: los tres autores citados con solo haber compuesto los títulos señalados, ya lo han hecho todo en literatura, lo que significa que han accedido al Parnaso y ocupan un lugar destacado. Lo triste de esta afirmación que sostengo y que mantendré mientras viva es que algunos pensarán que exagero (imagino que el propio autor, pues hombre sincero en su humildad es) y que será el tiempo, quizás ninguno de nosotros lleguemos a verlo, el que terminará dándome la razón.

Para ello, es fundamental que se traten de dar las mismas condiciones de difusión y conocimiento a nuestra novela que a las obras de cualquier autor consagrado. Si así fuera, *La Casa de Padrealbuelo* puede competir —si se me permite la expresión— sin complejos en el proceloso océano de la literatura en lengua española, donde, repito, se ha ganado un lugar destacado y destacable.

Juan, muchísimas gracias por esta experiencia literaria; mi querido público, por esta experiencia emocional, muchísimas gracias.

4

BIBLIOTECA CANARIA DE LECTURAS

---

ROMANCERO SUREÑO

---

FANEQUE HERNÁNDEZ

---



MERCURIO  
EDITORIAL

El sur es  
pasión, sexo;  
amores y tristezas compartidos,  
poesía de la vida.

El sur es  
compromiso docente  
y entrega decidida  
por la cultura  
y las artes.

El sur es  
mi patria atlántica  
con un faro en La Orchilla  
y el otro en Arinaga.

El sur es  
acogida a los de afuera,  
rebeldía,  
indigenismo,  
africanidad.



PRÓLOGO FRANCISCO TARAJANO PÉREZ  
EDICIÓN Y PRELIMINAR VICTORIANO SANTANA SANJURJO

COLABORA:



spero Ivem post tenebras  
sadalone.org



AYUNTAMIENTO  
DE AGÜIMES

**ROMANCERO-SUR**

En el principio, el verbo; ese todo en el que se encierran los cuatro elementos clave de nuestro viaje literario hacia el sur del cielo: el fuego, que llamamos *arte*; la tierra, que es la *patria*; los *amores* son el agua; y, en forma de *tiempo*, el aire. Cuatro elementos, cuatro sellos del alma indelebles, cuatro coordenadas que moldean, en el alfar de la eternidad, las columnas que sostienen el templo de nuestro poemario; esa firme, sólida, indestructible edificación poética de Faneque Hernández compuesta de bloques léxicos fortalecidos en el horno de los símbolos representativos, aquellos que atesoran una profunda carga connotativa, tanto lingüística como emocional: aliteración, alzado, asonancia, bondad, canariedad, compañera, compromiso, defensa, dignidad, El Hierro, encabalgamiento, escultura, expresión, familia, futuro, hipérbaton, historia, hogar, honradez, identidad, igualdad, impresión, justicia, libertad, literatura, lucha, muerte, nobleza, orgullo, oriundez, pasado, pedagogía, pintura, poesía, presente, raíz, rebeldía, sangre, unidad, veracidad, vida y, como enumera el maestro Tarajano en su hermoso prólogo a nuestro título: Agüimes, Gáldar, Arucas, Temisas, Roque Aguayro, Roque Nublo, Bentayga, Abenchara, Guayarmina, Doramas, Masequera, Tenesor, Canarias, Canarias, Canarias...

Del verbo proceden los elementos; de estos, las palabras. De la convivencia de estas, nacen los pueblos en forma de mensajes

esculpidos en las piedras de la conciencia, piedras de la tierra que nadie borrará y que ninguna inclemencia en forma de indolencia o desdén llegará a desbaratar. Así, entre pueblos metafóricos, nace un *romancero*, una talla donde se incrustan las formas de nuestras pintaderas particulares, las que nos identifican y que identificamos; y, sobre todo, en las que nos sentimos identificados. En este objeto mágico se escriben las historias de nuestras luchas por la supervivencia con los grafemas e ideogramas de nuestro sudor, nuestra sangre y nuestras lágrimas. Y todo ello, como siempre, como no puede ser de otro modo, en la misma tierra donde habitan los hombres; es decir, al *sur* del cielo.

### VERSOS-POESÍA

Debo reconocer que cuando concebí el proyecto de la *BIBLIOTECA CANARIA DE LECTURAS* (BCL) nunca se asentó en mis pensamientos la posibilidad de que algún poemario formase parte de esta colección. Ciertamente es que jamás hubo un taxativo «poemas, no»; pero si consideramos que mis tendencias lectoras y escritoras se inclinan sobremanera hacia lo que no se muestra en verso, ni atiende a la métrica, ni responde al término “estrofa”, no es difícil concluir que no hubo ocasión alguna en la que me plantease cualquier trabajo editorial ajeno a lo que no estuviese en prosa.

Si se me pregunta cuál debe ser la frontera entre un sí y un no para que una obra en verso se publique en la BCL, mi respuesta no puede ser otra que la que me dicta mi concepción estética sobre lo que considero que es válido para un texto literario. ¿Subjetiva concepción? Sí, claro, por supuesto; pero no caprichosa, pues se funda en una conclusión que, según cómo se mire, no es muy descabellada, aunque para algunos pueda llegar a ser discutible. Es esta: por muy prodigiosos que sean los pertrechos técnicos que atesore una creación artística, literaria, cultural..., su validez, al menos como producto destinado a la generación de catarsis, siempre quedará supeditada a una respuesta muy concreta por parte de quien acceda a él: que le guste lo creado,

que le atraiga, que logre lo hecho conciliar al receptor con lo que recibe y, de paso, con quien se lo remite.

Si, a mi juicio, lo compuesto merece la pena que sea leído y, por extensión, compartido y difundido, porque, en primera instancia, me gusta, me atrae y logra que eleve a mis altares de la creación artística, literaria, cultural... a su autor, entonces deberé hacer lo posible y, hasta donde pueda, lo imposible por que tenga habitación en la BCL. Y aquí, coincidirás conmigo, supongo, pocos distingos cabe hacer entre la prosa y el verso.

Lo que se percibe o concibe como carente de calidad no debe conllevar interés alguno por su publicación; sí, en cambio, lo que se reconozca como una excelencia. Ese es o debe ser el máximo principio de toda labor editorial cuando se ejerce sobre la voluntad de contribuir al engrandecimiento del patrimonio bibliográfico de una lengua; al margen, qué duda cabe, de que como lector o crítico se esté o no de acuerdo con los criterios que asuman los encargados de la tarea editora a la hora de dictaminar que lo compuesto merece el calificativo de “apto para ser conservado y difundido” o, como ocurre en la mayoría de los casos, “adecuado para que sea olvidado”.

En lo tocante a la obra que nos convoca, me he visto en la obligación deontológica, como editor, de hacer lo posible por que este *Romancero sureño* viese la luz, a pesar, repito, de que lo más normal o, mejor dicho, lo habitual hubiese sido que mi inclinación no me condujese a mostrar mucho interés por los textos en verso, más que nada porque como lector no suelo atenderlos como lo hago con la prosa. Sé que si quisieras desdejar mis palabras dirías que el primer número de la BCL contiene poemas (y muy buenos —te apuntaría yo— pues excelente poeta es Julio Pérez Tejera), mas yo te recordaría que *Caleidoscopio*, la obra de la que estaríamos hablando, está, ante todo, conformada por las narraciones en prosa que, en su mayoría, proceden del sublime *Tú no te acordarás... y otros relatos* (2011), que me

cautivó en su momento y sobre el que no he dejado de pensar en todos estos años con la calidez propia de quienes custodian un tesoro.

Pero con el *Romancero sureño* me ocurrió lo que, por lo general, no suelo esperar que suceda: que estando constituido en su totalidad por poemas, caí en el deseo de hacer cuanto estuviera de mi mano para verlos en la BCL. ¿Por qué? Según lo expuesto hasta ahora, la respuesta es evidente, ¿no?: porque poseen todas y cada una de las piezas que componen este volumen las cualidades sobre las que construyo mi concepción estética de lo que debe poseer una obra literaria; lo que me lleva a manifestar, exteriorizar, proclamar y compartir la enorme satisfacción que me ha producido y produce la lectura de este, magistral en lo poético, romancero.

Permíteme, antes de proseguir, que dé rienda suelta a esa pedantería tan propia de mí para fijar el alcance de algunos términos que considero esenciales: los vocablos “poesía” y “poético” nada tienen que ver, en mi señalada visión literaria, con “poemas” o “versos”, pues no todos los poemas poseen poesía, ni son poéticos necesariamente todos los textos que se nos presentan en verso. La poesía y lo poético son cualidades inherentes a todo texto literario. Todos y cada uno de los volúmenes que conforman la BCL están constituidos por obras que rezuman poesía, aunque su disposición cubra el espacio de la caja textual o se distribuya en tiras versales. Como honra a nuestra colección este *Romancero sureño*, se concluye que sus páginas, llenas de hermosos *versos*, están repletas de *poesía*.

## HACIA EL POETA

Lo primero que leí de Faneque Hernández fue *La reina de Canaria* (Cam-PDS, 2010). Nos conocíamos de otros frentes y encuentros profesionales, pero nunca en lo literario. En una de las halladas, me dio un ejemplar de esta obra. Por lo general, suelo tomarme mi tiempo cuando llegan a mis manos libros que no

tenía previsto leer; y así debería haber ocurrido con el citado si no fuera por la feliz circunstancia de que, hojeándolo, caí en la página 68, en la que se cuenta la muerte de Doramas. Cuál no sería mi asombro cuando descubrí en sus versos la fortaleza narrativa propia de los autores de cantares de gesta medievales: musicalidad en los versos, asimilados en la lectura como pareados aunque fuese perceptible su condición de bimembres con una clara cesura entre los dos hemistiquios; construcción de los hechos que mantiene en vilo al lector (los que eran oyentes en el Medievo); verosimilitud en la expresión... Ni que decir tiene que el libro fue devorado con rapidez, pues a su calidad poética se le debía sumar su brevedad (la obra no llega a cien páginas escritas con letras de tamaño medio y en formato inferior al octavo).

Ese fue el primer Faneque literario que conocí. Su valía como poeta quedó confirmada para mí con su segunda obra, *Cantos de mestizaje* (Cam-PDS, 2011). El deleite que me produjo en *La reina...* la lectura de los romances sobre la Reina de Canaria y el Caballero de Soria se vio incrementado con el de las guayarminas de *Cantos...*; lo que me predispuso para que, en abril de este año, en la jornada anual de lecturas que celebra el IES José Zepa, disfrutase de la extraordinaria capacidad de nuestro autor para romancear nuestra historia primigenia gracias a la lectura que hizo de su *Desafío y muerte de Doramas*, la magnífica composición con la que se cierra este *Romancero sureño* y el mejor argumento que cabe sostener para que se termine de convencer su autor de la necesidad de continuar con esta línea creativa tan fecunda como hermosa, tan necesaria como práctica, pues nunca antes fue mostrado el origen de nuestro pueblo con el rigor histórico, la destreza literaria y la accesibilidad pedagógica con los que nuestro escritor logra acercarnos a una etapa de la historia de Canarias que, por una razón u otra, siempre se ha mostrado con más aspereza que suavidad, con menos voluntad de exactitud que deseos de componer mosaicos de abalorios acientíficos.

Por eso del instinto de editor que uno va afinando con las escrituras, lecturas y proyectos editoriales, tras escuchar y degustar su *Desafío...* y tener presente sus publicaciones de 2010 y 2011 vi con claridad que no debía perder la pista de este autor y que, atento a la parcelita minúscula de conservación del patrimonio lingüístico que había asumido cuidar y difundir, tenía la obligación de proponerle algún proyecto editorial que nos pudiese vincular. Florecía en el jardín de mis convicciones una que se ha confirmado con este libro: que Faneque debía tener muchas otras composiciones de mucha calidad y que no habían visto la luz porque, quizás, nadie le había hecho una propuesta formal para que se publicasen; y él, amparado en su humildad como autor, tampoco tuvo ánimos para ofrecerlas.

En octubre, por circunstancias que no vienen al caso detallar, tuve la inmensa fortuna de cerrar con él un encuentro con mi alumnado de segundo curso del Programa de Cualificación Profesional Inicial del IES José Zerpa, donde ejerzo placenteramente mi labor docente. El eje sobre el que se vertebró su participación lo constituyó el referido poema *Desafío y muerte de Doramas*. Recordaba las excelencias de esta composición y no quise perder la oportunidad de compartirlas con mi alumnado y, al mismo tiempo, que mis discentes disfrutasen del enorme bagaje de conocimientos históricos y literarios del autor que nos ocupa, quien, además, como docente, supo articular una sesión de trabajo que duró dos horas seguidas y que se convirtió en uno de los momentos más deliciosos que tanto los estudiantes como un servidor hemos tenido dentro de un aula escolar.

Fue entonces cuando, sin dudarle ni un instante, me lancé con la propuesta de publicar sus poemas, los *otros*, los desconocidos, los que sabía que debía tener custodiados en un cajón. De ese envite, nació este *Romancero sureño*, que luego se vio incrementado por otro poemario paralelo que también aguardaba mejores tiempos, *Ars amandi*, y que había sido elaborado durante el periodo en el que se publicaron *La reina...* y *Cantos...*

Ambos grupos poéticos se han fusionado en este volumen. La flor de mi convicción quedó expuesta en todo su esplendor: efectivamente, Faneque tenía muchas otras composiciones de calidad que custodiaba en un cajón y que, mostradas, han dado y dan buena fe de su magnífico quehacer como poeta.

Una prueba de esta afirmación hay que verla en la circunstancia de que este libro nació ya hecho; o sea, que no he tenido que esperar como editor a que su autor terminase nada. Todo ya estaba moldeado, cincelado, horneado, cerrado y sellado; señal inequívoca de un trabajo poético silencioso y abnegado por parte de Faneque, pues buena parte de lo que contiene este libro es inédito.

La única tarea que quedaba por resolver con la fusión de los poemarios antes expuesta no era otra que la disposición de las composiciones de manera que la obra atesorase los exigibles niveles de cohesión y coherencia conceptual acordes con la voluntad poética de su autor. El lector debía acceder a un universo textual donde todas las partes constituyesen una unidad creativa sólida para que la experiencia lectora se desarrollase a través de una travesía bien guiada por los sentimientos y las sensaciones, por las connotaciones y los juegos retóricos. En esta tarea nos centramos tanto el autor como quien, orgulloso por el resultado y privilegiado por la relación, esto te escribe.

Partíamos de una premisa inicial que condicionaba el trayecto: la variedad temática, que debía ser tenida en cuenta para expandir las posibilidades significativas del poemario. Se dio en la confección de esta ruta lectora una curiosa situación: siendo nuestro romancero el tercer título de nuestro autor, la obra no se situaba por su contenido como el resultado de una evolución compositiva, sino que se ubicaba en el estadio anterior al de sus publicaciones de 2010 y 2011. En este sentido, el último poema de este libro, el alabado *Desafío y muerte de Doramas*, sirve de preliminar, de puerta de entrada; en suma, de anuncio de los otros volúmenes.

Esta circunstancia me parece fascinante y significativa, puesto que permite, en la formalización del referido universo textual, que sea posible atisbar en este libro cierto espíritu de ágape, presente en la relación literaria que mantiene el anfitrión (nuestro autor) con sus invitados (nosotros, que somos sus lectores) y que se traduce en una primera y escueta sinopsis de esta obra: el *Romancero sureño* es, ante todo, un ofrecimiento al lector de todo aquello que sirve para entender cómo fraguan en el autor los esenciales pilares de su vida, conformados por las metafóricas columnas antes identificadas como arte, patria, amores y tiempo. En este ofrecimiento, en esta entrega, el receptor accede a una cosmovisión que podrá luego cotejar con la suya. Será la complacencia lectora que le produzca esta obra la que, de una manera u otra, terminará por hacer que asimile lo leído con su particular manera de interpretar el mundo.

#### LOS CONTENIDOS...

Te pido ahora, por favor, que vuelvas nuevamente sobre tus pasos y que mires con más detenimiento la *tabla de contenidos* de este libro. Deja al margen la entrada referida al preliminar y conserva en tu memoria la existencia de un precioso prólogo, firmado por el maestro de maestros Francisco Tarajano Pérez, que deberás leer tan pronto como hayas terminado con la lectura de estas páginas que te dirijo y que, con todo el derecho del mundo, podrás calificar de fatigosas. No te preocupes. Entiendo a la perfección tu calificación; la entiendo y la asumo con beatífica resignación, en buena medida gracias a la tranquilidad de conciencia que da el saber que las evidentes carencias como juntaletras que poseo no desdoran la verdad que subyace en estas páginas. Prosigo, pues, con la paz en mi ánimo, ya que las amarguras preliminares serán diezgadas por las dulzuras prologales.

Atravesadas las fronteras que anteceden al poemario, verás una relación de composiciones distribuidas en cuatro grandes bloques: DE LAS ARTES, DE LAS PATRIAS, DE LOS AMORES y REBELDÍAS. Tienes toda la razón del mundo cuando reclamas, a tenor de lo di-

cho con anterioridad a propósito de los elementos/columnas, la falta de un epígrafe que pueda denominarse DE LOS TIEMPOS y cuando, según lo expuesto hasta ahora, percibes que aparece uno identificado como REBELDÍAS. Mas esta ausencia/presencia o trueque de una expresión por otra no son el resultado de ninguna incompetencia a la hora de fijar las denominaciones, sino de un propósito claro que toma, por un lado, el elemento que nos falta, el *tiempo*, como aquello que está presente en todo momento en nuestro romancero, pues todo en él es evolución vital, camino, ruta, trayecto...; dicho de otro modo: mensajes elaborados en un escalón temporal concreto y que, en su deambular literario por las permanentes reescrituras de su autor y nuestras relecturas, se han transformado en muestras poéticas ancladas en la intemporalidad. El infinito también es una unidad de medida cronológica donde mora la poesía.

Por otro lado, surge en nuestro señalado propósito el espacio para las rebeldías, el compromiso con la conciencia social que debe llevarnos al mejor de los mundos posibles; lo que nos permite ligar el presente (*Naufragio de la vida* y *Cuento infantil solidario*) con el pasado (*Desafío y muerte de Doramas*). Esta circunstancia autoriza a que sus títulos anteriores (*La reina de Canaria* y *Cantos de mestizaje*), situados en el pasado, puedan volver a gozar de una posición de referencia en la actualidad.

El tiempo lo es todo en la vida y, en consecuencia, está presente en la de nuestro anfitrión, quien nos agasaja con una conexión entre el ayer y el hoy que, ingerida por nuestro entendimiento, nos debe capacitar para la asunción de un pacto con ese mañana que edificamos cada día.

La página impar de nuestra tabla de contenidos está compuesta por las *artes* y las *patrias*, que son el sustento formativo e inspirador sobre los que, en la página par, serán reconocidos como los *amores* y las *rebeldías*. El arte, en sus expresiones literarias y artísticas, se adquiere, se analiza, se planta en el jardín donde germina la estética intelectual; luego, se riega y se deja que al calor de los estímulos broten los mensajes. Las patrias, por su

parte, determinan la identidad, las raíces que nutren los floridos contenidos en la sempiterna primavera de las convicciones.

Una vez que se poseen las esencias de las *artes* y de las *patrias*, el autor ya está en disposición de reconstruir con palabras lo que ha construido con el pensamiento, y todo ello desde el *tiempo* y con la esperanza de que lo hecho acceda a la órbita de la intemporalidad. Es así como se transcriben “los hechos emocionales”, constituidos en nuestro poemario sobre las parcelas representadas por los *amores* y las *rebeldías*. De esta manera, en una equilibrada disposición de los contenidos, logra nuestro autor transmitir la sensación de coherencia hacia la finalidad de ofrecernos el orden interno de su universo personal.

### ... DE LA IMPAR

Mas adentrémonos en el templo, pues su arquitectura bien merece la pena que se tenga en cuenta, ya que es uno de los aciertos más notables de la obra que nos ocupa. En la primera parte DE LAS ARTES, el autor declara algunas de las que deben concebirse como adhesiones literarias particulares, gracias a las cuales logrará configurar su lenguaje poético. La primera de todas es la que tiene con el insigne Jorge Manrique (1440-1479), quien le dará su copla de pie quebrado y el símbolo universal del tiempo que pasa (el río que desemboca en el mar). Así nace su *Manifiesto primigenio*, donde declara que algo mayor y sin destrezas se adentra en el arte de componer, y donde fija una analogía entre la creación de poemas y la propia vida:

Casar con rima vibrante,  
tensar la justa medida  
de los versos  
es en sí apasionante;  
como lo es la propia vida  
con sus riesgos.

En *Soneto de los cuatro poetas* se consolida un término clave para el ideario creativo de Faneque: *libertad*. A través de las mencio-

nes a los cuatro poetas apuntados en la composición (Federico García Lorca, Miguel Hernández, Rafael Alberti y Gabriel Celaya), nuestro autor, en un soneto, hace una escueta y precisa antología de piezas que para él son significativas: de Lorca toma el “Pren-dimiento de Antoñito el Camborio en el camino de Sevilla”, presente en su *Romancero gitano* (1928), una obra que sirve como referencia complementaria al título de nuestro poemario (que nace primordialmente sobre la base del romancero medieval); de Miguel Hernández, su «Me tiraste un limón, y tan amargo» y su abrumadora “Elegía a Ramón Sijé”; de Alberti, “La paloma”, a la que acompaña en su búsqueda del camino adecuado, que terminará hallando en el cuarto poeta, Celaya, de quien asume como propio su poema más conocido: “La poesía es un arma cargada de futuro”. Cuatro poetas en busca de la palabra libertad desde una posición de lucha (importante matiz) y un poeta que la halla en la aprehensión del término que da sentido a su soneto.

Agüimes, el lugar donde ancló su alma y dio fin a «la eterna singladura/de un errante», una de las dos patrias chicas de nuestro autor, como suele apuntar, es tierra de notables literatos que también han ejercido una importante influencia en Faneque. Es *Agüimes en palabras*, ante todo, un canto de gratitud al pueblo que lo recibe; a sus gentes, que lo acogen; y, por la parte que nos ocupa ahora, como versifica nuestro creador, a quienes «me guían como un faro», o sea, a sus hombres de letras. A saber: Joaquín Artilés (1903-1992), del que destaca su faceta de destacado medievalista; Orlando Hernández Martín (1936-1997), de quien recuerda su celebrado *Auto sacramental de los Reyes Magos* (1956) y Francisco Tarajano Pérez (1924), a quien reconoce, en su *Juglar del viento sureño*, la última composición de adhesión literaria de nuestro romancero, como «dilecto maestro poeta».



La figura del maestro Tarajano merece un apunte especial, pues cabe identificarlo, en la metáfora de faro, como la luz más brillante del camino literario guiado. De él asimila una parte de su

estilo literario, aquella que se caracteriza por el uso de versos cortos, ingeniosos en lo conceptual, musicales en lo formal; poemas elaborados para que sean accesibles a un gran público y con una visión comunitaria muy evidente. Uno de los mejores ejemplos del peso que ejerce el ingenioso en este cuarto título de la BCL quizás quepa situarlo en *Cuento infantil solidario*.

Aunque los enumerados, con excepción de Manrique, son autores contemporáneos, Hernández es, ante todo, un gran deudor de esa literatura que se amarra a los cabos extendidos por el Romancero Viejo y por ese romancero que procede de raíces indígenas y que ha sido objeto de magistrales trabajos por parte del profesor Maximiano Trapero, a quien se nombra en *La reina...* Este espíritu de los romances, presente en todas sus composiciones y que lo entronca, en una parte de su estilo (lo acabo de apuntar), con el maestro Tarajano, se complementa en la otra por unas elevadas maneras expresivas que vinculan a nuestro escritor con unas muy bien traídas formas del culteranismo y conceptismo del siglo de oro español: de la primera, uso del hipébaton y léxico muy cuidado; de la segunda, metáforas complejas y profusa simbología. Esto es perceptible en el segundo apartado del conjunto DE LAS ARTES, donde Faneque da cuenta de las que podríamos nominar como adhesiones artísticas: *Diana y Acteón*, *Oda a Mark Rothko* o *Icono mitológico*. En estos poemas podemos apreciar las peculiaridades barrocas enumeradas. También son detectables en *Archipiélago*, un poema compuesto por versos esdrújulos que sirve de homenaje a uno de nuestros más célebres poetas áureos, el gran canario Cairasco de Figueroa.

Conviene resaltar en este *Romancero sureño* la perfecta conjunción de las partes expuestas, pues reflejan el extraordinario desarrollo sobre un mismo plano expresivo de un estilo bímembre que transmite al lector la certeza de que está ante un ejercicio literario maduro, firme, con personalidad propia. Aun cuando declara su vínculo al maestro Tarajano, de quien toma la esencia del romance como composición hecha para el pueblo

por alguien del pueblo, nuestro autor sabe imprimir su propio sello estilístico de modo que sea posible fijar los márgenes de su ideario poético, compuesto, en líneas generales, por versos de arte menor, siempre asonantes, de esencia narrativa con el uso frecuente de encabalgamientos, con una predisposición al uso de aliteraciones y con un bagaje léxico que, tal y como expuse al principio de este preliminar, se nos muestra muy intenso en su carga cognoscitiva y con una singular capacidad para depositarse en el entendimiento del lector formando un sólido sedimento de sensaciones.



La exposición sobre la lengua poética de Faneque era necesaria porque, siguiendo la ruta trazada por la tabla de contenidos, representa el acceso de nuestro autor al estado donde se constituye su razón de ser literaria. La palabra aprendida se aprehende y se consolida una vez que ha sido cotejada con la de los otros referentes a los que ha accedido, en un primer estadio, como lector. En el horno de las lecturas se forjan los hierros de la creación literaria. Así, con los martillazos de la voluntad y el esfuerzo, se da forma al estilo. En la primera parte DE LAS ARTES, nuestro autor nos ofrece algunas pinceladas de su nacimiento en la autoría literaria; en la segunda, en la mentada sobre las adhesiones artísticas, calibra para nosotros su sensibilidad compositiva.

*Diana y Acteón* es la más elocuente muestra de la conexión de nuestro autor con la literatura áurea española. Se trata de un poema basado en el mito clásico del cazador, Acteón, que es convertido en ciervo por la diosa Diana tras verla desnuda. Pero la composición de Faneque no se basa tanto en el episodio que narra Ovidio, entre otros autores que se han hecho eco del tema, como en la explicación de un cuadro de Tiziano en el que se representa la escena mitológica. Este cambio de punto de vista es determinante a la hora de fijar la posición del creador frente al objeto creado, ya que la belleza de este impresionante poema se articula en torno a una situación contemplativa y no frente a una

posición narrativa. No importa tanto el relato del suceso, como la visión del cuadro en el que se relata el suceso.

Esta posición contemplativa se mantiene en la *Oda a Mark Rothko*. Del mismo modo que en las adhesiones literarias es perceptible el salto cronológico entre autores (del medieval Manrique se pasa a los contemporáneos y se consolidan partes del estilo en algunos escritores del siglo de oro), en las artísticas también se produce un desplazamiento en el tiempo, pues se va del corte clásico que representa Tiziano al expresionismo abstracto de Rothko. La pregunta ahora es inevitable: ¿Qué significado tiene, para la coherencia del *Romancero sureño*, estos cambios temporales? La respuesta solo puede venir ahora de otra pregunta: ¿Recuerdas cuando te hablé del *tiempo* y de su omnipresencia en nuestra obra? Las indicadas “posiciones” señalan el dominio espacial del autor frente al elemento inspirador; la conjunción de lo clásico con lo contemporáneo, su dominio del tiempo, lo que conduce a la intemporalidad de los mensajes: todos se mantienen siempre vigentes en la conciencia del lector.

El mejor ejemplo de conjunción espacio-temporal en las adhesiones artísticas está en los retratos ajedrecísticos, el *del vencedor* y el *de la dama blanca*: el primero, se construye sobre la mención a cuatro escultores modernos (Barlach, Boccioni, Smith y Gallardo); el segundo, hace lo propio con seis pintores de los siglos XVI y XVII (Rubens, Velázquez, Rembrandt, Murillo, Zurbarán y Valdés Leal). Arte eterno para unos versos llamados para la eternidad...

El último poema del grupo DE LAS ARTES es muy especial porque toma como referente a un pintor singular, Alberto Lacave; un excelente artista con quien nuestro autor mantiene una relación de hermandad. Así lo declara en *Cantos de mestizaje*, obra que le dedica y que contiene sobresalientes muestras de su quehacer artístico. Con Lacave mantiene Faneque un compromiso que, en una estrofa preliminar de *Cantos...*, se formaliza en estos términos:

[...] Inspirando sus afanes  
en la buscada ruptura  
del esquema  
que supone el mestizaje  
de Poesía y Pintura  
por sistema,  
se dedica el poetaastro  
a escribir las desventuras  
de un pincel  
y a pintar el tiznacuadros  
los desvelos de la pluma  
y el papel [...]

*Icono mitológico* es un poema que toma como eje una obra de Lacave; «que pinta como un Andy Warhol», nos dice su autor. El intenso cromatismo que desprenden los términos utilizados («En-sueño multicolor», «pájaro azul del amor», «en amarillo y en rojo», etc.) y el efecto erótico de la evocación literaria conducen al lector a una suerte de composición elaborada sobre patrones hedonistas tan del gusto de los escritores modernistas de finales del XIX.



El mundo de las impresiones que marcan las artes se ve complementado en la poética de nuestro autor por el de las expresiones que la naturaleza de las patrias le aporta. No es posible entender la poesía de Faneque dejando a un lado la influencia que ejerce el paisaje y paisanaje de sus patrias: la “grande” es la que reconoce en Canarias, a la que dedica el poema *Archipiélago*, todo un prodigio en esdrújulos que, repito, sirve para homenajear al primer poeta canario, Bartolomé Cairasco de Figueroa (1538-1610).

En ocho composiciones (una de introducción y una por cada isla mayor), nuestro autor sintetiza, a través de bellas pinceladas textuales, algunas peculiaridades de cada territorio. Su atadura formal a los dictámenes poemáticos del renombrado siglo de oro español no logran constreñir el profundo amor que destilan los

versos de este *Archipiélago* hacia nuestra tierra, sentida en el ideario poético de Faneque desde lo más hondo.

Las dos patrias chicas son, por un lado, la isla de El Hierro y, por el otro, Agüimes. A la primera dedica dos poemas: uno de corte mitológico, *El ocaso del Garoé*; el otro, *Mapa de El Hierro*, el cual, gracias a la ligazón que mantiene con el tema de la inmigración, antecedió a *Naufragio en vida* en una primera versión del poemario. En la que ahora tienes en tus manos, aparece desligado porque la esencia de *Mapa de El Hierro* trasciende los límites específicos del tema en cuestión, ya que sus versos beben de una simbología que aúna la circunstancia geográfica, en la que el Atlántico está presente, con la representación de los sueños de progreso truncados. Es cierto que «el camino de Venezuela» o la tormenta que destroza la barquilla conducen al lector a que asuma que es el tema de la inmigración el leitmotiv del poema, pero yo lo concibo más como la expresión de un fenómeno histórico presente en la isla: su deriva con respecto al curso del trayecto que siguen los otros territorios canarios.

No debemos dejar de tener presente que nuestro autor es historiador y geógrafo, dos ciencias de las que se vale para configurar buena parte de los contenidos de nuestro *Romancero sureño*. El hecho de ser esta isla el finibusterre del Viejo Mundo y la preciosa e imaginativa representación que Faneque, en el privilegio de una conversación privada, compartió conmigo y en la que me mostraba El Hierro como una barca cortada por la mitad, situando la quilla en la Punta de la Restinga y, según cómo se mire, estribor en la Punta Norte y babor en Punta de Orchilla, consolidan esta visión de nave desviada de su trayecto con respecto al resto de las Islas Canarias.

Agüimes ocupa en el corazón de nuestro poemario y en el de su autor un lugar muy especial, puesto que representa su segunda patria chica. En los versos a este bello municipio grancanario, como en el indicado *Cuento infantil solidario*, es donde más se evidencia el magisterio inspirador del gran Tarajano. En *Roman-*

*ce de Agüimes, Templo de San Sebastián y Las caras del Aguayro* hallamos versos en los que, a pesar de la sencillez de sus formas, se destila una intensa querencia por la tierra que se habita y en la que se ha asentado el hogar familiar.

La sombra del maestro está más presente que nunca en *Las caras del Aguayro*, cuatro composiciones que representan un ingenioso juego lingüístico con el lector, puesto que toma de las tradicionales adivinas la asociación de los accidentes geológicos del macizo agüimense con animales. Consciente nuestro autor de que algunas analogías pueden ser complejas de detectar, complementa sus composiciones con fotografías del Roque Aguayro desde cuatro posiciones diferentes, las denominadas “caras”.

Estamos ante un pasatiempo lingüístico similar al que de niños solíamos realizar cuando veíamos las nubes y apreciábamos en sus aspectos figuras imaginarias que el viento terminaba deformando hasta que, desaparecidas, se transformaban en otras, como si en el cielo se proyectase alguna secuencia continuada de esculturas algodonosas. La ubicación de este entretenimiento literario obedece al propósito de que sirva de preludio al tercer bloque elemental de nuestro poemario, el primero de la página par de la tabla de contenidos: DE LOS AMORES.

### ...DE LA PAR

En DE LOS AMORES, Faneque nos ofrece el resultado de conjuntar las artes con las patrias: el saber cómo testimoniar la dulce cotidianidad (en *Notas del diario*) con la tristeza y el dolor por la pérdida de los seres queridos (*Elegías a la muerte de mi madre*). Para entender el alcance de estas páginas, es muy importante tener en cuenta que nuestro autor es un consumado especialista en genealogía canaria.<sup>19</sup> Esta circunstancia nos obliga a tener en cuenta el valor que para Hernández tiene el bloque DE LOS AMORES, pues está íntimamente relacionado con aquellas composi-

---

19. Véase la web [geneacanaria.blogspot.com.es](http://geneacanaria.blogspot.com.es), donde nuestro autor ha publicado numerosos trabajos relacionados con el tema en cuestión.

ciones en las que la familia representa el centro inspirador del proceso creativo.

Pero vayamos por partes y centrémonos ahora en *Notas...* Seis poemas constituyen este grupo. Del mismo modo que *Las caras del Aguayro* puede considerarse como el prólogo a la referida página par de la tabla de contenidos, cabe ver en *Retrato de Nayra* y *Retrato de Aitami*, los dos primeros poemas del apartado, como los epílogos de la impar. Se fija de esta manera un engranaje que ensambla los elementos *arte* y *patria* con *amores* y *rebeldías*.

En los retratos se constata el vínculo que las artes plásticas mantienen en la poesía de nuestro autor, lo que permite vislumbrar su sentimiento de paternidad desde la vertiente de quien siente que son sus hijos la mejor de las obras de arte que jamás hubiera podido hacer. La trascendencia poética de sus vástagos debe verse en el contexto de un amante del arte que, con literaria expresión, declara su orgullo y amor hacia los llamados a continuar la saga que iniciara, como nos refiere el poeta en los títulos que preceden a este *Romancero sureño*, una María González Maninidra (¿1485?-1543) o una Ana de los Reyes, por citar dos de las líneas de descendencia que se exponen en estos libros. Un orgullo y un amor que, expresados a sus hijos, deben fraguar en sus nietos. Es así cómo nace el sentido del caligrama *Alfar*, el tercer poema de *Notas...*

*Bautizo de trucha, Río grande y Añorándote* son esquivas de la cotidianidad a la que hemos sido invitados por nuestro anfitrión. La llegada de una mascota a la familia («Del recién llegado bicho/que viene a ocupar el lugar/que dejó Tirma, la brava»); una situación concreta de incomunicación padre-hijo («¿Qué le ocurre a mi riachuelo/que lo siento oscuro y lento?») y una tierna evocación hacia la compañera desde la distancia («Hacia el sur, son tan solo dos mil millas,/mi bella maguada, las que nos alejan») sirven, respectivamente, para representar situaciones familiares puntuales que deben siempre interpretarse como una

muestra de algunas instantáneas hogareñas muy entrañables por el mucho cariño que desprenden.



A esta calidez de los anteriores poemas se oponen, parafraseando a Miguel Hernández, el manotazo duro, el golpe helado, el hachazo invisible y homicida de la parca. Las *Elegías a la muerte de mi madre* están compuestas por cinco poemas que, por el nombre que las engloba, están relacionadas conceptualmente con las célebres coplas de Jorge Manrique, publicadas en el siglo XV. Las cuatro primeras composiciones se centran en el paulatino desembocar de la madre de nuestro autor, doña Pura Bautista González, en el mar, «que es el morir», como se lee en las citadas coplas manriqueñas; la quinta es un canto de amor hacia la que reconoce como «última princesa de Gáldar», su tía Saro, la que cierra el ciclo iniciado por la histórica Arminda Masequera.

Las piezas a Pura Bautista son un muy sentido homenaje que Faneque hace a su madre. Cuentan de manera secuencial cómo esta inicia el camino hacia el mar con la aparición de la evocadora imagen de la abuela del autor, la madre de la madre (*América redescubierta*); cómo se van perdiendo las expectativas de que el trayecto se invierta y de que una luz aparezca «para alumbrarte el camino de vuelta/desde tu alejado mundo en tinieblas» (*Voladores de esperanza*); cómo, en un trasunto del medieval *Stabat Mater*, ahora convertido en *Stabat Filius*, la contempla su hijo al llegar al destino («Duerme tú ahora tranquila/que soy yo el que te canto/esta sentida elegía», en *Día aciago*); y, finalmente, cómo se llega al adiós definitivo e intemporal, el que se deposita en el camposanto y se inscribe en la lápida: «Fue tu mano laboriosa/la que hilvanó las hechuras/de siete bellas personas/que te deben su fortuna» (*Epitafio*).

De todo el *Romancero sureño*, son estos poemas los que más me han sensibilizado, pues no he podido evitar la traslación de este camino hacia el mar con el que compuse en su momento, con idénticos fines, cuando abordé los últimos días de mi padre

en *Exitus* (Beginbook Ediciones, 2010). En esta analogía, dejemos al margen las calidades, pues aquí tengo siempre las de perder: al hermoso lirismo de los versos de Hernández Bautista no se puede igualar la tosquedad prosaica del juntaletras que te escribe.

Los poemas a Pura Bautista abruman por la exquisitez con la que se talla la expresión emotiva de cada verso. La extremada atención y cuidado habituales en la escritura de Faneque, en estos poemas adquiere una nueva dimensión, si cabe, pues nuestro autor ha sabido traducir sus sentimientos de dolor de una manera elegante y conmovedora, sin el patetismo que, por otro lado, comprenderíamos ante el luctuoso suceso.

Estas formas bien entrelazadas de la pena por la pérdida de quien ya no participará en el día a día del hogar y que, para un genealogista como nuestro autor, supone su acceso a un estado de referencia histórica logran trascender los límites estrictamente familiares para situarse en el lugar donde se ubica la idea platónica de la aflicción. Su dolor es también el nuestro como lectores porque los filamentos con los que se hilan nuestros pesares ante la muerte están constituidos por las mismas fibras que en esta bella *Elegía*... adquieren el aspecto de versos.



Para ir concluyendo mi discurso, es preceptivo abordar el último bloque de la página par de la tabla de contenidos y, de paso, de nuestro *Romancero sureño*: REBELDÍAS. El apartado está constituido por tres composiciones desiguales en extensión y contenido, pero muy unidas cuando se las ve a través del ventanal pedagógico de los compromisos, aquel desde el que puede atisbarse el horizonte de un mundo con conciencia social integradora (*Naufragio de la vida*) e igualitaria (*Cuento infantil solidario*).

El historiador, geógrafo, genealogista, profundo conocedor del arte y excelente poeta es, por encima de todo, docente. El didacticismo es consustancial al quehacer poético, como se puede percibir, de una manera más o menos evidente, a lo largo de este

romancero. Los dos poemas señalados en el párrafo anterior y, sobre todo, el último del libro, *Desafío y muerte de Doramas*, son las mejores pruebas de lo que afirmo.

Digo lo de *sobre todo* en lo que respecta a *Desafío*... porque, como ya expuse hace unas cuantas páginas, en la búsqueda de la necesaria coherencia que debía tener la ubicación de las diferentes composiciones dentro de los límites de este romancero y, por extensión, en los márgenes de toda la producción literaria de Faneque publicada hasta ahora, el poema que nos ocupa debe verse como el preludio (no cronológico, por supuesto) de los títulos que vieron la luz en 2010 y 2011. En consecuencia, para abordar este *Desafío y muerte de Doramas* es necesario hacer extensibles a su condición las siguientes palabras que inserta nuestro escritor, hablando de sí mismo, en el prólogo de *La reina de Canaria*:

[...] El autor es profesor de Ciencias Sociales de Secundaria. De ahí su interés, a través de la poesía épica, por hacer más atractiva la enseñanza de la Historia de Canarias. Desde pequeño siempre estuvo prendado del Romancero Viejo y los Cantares de Gesta. Ahora, como poeta novel, trata de emular a aquellos maestros juglares anónimos con los que tanto disfrutó como lector. Su pretensión es también la del investigador que busca ser estrictamente fiel a los acontecimientos y personajes. Por ello, estos romances de la conquista son el resultado de una investigación histórica y genealógica de varios años [...]



Sin duda alguna, la composición más emblemática del *Romancero sureño* es la mentada *Desafío y muerte de Doramas*, un sublime cantar de gesta que tiene como protagonista al guayre teldense y, como suceso histórico, la mezquina muerte que le infligieron los conquistadores, dirigidos por el vil Pedro de Vera.

A través de catorce estrofas que recuerdan, entre otras referencias literarias, al propio *Cantar de Mío Cid*, Faneque va describiendo con precisión de detalles, riqueza léxica y sobresalientes dotes narrativas cómo se produce el encuentro entre los aborí-

genes y los castellanos; cómo se acuerda un enfrentamiento entre sus cabecillas, que traiciona De Vera; cómo una aliterada «rehala rabiosa de perros endemoniados» aborda cobardemente a Doramas, lo malhieren y el propio De Vera lo apuntilla; y cómo la imagen de Doramas trasciende los límites humanos para acceder al universo de los símbolos de lucha por la libertad que representan los alzados y que recuerda a la asunción de la libertad desde una posición de lucha que apunté cuando te hablaba del poema *Soneto de los cuatro poetas*.

He aquí el compromiso de nuestro autor, quien con este poema asume un nuevo rol que debemos sumar a los que ya atesora: el de ser veraz cronista de unos hechos que, por su intemporalidad (otra vez el *tiempo*, que no deja nunca de ser ni estar), siguen todavía presentes en nuestros días, transmutados en otros rostros, otras situaciones, otras voluntades... Como Doramas del presente, continuamos con la lucha por desmayar las cadenas que subyugan y por anclar en las conciencias del romancero, que son las de los pueblos metafóricos señalados al principio, las palabras de Rómulo Gallegos que nos recuerda el maestro Tarajano hacia el final de su admirable prólogo a nuestro *Romancero sureño*: «No puede ser un buen ciudadano de La Tierra entera quien no sabe serlo hoy del pedazo de ella que es su país».

ACTO DE PRESENTACIÓN  
del cuarto número de la  
*BIBLIOTECA CANARIA DE LECTURAS*  
ROMANCERO SUREÑO  
de Faneque Hernández

**INTERVIENEN**

**D. Antonio Morales Méndez**  
Alcalde del Ayuntamiento de Agüimes

**D. Victoriano Santana Sanjurjo**  
Editor del libro

**D. Francisco Tarajano Pérez**  
Prologuista del libro

**D. Faneque Hernández**  
Autor del libro

4  
BIBLIOTECA CANARIA DE LECTURAS

ROMANCERO SUREÑO

FANEQUE HERNÁNDEZ

ME  
MUELLEN

Sábado, 18 de enero de 2014  
Teatro Municipal de Agüimes  
20<sup>h</sup> horas

TEXTO DE PRESENTACIÓN EN EL CÍRCULO CULTURAL DE TELDE  
20 DE JUNIO DE 2014

Buenas noches a todos y muchas gracias por la amable acogida.

Tengo muy bien asumidas las directrices de mi intervención. Estas parten de algunas convicciones que me agrada compartir. La primera de todas está relacionada con la satisfacción personal que siento por hallarme ahora mismo aquí, entre ustedes: por un lado, porque siempre es reconfortante volver al Círculo Cultural de Telde; estar entre amigos, sentir su afecto... Por el otro, porque siempre es grato retomar la palabra para alabar las buenas virtudes de un autor como es Faneque Hernández.

La segunda convicción se sostiene sobre una percepción nítida de la situación que represento en este momento ante el autor y, por extensión, ante ustedes: yo no soy el protagonista esta noche; luego, no se ha de extender mi intervención más allá del trazado de algunas observaciones que me apetece compartir con ustedes y que ha de permitirles entrar de lleno en el poemario saltándose la barrera del preliminar que compuse para esta edición.

Hay dos preguntas que, como lectores, hemos de hacernos cuando tenemos en nuestras manos un libro. La primera pregunta es, si me apuran, visceral, instantánea; involuntaria, si me siguen apurando: ¿De qué va? La segunda, en cambio, suele ser una pregunta que se formula a posteriori, cuando la experiencia lectora ya se ha sedimentado en la conciencia: ¿Por qué se compuso este libro? ¿Por qué surgió en la conciencia, intelecto y creatividad del autor la “necesidad” de plasmar por escrito aquello que luego se ofrecerá en forma de libro? Como buena parte del preliminar aborda estas cuestiones con mayor precisión, mi preocupación ahora no es otra que la de mostrarles el cartel, ese letrero al principio del camino, que les indica hacia donde, a mi juicio, les ha de llevar la lectura de este extraordinario *Romancero sureño*.

En dicho cartel, se apunta que este libro es, ante todo, la representación en versos del fascinante trayecto poético que ha seguido nuestro autor desde que iniciara la ruta con el descubrimiento de todo lo que es poético y que lo ha circundado a lo largo de su vida (la litera-

tura, el arte, la tierra, la cotidianidad, la familia...); continuara su camino asimilando e interiorizando esta experiencia vital al tiempo que conquistaba aquellas parcelas de poesía donde, para la primavera creativa, hallasen su huerto el intelecto y su jardín las sensibilidades; y llegara a su destino, la colonización de cientos, miles... de páginas en las que se va configurando un estilo muy bien definido y unas magistrales y, por fortuna, fecundas líneas de composición.

La comprensión de este libro se inicia en el mismo índice, donde pueden ver, en la página impar, todo aquello que ha sido aprehendido (*De las artes*: arte y literatura; *De las patrias*: El Hierro, Agüimes y Canarias); y, en página par, la expresión evolutiva de su visión poética (*De los amores*: la cotidianidad familiar, la pérdida de esta cotidianidad y el compromiso con una visión de la tierra que se afianza en una historia colectiva bien fundamentada).

El final de esta vía iniciática viene representado por la que, sin duda, es y será una de las composiciones de obligada mención cuando se hable del quehacer literario de nuestro poeta: *Desafío y muerte de Doramas*, la obra que, de alguna manera, sirvió de germen para este proyecto literario. Lo cuento de manera más extensa en el preliminar.

En suma, que la importancia de este *Romancero sureño* radica en el sentido de evolución que posee de la poética de Faneque: de la inspiración a la expresión. De ahí que no me quepa la menor duda de que, con los años y las sucesivas obras de nuestro poeta, este poemario se convierta en una referencia indispensable para entender la poética de nuestro autor y cómo se ha configurado su universo creativo; un universo creativo del que me gustaría apuntar tres notas sueltas:

La primera tiene que ver con la impresión personal de que la suya es una obra que se construye con el pico y la pala de las palabras, con los bloques de los mensajes que van más allá de toda búsqueda del mero hedonismo literario y con el cemento de una convicción y creencia que tiene al pueblo como referencia próxima. Las pintaderas de su poética se articulan sobre una sólida y rigurosa simbología que está a años luz de esa iconografía poética que podemos ver en muchos

poemarios (muchos he manejado en los últimos años como mediador editorial) y que se basan en una complejidad impostada.

La segunda nota se fija en la percepción del autor como ciudadano, como vecino, como destacado intelectual y sobresaliente poeta. Faneque es un hombre comprometido; es más, todo en él es siempre compromiso: compromiso con su sociedad, con su historia, con su tierra, con sus vecinos, con su entorno familiar, con su profesión... Todo es compromiso, palabra y hecho. En este sentido, nuestro *Romancero sureño* se erige como la prueba de un ideario que sirve de referencia para muchos, entre los que me incluyo, pues las líneas de su pensamiento e interpretación del mundo no son muy distantes a las de quienes estamos junto a él. El compromiso demanda una toma de posición concreta frente a los hechos que se hacen y los que se contemplan. De ahí que nada en estas páginas sea frívolo, nada persigue —ya lo he sugerido— el mero hedonismo literario, aunque no falten en algunas composiciones ese dulce aroma de la amabilidad de sus contenidos.

Cada poema es un destacado ejercicio de militancia con la sociedad que remueve la conciencia del lector sin que ello suponga la presunción, por mis palabras, de que la belleza literaria ha quedado en un segundo plano, porque no es así y porque no puede ser así. La validez de la obra que nos convoca radica en su calidad literaria y en cómo es capaz, además de deleitarnos, de movilizarlos, de hacernos partícipe de la cosmovisión de su autor. Si no fuera así, no presidiría el ambiente ni mis palabras el hermoso término de “poesía”.

El último apunte que deseo compartir con ustedes esta noche tiene que ver con la última composición del poemario: *Desafío y muerte de Doramas*. Si la literatura fuese una mina, no sería descabellado concluir que Faneque ha hallado un filón en ese resurgir del cantar de gesta que no cuenta el nacimiento de ninguna nación política, sino de un nuevo sentimiento de identidad nacional; lo que tiene un valor más allá de lo que se puedan imaginar, pues sustituye la beligerancia armamentística por la dialéctica, la palabra, el debate, las ideas, etc.

Animo, recomiendo, sugiero... imploro a nuestro autor a que siga el duro y pedregoso camino literario que representa *Desafío y*

*muerte de Doramas*, pues en sus palabras cobra la historia de nuestro pueblo un nuevo sonido acorde a los tiempos que vivimos, exigentes en el rigor científico y en la transparencia con la que deben fraguar los pensamientos que han de conducir a nuestra sociedad al mejor futuro posible.

Termino. Deseo felicitar a Faneque Hernández por el feliz alumbramiento de un *Romancero sureño* al que deseo toda clase de suertes en su difusión y conocimiento, pues, sin duda, estamos ante un gran título que, por méritos propios, ya forma parte del abrumador por su grandeza patrimonio de la literatura en lengua española compuesta en Canarias.

Felicito a Mercurio Editorial por el esfuerzo realizado para que viese la luz este libro y animo a sus miembros a que continúen con la tarea de dar a conocer a nuestros autores tal y como lo están haciendo.

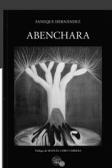
A quienes me rodean en esta mesa, gracias por permitirme que, por un instante, parafraseando el consejo que se puede leer en el primer tratado del *Lazarillo de Tormes*, me considere uno de los “buenos” por haberme arrimado a este lado donde tantos buenos hay.

Y a ustedes, muchas gracias por regalar parte de su tiempo y tanta amabilidad a cuantos tenemos algo que ver con este más que recomendable título que hoy nos ha convocado.

**Titulos**



*Romancero Sureño*



*Abenchara*

20<sup>th</sup> horas del viernes 20 de junio de 2014  
Sede del Circulo Cultural de Telde (El Molino del Conde)

**Intervienen**

Faneque Hernández  
autor

Plácido Checa  
editor de Abenchara

Victoriano Santana Saizurjo  
editor de Romancero sureño

PRESENTACION DE LOS LIBROS DE FANEQUE HERNANDEZ

*Romancero sureño*  
Mercurio Editorial

*Abenchara*  
Camí-PDS



Circulo Cultural de Telde  
Calle Roque, 119. Telde

5

*BIBLIOTECA CANARIA DE LECTURAS*



CIUDADANO YAGO



NACHO CABRERA GUEDES

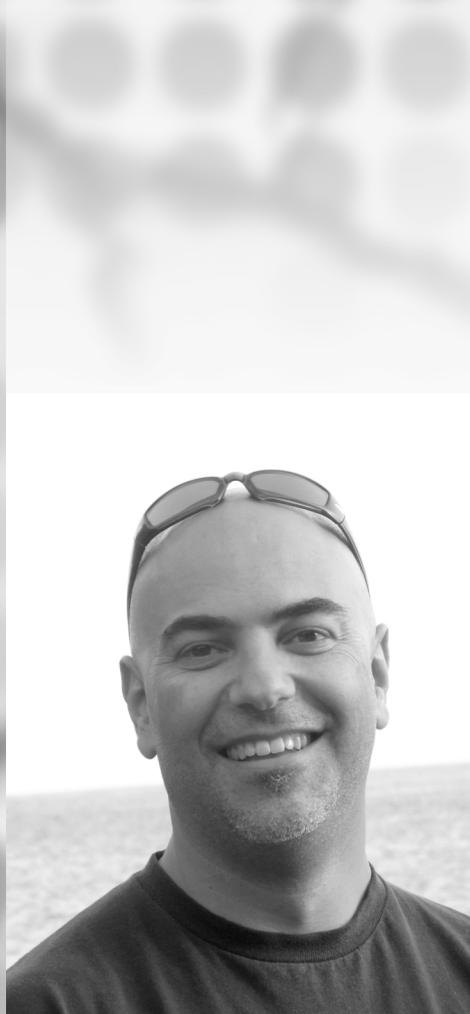


MERCURIO  
EDITORIAL

Este Yago, basado en el *Otelo* shakesperiano, no es solamente un personaje, un hombre, una sombra; ni una posición activa para conseguir fines al precio que sea. Yago también son los que se han posicionado en el lado pasivo de la vida y piensan que lo malo pasará, como cuando la tierra tiembla bajo nuestros pies a causa del terremoto. Yago es una manera de ver el mundo y una manera de actuar.

Hoy en día, Yago es la aplicación del pragmatismo en cada momento de nuestras vidas. Yago es permanecer impasible ante un desahucio, ante el robo del erario público pensando que es un mal menor, ante el acomodo de una justicia a la carta para que los de siempre y sus hijos se vayan de rositas.

Yago es una marca simbólica donde se refleja el desmonte de lo público bajo el pretexto de un mejor funcionamiento desde lo privado; es la contemplación pusilánime del infame trasvase de dinero desde la caja de todos a la caja de unos pocos. Yago es la degeneración de todos y cada uno de nosotros cuando nos empeñamos en trazar argumentaciones imposibles para justificar inverosímiles actos.



VERSIONES INGLESA E ITALIANA ANGELA DE SIENA  
COMPOSICIÓN, RECOPIACIÓN Y EDICIÓN MUSICAL RUBÉN SÁNCHEZ ARAÑA  
FOTOGRAFÍAS (VERSIÓN ESPAÑOLA) VÍCTOR M. MUÑOZ AROCHA  
EDICIÓN Y PRELIMINAR VICTORIANO SANTANA SANJURJO



## PRIMER ACTO

### ESCENA 1ª

Pongámonos en situación. Tienes en tus manos un libro impreso en soporte papel. ¿Por qué no digital?, quizás te preguntes. Ya te responderé a esto en breve. Sigo: la cubierta te ha informado de que el conjunto de hojas impresas y encuadernadas por el lomo que contemplas contiene una obra titulada *Ciudadano Yago*. El nombre de Yago, por tus lecturas, te suena. Piensas en el *Otelo* de Shakespeare. Bien. No vas mal encaminado. Lo de “ciudadano” es más ambiguo de concretar, aunque los amantes del cine pensemos automáticamente en la grandiosa obra de Orson Welles *Ciudadano Kane* (1941) y los republicanos tengamos en mente el necesario y magnífico documental *Ciudadano Negrín* (2010) de Sigfrid Monleón, Carlos Álvarez e Imanol Uribe. Tal y como sitúes el prisma, verás que la luz del *Kane* o *Negrín*, proyectadas adecuadamente a través de sus cristales, no te alejan del camino que marcan estas páginas que ahora lees.

El autor del libro que en tus manos tienes es Nacho Cabrera, mi admirado y admirable Nacho Cabrera, cuya mención equivale a decir Teatro La República. Vaya, surge de nuevo el significativo cuyo significado queremos que impregne el aire que respiramos: “república”... De manera instantánea, aparece el grato vocablo y los rayos matutinos de este libro iluminan la silueta de tres pala-

bras clave para entender la obra que nos convoca: justicia, igualdad y, más que progreso, evolución, en el sentido de acceso a una situación mejor que la anterior.

Desde el proscenio, donde se hallan los aventajados, Nacho, un ejemplar ciudadano-ejemplar, nos traza una primera línea sobre lo que representa su función social: «Nuestro logo está compuesto por un hombre y un mono. Cada uno mira a un lado distinto: uno, hacia el conocimiento; el otro, hacia la sinrazón».

La suya es, pues, una noble labor; una tarea indispensable para la sociedad porque se basa en mostrar de la mejor manera posible y al mayor número posible de ciudadanos cuál es la máxima que debe estar presente en las acciones y pensamientos de quienes aspiramos a contribuir con la edificación del mejor futuro posible para las generaciones venideras: morder la manzana; siempre y para siempre, morder la manzana...

## ESCENA 2ª

Hace un tiempo, no sabría decirte cuánto, aunque deduzco que por las fechas de la publicación de mi *Lecturas civiles*, puesto que lo que deseo contarte está relacionado con un decálogo que aparecía en esta obra, al final, a favor de los libros impresos,<sup>20</sup>

---

20. 1. *Los libros impresos* se pueden acariciar, palpar, recorrer del mismo modo que se pueden tocar con las manos los cuerpos amados. El placer de pasar páginas y sentir la suavidad del papel en los dedos es único.

2. *Los libros impresos* huelen. Las hojas, la tinta y el tiempo perfuman los actos de lectura y se impregnan de manera evocadora en nuestro ánimo lector.

3. *Los libros impresos* son verdaderamente portables, pues no necesitan más energías que las de nuestra vigilia y motivación. Puedes llevarlos contigo a todas partes sin preocuparte de si la batería está o no cargada ni de cuánta autonomía tiene.

4. *Los libros impresos* son singulares. Un libro impreso es un universo en sí mismo; un objeto tridimensional, rodeado de espacio, con una razón de ser concreta y compuesto por un contenido determinado. Sirve solo para lo que sirve: para mostrarnos el universo singular que representa.

5. *Los libros impresos* pueden personificarse. Los libros que se aman son reescritos y manuscritos entre sus páginas; contienen, como las cortezas de los

alguien (sé quién, pero no debo desvelar su identidad) me preguntó sobre las razones por las que seguía haciendo uso del soporte papel para que viesan la luz mis publicaciones y, por extensión, aquellas otras que me tenían como editor o mediador editorial. Cómo es posible —me preguntaba mi interlocutor— que, no siendo lego en cuitas digitales, continúes defendiendo como lo haces la impresión de libros sobre papel. ¿Romanticismo?, preguntó con relativa sorna; amable sorna, sí, pero sorna al fin y al cabo. Yo, sin pretender ser cínico, le espeté un rotundo: «Es la economía...». Le expliqué a continuación que un libro impreso, mi dilecto lector, da de comer a muchas bocas. Quizás no tantas como puedas imaginarte, pero sí muchas más que un archivo digital. No niego la existencia de un cierto aroma román-

---

árboles románticos, inscripciones que son viejas señales de batallas. Las maravillosas exégesis solo son posibles en los textos impresos.

6. *Los libros impresos* se comparten como testimonio de afecto y se heredan como bienes patrimoniales; los ficheros electrónicos, como mucho, se copian. Notable diferencia.

7. *Los libros impresos* se engalanan con dedicatorias y marcapáginas tan exclusivos como los contenidos que atesoran. El valor emocional de estos elementos es irremplazable.

8. *Los libros impresos* se terminan. Los libros deben tener un final, como la vida; los textos electrónicos corren el riesgo de “hiperenlazarse” con otros escritos hasta los extremos más inconcebibles. El final es el cierre de una idea, de una intención; es la pausa tras la agitación. El silencio tras la última página es fundamental.

9. *Los libros impresos* casi siempre son legibles. Un libro roto puede ser, hasta donde sea factible, reconstruido. De un destrozo pueden salvarse oraciones, párrafos, algunas páginas; algo, en suma, que, quizás, pueda llegar a ser leído. La mitad de un libro es un universo, aunque se nos muestre incompleto; un fichero electrónico roto no sirve para nada.

10. *Los libros impresos* son estéticos. Un millón de ficheros digitales en un dispositivo electrónico no poseen la belleza evocadora de una librería con muchos ejemplares, todos diferentes en formas, colores, tamaños... En este sentido, una librería es como una galería de arte donde cada cubierta es una bella proposición de creatividad al servicio del placer estético.

[*Lecturas civiles*. Las Palmas de GC: Beginbook Ediciones, 2012. Págs. 185-186]

tico en el papel; pero, en estos tiempos tan verdaderamente poco proclives para la lírica, mi balanza tiende a ir, con más frecuencia de la deseada, hacia el lado de la supervivencia física.

En los agradecimientos de mi *'Quijote' tuneado*, me acordé de todos o, mejor dicho, de buena parte de los poseedores de bocas que son alimentadas por los libros con lomo.<sup>21</sup> Frente a una economía que elimina puestos de trabajos, ¿qué tal una que traiga

---

21. «Para que un libro llegue a las manos de un lector es necesario que muchas personas cumplan con la tarea empresarial que se les ha asignado:

- *alguien* tiene que hacer la revisión editorial y rellenar la hoja de créditos que ves en la segunda página,

- *alguien* tiene que negociar con la imprenta el coste de los ejemplares,

- *alguien* debe hacer las gestiones administrativas oportunas para que el libro quede registrado de manera adecuada,

- *alguien* debe configurar la maquinaria de impresión para que los ficheros del texto y de la cubierta se impriman,

- *alguien* debe hacer el trabajo de encuadernación del texto impreso y la cubierta,

- *alguien* debe supervisar que todos los libros se han impreso y encuadernado sin errores,

- *alguien* debe llenar las cajas con los ejemplares,

- *alguien* debe cargar las cajas de libros en el vehículo de transporte,

- *alguien* debe gestionar la documentación de la mercancía para que llegue a su destino,

- *alguien* efectúa el transporte desde la imprenta (lugar de origen) hasta el destino (la editorial),

- *alguien* debe descargar las cajas en el almacén de la editorial y de la distribuidora,

- *alguien* de la distribuidora llevará los libros a la librería,

- *alguien* de la librería los recibirá y los registrará para su venta,

- *alguien* en la librería lo vende...

Quiero dar las gracias a todos esos “álguienes” que he enumerado y a los que, por despiste u economía de la enumeración, no he citado, a quienes pido perdón por la omisión. Si lees esto que te escribo es porque, desde que el fichero informático del libro se entregó en la editorial el 17 de febrero de 2013 hasta ahora, todas estas personas han cumplido a la perfección con su trabajo. De ahí mi agradecimiento».

[*El 'Quijote' tuneado*. Las Palmas de GC: Mercurio Editorial, 2013. Pág. 231]

pan para los trabajadores y sus familias? Así se lo recordé a mi oculto interlocutor cuando volvimos sobre el tema tras la lectura de la señalada tabla gratulatoria; y así lo sigo defendiendo a día de hoy desde mi humilde posición de editor.

Ya tienes en este arranque una primera razón para que exista este objeto depositado en tus manos y, por extensión, en una colección como la *BIBLIOTECA CANARIA DE LECTURAS*.

### ESCENA 3ª

La reflexión debe ir un poco más allá, debe ser aún más consecuente con la realidad. Vivimos en un mundo saturado de información. La facilidad para que una noticia llegue al mayor número posible de usuarios es tal que el número de emisores poco a poco va superando al de receptores. Ahora mismo es imposible asimilar la cantidad de datos que circulan por nuestros canales comunicativos, entendiendo por tales aquellos que se sostienen sobre los elementos de la comunicación aprendidos desde temprana edad: emisor, receptor, canal, mensaje, código y contexto/situación.

Esta imposibilidad, sin ser criticable (hasta ahí podíamos llegar), conlleva la necesidad de seleccionar lo que estamos dispuestos a adquirir teniendo en cuenta que nuestras horas de vigilia nos conceden un tiempo limitado para esta absorción de datos.

Hay que elegir, sí, vale, pero qué... Todo es efímero. El hecho de que sea fácil ser emisor, gracias fundamentalmente a un instrumento como Internet, conlleva que no sea difícil que nuestro mensaje se quede en el olvido: por cada paletada de arena que sacamos del hoyo nos echan diez más para cubrirlo. Te pongo un ejemplo: según las estadísticas de YouTube (no necesita presentación, ¿verdad?), más de mil millones de usuarios únicos visitan este portal cada mes, un periodo de tiempo en el que se producen más de 6.000 millones de horas de vídeo. Impresionante, ¿verdad? Pues esto no es nada, fíjate en este último dato escalofriante: cada minuto se suben 100 horas de vídeo a

YouTube. Con estas cifras en la mano, las posibilidades de difusión de un mensaje multimedia quedan siempre supeditadas a un círculo cercano (saturado, por otra parte, de otras propuestas de visionado) y al azar (el que uno descubra no sabe muy bien cómo la existencia de un mensaje interesante).

Pero esto no es en sí el problema. La disposición de medios técnicos para llegar al mayor número de usuarios —aunque luego no se acceda a tantos como uno se imagina— no tiene nada de preocupante: si se llega bien; si no, pues a otra cosa. Lo que me inquieta como ser humano “tanatónico” (por tanto, individuo consciente de que el tiempo es una magnitud “muy” finita) es el consumo de horas y energías invertidos en un mensaje (texto, vídeo, sonido...) para que, por la naturaleza rápida, instantánea, inmediata del canal, termine pasando al olvido más pronto que tarde.

Otro ejemplo: he invertido cerca de una hora, aproximadamente, en redactar lo que has leído hasta este momento. Esta hora componiendo un mensaje incompleto se traduce, en los números de YouTube, en seis mil horas de vídeo; o lo que es lo mismo, en el equivalente a 250 días (el 68% de los días que tiene un año). Si la duración de este preliminar (hecho en varios días) se fijase en veinticuatro horas de trabajo, mi mensaje, mi único mensaje, mi sencillo mensaje, si se digitalizase y se ubicase en alguna plataforma de gran difusión como YouTube, tendría que enfrentarse en la captación de las atenciones de un usuario frente a lo que serían ciento cuarenta y cuatro mil horas de vídeos del célebre portal, que son las horas de vídeo diarias que, según las señaladas estadísticas, se suben.

¿Adónde quiero ir a parar? A que es buena la difusión de masas, pero es necesario, ante el infinito del cosmos digital, que haya una conciencia terrenal de permanencia en el tiempo para los productos culturales y artísticos que merecen la pena ser conservados. Los creadores se deben a su tiempo, sí, pero, tal y como yo lo veo, más a los tiempos, así, en general: toman del

pasado sus instrumentos en forma de conocimientos; moldean en el presente sus enseres sobre el torno de sus reflexiones, su creatividad, su instinto estético...; y dejan para el futuro la utilidad de su obra, o sea, la capacidad de que estas impacten en nuestra conciencia para depositarse en nuestras singulares estética, creatividad y pensamiento.

Desde el punto de vista que ofrezco, las obras culturales no tienen sentido si no sirven para el futuro, que nunca es remoto, sino que surge como el segundo siguiente al que ahora es presente. Nuestro futuro ahora mismo, en estas páginas, lo determina la siguiente palabra o, por hilar más fino, la siguiente letra leída e identificada.

Es aquí donde, frente a la vorágine tecnológica, se hace necesaria la adopción de cierto sosiego en forma de perspectiva sobre los productos culturales para que puedan perdurar más allá del periodo comprendido entre dos simples clics. En este paso de la inmensa mayoría de usuarios a la inmensa mayoría de años, surge, para nuestro proyecto, la figura de ese editor que obra en nuestras intenciones.

El interés de un editor por la publicación de un libro debe sostenerse (insisto, es importante: “debe...”) sobre la confluencia de varias circunstancias: por un lado, la voluntad de cumplir con el código deontológico que asumen todos los que declaran su deseo de proteger y difundir la cultura, así, en general, entendiendo en todo momento que hablamos de una cultura alejada de exclusivismos ideológicos, políticos o estéticos. Esta voluntad debe traducirse en hacer lo posible y, si fuera necesario, lo imposible por la promoción de toda creación que considere digna de ser publicada. Para ello, debe partir, como no puede ser de otro modo, de su bagaje formativo: cuanta más preparación intelectual, académica, estética, creativa, etc., posea el supuesto editor, más posibilidades tendrá de acertar a la hora de realizar los ajustes pertinentes de su defensa cultural.

Por otro lado, debe tener presente este editor que su labor difusora, para desgracia de la cultura universal, depende en la actualidad de factores económicos. Esto significa que hay muchas bocas en el camino de su defensa; bocas a las que les parece muy bien eso de la difusión cultural, y tal, y cual, pero que no trabajan por amor al arte (nunca mejor dicho) porque tienen una hipoteca que pagar, y la luz no es gratis, como tampoco lo es el agua, el teléfono, la comida... Es todo muy prosaico, lo sé, pero este es el mundo que tenemos y que, para bien o para mal, nos condiciona. En consecuencia, este editor debe tener en cuenta que el producto por el que apuesta no debe generar pérdidas económicas: si se invierte un duro, que se recupere un duro. No más.

Fíjate: desde la posición en la que te escribo, no hablo de beneficios pecuniarios, pues entiendo que el cumplimiento del citado código deontológico debe verse en sí mismo como una suerte de impagable beneficio.

Por supuesto que de algo tiene que vivir este editor. Si su dedicación exclusiva fuesen los libros, que gane lo justo para la supervivencia será suficiente, ¿no te parece?<sup>22</sup> En este sentido, reconozco que huyo de los editores estrellas: aquellos que, atentos más a la mercadotecnia que a la defensa del mentado código, manipulan los productos libresco de manera que puedan generar pingües plusvalías.

Si tiene otras fuentes de ingresos para la supervivencia, qué mejor beneficio puede esperar este editor diferente a la satisfacción de ver hecha realidad su voluntad de defensa cultural. Este propósito debe ser vocacional y, como tal, debe huir de cualquier interés que conlleve trocar el tiempo y los esfuerzos invertidos por monedas que solo sirvan para abultar la buchaca.

Dos razones más se suman a la génesis de este libro: por un lado, que representa el cumplimiento deontológico del editor a la hora de fijar, proteger y difundir para el patrimonio cultural de nuestra comunidad una creación que, desde su modesto bagaje

---

22. «¡Comunista!», siento que algunos gritan tras leer esto. Sonríó...

formativo, merece la pena que reciba todas las atenciones de la sociedad a la que pertenece; por el otro, que da de comer a un porcentaje del gremio libresco y que, al igual que con los otros títulos de la colección, permite el trazado de una convicción empresarial: hay muchas probabilidades de que se recupere la inversión realizada para que este libro vea la luz; si es así, será posible financiar otra iniciativa vinculada con nuestra biblioteca. Otro autor y otra obra podrán beneficiarse de lo que hayan aportado sus bibliográficos hermanos mayores.

#### ESCENA 4ª

La cuarta razón que justifica el nacimiento en soporte papel (1ª razón) de la extraordinaria obra (2ª razón) que tienes en tus manos y que forma parte de una más que sobresaliente familia bibliográfica que poco a poco va creciendo (3ª razón) comienzo a desgranarla para ti a partir de una imagen como la que te pido ahora que tengas en mente: piensa en una enorme catedral, en esa edificación religiosa imponente en la que muchas generaciones de obreros han trabajado para que se muestre, concluida, con esa majestuosidad que se espera de ella. Imagínate a los albañiles y a los peones, a los que ponen esto o aquello, a los que transportan materiales, a los canteros, a los que interpretan los planos y a quienes los realizan; imagínate a los artistas, a los escultores tallando, a los músicos probando acústicas, a los pintores llenando sacros óleos; imagínate a sus familias, a quienes esperan la siempre insuficiente soldada para comprar pan, a los hijos que siguen el trabajo de sus padres, a los nietos que terminarán haciendo lo mismo que sus abuelos. Pasarán años, lustros, décadas, siglos... y, un buen día, la catedral del pueblo, la que se edificó, parafraseando a Churchill, con la sangre, el sudor y las lágrimas de generaciones y generaciones, se termina. Desde ese instante, cualquier evento que se realice en el templo quedará bajo la supervisión exclusiva de un reducido y selecto plantel de religiosos, quienes, como viene sucediendo desde hace siglos, no admitirán directriz alguna que provenga de los civiles.

Ya tienes la imagen, ahora viene la solución a la metáfora: los grandes escenarios de nuestra tierra (auditorios, teatros...), sobre todo en estos tiempos, se han convertido en catedrales donde se requiere de cierta púrpura para acceder a sus altares, a pesar de que se han sufragado y se sostienen con dinero público.

No es este un absurdo canto que busque un «ábranse las puertas» sin más, al más puro estilo del Moisés bíblico, que separó las aguas del Mar Rojo, pero sí es una llamada de atención para que cese o, como mal menor, se suavice de alguna manera el exclusivismo catedralicio con el que los gestores políticos (insisto, es importante: "...políticos") deciden utilizar los templos culturales y que trae consigo el que la corriente fresca de iniciativas no fluya con la pujanza que demanda el concepto de "evolución" cuando se une a expresiones como "regeneración", "progreso", "cambio a mejor", etc. Al contrario, la savia nueva suele atascarse entre los estertores de un descorazonador cansancio como es el que produce el sentimiento de que se va siempre a contracorriente y que se invierte más tiempo y energía en sortear obstáculos que en dar forma a lo que anida en su ánimo e intelecto creativo.

Si es triste por estúpido que se reclame a los jóvenes experiencia laboral cuando no se les posibilita que trabajen y, en consecuencia, que adquieran la demandada experiencia; más triste, por vil, es exigir a los artistas locales que tengan la calidad de los consagrados cuando no se les permite que desarrollen su trabajo, su duro y, por los acomplexados, vilipendiado trabajo, con las mínimas condiciones que cabe ofrecer a un profesional.

Si existe una ley de paridad que busca el equilibrio entre mujeres y hombres a la hora de acceder a determinados desempeños laborales, ¿por qué no se hace lo posible por que haya una, aunque no sea escrita, que favorezca el equilibrio entre los de fuera y los de acá en aquellos programas artístico-culturales de mucho peso por su difusión y consecuente coste? ¿Por qué no se busca la manera de que los artistas locales también tengan una presencia que vaya más allá de la mera presencia residual que se zanja

en los expedientes administrativos con un humillante “por cumplir con los paisanos”?

Ah, cuidado, que te veo venir: no es la mía una suerte de sermón de la montaña donde se me ocurra decir eso de bienaventurados los desprotegidos por la casta que gestiona la cultura oficial porque, aunque sean mediocres, de ellos será el reino de la memoria imperecedera... No, no y no. Eso sería, lo digo ya, una injustificable falta de respeto hacia el sentido común: pondérense los buenos, minimícense los malos o menos malos; pero que no se condene con el desprecio a quienes no se les da oportunidad alguna de probar su valía por mor de su origen.

Los templos son del pueblo; luego, facilítese al pueblo su uso más allá del paso por taquillas, impagables en muchas ocasiones para el vulgo (todo hay que decirlo, aunque no deba pasar ahora de este simple apunte). Permítase a los creadores el acceso a las catedrales, pero no desde la concesión de una dádiva que proviene de un ánimo clemente, sino desde la justa competencia, en igualdad de condiciones, con otros homólogos; y que, entre dos, escojamos al mejor, no al “amigo de”, “al contacto”, “al... de”. Me entiendes, ¿no?

Mi queja tiene un fundamento: me indigna comprobar que muchos artistas y creadores culturales de nuestra tierra, con una calidad más que sobresaliente en sus quehaceres, reciben la desconsideración más lacerante por parte de quienes moran en destacadas tribunas del servicio público simplemente por haber nacido, vivir aquí o no formar parte de la oficialidad.

La cuarta razón señalada, pues, es la que se sostiene sobre la necesidad de crear un cauce que, aunque circule en paralelo a la vía adecuada, permita que no se ensombrezcan con el desdén aquellas obras que merecen la pena conservarse y difundirse. Es aquí donde entra este *Ciudadano Yago* que nos ocupa...

## ESCENA 5ª

... y donde me veo obligado a proyectar mi malestar ante lo que considero una situación injusta: ¿Cómo no se articulan los me-

dios necesarios para que las obras de nuestros autores circulen de la manera más adecuada; o sea, creando espacios permanentes para los ensayos, facilitando lugares dignos para que las obras sean vistas por el público, poniendo en marcha iniciativas para que puedan ser conocidos los actores, los autores y las piezas teatrales por nuestros escolares, nuestros mayores y, en general, ese pueblo que desea sentirse orgulloso de lo que hacen los suyos?

Sigo: ¿En qué medida están autorizadas las instituciones públicas (insisto, es importante: "...públicas"; o sea, del pueblo) para plantear cualquier rentabilidad económica vinculada con el fomento de la cultura? Es una infamia exigir rentabilidad pecuniaria a colectivos teatrales, musicales, artísticos, etc., que, por mor de la situación actual, no pueden dedicarse en exclusiva a sus quehaceres creativos. Digo más: es de una absoluta desfachatez que las instituciones públicas inviertan en costosísimas producciones culturales, que solo puede disfrutar una minoría, y que ello traiga consigo el olvido (cuando no el desdén) para apoyar a quienes lo necesitan, los que adolecen de una estructura de medios suficiente para poner en práctica sus propuestas.

Hay que plantear una política cultural que deje para las empresas privadas el riesgo de traer a los grandes y que obligue de alguna manera a las entidades públicas a que se ocupen y preocupen de los pequeños. Y sí, lo sé; sé que mis palabras así dichas son el hachazo a un tronco que no basta para creer que hemos hecho un mueble. Sé que la madera debe ser cortada, medida, pulida, barnizada... con los oportunos ajustes que deben provenir de unas reflexiones y negociaciones más concretas y transparentes en lo que toca a las intenciones de las partes implicadas, pero en el cedazo de mi malestar bailan lentejas con piedras, y tengo hoy en día la impresión de que el ingrediente principal de nuestro potaje no son las legumbres, sino los añicos que destrozan la dentadura de nuestros presupuestos.

Mientras tanto, al tiempo que se dirime si los ángeles tienen o no sexo, muchos individuos, muchos creadores, muchos artistas, muchos productores de esa cultura que merece la pena difundirse y protegerse, siguen arando sus tierras. Soy testigo, cada vez menos mudo (lo intento), de cómo estos labriegos de palabras, pues ellos, por mi dedicación libresca, copan todo mi interés, van cultivando sus terrenos con textos que no desmerecen a los de otros autores, encumbrados, en muchos casos, gracias a la mercadotecnia.

Como creo firmemente en la máxima de que uno es dueño de su silencio y esclavo de sus palabras, lo expuesto hasta ahora debe verse como el compromiso deontológico que, por escrito y, en consecuencia, huyendo del silencio al que tengo derecho, sostengo para llevar a cabo mi labor editora. De ahí que hiciese lo posible por que viese la luz esta biblioteca a la que pertenece el título que nos ocupa y por que guiasen mi acción todas las razones señalas al principio de este preliminar que me honra ver como el primer acto del extraordinario título que nos convoca, *Ciudadano Yago*.

Si como editor literario puedo concebir la existencia de poetas y narradores, ¿qué me impide volcar mis atenciones en los autores teatrales? Es cierto que el teatro se lee de otra manera y que tiene toda la razón del mundo el gran Nacho Cabrera cuando señala que «escribir es el primer estadio de la puesta en escena; con ello quiero decir que el teatro escrito como tal no tiene sentido. Su último fin es la representación y la puesta en escena»; pero, con el yugo del “problema catedralicio” antes expuesto asaeteándonos, el dilema de si debe o no publicarse un texto teatral lo he resuelto con la siguiente conclusión: *creo que es importante crear un espacio donde los autores teatrales puedan mostrar sus creaciones sin que éstas estén supeditadas a que puedan o no representarse*.

Si las dificultades para que puedan ofrecerse a los espectadores son tantas en nuestros días, hay que hacer lo posible para que

estas complicaciones se diluyan de algún modo sustituyendo al público por los lectores. No es lo mismo, sí, es cierto, pero ¿y si, gracias al texto publicado, el autor puede ser conocido por otro director u otra compañía que, situados en otro lugar y con otros medios, deciden poner en escena el texto? ¿No merece la pena intentar que este autor teatral tenga la posibilidad de darse a conocer?

### ESCENA 6ª

Aunque Teatro La República no sea precisamente un grupo novel, las dificultades que afrontan sus miembros siempre que desean poner en escena un nuevo proyecto teatral y los principios que rigen su ideario como colectivo cultural, afines a los que se marcan en este preliminar, convierten a esta compañía en el mejor punto de arranque para la serie de textos teatrales que podrían llegar a ver la luz en la *BIBLIOTECA CANARIA DE LECTURAS*. No sé cuántos serán; sí, en cambio, que todos los que sean tendrán un hueco porque merecen tenerlo y porque se ha hecho todo lo posible para que lo tengan.

Para ese editor que obra en mis intenciones (el fiel cumplidor del ya referido código deontológico asumido por cuantos hemos declarado nuestro deseo de proteger y difundir los productos culturales), representa una inmejorable oportunidad para cumplir con la apuntada obligación el que se publique este *Ciudadano Yago* que nos vincula, una obra teatral compuesta por el magistral Nacho Cabrera y que, a partir del personaje shakespeariano, ofrece una reflexión profunda sobre la condición humana en el marco que determina un metafórico acto judicial donde la imagen es una sala de juicios y, la sociedad, personificada en el público, el término real.

Un personaje, Yago, se dirige a un jurado para exponer su posición. Lo admirable de esta situación es que la posición del personaje no se sostiene a partir de un hecho contemporáneo al texto de Shakespeare, sino que se sustenta sobre los juicios que

la figura teatral ha suscitado a lo largo del tiempo; o lo que es lo mismo, no se juzga tanto al Yago que ha quedado fijado en la memoria de los lectores como instigador, taimado, cínico..., sino a la pervivencia de este juicio a lo largo del tiempo, a la inclemencia que soporta el personaje por culpa de los prejuicios. Yago, ante *Otelo*, siempre es condenado sin remisión, incluso antes de que la propia lectura del drama se haya realizado. No se habla tanto, pues, de un juicio sobre una base sincrónica de unos hechos literarios, sino sobre el sustento diacrónico de unos acontecimientos amparados en lo que sería la crítica literaria.

A partir de este punto de vista, Nacho elabora un texto que no se aleja de las referencias shakesperianas. La obra primigenia está presente, pero el foco de los sucesos no centra su iluminación en las estancias lectoras del original, sino que pretende sacar de la sombra las razones que nunca se han considerado como atenuantes. Es un juicio, mi dilecto lector, y todo atenuante siempre será bienvenido por el que pudiera llegar a ser nuevamente condenado. ¿Nuevamente? Sí, nuevamente. En el texto de Shakespeare, ya tiene la condena por los indicados hechos sincrónicos; en el de Nacho, pudiera tenerla por los diacrónicos. Quien juzga en esta ocasión es el espectador. De ahí que al final de cada versión de este *Ciudadano Yago* que manejas haya una papeleta similar a la que el público utiliza para dictar su veredicto.

En esta obra, Yago lo es todo; por eso, todo gira en torno a él, todo conforma un mismo universo; todos los discursos en estilo directo son los suyos, aunque provengan de diferentes personajes; todas las recreaciones se formulan desde la misma perspectiva... Y por eso hay dos actores en escena. Nada más. ¿Dos?, me preguntarás. Sí, dos: el ego y el alter ego de Yago; el haz y el envés; el anverso y el reverso; la luz y la oscuridad... Uno es palabra; otro, música. Uno es retórica; el otro, sentimiento.

El que haya dos actores sobre un escenario es una opción de montaje; un montaje que debe plantearse como un “o a todo o a nada”. Aquí no hay término medio que valga. Era un reto y es

(todavía sigue siéndolo) un reto confrontar, por un lado, a un actor sobre el que reside el grueso del texto y a un músico que apoya puntualmente ese texto con movimientos y textos aislados; y, por el otro, a todos los personajes que deambulan en este texto y que son recreados precisamente por el actor y el músico. Es un complejo desdoblamiento que impregna la esencia de la representación y que permite la fijación de un objetivo estimulante: que cualquier persona, al margen de su conocimiento de Shakespeare o nivel cultural, fuese capaz de entender el entramado de lo contado y que pudiera sumergirse en el universo y en la argumentación del personaje.

[...] ¿Por qué la música? Para mí, como director, siempre ha sido una liberación jugar con todos los elementos desde la óptica de un ente interpretativo más. Del mismo modo que la escenografía no es un módulo inerte en el escenario, y que esta toma vida a cada momento convirtiéndose en un elemento o en un espacio en combinación con el resto de los módulos, la música también es un elemento que propicia un nivel de interpretación que va más allá de la mera descripción del momento narrado. Nunca pretendí que la música fuera descriptiva únicamente; siempre me posicioné en la concepción de una música que creara climas y atmósferas. Las propuestas vinieron todas del violinista-intérprete Rubén Sánchez. Fue consciente y consecuente con la necesidad que tenía esta obra, y cada paso suyo siempre supuso un avance dentro de la selva argumental en la que nos metía el ciudadano Yago.

#### **ESCENA 7ª**

**La obra empieza a componerse un año antes de su estreno, hacia el mes de julio de 2012, como resultado de un proceso de reflexión que llevó algún tiempo y que se tradujo en un deseo de la compañía por volver a vincularse con algún texto de Shakespeare: «Nuestros procesos de concepción y maduración de un texto teatral son amplios. Desde que ronda la primera idea por la cabeza**

hasta que se materializa, perfectamente pueden mediar dos años», afirma nuestro autor.

Deseaban, de algún modo, repetir la intensa experiencia que supuso el *Macbeth* tuneado de *Cuando las mujeres asaltaron los cielos* (2003). Es posible que una década después de la pieza teatral que no dejó indiferente a nadie, el grupo sintiese la necesidad, porque así lo demandan los tiempos, de hacer nuevamente buenas las palabras de Nacho cuando, al hilo de la versión del citado texto shakesperiano, apuntó: «Situar a Shakespeare en el mismo lugar de Dios, es insultar al viejo inglés. Hacer dogmas de sus textos es tratar de crear una nueva *Biblia* y descerrajar el espíritu de la bestia errante escocesa. Empalemos las divinas palabras y abramos en canal los textos de museo. Hay veces que las vitrinas se construyen para ser destrozadas a base de golpes». <sup>23</sup> Sabían a quién querían; pero no qué querían del genio de Stratford-upon-Avon.

El debate se resolvió gracias a Melisa Espino, la responsable del área pedagógica de la compañía, quien consideró interesante, tras descartar el clásico *Romeo y Julieta* o volver sobre *Macbeth*, que el próximo proyecto de la compañía, el que debía seguir al célebre *A quemarropa* (2012) que por entonces estaban representando, fuese *Otelo*. Es ahí, en esa indeterminada conversación sin fecha, donde debe situarse el origen del universo “ciudadanoyaguesco” del que forma parte este libro que ahora nos une.

Nace el punto de referencia, *Otelo*, y con él una nueva deuda con su autor: «*Ciudadano Yago* le debe todo, absolutamente todo, al texto de Shakespeare, pues nos ha dado motivos más que sobrados para enamorarnos nuevamente de un texto tan antiguo como contemporáneo en su posicionamiento», me apunta Nacho; yo, contraataco: «¿Qué le debe el de Shakespeare a este texto?». Responde: «Sería pretencioso decir que Shakespeare nos debe algo. Lo

---

23. Bellas y reconfortantes palabras para quien se ha empeñado durante toda su vida profesional en bajar de los altares, aunque fuese a empellones, al *Quijote* cervantino. La grata y agradecida sombra de *El 'Quijote' (1605) tuneado* planea ahora mismo en el ánimo del “juntaletras” que ahora te escribe.

único que hemos querido hacer con esta versión es indagar en las motivaciones del verdadero personaje. Es nuestro Yago, pero el Yago más actual que quizás hoy podamos ver».

Esta humilde y sincera respuesta de Nacho, filtrada a través de mi diabólico tamiz, tiene un “pero”: Shakespeare no podrá dar las gracias personalmente a Nacho por lo que ha hecho con *Ciudadano Yago*, pero sí se le podría ver el detalle al mundo shakesperiano de dárselas, aunque sea simbólicamente, en nombre del dramaturgo, pues ha logrado su autor que la figura de ángel caído que representa el personaje de Yago deje de percibirse desde un solo punto de vista, tan simple como injusto. La humanización completa de Yago es la mejor manera de actualizar el texto original, la mejor concesión que se le puede dar a un personaje para que sobreviva más allá de los límites visuales de una fotografía sepia en la que nadie se ha molestado por imaginar cómo es lo que no se ve. *Ciudadano Yago* aporta al siglo XXI la perspectiva videográfica, que es, en buena medida, la manera en la que nuestra sociedad traduce su realidad. . .

...El autor del preliminar silencia su escritura. Es consciente de que la fervorosa pasión por exponer su visión sobre la obra que nos ocupa ha hecho que se desvíe un tanto del camino que venía siguiendo a la hora de relatar la historia de **Ciudadano Yago**. El autor respira hondo. El autor, más calmado, prosigue...



2012. Julio. Nacho Cabrera: «La obra comienza a escribirse desde el mismo momento en que se hace la primera lectura. Es un proceso por el que pasa cualquier texto que Teatro La República decide poner en escena. El texto que se publica es la séptima versión con la que trabajamos después de la primera lectura y de las primeras notas que tomamos, que abarcan desde estudios técnicos teatrales a reflexiones personales, las cuales nunca son ajenas a la fijación de una posición política y social determinada [...] Se escribe en Gran Canaria, entre mi despacho personal y el escenario donde se estrenó, en Ingenio. . .»

La mirada de Nacho se hace ahora más incisiva. En el fondo hay algún retazo de ternura, pero siento que se la ha arrebatado, una vez más, la indolencia de los de siempre:

Ingenio es mi pueblo natal. Allí comencé a hacer mis primeros pinitos como actor y dramaturgo en ciernes. Me parecía bonito volver al primer espacio municipal donde hice teatro. Era como una vuelta a casa. Todo es como una vuelta a casa. Este texto es, a su manera, un regreso al teatro de autor, al teatro en esencia. Esta voluntad de retorno fue como una premonición de lo que acabaría sucediendo: que las condiciones de estreno y de creación nunca fueron las mejores. Es lo de siempre; la misma maldición de siempre... Contar con políticos que no creen en el arte sino en el teatro de escaparatismo es un *handicap*.

Habla claro nuestro autor porque lo tiene todo muy claro y porque esta claridad de pensamiento no se sostiene sobre una actitud ególatra, como la que envuelve la manera de ser de los escaparatis-tas, sino sobre la contemplación de una exasperante realidad: que, desde el poder político, somos guiados por individuos cuyos asentamientos intelectuales, creativos, morales y estéticos les sitúan en la escala evolutiva de los homínidos situados al mismo nivel que los australopitecos, siglo arriba, siglo abajo. Hay excepciones, sí, claro, pero cuesta tanto verlas que a veces se termina concluyendo que esas rarezas forman parte de una lejana leyenda relacionada con una indeterminada edad dorada.



2013. Febrero-julio. Ensayos en Ingenio. Aproximadamente, treinta ensayos, treinta acciones para calibrar el punto de mira del arma cargada con esas palabras-balas que han de impactar donde habita la conciencia del espectador:

Cada versión es filtrada en escena, con lo que podemos comprobar si lo escrito tiene sentido y verosimilitud escénica. Es un proceso artesanal, como artesanal ha de ser el teatro. Escribir es el

primer estadio de la puesta en escena; con ello quiero decir que el teatro escrito como tal no tiene sentido. Su último fin es la representación y la puesta en escena. Por eso es probable que el texto que hoy se publica tenga que entrar en “talleres” con el paso del tiempo, porque la literatura escénica no solo queda supeditada a quien la escribe, sino a quien la dirige e interpreta. En concreto, la versión final que hoy tenemos en nuestras manos se termina de escribir un mes antes del estreno, aunque, en honor a la verdad, pocos días antes del estreno oficial todavía estábamos haciendo ajustes textuales que, en esencia, tenían que ver con la motivación interna y los ritmos del acusado ciudadano Yago.



**2013. Julio, 4. Estreno de Ciudadano Yago**, «en el antiguo Cine Plaza; o antiguo Centro Cultural de la Villa; o antigua Escuela Municipal de Música pública; o actual cuchitril que el gobierno municipal tiene dejado de la mano de Dios; un lugar cargado de historia que un gobierno insensible de derechas es incapaz de cuidar y de dar el valor que se merece».



Observo detenidamente a Nacho. Veo la fortaleza de su mirada, la firmeza de sus gestos, el inmenso halo comunicativo que le envuelve... Sé que nuestros compromisos ideológico, político y social siguen la misma órbita y que se nutren de esa manzana que no dudamos en morder y en compartir con la sociedad. Hemos aceptado con orgullo nuestra posición antifascista y el destino que nos espera si algún día se repitiese un infausto 18 de julio: el tabique de un cementerio y acribillados por fusileros. Por eso, lanzo sobre el tablero de nuestra conversación las dos cartas clave de nuestro universo: la que, desde el nombre de la obra, tiene subrayada la palabra *ciudadano*; y la que, desde el nombre de la compañía, muestra, también subrayado, el término *república*. Desde el fondo de su sosiego, emerge nuestro autor cual titán; y a mí, como leal cumplidor de mi función trovadores-

ca-instigadora, solo me corresponde ahora anunciarte que «habló Nacho, bien leerás lo que dijo»:

CIUDADANO...

El título es siempre determinante para mí. Siempre empiezo por él porque, de alguna manera, tengo que saber cómo se va a llamar la criatura. Luego, puede que cambie, pero necesito tener un nombre al que agarrarme.

En primera instancia, iba a llamarse *En auxilio de Otelo*. Sabíamos que todo el trabajo iba a girar en torno a un monólogo sobre la obra de la vieja bestia errante. En este sentido, no fue difícil determinar cómo se iba a desarrollar la obra, pues contábamos con el mejor actor para defender el texto, Miguel Ángel Maciel. Cada día me convenzo más y más de que es imposible imaginar a Yago al margen de Maciel.

Sigo. A medida que iba escribiendo la obra, percibía cómo se desataba una batalla interna entre el propio Otelo y Yago. En la primera versión, tuve que tomar una decisión en el cruce de caminos más jodido que nos planteó el texto: si escribíamos desde la perspectiva de Otelo, si lo hacíamos desde la de Yago o

...LA REPÚBLICA

Detrás de la estructura social, cultura y de empresa que representa la compañía, hay una visión concreta de nuestro mundo y del arte teatral.

Teatro La República no es un nombre aleatorio que pusimos porque nos gustaba su sonoridad. No. Detrás hay toda una declaración de intenciones que va desde la *Res publica* romana hasta la visión más política y actual de confrontación con cualquier tipo de monarquía; contra la sinrazón de las monarquías y, con ellas, la lógica de la elección de los dirigentes que queremos que lleven las riendas de nuestro pueblo.

Teatro La República nació con un ideario perfectamente definido. Literalmente, la república es una forma de gobierno en la que el pueblo ejerce la soberanía directamente o por medio de delegados elegidos. También es un tratado platónico de filosofía política donde se expone un modelo de régimen ideal, a partir del análisis de las nociones del bien, la justicia y el alma.

si, por el contrario, volvíamos a hacer el *Otelo* de siempre, pero contado por una sola persona.

Dejamos que fluyese la lectura original hasta que la intuición le fue dando voz propia a Yago...

como el fantasma de un condenado que vuelve para reclamar justicia, pienso

..., quien, a partir de ahí, fue libre para que el propio personaje se manifestara. Así nació el siguiente título: *Yago*.

Finalmente, nos acabamos decidiendo por *Ciudadano Yago*. No porque fuese, por sí mismo, un título atractivo...

y con atractivas connotaciones, como apunto al principio de este preliminar

..., sino porque a lo largo de todo el proceso de escritura y creación se desencadenó una batalla sobre lo que históricamente se ha dicho de este personaje. Esto que nos condujo a la esencia del montaje.

Veamos: siempre nos hemos guiado por lo que el propio Shakespeare y el resto de los personajes de la obra original han dicho de Yago, pero nunca se ha atendido a la versión de los hechos del afectado, el referido Yago.

Quizás, dentro de muchos años, aparecerá también en las enciclopedias el término de “La República” para referirse al grupo de teatro canario que trató de romper, en la medida de sus posibilidades, con un régimen dictatorial de cultura escénica, donde sólo se primaban determinados modelos que respondían a cánones preestablecidos y poco beligerantes con el “anestésico” sistema cultural predominante.

El reto es ilusionante porque siempre ha sido ilusionante. El inicio se fragua en diciembre de 1995. En la soledad de los ensayos y de años de preparación en la oscuridad de distintas salas de trabajo entre Agüimes e Ingenio, surge *La República*. Nos guió entonces la misma idea que sigue presidiendo nuestra razón de ser: poner en escena, si no un teatro nuevo, sí, al menos, distinto. De esta manera, toman sentido para nosotros las palabras de Francisco Nieva en *Nosferatu* (1961) y que nosotros parafraseamos aplicándolas al hecho teatral canario:

Estamos en la Canarias fatal del expresionismo. Cientos de barrancos la cruzan irremisiblemente.

Atendiendo a lo que consideramos un derecho inalienable, surge en esta situación la necesidad de preservar los derechos y deberes de cualquier individuo ante un juicio y ante la opinión pública. Yago, así visto, deja de ser un personaje literario más de la galería shakesperiana para convertirse en un símbolo. Por eso quise que el concepto que encierra un término como “ciudadano” quedara patente desde el minuto uno.

Finalmente, que sea el público el que decida sobre la culpabilidad o inocencia de nuestro Yago. Nosotros no lo juzgamos, sino que le aseguramos el derecho de cualquier ciudadano a que tenga la oportunidad de defenderse.

Esta reivindicación de una justicia independiente, imparcial y competente surge en la esencia del texto como un grito desgarrador en un momento histórico tan convulso como es el que vivimos: una etapa en la que asistimos a un retroceso muy preocupante de los derechos civiles y, por extensión, humanos en Europa y, sobre todo, en España. Aunque sea aquí, en España, donde esta involución

Cielo de estuco abullonado. Patria de la mala ley bajo el orden. Urinarios góticos, teatros mesopotámicos y periódicos en el viento con noticias de política cubista.

En junio de 1997, La República estrena su primer espectáculo, asistiendo así al nacimiento de la única compañía de teatro contemporáneo en Canarias que, a día de hoy, sigue con una labor continuada en el mismo campo.

De nuestros orígenes conservamos casi todo: la rebeldía escénica, la osadía para afrontar textos de vitrinas, el descaro para jugar con el teatro que nos sobrepasa en peso y tamaño, etc.

¿Del porvenir? Del porvenir lo esperamos todo: lo malo y lo bueno, el éxito y el fracaso. Ni una cosa ni otra nos harán perder el norte.

Seguiremos de frente mientras nuestro proceso creativo siga teniendo una finalidad y nuestras conciencias trabajen libres y sin intoxicaciones.

Muchas veces miramos el camino recorrido y nos sobrecojemos. Qué lejos queda el inicio y cuánto ha recorrido esta República, nos decimos; cuántas piedras sorteadas y cuántos pétalos recibidos, mas cuánta

está siendo más dañina, pues representa la vuelta al fascismo soterrado de la derecha política y mediática, donde el ciudadano ha pasado de ser un poso de derechos y deberes a un sospechoso permanente al que se le recortan libertades.

El Yago de nuestro texto no es solamente un personaje, un hombre, una sombra; ni una posición activa para conseguir fines al precio que sea. Yago también son los que se han posicionado en el lado pasivo de la vida y piensan que lo malo pasará, como cuando la tierra tiembla bajo nuestros pies a causa del terremoto. Yago es una manera de ver el mundo y una manera de actuar.

Hoy en día, Yago es la aplicación del pragmatismo en cada momento de nuestras vidas. Yago es permanecer impassible ante un desahucio, ante el robo del erario público pensando que es un mal menor, ante el acomodo de una justicia a la carta para que los de siempre y sus hijos se vayan de rositas.

Yago es una marca simbólica donde se refleja el desmonte de lo público bajo el pretexto de un mejor funcionamiento desde lo

rabia e impotencia al contemplar que nuestro camino se halla rodeado de mar. Para las ansias de proyección que nos envuelven, qué corto ha sido el trayecto y, lo peor, qué corto nos parece que es.

La memoria nos reconforta con el recuerdo de los inicios en aquel lejano 1995 o con la participación, representando al teatro canario, en el Festival de Palma del Rio en Córdoba; nos agrada pensar en todos y cada uno de los buenos momentos pasados, el cariño recibido, el seguimiento entrañable de nuestros fieles, pero la nuestra, ante la vida, no puede ni debe ser una actitud contemplativa.

Por eso, nos agujonea el alma muchas invitaciones recibidas que no fraguaron por culpa de la desidia institucional. Pienso ahora en una gira programada por Nueva York, Washington y Miami que nunca apoyó el Gobierno de Canarias; o la invitación del CELCIT (Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral) para recorrer todo el cono sudamericano, que también desechó nuestro máximo organismo cultural, y eso por señalar dos eventos

privado; es la contemplación pusilánime del infame trasvase de dinero desde la caja de todos a la caja de unos pocos. Yago es la degeneración de todos y cada uno de nosotros cuando nos empecinamos en trazar argumentaciones imposibles para justificar inverosímiles actos.

A pesar de todo eso, a pesar de la desgracia que supone esta imagen de Yago, los ciudadanos reconocemos en el personaje la igualdad de su condición con la nuestra; de ahí que proclamemos la “presunción de su inocencia” y hagamos una firme defensa de sus derechos, por muy atroz que haya sido su crimen.

En cada uno de nosotros anida un “Yago” que pugna por una salida silente y discreta. Por eso, nuestro objetivo no es otro que mostrar cualquier puerta donde el espectador pueda ver el letreiro luminoso de *exit*, con independencia del espacio al que se llegue traspasado el umbral. Las puertas no son respuestas, sino preguntas.

Cualquier tipo de montaje de Teatro La República busca re-

importantes para la compañía y, por extensión, para lo que representa.

Y nos aíra ver en qué ha quedado el buen propósito que guió la sala de teatro “La República”,<sup>24</sup> inaugurada el 23 de abril de 1998 con la idea y el espíritu de mantener un espacio permanente de encuentro de distintos grupos canarios. Un recinto este donde han actuado grupos de la Península, cubanos, chilenos, etc., y que, por causa de la desidia del Ayuntamiento de la Villa de Ingenio, hoy solo es un recuerdo de lo que pudo ser.

Pero, frente a las adversidades, la entereza de ánimo. Seguimos en la brecha fortaleciendo el trabajo directo con los mejores autores españoles contemporáneos: Juan Mayorga, Yolanda Pallín, Ortiz de Gondra, Rodrigo García, Javier Yagüe, Itziar Pascual, Antonio Morcillo, etc.

El público en general y los que saben del quehacer teatral, tanto de nuestra tierra como de fuera de ella, tienen referencias claras sobre nuestra labor. La prensa de Canarias y diarios como *El*

---

24. *Vid.* Nieto, José: «El teatro instaura su república en el sur» en *Diario de Las Palmas*, 17 de abril de 1998. Pág. 41.

mover el interior del espectador y en *Ciudadano Yago* esta alteración de la tranquilidad proviene de la perturbación que debe anidar en la conciencia de los humanos cuando saben que la vida de un semejante está en sus manos.

Nos gustaría que cada uno de nuestros espectadores fuera consecuente con el derecho que este texto le otorga a la hora de emitir el veredicto final del espectáculo que acaban de ver. Debe tener en cuenta que el clímax de la representación no se halla en ningún final catártico o en punto álgido alguno donde se resuelva un nudo argumental, no, ahí no ha de hallarlo; ni tan siquiera en el posible placer de oír las palabras de Miguel Ángel y la música de Rubén, y premiar la audición con aplausos al finalizar el espectáculo. Tampoco ahí se encuentra la cima de nuestro *Ciudadano*...

Quizás algo haya de ese punto culminante cuando, frente a la urna, deba emitir su voto de inocencia o culpabilidad. El apogeo de nuestro *Yago* está en la soledad de una reflexión sobre el voto emitido, fuera de los límites del teatro, bajo un techo

*País* se han hecho eco de nuestros trabajos; al igual que un buen número de revistas especializadas en cultura y en teatro, como *Anarda*, *Disenso*, *ADE Teatro*, *Masteatro*, *Primer Acto*, etc. Todas, en mayor o menor medida, son las mejores notarias que tenemos para dar fe del trabajo que hemos realizado a lo largo de todos estos años.

¿Que qué vamos a hacer? Que no quepa ninguna duda al respecto: vamos a seguir alimentando nuestro teatro con todas aquellas experiencias que provengan de la cultura y de todas las facetas artísticas a las que seguimos vinculados.

Desde esta atalaya donde se otea, a veces, el desierto panorama teatral de las islas, La República prepara entre horas de ordenador nuevos trabajos, nuevos proyectos que tarde o temprano saldrán de nuestros talleres para verse materializados en montajes que, esperamos, estén acordes a la calidad que de nosotros se espera.

También, desde esos mismos talleres, la investigación teatral y la búsqueda de nuevas formas y métodos de *training* aglutinan parte de nuestro esfuerzo, un

donde mora la cotidianeidad. Ahí es donde la obra adquiere la fortaleza con la que ha sido compuesta a partir de una justa convicción. Ese es el auténtico desafío que nos hemos trazado: el ser una bomba con espoleta de retardo que debe estallar en el intelecto del espectador mucho después de haber contemplado la obra.

esfuerzo creador que nos mantiene en vilo, en guardia, y que nos permite ser absorbentes a todo lo que nos sitúe de frente y en continua evolución. Nunca hemos perdido (espero y deseo que siga siendo así) nuestra vieja costumbre de dar una vuelta de tuerca más a nuestro cada vez más amplio currículo.<sup>25</sup>



El futuro de Yago se escribe ahora desde tu visión, mi dilecto lector. El Yago de Nacho, el de Teatro La República, vive en estas páginas una transición para convertirse en tu Yago y, con él, en la responsabilidad de juzgar los prejuicios que el tiempo ha sedimentado en el personaje como metáfora de una sociedad anquilosada en el propósito de evolucionar a pasos cortos para, luego, involucionar a través de grandes saltos.

Este *Ciudadano Yago* que nace en tu biblioteca también debe hacerlo en otros escenarios y con otras direcciones. Es normal que así sea, va en el género. A diferencia de los poemas o las novelas, que suelen mantenerse incólumes con el paso de los lectores (salvo, claro está, que a un inconsciente le dé por tunear un clásico), los textos teatrales son, por lo general, generosos en su disponibilidad para que sean llevados al escenario atendiendo más, en ocasiones, a los criterios del adaptador que a los del

---

25. La compañía teatral ha puesto en escena las siguientes obras: *Chatarra* [1997]; *Olé, torero* [1998]; *Lista negra* [1999]; *El bacha* [1999]; *Dedos* [2001]; *Cuando las mujeres asaltaron los cielos* [2003]; *Nano* [2003]; *NWC (No War Cabaret)* [2006]; *Hamelín* [2009]; *A quemarropa* [2012] y la que nos ocupa, *Ciudadano Yago* [2013].

propio autor. Es normal que así sea («el teatro escrito como tal no tiene sentido; su último fin es la representación y la puesta en escena», dice Nacho); es normal, pues, repito, que para que perviva una obra teatral haya en los autores cierta voluntad de liberar su texto para que se amolde a la cosmovisión de quienes lo vayan a recrear a su manera para que perviva nuevamente.

Sobre ese otro *Ciudadano Yago* que espera, desde estas páginas, a revivir en otros escenarios a través de otras manos, Nacho señala:

Del mismo modo que cuando leo una obra con intención de montarla, lo primero que hago es borrar cualquier acotación o didascalía que me pudiera condicionar, yo le propongo a cualquier director que quiera y pretenda montar este texto que se sitúe ante él de manera libre y sin condiciones. Es, sin duda alguna, una experiencia muy enriquecedora el ver también cómo otros han interpretado tu obra y cómo se han posicionado ante los limpios renglones que en nada quedarán llenos de carne de interpretación. Lo único que le pido a ese director imaginario es que mire a Yago con ojos de juez imparcial, y que le deje expresarse libremente y sin ataduras. Que proponga mil variantes e infinitos argumentarios a ese público que, espero, llegue a este espectáculo lo más virgen posible.

## ÚLTIMA ESCENA

[...]

España, mañana...



DE DERECHA A IZQUIERDA: RUBÉN SÁNCHEZ ARAÑA, MIGUEL ÁNGEL MACIEL,  
VICTORIANO SANTANA SANJURJO Y NACHO CABRERA GVEDES. FOTO DE HÉCTOR MUÑOZ GARCÍA

●

**«JUSTICIA EN EL GUIMERÁ PARA EL CIUDADANO YAGO»**  
**CANARIAS CULTURA, 25 DE FEBRERO DE 2014**

Magistral lección de arte dramático es la impartida el pasado sábado, 22 de febrero, en el Teatro Guimerá de la capital tinerfeña de la mano de un majestuoso Miguel Ángel Maciel, de la compañía Teatro La República, quien condujo, como solo los muy grandes saben hacerlo, un texto (*Ciudadano Yago* de Nacho Cabrera) que, en sí mismo, es todo un reto para cualquier actor que se precie o que busque ser apreciado, pues no estamos precisamente ante un texto sencillo desde el punto de vista técnico: sobre la base de un monólogo se producen numerosos desdoblamientos de personajes procedentes del *Otelo* shakesperiano que configuran los diálo-

gos y, en según qué momentos, las acotaciones, más propias en ocasiones de la narración que del estilo directo teatral.

A la admirable por su belleza complejidad del texto (créanme, es increíble lo que Nacho ha compuesto) y a la memorable intervención de Maciel, cautivadora y merecedora, si hubiera justicia, de un Max, un Molière, un Olivier o un Tony, o los cuatro premios a la vez, hay que sumarle la presencia simbólica de un álter ego del protagonista, quien troca las palabras por la música, lo que se traduce en una suerte de cohesión que permite consolidar la secuencia principal de la representación: Yago frente al tribunal del tiempo, como se apunta en la inminente edición en formato libro de la obra teatral.

Este otro yo es el papel que, con igual maestría, desarrolla Rubén Sánchez Araña. A pesar de que el eje central de la obra recae sobre el extenso monólogo de Maciel, lo cierto es que la misión de Sánchez Araña no es baladí en la pieza representada, pues sus palabras-musicales y su situación en el escenario, tan próxima en los movimientos y en los referidos desdoblamientos, convierten en esencial su participación en el desarrollo de la trama. No es la suya una música de compañía para crear ambiente; no, ni mucho menos. La música de Rubén son las palabras de Maciel: estas no pueden convivir en el progreso del argumento teatral sin la otra. Ambos despolarizan el desarrollo discursivo para que se equilibre, para que surja la connotación simbólica de que las dos entidades actorales son necesarias para que el sentido de justicia que persigue el texto de Nacho se consolide. La dualidad representada por la balanza de la justicia (culpable vs inocente) es la que se construye con la presencia de estos dos metafóricos platillos que penden de un propósito: que los asistentes, las señorías de la historia, se pronuncien definitivamente en el juicio al que Yago debe ser sometido, cuando termine el acto y gracias a que ha sido escuchado.

El trabajo impecable sobre el escenario es el resultado del enorme talento de los dos actores y, como no puede ser de otro modo, del extraordinario trabajo realizado por el equipo técnico, con Nacho Cabrera a la cabeza, en la dirección, y (dejo al margen a

muchos otros nombres que, sin duda, se me quedan en el tintero de mi teclado: escenógrafo, iluminación, transporte...) con la gran labor logística realizada por Héctor Muñoz. Este, Nacho, Miguel Ángel y Melisa Espino (responsable del área pedagógica del grupo teatral) constituyen el núcleo de Teatro La República, la compañía responsable de que *Ciudadano Yago* se haya convertido en una de las mejores producciones teatrales hechas durante el último año en toda España. (Pregunto: ¿Algún gestor cultural político de Canarias sabe esto?).

En julio de 2013 se estrenó *Ciudadano Yago*, y aunque hasta ahora no ha tenido el número de representaciones que se merece, lo cierto es que su puesta en escena ha cautivado a cuantos han visto la obra, un público que huye de lo inmensamente cómodo para someterse al placer de lo intensamente conflictivo, tanto en lo retórico como en lo social. Quienes han visto la obra no pertenecen al cupo de los candorosos, como tampoco son miembros de esta “cofradía” los que han profundizado en el sentido del *Otelo* de Shakespeare (1604). He ahí una clave de lo que el espectador puede esperar de esta pieza de Nacho Cabrera: nada es ingenuo ni superficial, nada es travieso o propio de almas revoltosillas, nada es ñoño; al contrario, todo es fuerza en el texto, vigor, transgresión, ruptura, subversión, pero siempre desde un orden, siempre desde una coordenada perfectamente trazada y que me permite aventurar que este *Ciudadano*... que me ocupa es el que hubiese escrito el mismo genio de Stratford-upon-Avon si viviese en nuestros días.

Esta precisa y perfecta segunda parte de *Otelo* se aprecia más cuando se tiene muy presente el texto de Shakespeare. Si nos quedásemos exclusivamente con la propuesta de *Ciudadano Yago*, la experiencia teatral sería en sí misma grandiosa, como lo es la audición de *El anillo de los nibelungos* de Wagner dejando de lado el tema mitológico germánico; mas cuando el texto de Nacho sigue al conocimiento y la presencia constante del que compuso el autor de *Romeo y Julieta*, la referida experiencia se muestra sublime, inevitablemente catártica.

Nacho ha tomado un gajo del árbol “oteliano” y lo ha plantado en nuestro siglo actualizando la clave de su razón de ser: en el siglo XVII, el honor y su posible pérdida conllevaban los celos y sus consecuencias; en el siglo XXI, los prejuicios -un problema de comunicación- traen consigo a su vez la necesidad de que se disipen con la justicia.

Así es, mi dilecto lector, el *Ciudadano Yago* que gozó el público de Santa Cruz de Tenerife el pasado sábado 22 y, el día anterior, el público de Puerto de la Cruz; y este será el que, por fortuna, podrá nuevamente disfrutar el público grancanario los próximos días 21 y 22 de marzo en el palmense Teatro Guiniguada.

Ojalá que estas sesiones sirvan para consolidar en la conciencia del público la existencia de esta joya teatral, todo un reto intelectual y estético que bien merece la pena ser disfrutado, pues serán en ellas donde se ofrecerá al mundo para su inmortalidad la edición textual de la obra, que para entonces verá la luz como quinto título de la *BIBLIOTECA CANARIA DE LECTURAS* (Mercurio Editorial).

6

BIBLIOTECA CANARIA DE LECTURAS

---

INSULARES  
(CUEENTOS AL ALIMÓN)

---

MARIBEL LACAWE  
CONSTANTINO CONTRERAS

---



MERCURIO  
EDITORIAL

«[...] Estos son los dos destinos insulares que han unido sus voces para construir juntos y “al alimón” esta serie de relatos que recrean en la ficción narrativa sus respectivas visiones de mundo, enriquecidas por las experiencias de vida que han transcurrido en lares tan distanciados y distintos, pero que confluyen y se imbrican mutuamente para escribir a dúo esta serie de relatos. Tal circunstancia no sólo explica la variedad temática o la diversidad de puntos de vista de las narraciones, sino también los distintos ámbitos humanos y espaciales que se dan cita en este libro. Así, desde la privilegiada perspectiva insular, integradora en este caso, ambos narradores proyectan sus respectivas miradas al pasado y al presente inmediato para construir, con elementos de la realidad y la fantasía creadora, microcosmos tan diversos y a la vez tan próximos por el arte de la escritura, como pueden serlo el universo canario, chileno o saharauí [...]».

Oswaldo Rodríguez Pérez

Catedrático de Literatura Hispanoamericana  
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria



PRÓLOGO OSVALDO RODRÍGUEZ PÉREZ  
EDICIÓN Y PRELIMINAR VICTORIANO SANTANA SANJURJO



spero icem post tenebras  
sadalone.org



Así me lo contó, con su inigualable y cautivador estilo, mi admirado Nacho Cabrera:

Llegamos a Chile con una de nuestras producciones, *MWC-No War Cabaret*. Corría el año 2007 y actuábamos en el Teatro San Ginés de Santiago de Chile. Más tarde, la Agencia Española de Cooperación Internacional, al ver nuestro espectáculo, nos sugirió que fuésemos a la Municipalidad de San Bernardo. El caso es que, al poco de llegar, recibo un mensaje de una canaria que se disculpa por no poder asistir a nuestra representación porque se encuentra en el sur del país andino, a unos 1.200 km de donde estamos. Al mismo tiempo, nos invita a un café si paramos por Chiloé. Recibí el mensaje, lo compartí y nos olvidamos pronto de él porque teníamos que atender muchos asuntos. En esto que, por una razón u otra, acabamos en la isla de Chiloé. Una tarde, tomándonos algo en una cafetería, recordé el mensaje de la enigmática canaria y me puse en contacto con ella. Se alegró de saber que un pequeño grupo de canarios estaba muy cerca y nos dio unas indicaciones para que fuésemos a su casa. La tarde iba cayendo poco a poco, pero esto no nos preocupaba porque, según había expuesto la canaria, estaba cerca nuestro destino. Siguiendo sus instrucciones, llegamos a un lugar que paraba en el mar, Dalcahue. Tuvimos que subirnos en una especie de transbordador motorizado en el que cabían dos coches. Así alcanzamos

la otra orilla. La barcaza nos dejó en un pequeño embarcadero prácticamente vacío. Volvimos a telefonar y la mujer nos dictó los siguientes pasos: que subiéramos por la única carretera que se abriría ante nosotros y que, al llegar a un cartelito que decía “Iglesia”, giráramos a la izquierda. Así lo hicimos. Suponíamos que el cartelito estaría muy cerca y que sería visible, pero no había manera de encontrarlo. Cuando la inquietud empezaba a asaltarnos, apareció el diminuto letrero, que localizamos casi de milagro. Giramos y pronto nos vimos bajando por una carretera de tierra. Recuerdo que estaba encharcada y llena de barro. Los primeros avisos del anochecer ya se iban notando. Seguimos caminando. Hacía frío. Había niebla. «¿Quién nos mandaría a meternos aquí?», nos decía nuestra conciencia. Llegamos al sitio del encuentro. Habíamos recorrido un buen trecho. Allí no había nadie. Esperamos. Al rato, volví a telefonar a la mujer. Me dijo que no podía subir a buscarnos con la camioneta porque había llovido mucho y el camino estaba impracticable; y que no nos preocupásemos, que su marido Tino nos iría a buscar. La noche se había echado encima. Pasa el tiempo y vemos llegar a alguien con una especie de chubasquero que le cubre todo el cuerpo. No vemos su rostro, solo la barba. Lleva una especie de candil. Nos ve; nosotros, asustados, lo vemos. Nos hace una señal. Nos acercamos hasta donde está. «¿Son ustedes los amigos de Maribel?». Respondemos afirmativamente. Le seguimos hasta una casa. Allí nos recibe la tal Maribel, de quien solo sabemos que es canaria. Nos agasaja como solo sabe hacerlo quien recibe a un compatriota fuera de su tierra. Es reconfortante el lugar y el afecto que desprenden nuestros anfitriones. En un determinado momento, me detengo en su biblioteca y veo muchos libros de Maribel Lacave. Miro a la que hasta hacía unos instantes era una canaria enigmática; ella me devuelve la mirada con una sonrisa. «¿Maribel Lacave?», pregunto. «Sí», dice ella. «¿Eres Maribel Lacave?», le vuelvo a preguntar con asombro. Ella me responde que sí y me desvivo en elogios hacia una de nuestras mejores poetisas. Llegar al fin del mundo para estar bajo el mismo techo de alguien tan especial como ella. . . La noche ce-

rrada ya lo envuelve todo y nuestros anfitriones nos dicen que no es buen momento para regresar, que lo mejor será que esperemos a la llegada de la mañana. Nos parece bien la sugerencia y aceptamos la invitación. Al día siguiente, nada más salir de la casa, contemplamos el paisaje más bello que jamás habíamos visto. En medio de la naturaleza, la vida bullía: animales que jamás nos habíamos imaginado ver cerca de nosotros “cotidianaban” indiferentes de nuestra presencia, las plantas de un mitológico Edén ofrecían su místico verdor... y el entorno se había convertido para nosotros en un hermoso trasunto del *locus amoenus* cantado por la literatura durante siglos. En el confín del mundo, habíamos descubierto uno de los puntos mágicos más puros de nuestro planeta. Aquella tarde en una remota cafetería de la isla de Chiloé trajo consigo tres días maravillosos en la isla de Quinchao, donde cualquier canario tiene una embajada perenne, una casa de por vida.



He querido comenzar con las palabras de Nacho, regaladas en una conversación informal, porque sirvieron de estímulo para consolidar una convicción que hasta ese momento se había moldeado con mayor o menor firmeza y que, tras esta exposición, se desparramaba inclemente frente a mí con el mismo matiz de las verdades universales. Como un José Arcadio Buendía cualquiera ante el descubrimiento de la esfericidad terrestre, sentado a la cabecera de mi humilde solemnidad y devastado por el cansancio de un breve pero muy intenso camino recorrido a lomos de la *BIBLIOTECA CANARIA DE LECTURAS* (BCL), aquella noche se me reveló una suerte de conclusión: que todo está conectado, aunque no veamos los enlaces; que todos los universos individuales confluyen en un solo universo global hasta el punto de que, en ocasiones, es inevitable reconocer que los dictámenes del *azar*, con más frecuencia de la que uno puede imaginar, llegan a ser usurpados por los que determina el *destino*; y que la BCL, sin que hubiese nacido explícitamente para demostrar esta teoría, era un inmejorable ejemplo para testimoniar esta afirmación.

El que Nacho Cabrera (BCL 5) conociese a Maribel Lacave y Constantino Contreras (BCL 6) y tuviesen juntos un episodio vital tan entrañable como el reproducido, me sorprendió, lo confieso. No tanto por el hecho de que él supiese quién era Lacave, pues en Gran Canaria ella es un indiscutible referente literario y social, como el que llegasen a contactar y conocerse de una manera tan singular. El sexto número de la BCL había llegado a nuestra conversación de manera tangencial, como complemento a un tema editorial que departía con el genial director de teatro; de ahí que me pareciese una señal de conexión muy especial, que iba más allá de la casualidad, el que tuviesen un vínculo como el narrado. Lo que les había unido en la isla de Quinchao, en un punto del tiempo y el espacio puntuales, reaparecía en la BCL para que, fijado el recuerdo en estas páginas para la posteridad, se uniesen bajo el nombre de la colección dos obras extraordinarias de dos autores extraordinarios.

Las conexiones iban mostrándose con mayor nitidez cuando tracé el vínculo entre el número que nos convoca y el cuarto, el de Faneque Hernández. Fue el gran poeta agüimense quien me puso sobre la pista de estos *Insulares (cuentos al alimón)* y fue él quien estimuló —gracias a la consideración que le tengo— la lectura del original como una invitación para que lo valorase. A él debo el placer de la edición de un título como el que nos reúne. Yo sabía quién era Maribel Lacave, la magnífica escritora, la gran luchadora por los derechos humanos y, con especial énfasis, por los derechos de la mujer; yo sabía de su ejemplar trayectoria como defensora de los pueblo oprimidos, pero no supe hasta el instante en el que me lo descubrió Faneque que era hermana del excelente pintor Alberto Lacave, cuyas creaciones pueden verse, entre otros lugares, en los títulos del propio Faneque. Tampoco sabía del parentesco entre los excelentes poetas. Todo me llegó muy a posteriori. En cualquier caso, percibí que el apuntado juego de conexiones, aunque menos complejo para vislumbrar, seguía vigente.

La concienciación *social* como guía temática agrupa a los autores de los números 4, 5, 6 y, un tanto, el 2; la conciencia de *canariedad*, a los números 1, 3, 4 y, un tanto, el 2 y el 6; la conciencia *narrativa* está presente en los números 1, 2, 3 y 6; etc. Una cantidad significativa de “conciencias” comunes, además de las enumeradas, van tomando cuerpo a lo largo de la BCL sin que se hubiese previsto el que se diese esto. Todos estos afluentes van a parar al río de la BCL y este humilde editor no puede dejar de sentirse abrumado por ello, pues jamás concibió el que las cosas pudieran darse de esta manera.

Los seis autores que componen la actual colección pertenecen a seis universos que, en principio, para mí eran exclusivos en su singularidad. Cada uno llegó a mi ruta editorial a través de una vía diferente y con credenciales distintas. Jamás hubo nada que me permitiese unirlos a priori. Sus obras en la BCL vieron la luz como entidades independientes y ajenas a cualquier otro nexo que no fuese el nombre de la colección. Ahora, como islas autónomas de un archipiélago común, muestran unos lazos de conexión tan evidentes que, por sí mismas, participan de manera solidaria en la fortaleza de un conjunto literario como el que ocupa y preocupa a quien se honra en el ofrecimiento de estas palabras que ahora lees.



Gracias al libro que en tus manos tienes, a esta declaración sobre la conectividad descubierta hay que sumar otras cuestiones que se han revelado para mí de una manera sorprendente y, hasta cierto punto, desconcertante. La más significativa de todas está relacionada con lo que yo definiría como “evolución del caudal”, siguiendo con la anterior metáfora del río. Algo iba barruntando sobre esta progresión, pero ha sido con la llegada del hermoso *Insulares* cuando todo se ha mostrado de una manera diáfana.

Cuando concebí la *BIBLIOTECA CANARIA DE LECTURAS*, pensé en autores noveles que no tuviesen deudas relacionadas con etiquetas del tipo “joven promesa”, en el sentido más literal de la

expresión.<sup>26</sup> El azar y/o el destino me condujeron a un admirable grupo inicial (números 1, 2 y 3 de la BCL); un colectivo que, con su carga prosística particular a cuestas, destacaba por su enorme talento literario. Di gracias al feliz momento en el que se me había ocurrido la idea de hacer lo posible por que viesen la luz los tres primeros títulos, pues consideré entonces (y sigo pensándolo ahora) que si la fortuna los hubiese situado en el lugar y el momento adecuados, estaríamos hablando de autores muy leídos, muy difundidos y muy conocidos.

Con el número 4, *Romancero sureño*, el perfil común de los primeros escritores dio un paso más, pues Faneque Hernández ya no formaba parte del grupo de los que no habían publicado nunca, ya que tenía en su haber dos magníficos títulos que vieron la luz en Cam-PDS: *La reina de Canaria* (2010) y *Cantos de mestizaje* (2011); y estaba en la imprenta su cuarto libro: *Abenchara* (Cam-PDS, 2014). Sin embargo, compartía con los noveles el hecho de que, a pesar de las excelencias de sus obras, estas no hubiesen tenido la gran difusión y el conocimiento que se merecen, y que estoy convencido que tendrán a corto o medio plazo. Para la BCL, el cuarto número representó un gran paso editorial: por un lado, porque su autor ya conocía lo que era la experiencia de ver publicados otros trabajos suyos, lo que trajo consigo que la edición de su volumen se enriqueciese con el aporte de perspectivas diferentes a las del editor; por el otro, porque el *Romancero sureño* se erigió como el primer poemario de la colección en sentido estricto; el primero y, hasta ahora, el único.<sup>27</sup>

---

26. En «Saboreos del *Kopi Luwak* de Cabrera Cruz», publicado en la web de *Canarias Cultura* el 14 de agosto de 2013, trazo un perfil sobre este tipo de autores noveles que había descubierto y que estimularon la creación de la *BIBLIOTECA CANARIA DE LECTURAS*.

27. En *Caleidoscopio* de Julio Pérez Tejera, el primer número de la colección, hay un anexo con poemas del autor teldense, pero lo que prevalece en el título es el género narrativo.

El quinto número fue el de Nacho Cabrera, una apuesta editorial arriesgada, pero tan gratificante como todas las anteriores. El suyo era un texto teatral (*Ciudadano Yago*), un género que no suele habitualmente ofrecerse para la lectura, sino para la representación. En este sentido, Nacho era un autor novel en el sentido de que no atesora muchas publicaciones “para leer”, pero es poseedor de un importantísimo bagaje de textos teatrales tanto científicos como escenográficos. Todo este material y su plasmación en las tablas han convertido a nuestro creador en uno de los mejores directores de teatro de Canarias y, sin duda alguna, en una de las espadas más firmes del teatro contemporáneo en lengua española. En este sentido, a nadie descubro su trayectoria.

Si el *Romancero* de Faneque abrió la senda del género lírico, el *Ciudadano* de Nacho hizo lo propio con el teatral. Se cerraba así la circunferencia de los géneros literarios, pues a la narrativa, género al que se adscribían los tres primeros títulos, hay que sumar la carga ensayística que posee buena parte de los contenidos de *Placeres textuales* de Ángel Hernández Suárez (BCL 2).

Mas el caudal evolutivo que supuso la obra de Nacho se vio incrementado por otras dos novedades para la BCL al margen de la señalada adscripción al género dramático del título: la inclusión de dos versiones (en inglés e italiano) del texto en español, hechas por Angela De Siena; y la publicación de las partituras que ejecutaba Rubén Sánchez Araña en la representación de *Ciudadano Yago* y que él mismo arregló para la edición. De esta manera, el código lingüístico de la colección se enriquecía con un nuevo lenguaje, el musical.

Los cinco primeros títulos de la *BIBLIOTECA CANARIA DE LECTURAS* han tenido una magnífica acogida, testimoniada en los actos de presentación, en el constatado seguimiento por parte de muchos lectores y en la difusión que han recibido gracias a Internet. En este sentido, debo confesar la gran deuda que la BCL tiene con el portal *Canarias Cultura*, pues de la mano de Enrique Mateu, en primer lugar, y, luego, de Alicia Palma, la biblioteca ha

gozado de un lugar privilegiado para expandir sus bienes a los lectores de habla hispana.

Recuerdo haber hablado con Alicia de mi deseo por abrir la BCL al resto de autores del archipiélago canario, como primer paso de una apertura de la colección a otros nombres y otros títulos. Como le ocurriera al profesor Nicolás Guerra Aguiar cuando, por cuestiones logísticas, centró su magnífico *Escritores en el alba del siglo XXI* (Mercurio Editorial, 2014) en autores de Gran Canaria; un servidor, por idénticas razones, había focalizado su atención en escritores grancanarios. Tras el quinto número, le expuse a Alicia mi interés por otros espacios geográficos, por otras escrituras que no se ubicasen exclusivamente en mi isla. Mi deseo era y es que la Canarias textual de la biblioteca llegase a los confines del mundo y que, con el poso de *lo canario* como esencia, de los confines del mundo se nutriese. Hablaba y hablo de una ligazón, aunque no sea explícita o nítida, entre las escrituras y sus creadores, y el concepto que representa un término como *Canarias*.

Sin haber terminado de dar forma a este deseo confesado, llegó a mis manos *Insulares (cuentos al alimón)*. Fue como si hubiese frotado alguna lámpara mágica porque aquello que pensaba y pienso que era y es bueno para la BCL se hizo realidad; pero no de cualquier manera, no, sino atendiendo a lo que he apuntado al principio sobre la conectividad y sobre la evolución del caudal. Todo se mostraba ante mí como si el arquitecto del destino hubiese previsto y ordenado que lo que tocaba tras los títulos apuntados era el sexto que nos ocupa, ni más ni menos que esta obra.

Ya lo apunté: sin saber el trazado conectivo que sostenían a Faneque con Maribel, recibo el archivo con los cuentos. El primer sentimiento fue el de un preocupante inquietud porque era consciente de que el nombre de la autora no es el de una escritora desconocida, alguien que quiere darse a conocer, alguien que ha compuesto un texto y que busca quien se lo publique;

no, ni muchísimo menos. Hablamos de Maribel Lacave y ese nombre, en estos lares del Atlántico, tiene un peso y una consideración incuestionables.<sup>28</sup> Mi intranquilidad es la propia de quien es depositario de un grandioso tesoro: no pienso tanto en la calidad del texto, que la presupongo, sino en mi capacidad para darle a este tesoro el tratamiento que se merece.

Leo el título: *Insulares...* Me gusta, posee una connotación mágica para los que habitamos en el amor a nuestras islas; luego, una clave: *cuentos al alimón*. Aparece un segundo autor para el

---

28. *Emergiendo el silencio* (1975), *Inventario de estrellas* (1980), *Con toda la mar en los bolsillos* (1983), *La paloma dormida* (1988), *Donde sólo media luna* (1988), *Los espejos rotos* (1997), *Sin fronteras* (2000), *Dos para un tango* (en colaboración con Constantino Contreras, 2002), *Como florece el Dafne en el invierno* (2004), *Los canarios del lago Budi* (2006), *Cuentos de la Abuela Majareta* (2005), *Los mundos de Gali* (2008), *Isla Truk* (en colaboración con María Jesús Alvarado, 2011), *Mestizada (susurros para Paula)* (2012) y *Cuentos al revés* (2013) son perlas de un camino literario en el que hay que incluir sus colaboraciones en publicaciones periódicas desde temprana edad (*Azor* de Barcelona, *Poesía toda* de Bilbao o *Caracola* de Málaga) y sus contribuciones a la lucha por la igualdad y los derechos sociales que han visto la luz en revistas tan emblemáticas como: *Sansofé*, *El Puntal*, *Tierra Canaria* o *Mundo Obrero*. A estas escrituras hay que unir las grabaciones de sus creaciones en diferentes discos (*Muestras de Cultura Popular*, 1990; *Caminando entre las estrellas*, 1992; *Pasiones*, 2002; *La Voz de los Poetas*, 2002; *Señas de identidad*, 2003...), los múltiples reconocimientos (1<sup>er</sup> premio de Poesía Juan Alvarado, 2004; Premio del “Certamen de Cuentos en Movimiento”, 1999; las menciones especiales en el Premio Nosside de Italia, 2008, 2009 y 2011; o, por no hacer más prolija esta enumeración, el Premio San Borondón 2011 por su defensa de la cultura canaria y los derechos humanos) y, cómo no, su activa participación en organizaciones e instituciones solidarias y culturales como: Agrupación Chilota de Escritores (ACHE), Agrupación Cultural El Rodezno de Chiloé, Amigos del Sahara, Asociación Canaria de Escritores (ACE), Centro de Cultura Popular Canaria (CCPC), Comité de Apoyo al Pueblo Chileno, Frente Amplio de Uruguay, etc.; y en eventos tan relevantes para nuestra identidad como: Encuentro de Solidaridad con los Pueblos de África y América Latina (Espal), Encuentros de Poetisas de Chiloé, Muestras de Cultura Popular...

título que nos convoca: Constantino Contreras. «Él tiene que ser otro grande, sin duda alguna», intuyo.<sup>29</sup>

Nueva “evolución del caudal”: dos autores para un título. Es la primera vez que ocurre en la BCL. Luego, con la indagación sobre la vida y obra de estos, percibo que este caudal se ha incrementado considerablemente. Me abruma el premio que el azar y/o el destino me ha deparado para el sexto número de la colección.

---

29. Y no yerra mi instinto... El suyo es un camino eminentemente académico, que parte de una escuela de Primaria (la Camilo Henríquez de Valdivia) y que, gracias a su sólida formación en la Universidad Austral de Chile y en la Complutense de Madrid (donde se licenció en 1978 y se doctoró en 1982 con una brillante tesis dirigida por Manuel Alvar: *Visión de América en el léxico de la "Apologética" del Padre Las Casas*), le ha llevado a ejercer la docencia y la investigación en diferentes instituciones: la mencionada Universidad Austral de Chile (en Valdivia), la Universidad de Los Lagos (antes denominada Instituto Profesional de Osorno, situada en la región chilena de Los Ríos), la Universidad de California (EE.UU.) o la Universidad de La Frontera (en Temuco, Chile). Fundó, junto con el profesor Eduardo Barraza, la revista *Alpha (artes, letras y filosofía)* que editaba el área de Filosofía y Letras del Departamento de Educación, Humanidades y Artes de la Universidad de Los Lagos y que llegó a dirigir entre los años 1985 y 1989, y ha estado vinculado a numerosas publicaciones científicas de primer nivel. En la actualidad, pertenece al consejo científico de la revista *Estudios filológicos* de la Universidad Austral de Chile. En su currículo destacan obras como: *Teatro folklórico: una representación de Moros y Cristianos* (1965), *Estudio lingüístico-folklórico de Chiloé: Mitos y actividades laborales rudimentarias* (1966), *Mitos de brujería de Chiloé (Estudio lingüístico-folklórico)* (1966), «Mario Ferreccio Podestá» en *Estudios Filológicos*, n.º 15 (1980), «Lengua y folklore en la obra de Rodolfo Lenz» en *Estudios filológicos*, n.º 24 (1989), *Estudios de lingüística latinoamericana* (1991), *Cuentos orales de raíz hispánica* (1992), *Cuentos orales de adivinanzas* (selección, estudio y notas de Constantino Contreras, Eduardo Barraza Jara y Pilar Álvarez-Santullano, 1995), «Romancero general de Chiloé» en *Estudios filológicos*, n.º 33 (1998), *Dos para un tango* (en colaboración con Maribel Lacave, 2002), «Arauco en el imaginario de Lope de Vega» en *Alpha*, n.º 19 (2003), *Para saber y contar: cuentos orales de raíz hispánica en la periferia de la Araucanía* (con Luis de la Barra A., 2004) y *Oralidad y cultura tradicional* (con Mario Bernales, 2007) y un largo etcétera que omito para no fatigar al lector con la abrumadora trayectoria editorial de este autor.

La dedicatoria es un canto de unidad: «Para la gran familia canario-chilota». El gentilicio da sentido al título (*Insulares*) y concede, con la referencia al archipiélago de Chiloé, la fortaleza simbólica que representa el encuentro de nuestra colección con el espacio lingüístico más importante de nuestro idioma: América. Mas no con cualquier lugar de habla hispana, sino con Chile...

*Mi Chile...*



«El azar concurrente». Esta era la expresión que el maestro Osvaldo Rodríguez Pérez solía apuntarme cuando confluían acontecimientos inesperados en un punto del tiempo y el espacio concretos. Cuántos *azares concurrentes* no presenciamos en aquellos años en los que compartimos tanto y que conservo con la devoción de quienes custodian todo aquello que es considerado como sagrado.

Hubo un periodo de mi vida (fijémoslo entre los años 1996 y 2002, aproximadamente) en el que el curso de nuestros caminos fueron paralelos y fecundos. Él me enseñó las buenas artes del maestro que es y yo le mostré las buenas disposiciones del discípulo suyo que era y que, a día de hoy, me sigo considerando.

De su mano llegué a las crónicas de Indias en Chile, sobre las que algo expuse en distintos foros y que sirvieron de inspiración y fundamento para la composición de la introducción al libro *Poesía atlántica* (Anroart Ediciones, 2007), que titulé «Del océano tenebroso al mar afectuoso», y para los contenidos sobre el español de América que reflejé en las dos ediciones que realicé del *Vademécum del Ámbito de Comunicación*, publicadas en Beginbook (2012) y Mercurio Editorial (2013), respectivamente.

Osvaldo me enseñó a mirar a Chile con los ojos de quien siente el país andino como una tierra de promisión espiritual; y logró, sin proponérselo explícitamente, que anidase en mí un sueño que todavía confío en ver hecho realidad antes de que mi río llegue a su desembocadura: ir al Parque Nacional Cabo de Hornos o, si me apuran, al Islote Águila para ver y sentir la línea

imaginaria que separa el Océano Atlántico del Pacífico; presenciar el punto donde los colosos se encuentran y abrazan la inmensidad del planeta que nos acoge.

Sé que todo esto dicho así no puede dejar de causarte la impresión de que me vuelvo muy lírico, muy poético..., pero no puedo exteriorizar de otra manera mi atracción por un espacio que, a través de la lectura de las referidas crónicas y de obras como *La araucana* de Alonso de Ercilla y Zúñiga, solo puedo percibir con la visión de que aquel es un lugar mítico.

Con Osvaldo aprendí a mirar al otro lado del espejo. Gracias al regalo de sus conocimientos sobre literatura precolombina y las crónicas de Indias, aprendí a calibrar una suerte de perspectiva sobre la denominada realidad mágica americana que me permitió invertir el orden de los elementos calificados: cuando la visión eurocentrista, amparada en una rancia y estulta superioridad cultural, interpreta en clave de inverosimilitud la veracidad de América, lo que está haciendo en realidad es confesar de manera encubierta que la Europa verosímil es anodina y sombría.

Esta ráfaga de recuerdos surgió al leer el vocablo “chilota” y, por extensión connotativa, el término “Chile”. Mas cuando el grato placer de la memoria se había apaciguado, la saeta del *azar concurrente* me dio de lleno en el centro de mi universo: el tomo que firmaban los grandes Maribel Lacave y Constantino Contreras; la obra que en su título fijaba una analogía con la percepción del espacio amado, *Insulares*; el volumen que me condujo a plantear como veraz mis expuestas impresiones sobre la conectividad y que mostró cómo emergía con más ímpetu el detectado caudal evolucionado de la BCL; este libro, en suma, había sido prologado por... Osvaldo Rodríguez Pérez. «Azar concurrente», diría el maestro sonriendo; «no», apunto atónito mientras ruego, de manera juanramoniana y sin esperar mucho de mi inteligencia, que se me dé el nombre exacto, no de las cosas, así, en general y abstracto, sino de esta “gran cosa” que, con un aura mágica, ha traído a nuestra colección su impresionante sexto título.



*Insulares (cuentos al alimón)* es un libro compuesto por 45 relatos cortos que responden, en líneas generales, al canon más o menos fijado para el género o subgénero narrativo de los microrrelatos o minificciones, o como quieras denominarlo; a saber: brevedad o, para ser más precisos, concisión;<sup>30</sup> uso de elipsis que facilitan la esencialidad e intensidad expresiva de la construcción narrativa, que posee ya de por sí un argumento ficcional muy bien definido, y que permite el planteamiento de interpretaciones por parte del lector, cuya disposición lectora debe ser activa;<sup>31</sup> extremo cuidado en el manejo de la lengua literaria, que es sometida a un proceso de experimentación lingüística de manera constante; introducción de elementos propios de otras formas literarias, lo que se viene a denominar “hibridación genérica”; recurrencia en el desarrollo textual a los marcos de conocimiento a través de la intertextualidad, la metalingüística, etc.; uso habitual del comienzo *in medias res*; se reduce a su mínima expresión las descripciones y los diálogos, y se limitan las coordenadas espacio-temporales; la estructura carece de complejidad y se prescinde de la disposición tradicional de planteamiento, nudo y desenlace; los personajes poseen una hondura psicológica poco profunda; hay una tendencia hacia la elaboración de finales inesperados, sorprendentes, incomprensibles, en ocasiones, lo que mueve al lector, en buena medida gracias a la brevedad del texto, a la relectura; presencia destacada de lo fantástico, lo humorístico, lo irónico, lo paródico... , todo

---

30. «Más que brevedad, que es una palabra bastante frecuentada, a este rasgo prefiero llamarlo concisión. No es lo mismo lo conciso que lo corto: en una extensión mayor también puede haber concisión, si es que no hay excipientes, si nada sobra, si se usan las palabras justas y ninguna de las innecesarias. Escritura concisa, ajustada: virtud de los grandes escritores, el decir mucho con pocas palabras» [Lagmanovich, 90. *Vid.* nota 32].

31. «En un buen microrrelato siempre se sugiere más de lo que se muestra» [Navarro, 250. *Vid.* nota 32].

ello con un trasfondo, más o menos perceptible, de intención crítica; los títulos son muy importantes, pues su significación contribuye a la interpretación del microrrelato...<sup>32</sup>

---

32. La bibliografía sobre el microrrelato es muy extensa. Como no obra en mis intenciones convertir estas páginas en un referente teórico sobre el subgénero narrativo que te conduzca a presuponer una erudición que no poseo y que difícilmente llegaré a tener, citaré unos pocos títulos que me han resultado muy útiles para situar *Insulares (cuentos al alimón)* en el marco teórico-literario al que pertenece. Estas referencias deben verse como una muestra muy válida para hacernos una idea general y precisa sobre el tema que nos ocupa, pues la selección posee la virtud bibliográfica de ser una puerta abierta para conocer con mayor profundidad la naturaleza de las minificiones.

Hablo de títulos como... VV.AA.: *Los mundos de la minificción*. Edición de Osvaldo Rodríguez Pérez. Valencia : Aduana Vieja Editorial, 2009; Fé, Carlos de la: *Antología del microrrelato en Canarias*. Las Palmas de Gran Canaria : Anroart Ediciones, 2009; VV.AA.: *De promisión. Antología*. Las Palmas de Gran Canaria : Puentepalo, 2006; Lagmanovich, David: «El microrrelato hispánico: algunas reinteraciones» en *Iberoamericana*, vol. IX, n.º 36 (2009), págs. 85-96; Navarro Romero, Rosa: «El espectáculo invisible: las claves del microrrelato a través de los textos de Ana María Shua» en *Castilla. Estudios de Literatura*, n.º 4 (2013), págs. 249-269; Rojo, Violeta: «Breve manual para reconocer minicuentos» [Documento en línea]. *El Cuento en Red. Revista Electrónica de Teoría de la Ficción Breve*. n.º 22 (otoño 2010). [Consulta: 21-7-2014] ISSN 1527-2958; Álamo Felices, Francisco: «El microrrelato. Análisis, conformación y función de sus categorías narrativas» en *Revista Signa*, n.º 19 (2010), págs. 161-180; Hernández Hernández, Darío: *El microrrelato en la literatura española. Orígenes históricos: Modernismo y vanguardia*. Tesis doctoral presentada en la Facultad de Filología de la Universidad de La Laguna bajo la dirección de Nilo Palenzuela Borges (La Laguna, 2012); Bustamante Valbuena, Leticia: *Una aproximación al microrrelato hispánico: antologías publicadas en España (1990-2011)*. Tesis doctoral presentada en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valladolid bajo la dirección de José Ramón González García (Valladolid, 2012); Alonso Ceballos, Mariví: *El microrrelato argentino: intertextualidad y metaliteratura*. Tesis doctoral presentada en la Facultad de Filología de Universidad Complutense de Madrid bajo la dirección de Juana Martínez Gómez (Madrid, 2014).

Las tres últimas menciones deben verse como una señal de la importancia que el subgénero narrativo ha ido adquiriendo en los últimos tiempos, lo que le ha permitido pasar de ser un “esporádico ejercicio literario singular” (las

A continuación reproduzco tres relevantes extractos del artículo de Lagmanovich;<sup>33</sup> los cuales, sumados a las características expuestas sobre el subgénero narrativo, deben ayudarnos perfilar o fijar, aunque sea *grosso modo*, las peculiaridades literarias que poseen las hermosas creaciones de *Insulares (cuentos al alimón)*:

[...] Un texto así no se planea, no se propone a un editor posible, no lo discute uno con su cónyuge o con los amigos, ni siquiera se esquematiza: es escritura pura, que surge decididamente de la conciencia del escritor cuando algo interior le dice que debe escribir lo que se ha formado en su interioridad. Y este impulso es urgente, porque los microrrelatos no escritos —aquellos que no llegan a la pantalla o al papel porque el presunto autor desobedece un mandato interior— son como los poemas sentidos pero no nacidos: entorpecen funciones del organismo y pueden llevar a la enfermedad y la desesperación [...]

[...] escribimos microrrelatos porque queremos experimentar cómo es la creación de algo “redondo”, como suele decirse: un producto literario satisfactorio en sí mismo, autosuficiente, dotado de autonomía, que pueda apreciarse en un golpe de vista y que, a pesar de la velocidad de la escritura y de la consiguiente rapidez de la lectura, guarde significados diversos y profundos. La autonomía es esencial [...]

[...] ¿por qué escribimos microrrelatos? Los auténticos escritores no lo hacen para torcer el rumbo de la literatura occidental, ni para lograr que el ejercicio de las letras cambie las condiciones de vida de los sectores más desposeídos de la sociedad. El escritor escribe estos textos, en primer lugar, porque siente la urgencia de hacerlo; también, porque tiene necesidad de contar algo; inmediatamente, porque su modelo de narración está caracterizado

---

comillas hay que recalcarlas) a poseer una entidad propia digna de ser estudiada por especialistas y desarrollada por avezados escritores.

33. *Vid.* nota 32; págs. 88, 90 y 91, respectivamente.

por la concisión. Surge entonces la noción de la autonomía narrativa, lo que lleva a considerar las distintas maneras de contar que ofrece el microrrelato. Y por sobre todas esas cosas, el escritor imagina y escribe ficciones mínimas porque procura experimentar —y transmitir a sus lectores— la alegría de la creación [...]



Las 45 piezas que componen *Insulares (cuentos al alimón)* representan la puesta al día de sus autores con el mundo de los microrrelatos, pues la edición que nos convoca cuenta con la revisión de los textos publicados en otros volúmenes (*Dos para un tango; De promisión y Los mundos de la minificción* [Vid. nota 32]) más la adición de veinticuatro historias que ven la luz por primera vez en estas páginas: *Nomeolvides, La muerte de Nixon, La soledad de los náufragos, Entrega a domicilio, Las vueltas de la vida, El payador, El sueño de Luco, El remero Segundo García, Felonías y esplendor de Lupercio Aguilera, La palabra sagrada, Lejos de la costa, Por el tiempo y el espacio, El voto decisivo d “el Molleja”, De cómo Orlando Peri llegó a convertirse en “el Molleja”, La fosa, Cuesta arriba, cuesta abajo, Canarita, Al vaivén de las olas, El novato, Querencia y fuga, Crónica de una crisálida, Más allá de la curiosidad, El naufragio de Tobías y La rata.*

Cada relato, cada mensaje, cada expresión retórica... conforma un entrañable universo en forma de isla textual que se integra en el archipiélago creativo de *Insulares*; todo ello con una profunda proyección hacia la cosmovisión compartida de sus autores, hijos de islas y, por extensión, de archipiélagos. El sentimiento es común, con independencia de las aguas que bañan las costas o el punto cardinal de la brújula, al margen de administraciones políticas o antecedentes históricos: el aislamiento connotativo del término “isla” es una llamada a la percepción más nítida de la globalidad; probablemente, porque sentimos con mayor firmeza el ya mentado abrazo de los océanos. Quizás sea esta circunstancia la que nos permita captar, de manera más clara que los continentales, los latidos del planeta.

En este sentido, *Insulares* es un inmenso, un intenso, un sublime latido de vida; de ahí que la muerte se erija como uno de los componentes esenciales de estas páginas. La noción universal que posee la frase *et in arcadia ego* adquiere en la obra que nos ocupa su más abrumadora expresión, pues la muerte se presenta a través de múltiples formas: como la asunción del final de un proceso vital hermoso (*La muerte de Nixon*); como una sorpresa (*Imprevisto* o *Entrega a domicilio*); como aquello que convive íntimamente con la propia vida (*Coincidencia*); como el principio de otra existencia (*La leyenda del drago*); como testimonio de justicia para la igualdad (*Ley de la selva* o *Tres andanzas de Willy Burns*); sin entrar en juicios de valor, como justicia ante una injusticia (*La palabra sagrada* o *Sólo dos tiros*), etc.

La muerte no es una entidad conceptual aislada, sino el envés de una moneda existencial cuyo haz es la vida, y esta solo es posible si se configura bajo el único imperio válido para la humanidad: el de la libertad. *Insulares*, fiel al bello latido vital que representa, es un sonoro canto a la libertad, como lo atestiguan: *La evasión de Eva*, *La soledad de los naufragos*, *Contracambio*, *Cannarita*, los textos indicados sobre justicia ante una injusticia; y, entre otros, los relatos que, asentados en la historia real, dan cuenta, con mayor o menor explicitud, de las trágicas consecuencias que han generado las tiranías opresoras. La libertad, pues, es otro componente esencial, otro pilar fundamental en la concepción de las escrituras de nuestra obra. Su presencia, como la de la muerte, es perceptible en todo momento, con independencia del grado de intensidad de esta constatación.

Maribel y Constantino, deudores de una conciencia basada en la justicia y la igualdad, ligan la universalidad de los términos “muerte” y “libertad” con un tercero que, a mi juicio, se fija a los expuestos con una sólida trabazón: “mujer”. Si algo nos ha demostrado de manera incuestionable la historia de la humanidad es que esta se ha escrito con la tinta de la sangre impresa en las

pieles de millones de mujeres víctimas del mayor holocausto jamás habido: el de los hombres en su afán por configurar un mundo hecho a su imagen y semejanza, un mundo regido por sus leyes y sancionado con la violencia física.

Las mujeres de *Insulares* no deben verse, a tenor de lo expuesto, como estereotipos fijados de manera arbitraria para consolidar la veracidad y justeza de una denuncia, sino que, siendo veraz y justo lo denunciado, se erigen como entidades individuales, con personalidad propia, con una suerte de autonomía que confiere a las minificciones un rasgo de identidad propia en comparación con otras composiciones del mismo subgénero narrativo.

Algunos personajes femeninos buscan la libertad tras una penosa experiencia de sometimiento espacial y emocional: *La evasión de Eva*, *Contracambio* o *La soledad de los naufragos*; otras son víctimas de esa búsqueda de la libertad (*La fosa*, *La palabra sagrada*, *Sólo dos tiros* o la metáfora que encierra *Canarita*), de las consecuencias atroces de episodios históricos (*Asignatura pendiente*, *Nomeolvides...*) o del propio tiempo: *El regreso*. Algunas, dentro de un marco narrativo fantástico, se convierten en símbolos: *La leyenda del drago*; *Lala*, *mariposa azul* o *La recompensa*; y algunas, por inversión de la realidad, en heroínas sometidas a los vaivenes de una cultura misógina: *La ley de Talión*.

Si hay un espacio, al margen del Sáhara o Canarias, que se fije de manera indeleble en la topografía geográfica e inspiradora de *Insulares (cuentos al alimón)* ese es, sin duda, la Patagonia, el inmenso océano de tierra que cubre la zona más austral de América.<sup>34</sup> En este entorno se desarrollan las ficciones: *Tres andanzas de Willy Burns*, *El sueño de Luco*, las dos narraciones sobre el Molleja o *El naufragio de Tobías*. En todos ellos, bajo el amparo

---

34. Frente a la idea de la tierra, la del mar, un elemento espacial determinante en relatos como: *El remero Segundo García*, *Lejos de la costa* o *Al vaivén de las olas*.

de la cabaña ganadera ovina, se habla de los temporeros, del refugio de muchos en el alcohol, de la violencia y carencia de escrúpulos como únicos medios para sobrevivir y prosperar... Son textos crudos, inclementes en sus formas, lejanos a la poesía; escritos que aspiran a que el lector capte la dureza del lugar y, por extensión, la de los corazones de quienes habitan en un medio laboral y humano tan hostil.

Atados al afán de prosperidad expuesto se muestran los relatos: *Las vueltas de la vida*, *Felonías y esplendor de Lupercio Aguilera* y *Por el tiempo y el espacio*. El primero relata los cambios de mentalidad del protagonista, Carlos Riveros, quien pasa de ser un bondadoso y humilde idealista a convertirse en un intolerante y despiadado burgués. Este magnífico texto sirve para retratar a los muchos que, de manera inopinada, se transformaron para abrazar ideologías totalitarias y perdieron la noción de su nobleza humana para adentrarse en la infame locura de dictadores como Franco, Hitler, Mussolini, Videla, Pinochet...<sup>35</sup>

En la historia de Lupercio Aguilera se cuenta, con un innegable trasfondo irónico, cómo un vulgar ladrón termina convirtiéndose en una persona respetable, hasta el punto de llegar a ser concejal de su municipio, aspirar a la reelección y ver con buenos ojos el presentar su candidatura a diputado por su región.<sup>36</sup>

---

35. La lectura de este relato me hizo recordar la esclarecedora *Historia de un alemán. Recuerdos 1914-1933* de Sebastian Haffner (1939).

36. Siguiendo la consideración común que suele tenerse hacia los políticos, la ironía se asentaría sobre la conclusión de que Lupercio, en realidad, no ha cambiado de oficio: en cualquier caso, no ha dejado de ser un ladrón. El recurso de la ironía está presente de manera exquisita en otros relatos: en *El monólogo de Jorge Negrete*, cuando el fiero defensor del ganado, quien ha hecho frente durante tantos años a los delincuentes más sanguinarios, sucumbe por una paliza que le dan unos hinchas de fútbol por un comentario inoportuno; o en *La epidemia*, cuando «una mañana el capitán Velázquez sorprende a la tropa de marinería con una arenga sobre la convivencia y la paz».

*Por el tiempo y el espacio* habla de una evolución que podría reconocerse como perfecta síntesis de la historia de la humanidad; una historia que parte del entroncamiento del ser humano a la naturaleza y que desemboca en la cómoda estancia del hombre en un mundo virtual que lo aísla absolutamente.<sup>37</sup>

Gracias a la destacada conciencia de justicia e igualdad que preside el ánimo de nuestros autores, es posible el trazado de estas tres certeras historias sobre la prosperidad que, como el resto de microrrelatos de *Insulares*, llegan a la BCL con una intensa luz que permite alumbrar la somnolencia de las noches de conformidad e indolencia en las que, de manera más o menos voluntaria, nos hallamos. Desde lo *vero è ben trovato*, a partir de una prosa que, en líneas generales, es poseedora de una profunda carga poética, nuestra obra asume el compromiso de removernos del sueño en el que nos hemos anquilosado. Por eso, no son inocentes las páginas de estos *cuentos al alimón*, ni ñoñas, ni frívolas; no, las que adornan este magnífico volumen son hojas que angustian cuando nos situamos en la analogía que fija un anciano entre su situación y la del tren que realiza su último viaje antes de que lo lleven al desguace en *El rapto de la Aurora*; hojas repletas de violencia (v.g. *Entrega a domicilio*), de frustración (v.g. *La soledad de los naufragos*) y de soledad (v.g. *Okupas*);

---

37. Mi identificación con el contenido de este relato proviene de una lejana conclusión personal en la que visualizaba este progreso como el resultado de un tránsito pronominal: los pasos del hombre en la Tierra comenzaron a darse a partir de la constatación de todo lo ajeno (los *ellos*); cuando se familiarizó, supo cómo dirigirse a su entorno (*ustedes/vosotros*) y entendió que debía formar parte de la totalidad (*nosotros*). Con el “nosotros” nacieron los pueblos; con los pueblos, los líderes (las *singularidades en tercera persona* reconocidas como los ejemplares). Hecha la comunidad, se fortalecieron las individualidades y aparecieron las pequeñas unidades, los *tú* y *yo*. Los siglos han ido moldeando la 1ª persona del singular: de un “yo” en medio del oscuro teocentrismo a un luminoso “yo” antropocentrista; luego, un “yo” donde estaba Dios; y de ahí a este “yo” del siglo XXI, “yoísmo” en el más puro sentido, en el que los humanos viven de acuerdo a los dictámenes del neologismo *selfie*.

hojas llenas de lucha frente al inevitable olvido de los recuerdos infantiles (v.g. *Facundo, el mejor helado del mundo* o *El payador*) y frente al permanente azar adverso, ese que jamás concede comodines (v.g. *Imprevisto*); hojas, en suma, con la muerte, para la libertad, por la mujer...

Hojas en las que, a pesar de la crudeza, es posible, en algún instante, soñar con volver a poner claveles en los cañones de las escopetas; y flores con las que diluir las mercantiles dictaduras de la sinrazón, fundadas sobre el desprecio y la desconfianza; y pétalos, en resumen, sobre los que sembrar la esperanza en el camino de nuestras vidas. Este es el mensaje mágico, delicioso, entrañable, gozoso... de *La epidemia*, un inmejorable relato literario que cumple con la hermosa función de ayudarnos a proyectar el deseo de un mundo mejor.

Hojas, para ir concluyendo, en las que evidencian la bendición de los grandes en forma de inspiración. Percibo su tono en *La soledad de los naufragos*, con su evocadora esencia al “Solo vine a llamar por teléfono” de García Márquez; en *La epidemia*, donde suenan *Las intermitencias de la muerte* de Saramago; en esa Escalera de Penrose que representa *El sueño* o *El regreso*, que me han reactualizado al Borges de “El otro”; en...

Súmele a lo implícito de este carácter estilístico la explicitud en las referencias a grandes como Haroldo Conti, el célebre escritor argentino desaparecido en el Golpe de Estado argentino de 1976, mencionado en *Cuestión de números*, un extraordinario relato en el que la anotación por parte de X (o sea, de cualquiera de nosotros) de un año en un ordenador es respondida por el aparato con la exposición de un dato histórico: al escribir 1976, la máquina señala «Argentina. Secuestro y desaparición de Haroldo Conti»; cuando hace lo propio con el año 1973, el personaje (nosotros mismos) ve en la pantalla el nombre de su país (Chile) y el icono de un arma de fuego, lo que le conduce a no seguir indagando más. En España, si anotásemos en el imaginario equipo el año 1936 veríamos un icono de arma de fuego simi-

lar; y si hiciésemos lo propio con el año 1939, aparecería, sin duda, el feliz rostro de la más cruel muerte.

Conti llega a estas páginas, pues, para que no sea olvidado y para que, con su triste recuerdo, esté presente en la conciencia de los lectores esa historia que no debe ser negada con la ignorancia, el desdén o la indolencia porque de sus heridas todavía supura el dolor más agudo y el más abrumador abatimiento por la injusticia que el tiempo no ha reparado todavía. Son historias en forma de fechas y acontecimientos deleznable: noviembre de 1975 está presente en *El último espejismo*; el Golpe de Estado chileno de 1973, a través de *Asignatura pendiente* (donde se muestra cómo en él no solo se dañó la democracia, sino las vidas de muchos, como en las guerras) o *La fosa* (donde se vienen a encontrar aquellos que murieron por culpa de la más detestable muestra de violencia, la que proviene de la represión); el salvaje bombardeo a refugiados que los marroquíes realizaron en Tifariti en 1976 y que se menciona en *Crónica de una crisálida*; etc.

En la referida «Crónica...», un relato del que uno no puede evitar detectar una fragancia autobiográfica continuadora de los trazos marcados en *Lala, mariposa azul*, un hermosísimo texto sobre la libertad y la imaginación, tres grandes más se unen a la mencionada explicitud de las referencias: Leopoldo Panero, María Teresa León Goyri y José Agustín Goytisolo Gay. El lirismo narrativo del relato, con toda su carga metafórica a cuestas, contribuye a gestar para el lector una suerte de evocación tamizada por el tiempo que sirve para homenajear a los autores citados, con los que se llegó a descubrir el camino de unas escrituras identificativas.

Por la parte que me toca, entre los grandes citados debo situar, en la recta final de este preliminar, a los gigantes que firman este extraordinario título. Su trayectoria editorial, incluida la obra que nos convoca, los sitúa entre los memorables; su calidad humana, expuesta en las páginas de este *Insulares (cuentos al alimón)* y salpimentada con mis pobres aunque sinceras observaciones, los eleva a la categoría de ejemplares.

ANTONIO CABRERA PERERA

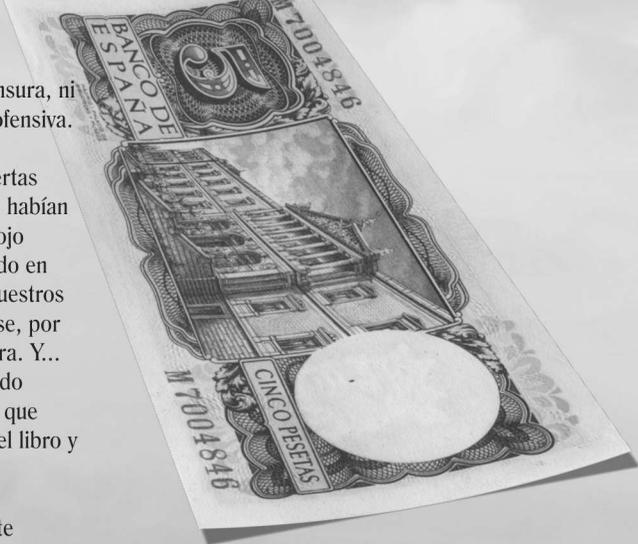
# DIVAGACIONES

MIS RECUERDOS DE LOS CUARENTA AÑOS  
(BIOGRAFÍA NOVELADA)



Anroart  
Ediciones

[...] «En *Divagaciones* hago censura, ni piadosa ni cruel, pero tampoco inofensiva. Intento dejar en entredicho ciertas intromisiones e impertinencias, ciertas costumbres muy trasnochadas que habían sentado plaza entre nosotros. Recojo leyendas y decires que han circulado en nuestro pueblo, que nos legaron nuestros abuelos y están a punto de perderse, por no haber sido recogidas hasta ahora. Y... ¡poco más! No quiero ser demasiado pretencioso. Mi única intención es que pases unas horas entretenido con el libro y que su lectura te deleite». [...]



[...] «Mi narración es una constante divagación, un continuo pensar o recordar en voz alta. Podría ser incluso una radiografía de los tiempos de mis años juveniles. Pero, lo único que puedo asegurarte es que te vas a encontrar con una serie de experiencias y pensamientos míos, que van por escrito, pero que no quieren ajustarse a ninguna clase de preceptiva». [...]





Gabinete  
Literario

El Presidente del Gabinete Literario, D. Juan José Benítez de Lugo y Massieu, tiene el honor de invitarle a la presentación de la novela *Divagaciones. Mis recuerdos de los cuarenta años (biografía novelada)* de D. Antonio Cabrera Perera, editada por Anroart Ediciones, que tendrá lugar el próximo día 19 de abril de 2012, a las 19.30 horas, en el Salón Dorado del Gabinete Literario de Las Palmas de Gran Canaria.

INTERVIENEN:

D. Manuel Herrera Hernández, escritor y miembro de la Real Academia de Medicina.  
D. Jorge A. Liria, director de Anroart Ediciones S.L.  
D. Victoriano Santana Sanjurjo, Doctor en Filología, docente y escritor



**I** Muchos de los presentes en este acto me conocen (no necesariamente por mis méritos, ya que los pobres son lo que son, pobres...); me conocen y entienden o pueden entender de alguna manera el porqué me hallo aquí, dirigiéndome a ustedes en un evento como el que nos convoca. Soy discípulo del profesor Cabrera Perera, lo que proclamo a diestro y siniestro como una de las más prestigiosas condecoraciones que mis años académicos me han concedido. Sé que no soy el mejor de cuantos ha tenido nuestro maestro de maestros (pues su fecunda y extraordinaria trayectoria docente está repleta de significativos pupilos), pero no dudo en ser, al cabo de tantos años, uno de los que más lo quieren y admiran.

He tenido la fortuna de mostrarle este aprecio y adhesión personales a su figura en numerosos momentos: como alumno de licenciatura, la dorada etapa en la que, de su mano, descubrí mi

vocación por la literatura universal anterior al siglo XVIII y consolidé mi particular veneración por Cervantes y, por extensión, por el Siglo de Oro español; como doctorando, donde descubrí al maestro con creces que ahora reconozco y aclamo; como becario de investigación, cuando con paternal afecto me acogió como docente e investigador universitario y me protegió, no saben ustedes cómo, de aquellos dioses mayores que solo me veían como antihéroe; como coorganizador de las “12 horas con el *Quijote*”, que muchos de los presentes no olvidan; como representante del alumnado, como opositor, como docente en Secundaria, en viajes, textos, conversaciones; y, sobre todo, muchos de los que aquí se hallan lo recuerdan todavía, como participante activo en la edición del libro homenaje que la comunidad universitaria de Canarias realizó en su honor hace ahora una década, mes arriba, mes abajo.<sup>38</sup> Diez años después, con más libertad de la que entonces podíamos presupuestar, se repite un escenario similar al de entonces: los dos estamos juntos, mirando hacia el mismo horizonte y muy felices porque otro libro mágico nos ha vuelto a reunir.

Entenderán, tras lo apuntado, la enorme gratitud y responsabilidad que siento por estar aquí, ahora y así, honrado con el permiso recibido para ejercer una compleja portavocía: la de todos aquellos discentes que han vivido como un don concedido el magisterio y el trato del profesor Cabrera Perera.

**I** Cuando se participa en actos literarios como este, ocupando un lugar como el que ocupo, uno se expone (por mor del vínculo con el autor, a quien un no puede causar una innecesaria ofensa) a que las gratitudes y las responsabilidades se circunscriban exclusivamente al campo de los afectos y, en consecuencia, a que se edifiquen las palabras presentadoras con el

---

38. *Studia Humanitatis in Honorem Antonio Cabrera Perera*. Edición de Germán Santana Henríquez y Victoriano Santana Sanjurjo. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. 2002. ISBN: 84-95792-61-3. Depósito Legal: GC-31-2002.

único propósito de minimizar los defectos del neonato libresco y ensalzar más de lo convenido sus virtudes, aunque estas no existan y sea aconsejable el que se inventen gracias al “decir sin decir” que nos ha enseñado la preceptiva retórica durante muchos siglos. En no pocas ocasiones me he visto en la obligación emocional de saltarme la obligación deontológica en aras de atender compromisos y confianzas depositadas en mi simple persona, y he tenido que decir aquello que, sin duda, si pudiese, no volvería a repetir, por el temor a que la repetición de una mentira termine convirtiéndose en una verdad, aunque sepamos que esto no es cierto.

Mas nada de lo señalado ha ocurrido con este libro. La gratitud y responsabilidad obedecen al honor que para quien les habla supone presentar un libro de nuestro insigne maestro de maestros, un magnífico libro, un muy buen libro, que escapa a cualquier consideración que pudiera hacerse a tenor de sus otras producciones bibliográficas. Cualquier pretensión estilística unificadora que quisiésemos trazar a la hora de concluir cómo es la obra escrita del profesor Cabrera Perera queda desmontada con esta novela, quizás porque, por primera vez, estamos ante un texto que escapa a los espíritus didáctico, ensayístico y académico que han presidido sus escrituras pretéritas. El cambio de género no implica en sí mismo ninguna excelencia, es cierto, pero sí una modificación de la actitud creativa de su autor, lo cual ya es llamativo: ¿Qué ha ocurrido —cabría preguntarse— para que el célebre profesor Cabrera Perera, autor de renombrados y consultados títulos científicos, haya optado por hacer una incursión en la creación literaria gracias a estas dignas de aplauso Divagaciones, que conforman una muy entretenida novela, de fácil y rápida lectura, y un extraordinario ejemplo de cómo la literatura es, ante todo, un arte para el placer intelectual?

El intento por responder a la pregunta enunciada me ha conducido en los últimos meses —cuando más intensa ha sido mi participación en este libro— al análisis de la impecable trayectoria profesional, académica y personal del profesor Cabrera Perera, que conozco gracias a mi experiencia personal con él (forjada

a través de sus estudios y de nuestra convivencia) y al enriquecedor mundo de personas que lo circundan y que, como yo, lo admiramos. Tras ver, leer, contrastar, analizar... concluyo con la única respuesta que veo factible: solo alguien libre, verdaderamente libre, es capaz de cambiar de registro y hacerlo de la manera con la que don Antonio lo ha hecho.

**III** La libertad con la que nuestro maestro ha compuesto estas *Divagaciones (mis recuerdos de los cuarenta años)* le ha permitido no atenerse a las muchas reglas editoras que cualquier principiante en el género seguiría a rajatabla. Este libro es un inteligente juego lingüístico donde se fusionan los narradores y los estilos; donde se articulan anécdotas vitales y populares en una suerte de confabulación con la realidad, al tiempo que se erigen extensos fragmentos totalmente ficticios que despistan y contrarían a quienes tan pronto sospechamos que estamos ante una veraz autobiografía y nos damos de bruces contra la pared de una verosímil biografía, que para más inri es "novelada", como no duda el autor en destacar desde la misma cubierta del libro, como si dijese sin decir y callase sin callar; y donde la intertextualidad adquiere la sutileza del ser sin pretenderlo y del pretender sin necesidad de que se anuncie a bombo y platillo: díganlo, si no, en nuestra obra, los excelentes pasajes que participan del aroma literario del Siglo de Oro, que muy bien conoce el profesor Cabrera Perera y que no duda en ofrecer cuando asume del género pastoril la capacidad para configurar tramas con personajes encubiertos; cuando del picaresco se queda con la habilidad para contar historias, historietas, chascarrillos y sucesos que logran la comicidad, el asombro o, por qué no, la reflexión del lector sobre la sociedad; o cuando del caballeresco logra plasmar, con encomiable pulso, como si relatase el desarrollo de justas, la tensión de los procedimientos selectivos y batallas académicas vividos por el personaje.

En suma, que hay novelas que necesitan parecerse a las novelas para que tengan una razón de ser; la nuestra, por el contrario, es una novela en el más estricto sentido de la palabra que no acude a

las formas del género como necesidad, sino como una muestra más de la libertad con la que fue concebida, compuesta y ofrecida para el divertimento del lector y el pasatiempo del curioso, quien hallará razones más que sobradas para buscar entre los numerosos niveles de interpretación que ofrece el texto del profesor Cabrera Perera la luz en muchos de los secretos que se encierran en estas páginas, secretos estos sobre los que solo diré que jamás han de causar indiferencia cuando sean descubiertos.

**I**V Don Antonio no tiene nada que demostrar, todos lo conocemos y todos reconocemos en él al maestro que es. Cabría en este sentido hacerle concesiones benévolas y cargar las tintas más hacia un lado que hacia otro, pero él no necesita estas parcialidades; y si las necesitase, no creo que sean requeridas para anunciar y difundir la buena nueva de este magnífico libro, que no requiere de la compasión de nadie: el libro vale en sí mismo mucho, muchísimo, y ello me alegra y satisface por muchas razones: por ser su autor quien es para mí; por haber participado de alguna manera en el nacimiento del que, sin duda, es un extraordinario texto literario (apelo a los preceptistas en narrativa española para que verifiquen el acierto o no de mi afirmación); y porque la obra en sí y sus circunstancias se transponen con el hecho mismo de la composición y publicación de la primera de todas las novelas universales: el *Quijote* de Cervantes, el paradigma literario de nuestro maestro y de quien les habla.

Dejando al margen las más que notables diferencias personales que hay entre las realidades del alcalaíno y de nuestro autor, lo cierto es que en ambos no existe la necesidad de demostrar ni que son excelentes escritores ni que merecen más de lo que la vida les ha deparado; no tienen que convencer a nadie de nada, ni buscan el éxito que les catapulte a una posición mejor de la que tienen. Cuando esta es la base de la creación y se tiene el talento que nuestros dos autores tienen, es inevitable que lo creado se sostenga sobre el pilar de la libertad, sin deudas que anquilosen ni favores que aturdan. Es sobre este soporte sobre el que se han de edificar las obras que deben ser perdurables, co-

mo ocurrió en su momento con el *Quijote* y como ha de ocurrir a partir de hoy con estas *Divagaciones*.

Se afirma y tengo por casi cierto que un buen crítico literario no suele ser un buen autor literario. Don Antonio ha sido un excelente crítico y esta novela nos descubre al magnífico novelista que es. Lo que debe regocijarnos porque no andamos por estos lares muy sobrados de novelistas sobresalientes; de poetas y cuentistas, nada digo, pues basta con dar una palmada para sentir cómo nos rocían, pero en lo tocante al género novelístico... , en fin, que haberlos, haylos, pero no en la cantidad y, en ocasiones, en la calidad esperables. De ahí que les invite a que participen de la gran fiesta literaria que representa este libro.

**V** Concluyo. No deseo abusar de la confianza depositada alargando un discurso que podría incurrir en puntos que mis honorables compañeros de mesa pueden abordar con mayor destreza y precisión que un servidor, ni asumir un protagonismo excesivo en el tiempo y en las palabras que no me corresponde, pues, parafraseando a González de Bobadilla cuando se dirige a su libro, «soy hijo de un pastor y no se me alcanza más». Me dejo algunas anotaciones sobre la paratextualidad, la estructura y la cronología de la novela, pero tiempo habrá para darlas a conocer de manera oportuna, porque a estas *Divagaciones* le quedan todavía muchos años de vigencia estética entre nosotros.

Solo me resta, como discípulo, dar las gracias a don Antonio por todo lo que me ha dado durante todos estos años de académica y afectiva relación paterno-filial; como lector, dar a nuestro maestro de maestros las gracias por esta obra y rogarle encarecidamente que no se demore en la publicación de esos otros hijos literarios que me consta que le aguardan: tome el ejemplo de Cervantes tras las *Novelas ejemplares* y sáquelos de una vez por todas, que no se quede en el tintero ninguna *Semanas del jardín* ni famoso *Bernardo* por ver la luz; ni, por supuesto, segunda parte de *La Galatea* alguna...

Quienes pertenecemos a la generación formada bajo la Ley General de Educación de 1970 y centramos nuestros estudios superiores en carreras de índole lingüística para luego ubicarnos como docentes de Secundaria, recordamos con suma veneración bibliográfica los magníficos libros de texto de Lengua y Literatura españolas del Ciclo superior de la Educación General Básica (E.G.B.) y del Bachillerato Unificado Polivalente (B.U.P.) que firmaban Fernando Lázaro Carreter y Vicente Tusón Valls. Frente a los muchos nombres que circularon en las cubiertas de mis tomos escolares, los nombres de Carreter y Tusón lograron hacerse un hueco en el exiguo bagaje de referencias libreas que logré atesorar durante esos años.

Con el tiempo, en las aulas universitarias, creo que lo llegué a saber casi todo del primer autor: era siempre una cita ineludible y una referencia indiscutible. No ocurrió lo mismo con el segundo, que pasó bastante inadvertido durante mi periodo de instrucción filológica, quizás porque la dimensión de don Fernando era mucha dimensión. Más tarde, cuando inicié la fase de preparación didáctica, la situación comenzó a equilibrarse: vislumbraba con mayor nitidez la figura de Tusón, aunque todavía era imposible no captar la presencia del que fuera Director de la Real Academia.

De la tenuidad al destello permanente solo hizo falta adentrarme de lleno en la educación como enseñante. Una vez dentro

del sistema, percibí que de los dos célebres autores era la sombra de don Vicente la que más cobijaba porque atisbé en su obra las pautas de un magisterio riguroso y efectivo, forjado sobre el *docere et delectare*, que no terminaba de hallar en los cada vez más viejos manuales y monografías especializados con los que edifiqué mi formación teórica en letras españolas.

He vuelto estos días a pensar en Tusón, en ese hombre que conocí en octubre de 1997 al hilo de un curso que impartió en el Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de Las Palmas. Lo he hecho mientras componía estas palabras que preludian la magnífica colección de artículos lingüísticos que el profesor Guerra Aguiar ha publicado desde el año 2001 en el periódico *La Provincia/DLP* y que ahora recopila la editorial Anroart en esta excelente edición.

No he podido evitar vincularlos; al fin y al cabo, es imposible no hacerlo si nos atenemos a la encomiable contribución de ambos a la enseñanza de la Lengua y Literatura españolas en sus institutos de Enseñanzas Medias durante muchos lustros. Un aporte este que, a nuestro juicio, merece ser resaltado especialmente porque se ha fundado sobre pilares ajenos a la influencia directa de los centros de enseñanza superior; y en un país como España, donde la enseñanza universitaria está sobrevalorada, a pesar de sus resultados, y se concede con suma facilidad al profesorado que la ejerce la condición de *autoridad del conocimiento* sin tener en cuenta para ello el trabajo silencioso, constante, efectivo, preciso y plagado de dificultades administrativas que han realizado y realizan muchos docentes de Secundaria. Sirvan los citados maestros como ejemplos sobresalientes de lo que señalo.

Durante más de treinta años, el profesor Guerra Aguiar ha desarrollado una admirable tarea académica que hoy en día es reconocida por colegas y antiguos alumnos. Ha sido un trabajo sin grandes aspavientos y sin propagandas que inclinasen a pensar en el deseo de una notoriedad gratuita. Frente a los que buscan en la

docencia la plataforma de arranque para otros fines o un medio de subsistencia que malinterpretan o desarrollan con mentalidad mercantil, el profesor Guerra Aguiar ha sido un ejemplo de coherencia con su inclinación y precisión en su ejercicio.

Los textos que contiene este volumen son una buena prueba de lo apuntado. Aunque la actual forma en artículos data de la primera década de nuestro siglo, lo cierto es que estamos ante un grupo heterogéneo de añejas y novedosas muestras de anotaciones pedagógicas que surgieron en muchas ocasiones como reflexiones a partir de sus experiencias en el aula y que, en no pocos casos, se compusieron como material escolar para que su alumnado accediese al dominio de nuestra lengua desde una perspectiva diferente: la del texto grato a la lectura; anecdótico en sus niveles superficiales, pero con una profunda carga de contenido formativo que, de una manera u otra, terminaba depositándose con la suavidad de las adhesiones involuntarias en el lugar de la razón donde germinan las palabras, los verbos... El mundo, en suma.

Distribuido en tres grandes bloques temáticos y ordenado cronológicamente, el contenido de *Voces de nuestra lengua (en torno al castellano o español)* es una parte del preciado tesoro que han recibido las numerosas promociones estudiantiles del profesor Guerra Aguiar; un tesoro que les ha permitido conocer y disfrutar del envés de una moneda cuyo haz, por lo general, suele corporeizarse en la rutina de una enseñanza del idioma cargada de monotonía y abstracción. Ellos, en cambio, han tenido el privilegio de acceder a la otra cara de la pieza, a la prueba fehaciente de que el magisterio lingüístico puede ser hermoso, a esa otra manera de aprehender la lengua materna para hacer con ella el mejor de los usos posibles. Quizás sea *esa otra manera* de abordar la materia lo que ahora llaman técnicamente “adaptación”; yo lo llamo genialidad.

Por suerte para quienes no estuvimos en las aulas del profesor Guerra Aguiar, aquellas citadas muestras salieron de su perímetro escolar y bajo la forma de artículos periodísticos comenzaron a fecundar el ánimo intelectual de cuantos hemos venido siguiendo y admirando al maestro durante los dos últimos lustros. Es justo, pues, en este punto, expresar, como no puede ser de otro modo, mi particular gratitud al periódico *La Provincia/DLP* y, por lógica extensión, al que fuera su director, Ángel Tristán Pimienta, quien, gracias a su perspicacia y generosidad, no dudó nunca en tener siempre un hueco preferente para que sus lectores accediesen a las atinadas observaciones del preceptor. En un complicado periodo empresarial como el que desde hace unos años vive la prensa, donde la política y el espíritu de lonja ocupan porcentajes muy elevados de páginas y horas audiovisuales, el que un responsable periodístico concediese y conceda, como ocurre actualmente, un valioso espacio para que vean la luz los escritos de nuestro profesor merece cuanto menos un reconocimiento por mi parte que no puedo, debo ni quiero pasar por alto.

El mismo agradecimiento cabría extender a la editorial Anroart, pues, gracias a esta edición, tenemos revisados y actualizados en un solo tomo el equivalente a casi medio centenar de periódicos dispersos en el tramo de diez años. A ello cabe añadir otro valor que, probablemente, sea mucho más gratificante para los muchos bibliófilos, lectores, críticos y editores que en el orbe somos: el hecho de que este libro representa en sí mismo la respuesta a la pregunta: *¿Qué le pedimos a un libro?*

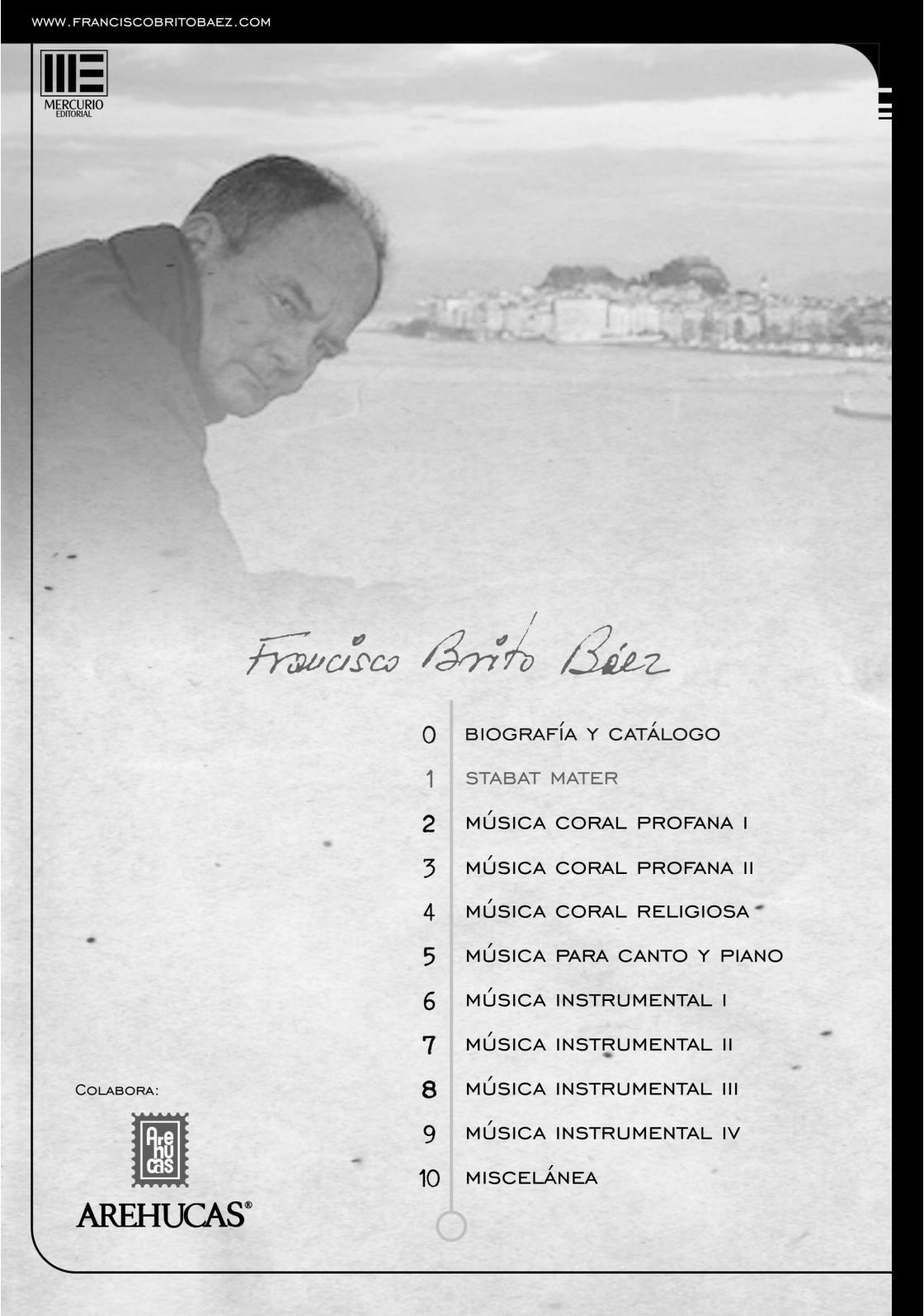
Espero, con su contestación, acreditar la función mediadora que me corresponde tras haber asumido el inmenso honor de dar forma y contenido a este preliminar: a un libro le pedimos ante todo que nos entretenga, que la trayectoria que va a suponer el proceso lector sea diáfana a los sentidos del placer intelectual. Le reclamamos, además, que atesore cierto mérito formativo. Dado que la cualificación del conocimiento es una suerte

incierto, porque no podemos deducir qué grado de validez tiene lo que nos es desconocido, añadamos a las solicitudes de placer lector e instrucción la garantía de que es verificable y contrastable su utilidad instructiva. Para un libro como el nuestro, pocos avales de calidad mejores puede haber que el representado por la Fundación del Español Urgente (FUNDÉU), asesorada por la Real Academia Española, que se hace eco de varios artículos del profesor Guerra Aguiar, o, cómo no, la atención que cientos de profesores en todo el mundo prestan a estos artículos que hoy nos convocan por ser una indudable referencia para su trabajo y preparación académicos.

En resumen, a un libro le que pedimos que sea como el que tiene usted entre sus manos.



MERCURIO  
EDITORIAL



*Francisco Brito Baez*

- 0 BIOGRAFÍA Y CATÁLOGO
- 1 STABAT MATER
- 2 MÚSICA CORAL PROFANA I
- 3 MÚSICA CORAL PROFANA II
- 4 MÚSICA CORAL RELIGIOSA
- 5 MÚSICA PARA CANTO Y PIANO
- 6 MÚSICA INSTRUMENTAL I
- 7 MÚSICA INSTRUMENTAL II
- 8 MÚSICA INSTRUMENTAL III
- 9 MÚSICA INSTRUMENTAL IV
- 10 MISCELÁNEA

COLABORA:



AREHUCAS®

0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

*Francisco Brito Balz*

OBRA ESENCIAL

---

STABAT MATER

---

REVISIÓN Y EDICIÓN  
RAFAEL SÁNCHEZ ARAÑA



MERCURIO  
EDITORIAL

### EL *STABAT MATER*...

La contemplación de la Virgen a su Hijo crucificado es el quinto de los conocidos como Siete Dolores de María, está presente en la duodécima estación del Viacrucis y es recogida por San Juan en el capítulo XIX de su evangelio, versículos 25-27, en estos términos:

Junto a la cruz de Jesús, estaba su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena. Al ver a la madre y cerca de ella al discípulo a quien el amaba, Jesús le dijo: «Mujer, aquí tienes a tu hijo». Luego dijo al discípulo: «Aquí tienes a tu madre». Y desde aquel momento, el discípulo la recibió en su casa.<sup>39</sup>

A la citada representación de María frente a su Hijo en sus últimos momentos de vida, conocida, para el caso que nos ocupa, como *Stabat Mater* («Estaba la madre»), le siguen otras escenas que han inspirado numerosas obras de tema religioso. De todas ellas, el *Descendimiento*, que refleja la bajada de Jesús de la cruz, o la *Piedad*, donde María aparece con su Hijo muerto en

---

39. Llama la atención el hecho de que los otros evangelios (Mateo, Marcos y Lucas), los conocidos como sinópticos por su semejanza en los contenidos y en las secuencias narrativas de la vida de Jesús de Nazaret, no contemplan esta situación. Esto permite reforzar la singularidad del texto reproducido y, por extensión, del evangelio que lo contiene, que ha sido objeto de numerosas controversias sobre su autoría, sus circunstancias estilísticas, la fecha de su composición, etc.

sus brazos, son, sin duda alguna, los dos motivos más recurrentes por parte de los artistas, ya sean pintores o escultores, ya sean músicos...

Aunque en las próximas páginas nuestra atención se centrará en el motivo del *Stabat Mater*,<sup>40</sup> consideramos que es muy importante no desgajar este tema de sus vínculos con las otras escenas posteriores a la muerte de Jesús y señaladas en el anterior párrafo, pues todas conforman una unidad ideológica esencial para entender el cristianismo y sus representaciones artísticas: la muerte de Jesús es la dolorosa muerte del hombre y la vida gozosa del Cristo. Muerte y vida se unen para configurar el que cabría fijar como principal fundamento de la fe cristiana: la salvación de la humanidad. De ahí la reiteración durante siglos de los mencionados temas y de ahí nuestro interés por destacar esta unidad e invitar al lector, futuro oyente, a que perciba su presencia en la íntima y emotiva versión del *Stabat Mater* de Francisco Brito Báez (1943 - 2008) realizada por el violinista y director grancanario Rafael Sánchez Araña, que es y será el objeto de nuestras atenciones en este tomo.



El más famoso de todos los himnos cristianos de la Edad Media es, indudablemente, el *Stabat Mater*, pues nada iguala a la sublime sencillez de las palabras evangélicas: «Al pie de la cruz estaba la Madre de Jesús», y no hay frases que puedan compararse a las estrofas célebres que cantan este inmenso dolor. Ningún

---

40. No anida en nuestras intenciones realizar ningún estudio en profundidad ni del motivo ni de la composición en sus vertientes musicales, religiosas ni historiográficas, pues, por un lado, no nos alcanza el entendimiento para ello y, por el otro, creemos que este no es el lugar idóneo para ello. Nuestro acercamiento se sostiene sobre el deseo de ofrecer unas pinceladas sobre el tema con vistas a configurar una idea más precisa de la versión que se ofrece en este volumen, y poco más... La bibliografía señalada en las notas a pie de esta introducción sirve de base para adentrarse en las mencionadas vertientes de la pieza que centra nuestras atenciones.

hombre ha interpretado la aflicción de la Virgen ni compadecido tan profundamente su tristeza como el monje franciscano del siglo XIII. El más ardiente sectario de ese frío protestantismo, que agotando las invectivas contra la Iglesia romana la llama «Madre de abominaciones», olvida que está escuchando un canto consagrado por la liturgia católica, y, sin quererlo, cede a su conmovedora influencia.<sup>41</sup>

El origen del *Stabat Mater* es incierto. Aunque se documenta su existencia a finales del siglo XIV, nada se sabe del nacimiento de este himno que se ha vinculado de algún modo a la comunidad franciscana<sup>42</sup> y que fue ganando un importante peso en la liturgia oficial de manera progresiva, a pesar de la existencia de una brecha cronológica en la que fue desterrado:

El estallido de la cuestión luterana y la reacción contrarreformista impuso, tras el Concilio de Trento,<sup>43</sup> la depuración de la liturgia católica y la eliminación de aquellos cantos de la misa que, como las secuencias, habían ido incorporándose de forma espuria al milenario acervo gregoriano durante la baja Edad Media. Paradójicamente, mientras el carácter popular y ajeno a la liturgia de los *laudi* les abrió un nuevo periodo de esplendor, el *Stabat Mater* fue expurgado del nuevo *Misal Romano* (1570) —al igual que el resto de secuencias, excepto el *Victimæ paschali laudes*, el *Veni, Sancte Spiritus*, el *Lauda Sion Salvatorem* y el *Dies Iræ* de la mi-

---

41. A.V.: «El autor del *Stabat Mater*» en *Revista Europea*. 29 de marzo de 1874. Año I, tomo I, nº 5, páginas 152-156. Referencia obtenida a través de [www.filosofia.org](http://www.filosofia.org).

42. «The *Stabat Mater Dolorosa* is thought to originate from Franciscan sources in the 13th century. The reason for this conclusion is found in the striking parallels to the mysticism of St. Francis of Assisi, which has as one of the central points the immersion of the believer in the sufferings of the Lord» en [www.stabmater.info](http://www.stabmater.info).

43. El XIXº Concilio Ecuménico de la Iglesia Católica comenzó en 1545 y finalizó en 1563.

sa de difuntos— hasta su definitiva rehabilitación en 1727 por el papa Benedicto XIII.<sup>44</sup>

La incertidumbre de su nacimiento es paralela a la de su autoría: muchos han sido los citados como posibles creadores de la composición literaria, aunque en última instancia todo se haya focalizado en la probabilidad de que tuviesen algo que ver con su creación el papa Inocencio III (1161-1216) y el franciscano Jacopone de Todi (1236-1306).

L'accord et l'unanimité ne cessent que lorsqu'on entreprend la recherche de la paternité. Plus d'un compétiteur s'offre alors au jugement du critique: Grégoire le Grand (+604), saint Bernard, abbé de Clairvaux (+1153), le pape Innocent III (+1216), saint Bonaventure (+1274), Jacques de Benedetti, c'est-à-dire notre Jacopone de Todi (+1306), le pape Jean XXII (-f 1334). Mais il reste vrai que la rivalité vraiment sérieuse n'existe qu'entre le pape Innocent III et Jacopone.<sup>45</sup>

Sea como fuere, lo importante para el caso que nos ocupa es que la obra, compuesta por veinte estrofas de tres versos, caló profundamente como motivo literario entre los creyentes, y la presencia de una Virgen contemplativa, lo que representa en sí todo *Stabat Mater*, se terminó por convertir en un género inspirador que se ha consolidado hasta nuestros días a través de dos vías de desarrollo: por un lado, la conocida como *Dolorosa*, María contempla a su Hijo en la Cruz, que se usa en la liturgia; por el otro, la *Speciosa*, María contempla gozosa a su Hijo en el pesebre.

---

44. Rafael Fernández de Larrinoa: «El llanto de la madre. Ocho siglos de *Stabat Mater*» en *Audio Clásica*, 2010. Este artículo es uno de los trabajos más documentados que hemos hallado sobre el *Stabat Mater*. Dimos con el documento en internet y no hemos conseguido culminar satisfactoriamente nuestro propósito de conseguirlo en soporte papel, de ahí que la identificación del mismo se muestre tan escasa.

45. Pacheu, J.: *Jacopone de Todi. Frère Mineur de Saint-François*. Paris: A. Tralin, Éditeur, 1914. Pág. 68.

There are two mediaeval hymns which begin with the words *Stabat Mater*. They resemble each other like twin sisters, or rather like mother and daughter. Both are dedicated to the Virgin Mary, one to Mary at the Cross, the other to Mary at the Cradle of the Saviour. One is a Good-Friday hymn, the other is a Christmas hymn. Both breathe the same burning love to Christ and his Mother and the desire to become identified with her by sympathy in the intensity of her grief and her joy. They are the same in structure, and excel alike in the touching music of language and the soft cadence that echoes the sentiment. Both describe first the situation, then identify the author with the situation, and address the Virgin as an object of that worship which the Roman Church claims for her as the Mother of the Saviour and the Queen of Saints. Both bear the impress of medioeval piety and of the monastic order which gave them birth.

The Good-Friday hymn has long been known under the name of *Stabat Mater*, and admired as the most pathetic poem of Latin church poetry, inferior only to the more sublime and impressive *Dies Irae*; the Christmas hymn has recently been brought to light, and is a worthy companion, though of inferior merit. We may hereafter distinguish the two as the *Mater Dolorosa* and the *Mater Speciosa*.<sup>46</sup>

Aunque el tema del *Stabat Mater* está presente de una manera u otra en todas las artes,<sup>47</sup> corresponde a la música el mérito de la difusión y conocimiento del mencionado motivo, quizás por su

---

46. Schaff, Philip: *Literatura and poetry...* New York: Charles Scribner's sons, 1890. Pág. 187.

47. En muchas crucifixiones pictóricas y escultóricas, por ejemplo, no es infrecuente hallar la presencia de la Virgen contemplando con dolor a su Hijo, si bien es cierto que el centro de la creación artística suele girar en torno a Jesucristo, que se erige como elemento principal de la composición, sin destacar explícitamente (aunque implícitamente sea posible detectarlo) el padecimiento de la madre que presencia cómo la vida de su hijo se apaga.

«carácter vívidamente lírico y épico», como se nos detalla en la *Enciclopedia católica online*:

Hay cuatro muy conocidos arreglos para canto llano, cuya forma auténtica se encuentra en el *Gradual Vaticano* (1908). Josquin Depréz (s. XV) escribió un *Stabat Mater* tan elaborado como cualquiera de sus «muy altamente desarrolladas Misas» (Rockstro). Su gran esfuerzo se distancia del inmortal par de arreglos de Palestrina. Respecto al *Stabat* de Pergolesi, el poeta alemán Tieck confesó: «tuve que volverme para ocultar mis lágrimas, especialmente en el “Vidit suum dulcem natum”». El *Stabat* de Haydn se considera «un tesoro de melodía grácil y refinada». Hay en la larga lista nombres menos familiares como Steffani, Clari, Astorga, Winter, Raimondi, Vito, Lanza, Neukomm. Rossini había escrito su “Guillermo Tell” antes de ensayar tan abusado *Stabat*. Aunque ciertamente no se adapta para el uso litúrgico, el Padre Taunton (*History and Growth of Church Music*, 78-9) la defiende; y Rockstro, rehusando discutir la cuestión de si su belleza sensual encaja en el tema, piensa que «los críticos que lo juzgan con dureza y los diletantes que lo oyen impasibles... deben estar endurecidos por la pedantería o carentes de cualquier clase de oído musical». La larga lista se puede cerrar con Dvořák quien, en sus originales frases musicales, volvió a mostrar la perenne frescura del tema.<sup>48</sup>

La cita reproducida nos sirve como adelanto a la nómina de compositores más destacados del *Stabat Mater*, que, a juicio de Fernández Larrinoa, son estos:<sup>49</sup>

- Josquin Desprez (¿1450? - 1521). [1480]
- Alonso de Alba (¿...? - 1520). [¿1510?]
- Pedro de Escobar (¿1465? - ¿1535?). [¿1500?]
- Orlando di Lasso (1532 - 1594). [1585]

---

48. En *ec.aciprensa.com/wiki/Stabat\_Mater*, la dirección de la entrada que la *Enciclopedia católica online* dedica al *Stabat Mater*.

49. Entre corchetes se indica el año de composición o estreno de su *Stabat Mater*. Las fechas se han obtenido en *www.stabatmater.info*.

- Giovanni da Palestrina (1525 - 1594). [¿1590?]
- Sebastián de Vivanco (1551 - 1622). [¿1600?]
- Antonio Caldara (1670 - 1736). [¿1700 / 1725?]
- Domenico Scarlatti (1685 - 1757). [¿1715?]
- Antonio Vivaldi (1678 - 1741). [¿1727?]
- Giovanni Pergolesi (1710 - 1736). [1736]
- José de Nebra (1702 - 1768). [1752]
- Franz Joseph Haydn (1732 - 1809). [1767]
- Antonio Soler (1729 - 1783). [1775]
- Luigi Boccherini (1743 - 1805). [1781]
- Franz Schubert (1797 - 1828). [1815]
- Juan de Arriaga (1806 - 1826). [¿1825?]
- Gioacchino Rossini (1792 - 1868). [1837]
- Franz Liszt (1811 - 1886). [1866]
- Antonín Dvořák (1841 - 1904). [1877]
- Zoltán Kodály (1882 - 1967). [1898]
- Karol Szymanowski (1883 - 1937). [1926]
- Francis Poulenc (1899 - 1963). [1950]
- Krzysztof Penderecki (1933). [1962]
- Arvo Pärt (1935). [1985]

Y nosotros añadiremos ahora a *Francisco Brito Báez*, de cuya contribución al citado motivo hablaremos en...

#### NUESTRO *STABAT MATER*...<sup>50</sup>

El *Stabat Mater* de Brito Báez, quizás el único que se ha compuesto en Canarias, se elaboró durante 1988.<sup>51</sup> Contribuyó a su

---

50. A José Brito López y Rafael Sánchez Araña debemos los principales datos de este apartado, obtenidos a partir de nuestro vínculo con el proyecto de *Obra esencial de Francisco Brito Báez*. Confiamos en subsanar las posibles carencias o imprecisiones en el tomo que dedicaremos a la vida y obra del compositor, que será el último de la colección que inauguramos con el presente volumen.

51. Conviene aclarar que es el único compuesto en Canarias (el único, al menos, del que tengamos constancia tras analizar el extenso y rico repertorio

gestación la amistad y conexión artística existente entre este y el contratenor y profesor de canto Mario Guerra. Ambos, a través de la Coral Franbac (que dirigía el compositor) y el alumnado de Guerra, iniciaron una serie de colaboraciones en torno al repertorio barroco que eran frecuentes en las festividades de Semana Santa. De estos encuentros nació la idea del *Stabat Mater*, que se compuso pensando en Guerra y, como nos apunta el hijo del compositor, de manera implícita en su madre:

Creo, además, que para él era una obra de tremendo agradecimiento a su madre, a la que él adoraba: una mujer canaria de una hondura muy especial, cariñosa, silente y sabia.

Los *Stabat Mater* de Pergolesi y Rossini fueron los principales referentes que tuvo Francisco Brito para adentrarse en la iniciativa. No en vano, los interpretaba con asiduidad. Algunos movimientos del de Rossini, por ejemplo, como nos señala José Brito, fueron reproducidos por su coro en varias ocasiones y en abril de 1990, bajo la dirección de Enrico de Mori, se interpretó íntegramente con la Orquesta Filarmónica de Gran Canaria. Todo esto trajo consigo que estuviese muy familiarizado con la obra, ya que era necesario trabajar las piezas con mucho tiempo de antelación porque el suyo no era un coro profesional.

Aunque los datos escritos que hemos hallado nos conduzcan a considerar que el 15 de marzo de 1989 se estrenó en la Iglesia de San Juan de Telde, lo cierto es que no fue así: el referido concierto de Telde y el que se celebró el 17 del mismo mes en la Basílica del Pino de Teror (con la colaboración del ayuntamiento teroreño) no fueron más que pre-estrenos programados con la intención de rodar el *Stabat Mater* antes de lo que se suponía que iba a ser el día del estreno oficial, que tuvo lugar el 21 de marzo de 1989 en la

---

del movimiento compositivo canario), aunque no es el único que un canario ha compuesto, pues Eugenio Domínguez Guillén (1822-1846) elaboró en Italia, poco antes de fallecer, un *Stabat Mater* (Vid. *Revista de Historia*. Tomo 12, año 19, nº 76. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de La Laguna. 1946. Pág. 507).

Iglesia de Santo Domingo. En estos conciertos, que se realizaron gracias a la colaboración de la Comisión de Cultura del Cabildo Insular de Gran Canaria, participaron la referida Coral Franbac, que dirigía el propio Francisco Brito, y la Orquesta Jóvenes Solistas Canarios, que por entonces estaba bajo la dirección de José Soriano Talavera, violinista y profesor del Conservatorio Profesional de Música de Las Palmas de Gran Canaria.

José A. Jiménez, una persona muy vinculada a Francisco Brito y un destacado componente de Franbac, nos recuerda que el contratador Mario Guerra llegó a sugerir que la fijada como fecha del estreno no era la mejor porque a la misma hora del concierto, en otro lugar de Las Palmas de Gran Canaria, quizás no muy distante de la Iglesia de Santo Domingo, se había programado un importante acto en el que estaba previsto que el número de asistentes fuese elevado. Ambos eventos acabaron más o menos a la misma hora, por lo que ambos públicos, el del estreno y el del referido acto, pudieron cruzarse. Los comentarios que se intercambiaron destacaban, por un lado, la escasa afluencia de público en un sitio y, por el otro, el «no había ni un alfiler en la iglesia».

El tiempo transcurrido me hace seguramente distorsionar ligeramente ese momento, pero lo recuerdo como un acto muy emotivo que recibió una sonada ovación por parte de todos los asistentes, un público amante de la música que, aunque no tuvo que pagar ni una sola peseta para escuchar el estreno, supo valorarla como una gran obra. La iglesia se encontraba con un lleno absoluto, pues la voz de a pie había hecho las veces de la red social de nuestra actualidad (José Brito). Al margen de los muchos lugares donde se ha interpretado la obra y de los numerosos oyentes que han tenido la fortuna de escucharla,<sup>52</sup> nos interesa destacar en esta introducción los testimonios sonoros que existen en la actualidad de esta composición, ya que son las

---

52. El *Stabat Mater* es posiblemente la obra que más se llegó a interpretar en vida del compositor.

pruebas que dan fe de su belleza.<sup>53</sup> En este sentido, según nos confirma Rafael Sánchez, se conservan al día de hoy tres grabaciones del *Stabat Mater*: la primera es la que se realizó durante el estreno en la Iglesia de Santo Domingo, que conserva la familia del compositor en un casete; la segunda, realizada el 5 de abril de 2009, se hizo en el Auditorio del Conservatorio de Las Palmas de Gran Canaria y contó con la participación de la Orquesta Bela Bartok, las corales Fernando Marrero Pulido y Franch, Raia Lubomirova fue la solista y Carmen Brito fue quien ejerció la dirección del concierto;<sup>54</sup> la última grabación es del 28 de marzo de 2012, en la Iglesia de Santa María la Gracia, en Udine (Italia), el concierto que supuso el estreno absoluto de la obra fuera de Canarias. Este fue realizado por la Orquesta Accademia Symphonica di Udine y cinco coros de la Unió Societá de coros de Venezia Giulia; Judith Pezoa fue la solista<sup>55</sup> y la dirección del concierto fue del propio Rafael Sánchez Araña, que es

---

53. Constatada la belleza señalada, pocas dudas debería haber para que se den las oportunas sinergias que conduzcan al planteamiento y puesta en marcha de una iniciativa que consideramos incuestionable: la grabación en un estudio de la obra completa, conocida únicamente por haber sido interpretada en directo. Las razones son, a nuestro juicio, obvias: una grabación representa la fijación de una versión concreta, estimula la difusión de la obra, favorece su conocimiento y promueve el surgimiento de otras versiones y/o variaciones que la enriquecerían. Pensamos en los grandes de la música universal, que lo fueron en su momento, sí, pero que acrecentaron su valía gracias a la existencia de medios que fijaron para la posteridad sus obras. Brito Báez es, a nuestro juicio, un grande, uno de los grandes, y su *Stabat Mater* está a la altura de cualquiera de los mejores que hemos enumerado hacia el final de la primera parte de esta introducción.

54. El técnico de sonido de esta grabación fue Blas Acosta. José Brito es quien conserva la copia original del evento.

55. Tras el estreno del *Stabat Mater* en 1989, cantado entonces por el contratenor Mario Guerra, otras voces han repuesto la obra en diversos escenarios y momentos, a saber: Dulce María Sánchez, soprano; Montse Barreiros, mezzosoprano; Raia Lubomirova, mezzosoprano; y Judith Pezoa, soprano.

quien, además, conserva la grabación de este evento. Sobre él, nos dice su director:

El trabajo de revisión y edición me llevó unos cuatro meses, aproximadamente. Lo empecé en Italia, cuando estuve de Erasmus haciendo dirección de orquesta con el maestro Pierangelo Pelucchi. Todo eso fue entre octubre del 2011 y febrero 2012. [...] Cuando me vi en Italia con sesenta coristas y cuarenta instrumentistas, todos italianos, cantando y tocando música de Brito y comprobé cómo se emocionaban conmigo, sentí una satisfacción espiritual indescriptible. Esas dos noches fueron realmente especiales.



A pesar de estar vinculado a la música de manera activa durante toda su vida, Brito Báez fue un compositor relativamente tardío, lo que no ha impedido que tenga una producción fecunda y que sea posible detectar la presencia de varias etapas evolutivas en su trayectoria creativa. Estas pueden concretarse en estos tres periodos:

1. *Periodo romántico*, donde se apoya en el estudio de grandes maestros.
2. *Periodo nacionalista*.
3. *Periodo personal*, en el que se desarrolla su propio estilo compositivo.

Quienes conocen la obra de Brito Báez coinciden en ubicar el *Stabat Mater* dentro del primer periodo. También es unánime la consideración de que con esta pieza hizo el aruquense su debut como compositor de gran formato. Esta primera experiencia con la dialéctica sinfónica (especialmente, con el trabajo sinfónico-coral) fue la inmejorable carta de presentación que el compositor mostró al exclusivo entorno musical canario, que solo contemplaba como válido lo que estuviese a la altura de la vanguardia europea.

Mi padre no fue un compositor gremialista. Era bastante autónomo. Tenía su propio mundo infranqueable por parte de círculos. Quizá el interés exclusivo por la creación le hacía perder interés por encontrar grupos de afinidad. El musicólogo Lothar Siemens describió en una ocasión su música como «una isla en su isla y una isla en el mundo musical que nos rodea».<sup>56</sup> Esto no quita que tuviese una simpatía especial con compositores como Zoghbi o el mismo Siemens, ni que su relación siempre fuese de lo más cordial, aunque discreta, con todos los de la profesión<sup>57</sup> (José Brito)

**El *Stabat Mater* supuso para nuestro protagonista un bautismo de fuego que confirmaría su memorable maestría al frente de obras**

---

56. La expresión nació al hilo de un movimiento de la Suite Arucas denominado *El Mercado*, que aparece en el CD nº 14 de la colección *La creación musical en Canarias*, centrado en obras para orquesta de cuerdas y editado por RALS (Depósito legal: GC 914-2000). Las piezas de este disco fueron interpretadas por la Orquesta de Cámara de Gran Canaria, dirigida por Alexey Shatskiy, y los textos fueron elaborados por el referido Lothar Siemens Hernández.

57. Tras los conocimientos que hemos ido atesorando sobre el compositor, sus colegas y el entorno musical canario de finales de siglo XX y principios del actual, creemos no estar muy descaminados si afirmamos que ha sido esta independencia de nuestro autor, entendida como no-dependencia de nadie para formular sus propuestas creativas y no-dependencia de los reconocimientos políticos ajenos, como ha sucedido con otros compositores, la que lo ha situado en una posición muy singular dentro de la reciente historiografía musical canaria: es admirado y seguido por muchísimos músicos consagrados y reconocidos por su valía, mas es olvidado o no tenido en cuenta por el grupo que representa la “oficialidad” cultural; lo cual, a nuestro juicio, es tristísimo, pues permite que los egos de unos pocos silencien con su “poder” y sin argumentos aceptables aquello que una mayoría cualificada clama como incuestionable.

Para el caso que ahora nos toca, lo incuestionable es el lugar que le corresponde a Brito Báez dentro de la historia de la música hecha en Canarias. Por sus méritos compositivos y las semillas sembradas, el sitio se halla muy por encima de muchos que, quizás sin pretenderlo, dan validez al aforismo de Gibran: «El silencio del envidioso está lleno de ruidos».

de gran envergadura. Su *Poema Réquiem*, situado en la tercera etapa y considerado como la segunda obra sinfónica-coral del maestro, fue el remate perfecto para esta señalada confirmación.<sup>58</sup>



Francisco Brito Báez fue ante todo un pedagogo; un hombre con una capacidad extraordinaria para adentrar a los jóvenes en el mundo de la música y conducirlos hasta donde quisiesen llegar. Muchos de los que fueron alumnos suyos son hoy en día músicos consagrados que no dejan de ensalzar la figura del aruquense.

A pesar de su profundidad emocional, la pieza con la que se inicia esta colección sobre la *Obra esencial de Francisco Brito Báez* es una evidencia de su afán por la enseñanza musical, puesto que destaca por su sencillez y equilibrio en su lenguaje y técnica, lo que permite que sea accesible para todas las orquestas y coros, desde los más juveniles hasta los profesionales.<sup>59</sup> Avala cuanto apuntamos las palabras de su discípulo Rafael Sánchez:

---

58. Las dos piezas señaladas afianzan la presencia de una temática religiosa muy recurrente en la producción de Brito Báez, quien, como firme creyente que era, exteriorizó su fe a través de obras corales tan significativas como *Tríptico*, *O Salutaris*, *Aleluya*, *Ave María*, *Christus natus*, *He aquí tu Rey*, *Padre Nuestro*, *Domine Jesu Christe*, *Jubilate*, *Cantate Domino*, *Gloria Patri*, las Misas de la Ascensión y la de la Virgen del Pino, etc. Para un mayor conocimiento del número de composiciones corales del maestro grancanario, recomendamos consultar la tesina que Beatriz Bello presentó en septiembre de 2010 en la Universidad de Barcelona, cuyo título es *Aproximación a la vida y obra coral de Francisco Brito Báez. Catalogación de su obra coral*.

59. El especialista podrá comprobar en las partituras que se reproducen en este volumen cómo su planteamiento estructural es cíclico: tal como se inicia, se concluye. Esto le confiere a la creación una cohesión que, dado el tratamiento tan intuitivo que se hace de la melodía y la armonía, transforma la composición en una entidad natural, reconfortante, amoldable a cada oyente... El *Stabat Mater* de Brito Báez atesora la virtud de evolucionar con una suerte de suavidad emocional que aleja cualquier atisbo de tedio en quienes lo escuchan y que no requiere de contratiempos ni requiebros para llamar la atención de nadie. Conocida la personalidad del compositor, cabe

Yo tuve la suerte de tener a Brito como mi maestro durante casi 17 años. Montábamos desde cero obras con los coros Carl Orff y Franbac, en los que fui corista y subdirector desde los 13 hasta los 18 años, aproximadamente. En mis inicios con Brito canté por primera vez el *Stabat*. En aquel momento me apasionaba el mundo de los coros y esta obra, que es fundamentalmente coral, permite que puedan lucirse estos en muchos aspectos. [...] Aparte de la influencia personal, Brito ha ejercido en mí una gran influencia musical. Eso se percibe en la versión del *Stabat* que nos ocupa: mi trabajo se ha centrado en facilitar a otros el *Stabat Mater* con la visión semidirecta del propio compositor y bajo mi vivencia con él.

Francisco Brito realizó diversas variaciones del *Stabat Mater*. La edición de Sánchez Araña las agrupa todas y les confiere el necesario sentido de unidad evitando, en la medida de sus posibilidades, toda visión personalista a la que, como editor, tiene derecho. Desde una posición de respeto absoluto a lo que fue la voluntad compositiva del aruquense (contando para ello con la experiencia que da el trabajo diario con el creador), Sánchez Araña ha fijado las líneas de lo que cabría definir como “punto 0” del *Stabat Mater*; o sea, el estadio inicial a partir del cual deben surgir las variaciones y/o posteriores versiones de esta obra en el ánimo y entendimiento de otros compositores.

---

concluir que estamos ante una obra que refleja su manera de ser y su cosmovisión. Medura, equilibrio, serenidad... son términos que se adhieren a la percepción de esta composición y, por extensión, a la virtuosa sombra alargada de quien la hizo demostrando, como ya hiciera en su momento Cervantes con su *Quijote*, que sin deudas y con la libertad por estandarte es posible crear obras que, por un lado, superen las barreras del tiempo reconciliando a la humanidad consigo mismo; y, por el otro, que eleven la conciencia vital más allá de los límites terrenales y mundanales, universalizándola y protegiéndola de quienes, con el sacho en una mano y la guadaña en la otra, se precian de ser agricultores de óbolos viviendo ajenos a la tragedia de su condición: por más que aren y cosechen, jamás podrán pagar su entrada en los Campos Elíseos.



«Para mí, el *Stabat Mater* es un símbolo de superación, amor de madre, buen gusto y talento. Unas impresiones bien variadas pero que se mezclan a la hora de intentar resumir mis sensaciones sobre la obra desde la perspectiva más intimista, que es la yo puedo ofrecer» (José Brito López)

«Para mí, el *Stabat Mater* es una obra especial por varias razones. De entrada, porque es preciosa hasta decir “basta”. Otra razón: porque la monté varias veces con el mismo Brito. Recuerdo que me hacía ejemplos de armonía (cuando me daba clases de esta materia) con el mismo *Stabat Mater*. Todavía tengo presente cuando lo dirigí en Italia y, al escuchar entonces la parte a capela del coro de hombres, en el tercer movimiento, me venía a la memoria la voz de Brito diciéndome el porqué se hacía de aquella manera, cuál era la mejor manera de conducir las voces creando melodías interiores e individuales dentro del propio bloque, etc. En fin, Brito... , un maestro en todos los niveles» (*Rafael Sánchez Araña*)



#### CODA...

Al margen del valor testimonial cristiano que representa el *Stabat Mater*, ya señalado y presente, como no puede ser de otro modo, en la creación de Brito Báez; al margen de esto, repetimos, nos resulta imposible no suscribir la proyección del motivo literario y su significado que realiza Pilar Jurado; una percepción que compartimos y destacamos, y que vincula el sentido de la composición con la tierna remembranza de nuestro autor hacia su madre. Queremos que sus palabras sirvan de colofón a estas preliminares, para que su eco resuene en la ya aludida conciencia vital que sentirá elevarse hacia la sublimidad cuando broten los sonidos que se transcriben tras el umbral de este comienzo:

Escribir la música para un *Stabat Mater* supone colocarte a caballo de una gran tradición, sobre todo teniendo como referencia a

grandes obras de la música clásica. [...] No quería poner música a un texto sin más, sobre todo dadas las circunstancias y el momento que estamos viviendo. Unos años realmente duros en los que hemos sido testigos de una guerra como la de Irak, de muchas madres que sufren en Afganistán, en Palestina, de muchas mujeres maltratadas... *Estamos viviendo un momento social en el que la mujer desempeña el papel de madre dolorosa mucho más que el hombre y además lo lleva en silencio.* En mi condición de mujer pensé que debía tener una actitud comprometida y por eso quería dedicarles a ellas esta obra.<sup>60</sup>



DE DERECHA A IZQUIERDA: RAFAEL SÁNCHEZ ARAÑA, JOSÉ BRITO LÓPEZ Y VICTORIANO SANTANA SANJURJO  
FOTO DE VÍCTOR MUÑOZ AROCHA (GESCAEM)

---

60. «Música para las “Madres dolorosas”» en *Abc*. 6 de marzo de 2005. Pág. 81.

«EL FINAL DE UN CAMINO QUE COMIENZA»  
TEXTO DE PRESENTACIÓN EN EL PARANINFO DE LA ULPGC  
27 DE DICIEMBRE DE 2012

Reconozco que me siento abrumado. De las muchas cosas que en mi vida he podido imaginar que me podían suceder, ninguna se acercaba a lo que representa un acto como el de esta noche; un acto que para ustedes es sincrónico (aquí, ahora, esto), pero que para un servidor y, sobre todo, para los dos grandísimos maestros con los que he tenido el honor de trabajar en los últimos meses es diacrónico.

Es posible que el día de hoy pueda enmarcarse en el memorial de muchos de los presentes como “el primero de...”, “el que da comienzo a...”, etc., pero no creo andar muy equivocado si les digo que para el trío de mosqueteros que estamos detrás del asunto no es así: hoy es el punto final de un camino que está comenzando.

El día de hoy debe ser visto como el final de una situación y el inicio de otra. Hoy termina o debe terminar el desconocimiento del maestro entre los periféricos; aquellos que, como un servidor, nunca supimos que en el seno de nuestra tierra hubo un músico de la talla de don Francisco Brito Báez (FBB), un músico que gozó en su momento de la admiración de discípulos y consagrados, pero que prefirió la libertad a vender su alma por placas de alpaca u oropeles, que en esto, parafraseando al narrador del *Quijote*, hay alguna diferencia en los autores que de estos casos escriben... De ahí que nosotros, los no-músicos, no supiésemos que hubo entre nosotros alguien que mereció los laureles más floridos y hermosos de cualquier jardín donde el verdadero arte tuviese allí su primavera perenne.

«¿Quién fue FBB?», pregunté cuando el maestro Rafael Sánchez, para mí su más aventajado discípulo —y poderosas razones tengo para afirmarlo, aunque no vengan ahora al caso enumerar—, me habló de él. Se ahorró explicaciones. Me dio a probar una grabación del *Stabat Mater* que conservaba. Lo miré fijamente. «El creador de esto», vino a responder.

Un reverendo ignorante como yo, un cateto a más no poder para vergüenza de los suyos como el que les habla, preguntó de manera innecesaria: «¿Es canario?». Más tarde yo mismo me respondería a la pregunta con esta reflexión que ahora comparto: Mozart pudo ser canario, y Bach, y Beethoven... Sus nacimientos son circunstanciales. Brito Báez pudo haber nacido en Salzburgo, Eisenach o Bonn, pero nació en Arucas. Esto ha podido marcar su proyección (como fue determinante para ella su manera de ser), pero no su genialidad ni la conclusión de que es necesario hacer lo posible para que lo ubiquemos en el lugar que le corresponde por méritos propios dentro del pabellón de músicos ilustres y universales, que no se rige por miras geográficas, sino demiúrgicas.

Si nada más hubiese hecho el maestro, con solo haber compuesto el *Stabat Mater* ya se habría ganado el derecho a pertenecer a este templo, igual que Cervantes, que podía no haber escrito nada más, pues solo el *Quijote* le ha valido para ser inmortal. Pero el maestro Brito Báez es el padre de muchas piezas que yacen custodiadas por su familia y por los cientos y cientos de alumnos y músicos que tuvieron el privilegio de compartir con él sus días y sus labores pedagógicas; piezas de una calidad excepcional y de un desconocimiento atroz por parte de los periféricos como yo.

¿Por qué? ¿Cómo es posible que FBB pueda ser para nosotros una rareza? No es justo ni razonable que una sociedad avanzada relegue a la cualidad de rareza a un músico como FBB, pues a su incuestionable valor como músico, docente y compositor habría que sumar, por un lado, el hecho de que fue coetáneo de todos los que están aquí presentes y, por el otro, que estuvo muy cerca de nosotros. No es un músico de hace siglos, ni sus orígenes y trayectoria son inciertos, ni laboró en tierras lejanas e inhóspitas... Si todo ello es así, ¿por qué este olvido?

Bromeo sobre mis conocimientos musicales: son básicos, superficiales... En comparación con mis compañeros de edición y con el extraordinario conjunto de músicos y cantantes que en breve pondrán en escena el *Stabat Mater*, estos equivalen a un “Me gusta la bandera” y poco más. Pero en la escuela y en el instituto me die-

ron música, me hablaron de Mozart, Bach, Beethoven... , me llegaron a mencionar a un tal Teobaldo Power y algún que otro músico de latón, más conocido por la prensa y sus medallas que por sus partituras. ¿Por qué no llegamos a conocer a un FBB? ¿Por qué mi alumnado no tiene ni idea de quién fue? ¿Por qué nuestra prensa y los responsables culturales institucionales o no lo conocen o hacen como que no lo conocen? ¿Qué falla cuando esto es así a pesar de que se acepta por quienes saben del tema que alguien como FBB es uno de los grandes, grandísimos, de la música en Canarias?

Tengo una obligación moral como ciudadano; pedagógica, por mi trabajo; y cultural, por mis inquietudes: defender lo que merece a mi juicio ser defendido. Podría justificar mi participación en este proyecto apelando a los vínculos que me unen con Rafa, que se remontan a su anterior proyecto musical y que me atan a un entrañable pasado “pecepero” con su hermano Rubén (él sabe de qué les hablo). Esto solo, sumado a la mutua admiración que nos tenemos, pudo bastar para implicarme en esta iniciativa. Pero hubo más. Ese punto de más es un principio de justicia social y cultural: tengo una obligación, sí, y ello pasa por defender, desde la humildad de mi atalaya, aquello que considero que merece ser defendido: hoy creo con firmeza que la obra de FBB debe ser defendida, difundida, mostrada y admirada por las generaciones presentes, y divulgada para las generaciones futuras.

Por eso me embarqué en este proyecto. Luego, mientras zarpaba el barco de nuestro puerto, descubrí a un Rafa más inmenso todavía, a un admirable discípulo leal, sabio como pocos, trabajador como el que más, soñador como el más aguerrido de los revolucionarios... Su vitalidad y fidelidad a su ideario emocional han logrado que sienta y viva el proyecto como algo que deba militar, como si de una vocación se tratase: soy militante de la *Obra esencial de Francisco Brito Báez*, les diría... .

De su mano conocí a Jose el Grande. Otro sabio; otro tipo inmenso que merece la pena conocer, tratar y sentirse parte de su universo. Destacaría algo en él que me parece digno de ser ensalzado: que teniendo una posición de ventaja por ser el hijo del maestro y por

haberlo conocido más y mejor que cualquiera de nosotros dos, nunca dejó de aceptar nuestras propuestas ni impuso el privilegio de su situación para conducir ningún debate hacia la orilla de sus argumentos. Siempre fue uno más del grupo y en igualdad de condiciones con el resto, y eso dice muchísimo de su grandeza y su humildad.

Se lo crean o no, guardo en el cofre de los mejores recuerdos de todo lo que juntos hemos hecho nuestras reuniones en la Playa de Arinaga. Nunca tres horas habían sido tan insuficientes para tratar un punto del orden del día; y eso que nuestros encuentros tenían casi una decena de asuntos que tratar. Luego pasaba lo que pasaba: que teníamos que trasladar el debate al intercambio de correos electrónicos, y ahí nos tienen ustedes, a las tantas de la noche, correo va, correo viene. . .

Ha sido un placer trabajar con ellos y descubrir en mis compañeros de viaje el símbolo del buen quehacer y de la gratitud. Quiero insistir en esta última palabra: *gratitud*. Con ellos la he interpretado como el principio más noble del arte: compartir acrecentando lo entregado, no pedir más allá que una sonrisa, no complacerse con otra cosa que no sea la bendición de saber que ha valido la pena vivir para disfrutar de un momento como este: efímero, pues hoy será en breve historia; y eterno, porque se escribirá con letras de oro en los corazones de cuantos estamos aquí y ahora.

Donde podía haber egos (y en la música, como en cualquier otra manifestación artística, los hay y mayestáticos), repito, donde podía haber egos, hubo una piña, una voluntad manifiesta por dar las gracias al maestro, al padre, al ciudadano. . . y contagiar este deseo de gratitud en muchos que, de una manera u otra, deseaban exteriorizarla. La prueba más hermosa de esto que afirmo la tenemos en los músicos y los cantantes que esta noche trasladarán el navío de las obras de FBB, en concreto el *Stabat Mater*, a otra dimensión: donde antes navegaban en la gran laguna del planeta Tierra; ellos darán inicio al nuevo camino ubicándolas en el infinito estelar, para que puedan llegar a cualquier punto del Universo.

Usarán los remos del arte que atesoran y el velamen de la gratitud y el afecto hacia nuestro maestro. Sinceramente, los admiro a todos pues, de manera desinteresada, sin pedir nada a cambio, se han sumado a la llamada y han honrado con su participación en este acto a este primer tomo de la *Obra esencial de Francisco Brito Báez* y, por extensión, a toda la colección en sí.

Han sacrificado horas de descanso y horas familiares para venir a los ensayos, y han hecho un sobreesfuerzo por que todo saliese como al maestro le hubiese gustado que fuese. Y todo con una sonrisa y con la mejor de las voluntades, cohesionando con el afecto lo que se hubiese compactado si hubiesen tenido más horas de prácticas de las disponibles. El enorme trabajo realizado por ellos como grupo y por Jose y Rafa como directores merece nuestro más efusivo reconocimiento.

Entenderán el porqué en el referido cofre conservo también con mucho cariño el magnífico ambiente que se creó durante los días de ensayo del concierto de hoy: soy notario del brillo especial que iluminaba los rostros de los músicos y cantantes; y doy fe de que, sin haberlo conocido ni tratado, en aquellos ensayos estuvo presente el maestro. Lo sentí en cada esquina, en las notas que brotaban de las voces y los instrumentos, en la intensidad y sublimidad de los movimientos con los que nuestros directores tradujeron en belleza los caracteres impresos en las partituras. . .

La *Obra esencial de Francisco Brito Báez* nace de una voluntad de agradecimiento y de la generosidad con la que se concibe el proyecto como un bien cultural para una sociedad como la nuestra, por acotar el campo de influencia, aunque podría trasladarse perfectamente a un bien cultural mundial. Pero para que sea una realidad la colección, hace falta el concurso de agentes externos, independientes y que perciban de manera nítida la bondad de nuestro propósito.

Los editores de la colección hemos procurado seguir la estela de independencia y libertad con las que el maestro hizo su camino vital y profesional, y hemos evitado cualquier deuda institucional. En este sentido, me gustaría destacar el apoyo de Mercurio Editorial a nuestra iniciativa. Como podrán comprobar, la elaboración del libro

ha conllevado un trabajo académico y creativo que se ha remunerado solo con la íntima satisfacción de saber que el resultado se ajusta a lo que queríamos que tuviesen en sus manos los lectores y los especialistas. Se han minimizado hasta donde ha sido posible los costes de la manufactura del producto y se ha creado un fondo que alivie los gastos que genere el próximo título. Cada libro ayudará económicamente al siguiente, alimentará las posibilidades de que vea la luz sin que haya ataduras que nos hipotequen los ánimos y la voluntad de seguir siendo libres para hacer lo que consideramos adecuado.

No vivimos de subvenciones; repito, no tenemos deudas institucionales, como no las tenía el maestro (de ahí, quizás, el insultante abandono al que ha sido sometido por parte de quienes podían ubicarlo en el lugar que le corresponde). Por eso, porque no hemos necesitado de ninguna subvención pública para que naciese el proyecto como colección, quisiera destacar el esfuerzo financiero recibido por la propia editorial y por Ron Arehucas. La contribución de ambos a la iniciativa ha hecho posible este libro como objeto físico y, sin duda, hará posible el resto de la serie. A todos les ha movido la generosidad de la empresa que nos motiva y, consciente del importante papel que desempeñan en nuestra sociedad como entidades creadoras de riqueza, han querido colaborar con el engrandecimiento del patrimonio cultural canario, como estación inicial, echándonos una mano para que todo lo que soñamos, imaginamos y creemos pueda ser real. Quiero, pues, expresar tanto a Mercurio Editorial como a Ron Arehucas, por la parte que me toca, mi más sincero agradecimiento por su ayuda y por permitirnos fijar los andamios de lo que ha de ser una colección que nos vinculará durante muchos años.

Porque sí, amigos todos, hoy es el principio de un camino que nos unirá durante muchos años. Percibo que se ha terminado una etapa y que comenzamos otra. Ya apunté que los músicos y cantantes serán los encargados esta noche de trasladar el *Stabat Mater*, el buque insignia de nuestra colección, de la laguna de su mundo privado, cercano y conocido a la inmensidad del océano estelar,

donde los límites sean los del universo mismo, donde las galaxias se confabularán para que la brillante estrella del maestro ilumine nuevos mundos.

Con este cambio, todo cuanto hizo el maestro cambiará. No recuperamos la obra de Brito Báez porque nunca se perdió ni fue desconocida, sino que trasladamos el medio natural por donde ha navegado hasta ahora, que no es ni debe ser el jardín exclusivo de quienes lo conocieron y lo trataron. Ese no debe ser ahora su lugar; su lugar es este, el foro, el espacio donde el pueblo llano (los periféricos) elevamos pilares sobre los que colocamos a los hombres ejemplares, o sea, aquellos que tomamos como modelo por atesorar las virtudes y el talento que para nosotros y cuantos han de sucedernos quisiéramos.

Hoy hacemos más nuestro a FBB, queremos que su palabra musical resuene en los versos de nuestros particulares cantares de gesta. Por eso, amigos todos, hoy comienza un viaje hacia el fondo más profundo de nuestras emociones; un camino que será señalado con once tomos, once estaciones para la eternidad: en mayo habrá otra cita y dentro de un año, por estas fechas, también; les esperamos, si fuera posible, en el 2014; no nos falten en el quince; sigan con nosotros en el 2016 y completen esta travesía acompañándonos en el 2017, cuando en diciembre de ese año (o del siguiente, o del otro...) completemos el proyecto con el punto de partida: el tomo 0. Para entonces, la esencialidad ya habrá sido descubierta y será el hombre, el maestro, el que vieron, tocaron, oyeron y sintieron quien tome el protagonismo.

Cinco años de viaje como mínimo sobre las ondas que el maestro creó para que nos atásemos a ellas y, como Ulises y sus marineros, no sucumbamos a las sirenas, que oímos con estridencia fuera de la serena armonía de compases como los que esta noche nos van a bendecir. Nuestra Ítaca, por seguir con la homérica metáfora, es ese año tan lejano y, a la vez, tan próximo en el que descansaremos los tres y nos diremos con deje canarión: «Nos supo».

Sé que para entonces sabremos que esta obra esencial deberá crecer, evolucionar, a una obra completa. Pero esa es otra historia

que deberá ser contada en otro momento. Lo que toca ahora es pedirles que suban con nosotros, que nos acompañen y nos ayuden a construir este monolito editorial y musical. Formen parte de esta historia, de esta ruta iniciada por muchos, asumida como misión por nosotros tres y engrandecida desde este instante por ustedes.

Amigos todos, contémpense, mírense hoy, aquí y ahora: el universo entero nos observa.

Muchas gracias por formar parte de este viaje,  
y por cerrar la circunferencia para que sea *perfecta*...





## EL VERDADERO APRENDIZAJE

---



COLABORAN EN ESTA PUBLICACIÓN

LIBRERÍA  VECINDARIO

  
COPYSTERÍA  
CERVANTES



Teodoro M. Fernández Perdomo  
*coordinación del proyecto*

Rosa Felipe Martínez  
*ilustraciones*

Victoriano Santana Sanjurjo  
*prólogo y edición*

I.E.S. EL DOCTORAL  
CURSO 2013/2014



Huda Adraqui Laaroussi  
Marta María Araña Guedes  
Farid Belmahdi Sánchez  
Vanessa Bordón Suárez  
Svetlana Borsci  
Laila Charaf el Bounayi  
Mirza de Armas López  
Amanda Déniz Bolaños  
Carla Serena Díaz Quevedo  
Faisal el Founti el Mohamadi  
Maikol Antonio Eng Llorella  
Leidy Eddy González Castellanos  
Sheila González Díaz  
Juan Fco. González Ojeda  
Roberto Mario González Sardiña  
Sheila Hernández González  
Mery Joseling Lezcano  
Lissete López Déniz  
David López Medina  
Sheila Mejías Ortega  
Coraima Pérez Alemán  
Tatiana Ramírez González  
Erik José Rodríguez García  
Macarena Román Alonso  
Khady Dia Sallah  
Carolina Stummvoll González  
Miguel Suárez Santana  
Cynthia Zerpas Rodríguez  
Kesia Alonso Vega  
María Brito Álvarez  
Victor Brito Álvarez  
Selene María González Santana  
Melania del Carmen Herrera Herrera  
Carolina Ortiz Pérez  
Cristina Pérez Medina  
Elizabeth Pérez Trujillo  
Carolina del Carmen Quintana Lorenzo  
Antonio Aday Ríos Alonso  
Giovanni Sánchez Santiago  
Abenchara del Carmen Santana Rguez.  
Paola Suárez Díaz

Conocí a Teo en el IES Francisco Hernández Monzón, un centro que, con los años, ha ido ganando enteros en mi particular escala de valores (en algún momento tendré que escribir pormenorizadamente sobre esto). Fue en el mismo año en el que se celebraba el cuarto centenario de la publicación de la primera parte del *Quijote*, en 2005, un acontecimiento cultural bastante significativo para quien escribe esto que ahora lees. Entre las muchas ocupaciones oficiales, por llamarlas de algún modo, que tuve ese año por mor de mi condición de “fraile cervantófilo”, hubo algunos entretenimientos muy vinculados al momento que representaba la efemérides. Uno de ellos fue asociar la personalidad de quienes participaban en mis días vitales y, sobre todo, laborales con la de los personajes de la célebre novela cervantina. De esta manera, pude atisbar a muchos “sanchopanzas”, alguna que otra “dulcinea”, no pocos arrieros y “rocinantes”... (uf, no veas cuántos en la administración educativa); y también amas con forma de docentes intransigentes; y curas, y barberos; y, como no podía ser de otro modo, no pocos fueron los “quijotes” que logré detectar en este apuntado juego.

Estos últimos eran muy variopintos y, lo reconozco, los más interesantes de localizar: había quienes, desde la percepción idealista de un pensamiento, lograban luego desembocar en una suerte de realismo tibio y consolador que favorecía la concordia; y lo contrario: aquellos que, desde un pensamiento aldeano,

lograban, con los estímulos adecuados, hacer que se convirtiese en un pensamiento ciudadano. Y encontré a “quijotes” que mantenían a ultranza un pensamiento, por muy desmayados que se presentasen sus argumentos; algunos estaban abiertamente locos, para qué decir lo contrario; y hubo quienes vivían amparados en el cumplimiento de las pautas que marcaba un código no escrito basado en la justicia. De esta manera, hallé a moderados y soñadores, intransigentes, desquiciados y justicieros...; y también a bondadosos, y sabios, y bondadosos sabios, y sabios bondadosos... En suma, a muchos. A todos los contemplaba y los “quijotizaba”. Lo hacía desde una posición elevada, mirando la planicie humana que frente a mí se representaba como si de una escena teatral se tratase y marcando a cada individuo con el rotulador de las analogías: señalaba, observaba, comparaba y, en el acto final, clasificaba; o sea, lo dicho, “quijotizaba”.

Y aquí entra ahora nuestro común amigo. Teo llegó a mi vida como una transposición del hidalgo manchego. Ese fue el primer impacto. «La energía ni se crea ni se destruye, se transforma», me dijo al poco de conocerle y sin que mediase por medio ninguna conversación sobre ciencias físicas. No pude dejar de ver en él a alguien que configuraba el universo bajo un ideal de la inmortalidad superior al de cualquier religión, pues se asentaba en el espacio intangible que representa lo físico cuando es psíquico, lo psíquico cuando es emocional, lo emocional cuando afecta a lo físico... No pude clasificarlo de entrada: sabía que era “quijote”, pero no de qué tipo porque, en cada encuentro de aquellos primeros días en los que nos tratábamos, su presencia era intangible para alguien como yo, anclado en el extremismo de la “ultraintelectualidad” científica. Teo no estaba y, sin embargo, nunca dejaba de estar; se percibía su presencia, sí, mas no lograba ubicarla en ningún casillero. Y así pasó un mes, otro, otro más, y otro, y... .

Siete años, once meses, y veinticuatro días después han pasado para que me diese cuenta de que la respuesta a este enigma la

había tenido siempre conmigo, y que no la hallaba porque mi inflexibilidad me incapacitaba para cambiar el sentido de mi punto de vista: mientras yo me limitaba a “quijotizar”, Teo era quien me estaba “quijotizando”, mas no de manera voluntaria ni visible, no, no, no, sino de una manera absolutamente magistral: logró con su manera de ser que el objetivo de mi cámara mental, que se fijaba en el exterior, se volviese para grabar mi interior. Fue algo así como lo ocurrido con el *Pale blue dot* de Carl Sagan, cuya anécdota, por otro lado, también conocí en el IES Francisco Hernández Monzón de la mano de otra persona muy especial, Manuel Rodríguez Vivar: el Voyager 1, que se disponía a salir del sistema solar, giró 180° y dejó de mirar al exterior —lo que quedaba por recorrer— para volver su cámara hacia el Sol, el interior, y ver de alguna manera lo que había recorrido.

Eso es lo que me había pasado y por eso no encontraba la respuesta, porque buscaba en el lugar equivocado, porque me creía libre de cualquier transposición como la que yo había hecho a mis semejantes. Este aprendizaje latente en forma de respuesta siempre estuvo en mí, solo que ahora se activó, del mismo modo que la naturaleza llama a los frutos y llega la adolescencia tras la niñez. Algo se activa, algo que ha estado dormido en el subconsciente surge para dar un nuevo enfoque a la incógnita de una ecuación inacabada.

La interpretación del mundo de nuestro amigo era complicada para mí, pero no su forma de expresarla: con cariño, con intensidad, con bondad, con el calor de los que entienden el sentido del amor humano. Muchas veces llegué a pensar en los personajes contemporáneos a don Quijote, que no entendían de caballerías andantes ni de buena parte de lo que el hidalgo proclamaba (lo que les llevaba a concluir que estaba loco), mas en otras, lo que veía era que, entre las tinieblas de una incompreensión, había una luz que debía iluminar sus conciencias: «Llámemosle loco porque no hace lo mismo que nosotros y porque desconocemos en realidad qué hace, pero en el fondo es don

Quijote un hombre justo, generoso, busca el bien y está dispuesto a entregar su vida por defender lo que considera adecuado, que no es otra cosa que el orden frente al caos, el equilibrio frente a las turbulencias...». Y pensaba, mi dilecto lector, nuevamente en Teo y en la trascendencia del concepto *amor por la humanidad*, que es la base de todas las religiones. Un movimiento tan importante para la cultura occidental como el cristianismo, por ejemplo, funda su razón de ser en el sacrificio de un hombre (Cristo) por amor a los hombres; y lo mismo ocurre con los grandes referentes que ha tenido la humanidad (Gandhi, Mandela...), quienes edificaron sus acciones sobre el convencimiento de que pagarían el precio que fuera —su aliento, en última instancia— por lograr aquello que acercaba a sus semejantes hacia la felicidad universal, aquella que todos los humanos, seamos de la condición que seamos, sentimos como propia. El mito que se sostiene sobre la idea de mi *vida* por las *vidas de ustedes* representa, ante todo, un acto de generosidad dentro de la escala de valores que sitúa a la vida como la principal posesión que un ser vivo puede tener.

Teo participa de esta visión universal de amor por la humanidad. A su lado, aprendí a configurar los parámetros que, a mi juicio, me permitían entender, de alguna manera, esta cosmovisión. Los meses de convivencia con él (breves, pero intensos) fueron para mí los de un aprendizaje que siempre llevaré grabado en mi corazón; entre otras razones, porque no se rigió por ninguna clase de dogmatismo. Teo nunca me enseñó nada de manera consciente, voluntaria, medida..., como hacemos los docentes en el aula, nunca adoptó ninguna posición doctrinal conmigo, nunca me dijo: «esto es así, hazlo de esta manera». No, ese no era su estilo: Teo se limitaba a vivir, a ser como es: vital, apasionado, intenso...; pura energía; profundamente bondadoso, intensamente cordial; afable y brutalmente leal. Y yo, que había mamado durante años la ortodoxia de la ciencia, las pautas arquitectónicas que determinan las jerarquías y que trasladaba

con el cerebro lo que contenía en el corazón, no pude dejar de encontrar en él al gran inspirador para que pudiese diluir cualquier resistencia al contacto con el mundo real, aquel que es vivido y que no llega a reflejarse en las páginas de los libros.

Y algo más que para mí es esencial: me enseñó a ver la literatura sin necesidad de leerla. Para alguien entregado a las huestes de las letras, este aprendizaje ha sido clave para mis textos posteriores a su conocimiento. Y este, mi apreciado lector, es un gran secreto que, en el fondo, siempre supe y que nunca canalicé en ninguna escritura hasta ahora.

Luego ocurrió lo que ocurre en la vida: las distancias, las rutas que no convergen, las causalidades que desvían... Hasta este año, en el que el azar, en forma de funesto acontecimiento, ajustó las coordenadas espacio-temporales para que el reencuentro fuera posible. ¿Que cómo fue volver a verle? Pues como no podía ser de otro modo: como si el tiempo no hubiese pasado, como si todos estos años hubiesen quedado reducidos a un simple "ayer" resuelto al día siguiente. Todo se había quedado intacto, perfecto, igual que la última vez. Nada se creó porque ya estaba creado y nada se había destruido porque nunca se rompió. Nuestros ejes vitales se habían transformado hace siete años y, en una nueva mutación, vinimos a volvernos a encontrar. «La energía ni se crea ni se destruye, se transforma». En siete años, nadie llamo a nadie, nadie supo nada de nadie, pero allí estábamos nuevamente, en aquel pasillo y reconociéndonos como dos viajeros premiados por la fortuna con un regreso del que sabíamos perfectamente que no era traducible por ninguna segunda oportunidad, que surge cuando algo se pierde en la primera, sino como un regalo extra que la vida nos había dado...

Al poco, me habló de sus alumnos. Lo hizo con el brillo que sus ojos desprenden cuando habla de algo que solo puede calificarse de mágico. Me contó que había terminado de dar forma a una concepción educativa que hasta ese momento solo había podido espolvorear en muchos centros y a lo largo de casi dos

décadas; pero que este curso algo había cambiado («se transforma») y lo que estaba disperso en su actividad docente había cogido cuerpo, se había consolidado en unas sesiones lectivas que terminaron por ser joyas que merecen ser custodiadas en los cofres de la memoria.

Y fue ahí cuando surgió el espíritu de editor que uno lleva consigo. Bastaron su rostro feliz, su acrisolada profesionalidad, los límites esbozados de la magia vivida con sus discentes y el sintagma “cofres de la memoria” para que el concepto de estas páginas naciese y, con él, adquiriese forma una idea de lo que debería ser el *verdadero aprendizaje*. En estas páginas se habla de aquello que el hormigón académico-institucional suele pasar por alto: de la experiencia de vivir; de la canalización de los sentimientos para acceder, a través de las únicas posesiones que tienes —tu cuerpo, tu mente—, al camino que conduce a la felicidad.

Los conocimientos académico-institucionales forman parte de una estructura social en la que los docentes nos hemos convertido en gestores administrativos de contenidos. Nos faltan horas para estar con los alumnos, hablar, sentirlos, entender cómo pulsan las cuerdas de sus vidas... Sobre nuestras conciencias pende una suerte de balanza que, en ocasiones, entre firmas, actas y formularios, termina inclinándose hacia el lado más frío del sistema, el que nos convierte en jueces cuyas sentencias se simplifican en un “pasa” o un “no pasa”; vamos, como los emperadores romanos de las películas, que con el pulgar hacia arriba salvaban la vida del gladiador vencido o determinaban el fin de esta con el pulgar hacia abajo.

Por eso, cuando Teo me habló de lo que había sido esta experiencia, no pude dejar de sentirme atraído por lo que representaba para mí la imagen de una balanza inclinada hacia el lado opuesto, el lado cálido, el construido para perdurar en el recuerdo de los que han participado en la experiencia educativa tan singular que se cuenta en este libro.

En tus manos tienes un objeto inerte. Sabes cómo se llama, cuál es su constitución (muchas hojas blancas repletas de caracteres e imágenes impresos que se unen por un lado) y para qué sirve. Esta información también la obtienes en otros objetos inertes: una tostadora, un pantalón, una escoba... Pero, ¡alto!, a este objeto inerte que tienes en tus manos no le das el mismo valor que a los enumerados, ¿verdad? ¿Por qué? Quizás porque percibas que tiene algo que los otros no tienen. Ese algo debe ser la información, el mensaje. Mas no cualquier mensaje: el catálogo de muebles de una gran superficie también es un objeto inerte como el que sostienes, pero nos informa de algo que..., no sé..., quizás que no sea tan... especial. Sí, es eso: este objeto inerte que nos convoca tiene un mensaje especial. Por eso es una cosa que no podemos comparar con una tostadora o un catálogo de muebles. Pero ahí no acaba el asunto. La tostadora dejará de funcionar algún día (quizás por eso de la obsolescencia tecnológica) y el catálogo será “descatalogado” (ya ven, existe la palabra que manda a las chacaritas al librito de los muebles), pero este objeto con un mensaje especial que lees no dejará de ser útil, siempre funcionará, siempre estará vigente. Siempre, siempre... siempre... Sí, ahí tienes otra virtud del objeto inerte: es intemporal; o sea, eterno. Por eso lo llamamos *libro*, porque sabemos que contiene una información única, singular, irrepetible, y porque somos conscientes de que perdurará más allá de nuestra vida física.

En tus manos, pues, tienes un libro, tu libro; el acta notarial que testimonia un momento exacto del tiempo y el espacio en el que nuestras coordenadas vitales confluyeron en un punto; el documento escrito que nos permitirá surcar el resto de nuestro camino sin necesidad de esperar una segunda oportunidad para el reencuentro. Este es un pasaporte al pasado que firmamos en el presente y que empezará a tener validez mañana, cuando el cofre de la memoria de ustedes se abra desde estas páginas y recuerden cómo hubo un tiempo en el que fueron “quijotizados”

y aprendieron a encauzar las pulsiones de la vida en forma de confraternidad física y psíquica con el universo por medio de las artes milenarias, la ciencia y el amor humano.

En el sistema de Teo hemos girado cual astros sus alumnos, los verdaderos autores de este *verdadero aprendizaje*; Rosa Felipe Martínez y sus hermosas ilustraciones, bello arte para palabras bellas; y un servidor, que, a modo de colofón, solo puede reconocer aquello que no podrá negar y que dejará impreso para la posteridad en este objeto no-inerte: «Conocí a Teo en aquel bendito año de 2005 donde se celebraba el cuatrocientos aniversario que ahora me causa cierta indiferencia gracias a otra celebración mayor y mejor: haber conocido a Teo y, con ello, *haberme re-conocido...*».



LUNES 23 DE JUNIO DE 2014: PRESENTACIÓN EN EL IES EL DOCTORAL DEL LIBRO. DE IZQUIERDA A DERECHA: ROSA FELIPE MARTÍNEZ, TEO M. FERNÁNDEZ PERDOMO Y VICTORIANO SANTANA SANJURJO. FOTO DE ROBERTO RODRÍGUEZ SANTANA

# Nicolás Guerra Aguiar



**GÁLDAR, AREGALDAN, AGALDAR...**

...Y no es que yo cante los tiempos pasados en Gáldar como mejores a los actuales, en absoluto: o caminamos hacia adelante en el río heraclítico o las sensibleras y quejumbrosas nostalgias nos consumen en estériles evocaciones: soy un quevediano fue que no ha acabado, y un será esperanzado... ¡Adelante, siempre adelante!, mirando hacia mañanas más pletóricos, más sublimes, en condiciones de mayores libertades y de republicanas fraternidades, en ilusiones de justicias e igualdades a las que todos tenemos derecho... Pero una mirada retrospectiva, un picar el ojo a nuestro ayer más próximo, a nuestro presente inmediato, tal vez hasta a nuestro futuro, no suponen ni añoranzas ni denuncias ni esperanzas, no representan vacíos del tiempo presente, del pasado o del que queda por hacer para que tuviéramos o tengamos las plenitudes a nuestro alcance. Son, simplemente, recreaciones de agradecimientos, páginas imborrables que también hablan de mí en mi tierra cebollera desde cuando aún no sabía qué iba a ser, desde cuando aún vibraban -por desconocidas- las realizaciones personales y profesionales que hasta ayer mismo me definieron y que mañana, seguro, me fortalecerán más en mí mismo...



**Gáldar, Aregaldan, Agaldar, Aregaldar,  
Arepaldan, Gadar, Galda, Galdal,  
Galdar..., la tierra de Caitafas y  
Atidamanas, de Bentejuís y Facaracas,  
la que encierra y protege en sus más  
puras esencias la Cueva Pintada...**

Cómo es posible, se preguntarán (hasta cierto punto, no sin razón), que un teldense de origen y santaluceño de corazón y habitación como yo acabe inmerso en una industria retórica tan singular como la prologal, y que por ello mis ladrillos léxicos terminen edificando la fachada textual de un volumen cuyos cimientos se asientan sobre una tierra, la galdense, que años ha formó parte de mis horas más significativas, aunque fuese por un periodo relativamente breve y por un motivo que no viene al caso reproducir en este ejercicio que nos ocupa.

A pesar de ese lejano lazo con el *guanartemato*, que en otras circunstancias hubiese podido bastar para entender el porqué de este prólogo, a pesar de ello, repito, entiendo la extrañeza que les pueda causar el hallar aquí a un hijo del sureste cuyos punteros existenciales y emocionales se ubican de manera permanente en las antípodas del noroeste grancanario; comprendo, hasta donde no se pueden imaginar, la contrariedad que les debe ocasionar mi presencia en este libro tan especial que, de entrada, al margen de lo que más adelante anote sobre él, merece el beneplácito efusivo e inquebrantable de cuantos tienen a bien considerarse oriundos y amantes de Gáldar: de cuantos admiran y se enorgullecen de su pasado y de sus gentes, se preocupan por su presente y tienen enraizado un profundo interés por su futuro, por el mejor de los futuros posibles.

Pero esa perturbación que les aqueja no debería ser tal, pues no son pocos los cabos que me anudan de una manera u otra a esta obra y, con ello, por extensión, a la Real Ciudad, a la que regreso en estas páginas de la mano de un hijo ilustre, su autor; uno de los llamados de forma inequívoca y merecida a recibir la predilección de sus vecinos y congéneres. Les hablo, además, de un regreso que no hago de cualquier modo, sino de la única manera que asumo como válida para volver a los sitios donde solo reina la memoria: a través de las páginas de un libro y, para el caso que nos ocupa, adosándome a las de este, que desde ya asumo como propio y, con el visto bueno de mis otros hijos, como uno de los más queridos, entre otras cosas por andar por medio la esencia de una joya sobre la que conviene en este momento no ser más explícito.

En estos instantes de argumentaciones sobre mi estancia en este noble espacio, tengo presente (confío en que de manera pertinente) a Plutarco y su obra más conocida, *Vidas paralelas*. No acudo al célebre título porque la naturaleza de este volumen nos conduzca a ningún parecido con el texto clásico, ni muchísimo menos, sino al hecho de que las nuestras —las vidas del profesor Guerra y de un servidor— comparten muchos puntos en común (reconozco que imperceptibles hasta ahora para mí) que bien merecen su consideración de cara a lograr con ello el beneficio de que me acepten. Es cierto que esas referidas conexiones pueden alcanzar en ocasiones la categoría de hecho anecdótico, pero si las expongo en este documento es porque en el fondo no son ajenas a la función que este apartado que nos ocupa y preocupa debe tener.

De entrada, podríamos considerar como un vínculo mutuo la confluencia de intereses para que esta obra viese la luz después de que otro proyecto editorial, el célebre *Voces de nuestra lengua (en torno al castellano o español)* [Anroart Ediciones, 2010], nos uniese en términos muy similares a los de este libro.

La implicación personal en la gestación y desarrollo de este volumen bien podría valer de salvoconducto para mi propósito de ser bien recibido entre ustedes, aunque sea consciente de la conveniencia de no quedarme estancado en esta circunstancia, puesto que otras hay más sustanciosas.

Veamos: los dos somos docentes, con diferentes situaciones administrativas, es cierto, pero docentes, al fin y al cabo. Cuando se ha hecho o se hace de la enseñanza un *modus vivendi*, nunca se deja de pertenecer a ese universo vocacional que pulula en torno al magisterio. Súmesele a ello, además, nuestra condición filológica o, para ser más concreto, esa inclinación profesional y afectiva por todo cuanto tiene que ver con la lengua y la literatura españolas. Este libro rezuma pedagogía e hispanidad filológica. Amamos nuestro idioma, y nuestro dialecto, y los textos escritos en nuestra lengua, y aquellos que reflejan la singular manera de expresarse de los nuestros, los canarios; repito, amamos todo esto y procuramos llevarlo siempre con nosotros en la valija educativa que portamos todos los días y que completamos con una profunda y coherente actitud progresista que en el profesor Guerra Aguiar está siempre presente y en un servidor, por analogía con el Maestro, se procura que nunca falte. En este sentido, ambos compartimos muchos suspiros dirigidos a las esencias de una Institución Libre de Enseñanza que preside nuestro quehacer idílico en materia educativa y cuya reinstauración en nuestro sistema educativo nacional echamos muchísimo de menos.

Me pueden reprochar, llegados a este punto, si quisieran seguir cuestionando mi participación en este prólogo, el que la trayectoria del profesor Guerra Aguiar ha traído consigo la presencia de muchos que, como yo, poseen con él nudos editoriales, profesionales, vocacionales e ideológicos con la suficiente magnitud como para ser cualquiera de ellos el elegido para formar parte de la historia de este libro. Es cierto, eso es innegable; mas acépteseme, como argumentos adicionales a mi favor, el

hecho de compartir con el autor una suerte de situaciones geográficas existenciales que deberían inclinar cada vez más la balanza de la idoneidad por afinidad hacia mi lado: el Maestro es un ciudadano palmense; yo, santaluceño. Hay en nuestra historia personal un lugar emblemático donde edificamos la racionalización de nuestras palabras y la fijación de los parámetros de nuestro pensamiento: en el profesor Guerra Aguiar, fue San Cristóbal de La Laguna; en mí, Las Palmas de Gran Canaria. Nuestras ciudades de habitación, además, forman parte de nosotros, no las dejaríamos..., aunque no nos falten instantes en los que evocamos nuestros orígenes hacia las tierras que dejamos atrás, no por desprecio, como mucho malpensado pudiera sostener, sino, quizás, por desarrollar hacia ellas un tipo de amor ideal (no idealizado) que requería de la distancia suficiente para que pudiésemos obtener la adecuada perspectiva; o sea, una mayor capacidad para atisbar el horizonte con plenitud y confirmar con nuestra visión algo que siempre hemos sabido: que amamos la tierra de nuestros padres porque es también nuestra tierra, y viceversa.

Entiendo el amor por Gáldar del profesor porque es similar al que yo siento por Telde: un amor sin condiciones y sin fanatismos que vuelvan blanco aquello que es a todas luces negro; un amor que cruje en nuestras entrañas cuando la sola mención del topónimo llega hasta nosotros. Sí, entiendo ese amor muy bien y comprendo, por lo tanto, qué movió al autor a componer todo un muestrario heterogéneo de motivos para afirmar al mundo su devoción por el municipio grancanario que lo vio nacer. Y ustedes deben entender, a partir de estos hechos, que obre en mi ánimo el deseo de que los años me den la lucidez suficiente para poder emular al Maestro con un libro de similares características al que nos ocupa; que llegue este a intitularse *Telde, Telle, Telledo*..., para diferenciarlo de la reconocida obra del Dr. Hernández Benítez; y que siga la estela de este *Gáldar, Aregaldan, Agaldar*... para que adquiera la debida prestancia.

Creo que todo lo apuntado debería hacerles ver de una vez por todas que ya no soy el griego enjaulado en un artilugio de madera que pude ser para ustedes al comienzo de esta escritura, sino un troyano más que, con sus circunstancias auestas, se siente con derecho a participar de la fiesta intelectual y lectora que representa la publicación de este tan necesario como extraordinario libro.

Muchos afortunados podrían estar en mi lugar, sí, pero creo haber demostrado que entre ellos hay no pocas razones que sostienen mi presencia en este honorable hueco que, como habrán constatado, defiende con intensidad para satisfacción, confesémoslo ya, de mi de por sí desproporcionado ego personal, pues al fin y al cabo no es este el libro de un aficionado ni de un escritor novel, sino el título de alguien que ha consolidado una posición destacable dentro del panorama de las letras hechas en Canarias y que, en consecuencia, ilumina el camino a cuantos, como un servidor, vemos en él una sombra que nos cobija y ampara mientras tratamos de no tropezar en el ejercicio de juntar palabras.

Este libro, con su repertorio de 56 artículos distribuidos en nueve bloques temáticos, no es, como pudiera pensarse, una continuación de la obra que le precedió (*Voces de nuestra lengua*), sino una unidad libresca que comparte con aquella la estructura de sus contenidos heterogéneos, dispuestos en torno a un vocablo unificador: si en la primera fue la *lengua*, en esta es *Gáldar*.

Ambos volúmenes dan fe de una incuestionable verdad: que Guerra Aguiar es uno de los mejores articulistas de nuestras islas gracias a su fecunda y extraordinaria producción textual, y gracias —todo hay que decirlo— a esa abrumadora legión de seguidores que nos hemos adherido a una escritura, la suya, en la que, como ingredientes democráticos muy propios de su ideario personal, conviven su espíritu pedagógico y un firme compromi-

so social que expone con exquisito respeto, agradecida prudencia y ese tanto de socarronería canaria que a nadie ofende y que tan grata nos resulta. Todo ello aderezado por un manantial de conocimientos que, dispersos con el preceptivo orden y concierto, conceden a estos una de sus mejores peculiaridades, la multifuncionalidad; o sea, el hecho de que los artículos puedan ser abordados desde diferentes puntos de vista: si queremos un texto de ideas, lo tenemos; si buscamos un texto con referencias filológicas o históricas, lo hallamos; si anhelamos un texto grato al placer lector, lo encontramos. . .

Este *Gáldar, Aregaldan, Agaldar* . . . , pues, como suma de las mejores virtudes escritoras del profesor Guerra Aguiar, se convertirá desde el instante mismo en el que yo deje de incordiarles con estas palabras en una obra de referencia que no puede ni debe causar indiferencia a ningún canario, grancanario o galdense que se precie con fundamento de serlo.

No es esta ninguna obra pasajera ni un entretenimiento encuadrado, como uno está acostumbrado a presenciar (a veces con más asiduidad de la recomendada), sino todo un acontecimiento editorial que merece ser acogido por los lectores con la certeza de saber que encontrarán en sus páginas motivos suficientes para concluir que este es un libro indispensable, necesario, esencial. . . ; un libro con el que debe ser galardonada cualquier biblioteca que se considere como tal.

¿Entienden ahora el empeño de mi ego por disputar la sagrada plaza de este prólogo?

## I

En este punto de mi tramo vital en el que me hallo, envuelto en mis cuitas filológicas, escritoras y editoras, confieso que me gustaría disponer de la artillería suficiente para fijar en mi entendimiento y en el tramo de experiencia profesional que llevo recorrido los límites entre lo que podría verse, por un lado, como una situación azarosa, que, para el caso que me ocupa en estas páginas, debe traducirse en el encuentro con personas y textos con los que podía no haberme tropezado nunca; y, por el otro, lo que, tras un gigantesco signo matemático de “igual”, puede concebirse como la probable solución a una ecuación de múltiples incógnitas construidas sobre el camino de mis lecturas, los pasos de mis escrituras y la confluencia de muchos nombres propios que, al día de hoy, conforman una sólida red de la que me siento muy honrado de formar parte, aunque me reconozca en ella, por mi natural insignificancia, como el elemento prescindible.

¿Casualidad o consecuencia? He aquí el dilema surgido a finales de junio de 2013 cuando, tras leer el epílogo y después de haber prolongado el final de la lectura más de lo normal por culpa de los mil quehaceres que adornan mis horas, concluía mi entrega lectora y escrutadora de la extraordinaria novela *Kopi Luwak (querida)* de Antonio Cabrera Cruz (Anroart Ediciones, 2011).

¿Por qué esta incertidumbre? De entrada, un nombre de la citada red debe surgir en medio de estos inicios: Enrique Mateu.

Gracias a él conocí al novelista y a la obra que nos ocupan; aunque, en honor a la verdad, gracias a él los conocí más y mejor, puesto que alguna pista sobre ellos ya me había dado Jorge A. Liria, el editor que tuvo la feliz idea de apostar por que viese la luz *Kopi Luwak* y que Cabrera Cruz nombra en el epílogo de su obra en términos que no puedo dejar de compartir: «Valentía para publicar...». <sup>61</sup> Fue el referido Liria quien me dio una primera pista sobre Cabrera Cruz y fue Mateu quien me dio el empujón necesario para adentrarme en la magnífica tercera novela de este maestro y, quizás, convencido exsindicalista: «En aquellos días también había decidido abandonar definitivamente mi vida sindical y volver al aula, de donde nunca debí haber salido», apunta el narrador del epílogo, una voz en *off* que se mezcla con la del autor como narrador paratextual.

Mas donde Mateu veía una sugerencia de lectura que no dudé ni un instante en aceptar (en buena medida por la particular admiración que profeso a su enorme talento artístico), yo iba observando, con el transcurso de la lectura, que estaba brotando de las páginas una prueba más sobre la existencia de una generación literaria (voy a llamarla así, aunque sé que estoy pecando de inexacto) muy interesante y que mis andanzas editoriales (¿casualidad o consecuencia?) me han ido descubriendo en los últimos años. El cauce de este grupo de autores respondería a unos parámetros como estos:

1. Autores con muy pocas publicaciones o, en algunos casos, sin obras publicadas.
2. Autores que no aspiran a vivir de la literatura porque ya tienen un medio de subsistencia estable.
3. Autores con cierta edad; o, para ser más exactos, que se han alejado del patrón de “joven promesa”.

---

61. Creo que ya va siendo hora de que los bibliógrafos canarios comiencen a reconocer la enorme labor que Jorge A. Liria ha desarrollado, sobre todo en la última década, para que viesen la luz muchos títulos que, con el tiempo, han ido ubicándose en los altares de nuestra historia literaria, en particular, y bibliográfica, en general.

4. Autores con una actitud muy modesta ante el entorno literario, ante el que jamás exteriorizan afán egocéntrico alguno. Lo que viene muy bien a esa humildad que Roal Dahl apunta como necesaria en su indispensable “Racha de suerte (cómo me hice escritor)”, un relato tan hermoso como adecuado.
5. Autores que son, ante todo, destacados prosistas.
6. Autores vinculados de alguna manera con la docencia, la pedagogía, la enseñanza...
7. Autores con una conciencia social tan firme que está presente en sus textos hasta el punto de rozar los límites que determina el concepto de ejemplaridad en las novelas cervantinas: «Les he dado el nombre de “ejemplares” y, si bien lo miras, no hay ninguna de la que no se pueda sacar algún ejemplo provechoso; y si no fuera por no alargar este prólogo, quizá te mostrara el sabroso y honesto fruto que se podría sacar, ya sea de todas juntas como de cada una por separado», nos dice el autor del *Quijote* en el prólogo de las *Novelas ejemplares*.

Los siete puntos expuestos los he hallado en un Julio Pérez Tejera, un Ángel Hernández Suárez o un Juan Quintana Rodríguez, autores estos con los que he contraído un compromiso editorial que, espero, en breve, sea una realidad palpable y que cito como los ejemplos más sobresalientes con los que me he tropezado gratamente en los últimos tiempos. De momento, quédate con el hecho de su mención, pues ello implica una reafirmación de mi voluntad por que tú, mi dilecto lector, llegues a conocerlos y, con la lectura de su obra, puedas acceder a la posibilidad de compartir conmigo su enorme valía. Los tres llegaron al cauce de mi trabajo editorial por caminos diferentes y, sin conocerse, ni tratarse, ni tener vínculo alguno, los tres comparten los puntos generacionales enumerados.

Si ya me causaba admiración la confluencia de tres realidades escritoras extraordinarias y con tanto en común, ¿cuál no sería mi sorpresa cuando descubrí en Cabrera Cruz la cuarta? Ha sido este cuarto descubrimiento el que definitivamente me ha llevado

a tomar conciencia de mi incapacidad para dar forma a este curioso hecho que he sintetizado en el “ser o no ser” de una pregunta: ¿Contingencia o efecto?

## II

Satisfecha la expresión de mi asombro, encauzo ahora la trayectoria de este sencillo por simple análisis de la obra que nos ocupa respondiendo a la pregunta que todo crítico literario, con o sin galones, debe atender cuando reseña un libro: si se recomienda o no su lectura. A esta cuestión respondo con un rotundo “sí”, con un indesmayable “por supuesto que sí”, con un muy firme “sin duda alguna”...

Si la fama, el reconocimiento del gremio literario o el principio de autoridad, juntos o por separado, colgaran en la pechera de mis méritos, estos “sí”, “por supuesto que sí” y “sin duda alguna” serían suficientes para que tú, mi apreciado lector, corrieras raudo a comprar un ejemplar de *Kopi Luwak*, consciente en todo momento de que su coste sería un dinero muy bien invertido; mas como sé que nadie soy en la ciencia filológica, en la disciplina literaria y en el arte de la crítica más allá de mi condición de tapicero de textos, debo acompañar mi efusiva e inamovible afirmación con razones que superen las superficiales “porque me gustó” o “porque me entretuvo”, las cuales, sin ser mentirosas, impiden situar a la obra de Cabrera Cruz en el lugar que se merece como novela digna de ser difundida, conocida y, por qué no, estudiada con mayor profundidad por parte de los especialistas.

*Kopi Luwak* es un libro muy entretenido, sí, pero, además, es un libro muy bien escrito, muy bien estructurado y muy coherente con el propósito del autor de ofrecer una obra que conmueva al lector para que se quede atrapado en la madeja de un relato hecho de la misma sustancia literaria de la que están fabricados los sueños, como puede leerse en la magnífica contracubierta, diseñada por Juan Santiago Cabrera Cruz.

La novela se construye a partir de las anotaciones que Cándida Lasalle, la protagonista principal, realiza en su diario y que abarca un periodo vital comprendido entre 1992, cuando se hallaba

en los Países Bajos, y agosto de 2006, cuando concluyó la redacción de sus vivencias en Ende (Indonesia) y envió las notas manuscritas al autor-narrador de la novela, tal y como se nos cuenta en el epílogo.

Este periodo de quince años no transcurre de manera lineal, sino atendiendo a una muy interesante disposición estructural:

Relación de capítulos y periodos espacio-temporales dispuestos en la novela

Año	2004	1992	1996	2001	2005	2006	2011
Lugar	Gran Canaria	Países Bajos	Gran Canaria		Sumba	Cádiz	Epílogo
Capítulos	1-10	11-32			33-49		

Relación de capítulos y periodos espacio-temporales dispuestos en el diario de Cándida Lasalle

Año	1992	1996	2001	2004	2005	2006	
Lugar	Países Bajos	Gran Canaria		Gran Canaria	Sumba	Cádiz	Ende
Capítulos	11-32			1-10	33-49		

El punto de inflexión del diario ocurre en 2006, cuando Cándida Lasalle relata cómo llegaron a su vida los otros dos personajes esenciales del relato: la enigmática Sumba de Urdaneta o, como se verá más adelante, Chandana, cuya muerte permitirá el reencuentro con el otro indispensable personaje, el aerofóbico Rey de Sine, Bour Siien, quien opta por reunirse con ella en Amberes recorriendo por tierra parte de Andalucía, la cornisa atlántica... Mientras espera al africano, redacta nuestra protagonista la primera parte de su diario; cuando decide quedarse en Ende, la segunda, que, concluida, manda, como ya he apuntado, al autor-narrador que aparece en el epílogo de la novela.

Hasta que se produzca la reunión en Amberes (cap. XLII), Cándida irá relatando en su libreta lo que reconoce como “una fuente curativa de la memoria” (cap. X). En ese proceso de acondicionamiento del pasado, el lector descubrirá la principal clave de *Kopi Luwak*: que es, ante todo, una novela de descubrimientos articulados en torno a una fusión entre las coordena-

das básicas de tiempo y espacio (los viajes geográficos por Canarias, África, Europa, Península Ibérica y Asia) y los trayectos personales en forma de acontecimientos que implican la apertura de nuevos mundos, entendidos estos como realidades que dejan atrás un pasado al que jamás se regresará: el mencionado viaje por tierra de Bour Sien (cap. XXXIX), que le ha de deparar el desbordante encuentro con Marina, llamado a prolongarse hasta el fin de sus existencias; el impresionante relato periodístico de un viaje en cayuco de unos inmigrantes hacia Gran Canaria (cap. VI) que dirige el propio Rey de Sine, tras enterarse de la muerte de Sumba, para cumplir con la necesidad de verse con Cándida; la huída a Rotterdam de nuestra protagonista dejando atrás la asfixiante capital grancanaria (el término no es baladí: “huída”), todo ello en el capítulo XI; la nueva vida de Sumba tras hallar a Cándida y que se refleja, entre otras cuestiones, en el cambio de nombre (cap. XXXII); el viaje por el Rin a través del cual nuestra protagonista conoce a Frans y descubre que algo está cambiando, y que no he podido evitar asociarlo con el de *El amor en los tiempos del cólera* de García Márquez por el río Magdalena (cap. XV); o, entre otros viajes geográficos y vitales presentes en la obra y que no enumero para no mostrarte aquello que te corresponde como lector, la estancia en la isla del monje de un solo ojo (cap. XIX), donde descubrirá Cándida la puerta sin retorno a su nueva vida, la que dará sentido al aforismo de Virgilio, “Trahit sua quemque voluptas” (“Cada uno tiene una inclinación que le arrastra”), con el que arranca la novela y que se confirma con el «que uno se acaba convirtiendo en lo que es» (cap. XXXII) con el que Sumba determina la inevitabilidad de los cambios que está viviendo la protagonista.

Sin duda alguna, de todos los viajes, es el de Cándida, la narradora principal de la novela, el que mayor proyección atesora, pues se inicia desde la arenosa orilla de una anquilosada existencia bañada por las pantanosas aguas de una convencional sociedad palmense, donde era una “recatada y respetada señorita de la burguesía insular” (cap. XIV) y lo que otros querían que fuese

(«A cada uno de nosotros nos han marcado desde la infancia, queriendo que fuésemos lo que otros querían. Ahora tenemos la oportunidad de ser quienes queremos ser», le dice Sumba en el capítulo XXVIII) mientras hacía honor a la suerte de “inocencia” que su nombre representa y que se reafirmaba con el mote de “Lucecita”, con el que era conocida entre sus compañeros universitarios porque la comparaban con la protagonista de una radionovela así llamada (cap. XV); y concluye en el muelle de una fortaleza vital en el que atraca el intenso amor, rozando a veces la devoción, que siente hacia Sumba y que Cabrera Cruz, en una suerte de genial maestría, logra ir perfilando sobre la base de uno de los aciertos más destacables de la novela: los fragmentos en los que el sexo preside el desarrollo narrativo. Pienso ahora en un sublime capítulo XXI, donde Cándida se inicia en el amor lésbico, o en la gratamente perturbadora exposición del deseo hacia el apetecible Frans: «Deseo ser amada, penetrada, follada. Mi cuerpo vibra y me voy hacia el placer que deseo. Mi sexo reclama todo el riego de la sangre vital. Me traspongo colorada y bermeja. Necesito oxígeno, el aire de la pasión, el desmayo del sexo que me corroe. Me pierdo entre estertores discretos y una visión inquietante ante mis ojos: ¡Sumba me mira con sus ojos verdes! Y me deshago» (cap. XVI). Todo un afortunado pasaje literario sobre el onanismo que supera con creces (así lo veo yo) a buena parte de esa literatura “kleenex” que ahora mismo está tan de moda y que consume sin calidad los bolsillos de los lectores (pienso en un E.L. James y sus vacuas sombras, por ejemplo) y, de paso, a esa buena parte de textos pretendidamente eróticos que aspiran a ser un aria cuando, en realidad, no llegan ni a la categoría de cuplé (repito: así lo veo yo).

Mas no concluyas que la nuestra es una novela erótica, porque no es así. Tanto el erotismo como los desarrollos textuales adscritos a los géneros didáctico o narrativo, sobre los que más adelante te apuntaré algo, quedan supeditados, de una manera sutil, pero incuestionable, a cierta función ejemplarizante como la que reseñé en la relación de siete características generacionales hace

ya unos cuantos párrafos. Esta función gira en torno a una conciencia social que el autor construye sobre la denuncia hacia todo aquello que oscurece la luz que nos ha de mostrar el camino hacia un mundo mejor: ya sea desde la visión localista de una perversión basada en las apariencias, como es el mundo de Luis María, el marido de Cándida (cap. I), o el pasado familiar de los progenitores de Cándida (cap. XXII), sobre todo de su padre, quien debió acabar sus días como Charles Foster Kane según Welles, con un «Rosebud» en sus labios (cap. XXVII); ya desde la escalofriante exposición de las mafias, que tan pronto especulan con el café (cap. XX) como trafican con drogas, armas, diamantes..., según se nos relata sobre los participantes en la subasta realizada en una estación invernal de las montañas Tatra (cap. XXXVI) o con mujeres, como se cuenta en el capítulo XL. Desde la percepción generalizada de que es la codicia (simbolizada en el extraordinario relato de los peces del capítulo XIII) el mal que todo lo vuelve negro, se sostiene una perturbadora conclusión que en la novela es puntual, pero que en la cosmovisión de quien lee adquiere una entidad particular de carácter simbólico: «En pleno siglo XX, Cándida de La Salle había sido brutalizada, esclavizada, vuelta a una situación que creía había sido abolida desde hacía más de cien años. Muerte o esclavitud era la disyuntiva. La misma a la que se habían enfrentado millones de personas durante siglos» (cap. XV).

Aunque estos puntos oscuros sean percibidos como externos al lector, por cuanto cabe presuponer que este ni vive como un hipócrita entre hipócritas ni al margen de la ley, en el fondo son un medio para que el relato consiga hacernos llegar los poco claros que nos envuelven y que pueden ir desde la somnolencia hacia cómo es lo que nos rodea (el despertar abruptamente de la inocencia que manifiesta Cándida en el capítulo XXVII) hasta la no aceptación de nuestra condición de guerreros en la vida por la vida: «Hay muchas maneras de luchar. Existen muchos tipos de guerreros. Encontrarás tu camino. Quizás seas una guerrera de letras y no de armas» (cap. XXXI).

En la conciencia de estos puntos oscuros o poco claros surge siempre una pregunta que es clave y que en *Cándida* es reveladora: «Sumba sostenía que el espíritu de cada cual se nutre tanto de sus actos como de sus experiencias. Uno se enriquece cada día con sus acciones, pero también con la contemplación de las nubes, las puestas de sol o el viento sobre la piel. Hice memoria sobre mis actuaciones personales, recordando mi ayuda a Elio y a su familia, mi tendencia innata a tender la mano a todos los desfavorecidos que se cruzaban en mi camino, mi gusto por las puestas de sol, mis querencias por los días de tormenta. ¿Habría estado yo contribuyendo al equilibrio del mundo con comportamientos solidarios o contemplativos, justamente los que mi padre criticaba más ferozmente?» (cap. XXXII).

### III

La conciencia social riega las páginas de este *Kopi Luwak* al que no le faltan los ingredientes propios de todo relato compuesto para entretener: héroes (*Cándida*, Sumba y Bour Siien) y anti-héroes (Ilievson, por ejemplo), contratiempos, alternancias emocionales en la lectura, coordinadas espacio-temporales que determinan el desarrollo narrativo, múltiples trayectorias de los personajes, secuencias de acción (carrera de coches, luchas...), etc., haciendo con ello buena la función narrativa; y para educar: orografía, topografía y geología canarias (cap. III), nociones de navegación marítima (capítulos VI y VII), corrientes marinas (cap. XII), características del café denominado *Kopi Luwak* (cap. XX), etc., cumpliendo así con creces con la labor didáctica. Todo esto envuelto en uno de los puntos más sólidos que tiene nuestro autor como escritor: su capacidad para elaborar descripciones con tanta precisión y detalle que no desmerece a las de cualquier novelista realista o naturalista decimonónico. En este sentido, me sorprende con agrado que el primer capítulo de la novela se titule “Copiando a Galdós”.

*Kopi Luwak*, incidiendo en lo expuesto, es una novela que sirve de ejemplo para detectar cómo el tradicional *docere et delectare* se pone al servicio de una causa noble, la referida con-

ciencia social, y bajo la consigna de que todo fluye en torno al término “descubrimiento” que, para este que ahora te escribe, aparece en esta novela desde una doble vertiente: como lector, la palabra esencial edifica las experiencias evolutivas de los personajes y de los hechos; como editor, el vocablo me conduce a expresar mi admiración particular por Cabrera Cruz ante los perfiles tan singulares que atesora quien lleva la voz de la narración, pues hay veces en las que la narradora (Cándida) se confunde con un narrador muy singular, que tan pronto advierte a los lectores de que no busquen el Edificio Bola porque no lo hallarán, ya que es un lugar bien conocido por Cándida [nota 18, cap. X] como, en su afán de precisión, nos da las traducciones al español de todas las intervenciones en lenguas extranjeras que Cándida reproduce en su diario, por no hablar de un segundo narrador presente en el epílogo y que nuestro autor deja caer con una mención explícita al Cide Hamete quijotesco, lo que permite fijar los juegos de la veracidad y la verosimilitud del relato, muy presentes, por cierto, en las funciones narrativas y didácticas del texto.

#### IV

Esta reseña podría acabar en el final del párrafo anterior. Cuanto añada a continuación no negará lo que he apuntado hasta ahora sobre las excelencias de la novela que nos ocupa, mas creo que no sería completamente honesto contigo si no apuntase un “pero”, un punto débil en mi experiencia lectora de *Kopi Luwak* que no afecta a la calidad del texto, sino a una parte de su contenido. Insisto en lo de la “calidad del texto” porque, como sabes, hay en todo lector una conciencia escritora que se desarrolla a través de las fuentes de lectura de las que bebe y que se expresa en las vías de una escritura que, entre los mismos autores, no siempre confluyen (de ahí los estilos creativos). Con lo expuesto, deberías concluir que una misma historia, la que nos ocupa, por ejemplo, en manos de cinco escritores, acabaría convirtiéndose en cinco historias diferentes. Yo hubiese escrito *Kopi Luwak* de

otra manera; mas viéndola, leyéndola y degustándola tal y como está, no dejo de reconocer que estamos, como apunté al principio, ante una obra digna de ser difundida, conocida y, por qué no, estudiada con mayor profundidad por parte de los especialistas.

¿Que cuál es ese punto débil que, desde mi experiencia lectora, afecta al contenido? Respuesta: mi atroz desconocimiento del mundo automovilístico, lo que me ha impedido disfrutar o implicarme desde la complicidad con el autor en la prolija relación de marcas de vehículos, características técnicas, circunstancias históricas... que han sido leídas por este bípedo que te escribe desde la misma toma de conciencia con la que, por curiosidad, hojea un manual de física cuántica. Por fortuna, el talento creador de Cabrera Cruz convirtió estas numerosas referencias a los coches de marca en un elemento externo al desarrollo de la trama; o lo que es lo mismo, que ninguna mención automovilística ha frenado el placer de una lectura que, de manera tosca, he procurado reflejar en este artículo y que, en honor a su autor y a la obra, debería ser ampliado y precisado bajo la protección de la ciencia filológica, la disciplina literaria y el arte de la crítica mentados, pues no poco es lo que mi natural incapacidad deja en el camino: el azar como antesala del cumplimiento de un destino (o cómo Cándida, por su instinto, se libra de la muerte [capítulos III]), las analogías geográficas como trasunto de realidades paralelas (o cómo en Indonesia percibió Cándida muchos elementos similares a Canarias [capítulos XLVII y XLVIII]), etc.

En el capítulo XI se puede leer, por boca de Cándida, lo siguiente: «Aquí quiero narrar mi historia [...] Todo empezó por mi desaforada afición al café, a los automóviles, a la curiosidad impenitente y a la morbidez que empezaba a nacer en mis aletargados sentidos». Todo está presente en *Kopi Luwak* y, por extensión, en Cabrera Cruz. Ya tengo una historia que difundir, una ignorancia que cubrir, una curiosidad que hacer mía... y una desaforada afición que compartir, pues, parafraseando a Quevedo, solo me resta por apuntar un:

Madre, yo al café me humillo;  
él es mi amante y mi amado...

¿Adónde puedo ir ahora para saborear otro *kopi luwak*?



ILUSTRACIÓN DE LA CUBIERTA: JUAN SANTIAGO CABRERA CRUZ. CUBIERTA: BEGINBOOK EDICIONES.  
PRIMERA EDICIÓN: JUNIO 2011



ANA PILAR SUÁREZ YERA

*Atardecer mágico bajo la noche*

PRÓLOGO DE  
VICTORIANO SANTANA SANJURJO

*La vida se resume en pequeños versos...*



Ana Pilar Suárez Yera nace el 2 de agosto de 1999 en Santa Lucía (Gran Canaria). Desde temprana edad mostró un gran gusto por la lectura y grandes aptitudes en la escritura. Estudia en el CEIP Tagoror de Vecindario. A los 8 años empezó a escribir poesía y algunos pequeños ensayos. A los 9 años hace una recopilación con toda la poesía escrita repartiéndola entre familiares y amigos cercanos. Es aficionada a la lectura, la música y los animales. Cursa tercero de Solfeo y segundo de Guitarra en la Escuela Municipal de Santa Lucía.

Colabora en la edición de este libro

LIBRERÍA  VECINDARIO

Yo quisiera, Ana, tener la autoridad suficiente para que dos palabras mías bastasen para cumplir con excelencia el honroso trámite de este prólogo, mas nadie soy y muy poco bien haría en tu favor si hiciese de la concreción (que en mi caso sería simpleza) los pilares de esta escritura que te ofrezco; entre otras razones, porque tu poemario da mucho de sí y te mereces que me esfuerce por mostrarte, hasta donde mi cortedad me lo permita, por qué siento en este momento una particular fascinación por tu *primer libro oficial*.

Estoy sentado en mi despacho. Mi cuaderno de notas está abierto. He puesto un poco de música para crear cierto ambiente inspirador. Mientras escucho a Susan Graham y su *La Belle Époque*, una joyita sugerida por otra joyita, comienzo a trazar estas palabras que ahora lees. ¿Cómo expresarte cuanto quisiera que supieses?, me pregunto consciente de mis naturales limitaciones y tras asumir que este no puede ser un prólogo dirigido a los lectores, sino a ti, mi joven poetisa.

Yo quisiera, Ana, hablarte de literatura, de esas palabras que has sentido brotar en algún remoto lugar de tu entendimiento sin saber muy bien por qué y de la lucha titánica por plasmarlas por escrito no de cualquier manera, no, sino *a tu manera*, como si decorases un hogar, como si plantases en el papel un árbol que ha de ser milenario y bajo el cual toda sombra reconforta. Quisiera traducir para ti esas sensaciones que experimentas

cuando se encadenan los vocablos al tiempo que tu corazón los envuelve en la emoción de unos sentimientos que son universales y que has descubierto mientras observabas el mundo con tus pinceles; quisiera, cómo no, sentarme a tu lado para mostrarte el idioma que posees y perfeccionas con cada verso, el *poético*, y señalarte a cuantos como tú han sido maestros en esa maravillosa habilidad de conmover con la palabra lírica. Lo haría mostrándote en el haz de una moneda a un Bernardo González de Bobadilla, con sus *Ninfas y pastores de Henares* (1587) a cuestras, declarando que «ni tal arte florece ni se estima, ni los ingenios de los hombres discretos se abaten a cosas tan rateras como la poesía» o a un Bertolt Brech (1898-1956) reconociendo que los suyos son “Malos tiempos para la lírica”; y también, como no puede ni debe ser de otro modo, enseñándote el envés y permitiendo que revivan los versos de Gustavo Adolfo Bécquer (1836-1870):

Podrá no haber poetas, pero siempre  
habrá poesía.

Yo quisiera, Ana, sin ánimo de ensobrecerte, que fueses consciente de lo que representas y, sobre todo, de lo que tu verbo, forjado con tiempo, experiencias y técnicas, puede llegar a atesorar; y quisiera hablarte de la belleza, pero no de esa que es estática y contemplativa, no, sino de la belleza del proceso creativo, del camino hacia lo bello que se inicia con la curiosidad, la novedad o la inspiración, que fluye sobre la emoción de los descubrimientos y sucumbe cuando la obra ya no nos pertenece porque es de nuestros lectores y a ellos les cabe la reescritura de la palabra impresa. Quisiera hablarte del camino que ahora inicias y de sus baldosas (*palabras sobre palabras y en medio el blanco del silencio, la meditación...*), del intenso y extenso horizonte florido que frente a ti vislumbro; y de la certeza que tengo de que este trayecto que juntos iniciamos, juntos no lo hemos de acabar: poco me queda ya que mostrar o esperar, y tú tienes frente a ti el universo, la suma infinita de primeras veces que

forjará tu carácter, tu personalidad y tu capacidad de percibir las esencias de todo lo que te rodea.

Suena “L’Heure exquise”. Detengo mi escritura de intenciones y proyecto mi imaginación hacia una lejana biblioteca que no sé si existirá, pero que tiene entre sus estantes un libro intitulado *Atardecer mágico bajo la noche*. Su autora será en ese momento una venerable anciana escritora de reconocido prestigio quien, una hora antes de recibir otro galardón por su trayectoria literaria, pasará con un grupo de anfitriones por las salas del edificio hasta llegar a un espacio engalanado para la ocasión con guirnaldas, fotos y libros suyos. La veo coger con delicadeza *Atardecer...* Sé que hojeará sus páginas mientras una leve sonrisa, la de esa inocencia y albura que no han dejado de morar en algún remoto lugar del jardín preciado de su corazón, le iluminará el rostro. Sin ser el más perfecto, dirá, es el más puro de todos porque se escribió sin más artificios retóricos que los de las palabras esculpidas a base de impresiones (*palabras sobre palabras y en medio el blanco de los latidos...*).

Cuando eso te suceda, Ana, concédete un instante para tener presente a Cervantes, mi gran compañero de lecturas, y haz tuyos los versos que en el capítulo IV del *Viaje del Parnaso* dirigió a Apolo:

Desde mis tiernos años amé el arte  
dulce de la agradable poesía  
y en ella procuré siempre agradarte...

Hazlo para iniciar con ello, aunque solo sea un instante, la remembranza hacia cuantos nos sentimos ahora muy orgullosos de formar parte de la historia de este libro: piensa, en primer lugar, en tus padres, en cuanto te han dado y en cuanto no dejaron nunca de darte; acuérdate de cuantos se cruzaron, hasta esta ópera prima, en tu breve e intenso camino (amigos, compañeros, maestros...) para ofrecerte una palabra de ánimo, una expresión perturbadora, un sentimiento profundo, una verdad incuestionable...

Ten presente también, por favor, en esa exquisita hora, a mi amiga Rita Navarro Sánchez, que fue quien me habló un buen día de ti y de tus poemas, y quien, de alguna manera, favoreció el encuentro que nos ha vinculado. No te olvides del amigo J. Carmelo Hernández Expósito, de la Librería Vecindario, un auténtico mecenas santaluceño al que le ilusionó tanto como a un servidor la iniciativa de que tus versos vieses la luz; ni tampoco omitas de tu memoria a Noelia y Jorge Liria Rodríguez, las almas de Beginbook Ediciones, los responsables editoriales de que este volumen sea una realidad tangible. Si te los indico en estas páginas es porque considero que deben permanecer sus nombres en unas páginas, estas, que serán imborrables.

Yo quisiera, Ana, hablarte de todo cuanto te he anotado, mas tengo la impresión de que a pesar de tu edad y experiencia vital, muchas de estas indicaciones, de una manera u otra, hace tiempo que ya las conoces, lo cual me lleva a parafrasear, dentro del contexto de este poemario (y salvando las distancias por la parte que me toca), una preciosa frase que un día dedicó la maravillosa Montserrat Caballé a una jovencísima soprano llamada Isabel Rey: «Los que “escribimos” más o menos bien nos rendimos ante lo magnífico, y tú eres magnífica».



VIERNES 18 DE JUNIO DE 2011. PRESENTACIÓN DEL LIBRO **ATARDECER MÁGICO BAJO LA NOCHE** EN EL ACTO QUE, CON MOTIVO DEL CIERRE DEL CURSO ESCOLAR, ORGANIZÓ FANUESCA EN LA PLAZA DE SARDINA DEL SUR (SANTA LUCÍA). FOTO DE FANUESCA



## CAPTATIO BENEVOLENTIAE

Se requieren palabras para el perdón de un libro, tal vez, imprologado y jamás escrito. La antesala de unas páginas que sólo suplican encomendarse a las benefactoras manos tuyas, lector o lectora. Es mi alma la culpable de tantos dolores y amores, reflejados y esculpidos en cada línea o verso, que al no encontrar escritor o escritora, famoso o famosa, de Augusta trayectoria, que quisiera dar abrigo y cariño a estos hijos muertos, optaron porque yo, su madrastra, los lanzara al viento. Pero no desalienta mis ánimos este hecho, ya que vienen a mis recuerdos, tantos comienzos con peor fortuna y majestuosas musas, que al lado de la mía, exigua y famélica, no pretenden encontrar ni pluma, ni lápiz roñoso que cure el canto del verso herido. Por ello, no me queda más que encomendar mi alma en tus manos, para que no caiga en el olvido, el peor de los abismos.

Ros Mari



ALMA MI ODDO MI SONAM SGL NE ROS MARI BAENA GARCÍA

El 30 de abril de 2005, durante la sesión de clausura de las únicas jornadas (hasta donde sé) que la Sociedad Canaria “Elio Antonio de Nebrija” de Profesores de Lengua Española y Literatura ha tenido a bien celebrar en Las Palmas de Gran Canaria, tuvimos los asistentes el privilegio de contar con la intervención de Rosa Regás, quien por entonces ejercía la dirección de la Biblioteca Nacional. Aunque por razones más que evidentes no recuerdo al ciento por cien su disertación, sí tengo presente, en cambio, cuáles eran las líneas básicas de una exposición que encandiló a cuantos nos hallábamos en aquel Salón de Actos de la Facultad de Formación del Profesorado de la ULPGC. Hablaba Regás de cómo con el paso del tiempo uno va modificando el conocimiento que tiene de un texto del pasado hasta el extremo de que, retomado este, las diferencias entre lo recreado y lo primigenio pueden llegar a ser tantas como las que hay entre la noche y el día. Una vieja lectura de infancia desterrada en los confines de la memoria se reescribe con el paso de los años entre los trazos lúcidos de los recuerdos y los zigzagueos de los olvidos. Cuando las circunstancias permiten enfrentarnos nuevamente al texto inicial, el que no ha sido *intoxicado* con el tiempo y la reelaboración, nos damos cuenta de las disimilitudes que hay entre lo que creíamos que era el escrito y lo que este es en realidad.

Por mi experiencia, lo normal es que los hechos se den en una frustrante dirección: de lo leído a lo recreado, en este sentido,

de izquierda a derecha, como se representan los gráficos de evolución. Les hablo de un camino que se forja sobre recuerdos míticos; un trayecto en el que los años borran las huellas que marcan el regreso y solo el reencuentro con el punto de partida nos devuelve a la realidad. La frustración, pues, proviene de la percepción del cambio y de cómo hemos desvirtuado la lectura principal en favor de otra que se ha ido moldeando a base de olvidos, reconstrucciones y readaptaciones propios. En el fondo, es esta última versión la que aceptamos porque se ha hecho a nuestra sensibilidad y estética, a nuestra imagen y semejanza... El viejo texto ajeno ha pasado a *depcionarnos* porque nos gustaba más cuando era nuestro. Para los versos de este poemario, el itinerario hay que determinarlo sobre un proceso inverso: quien les escribe había reeditado con los años y las evocaciones unas composiciones de nuestra poetisa que, al volver la vista atrás, se han descompuesto para reafirmar y realzar el valor de esas primeras escrituras, ahora maduras en las formas, pero semejantes en la esencia a esas que cayeron en mis manos hace más de una década.

Ros Mari y un servidor somos casi coetáneos e hijos de Telde, lo que, dadas nuestras aficiones literarias, nos permitió estar inmersos en circunstancias formativas y creativas comunes durante un período muy concreto de la vida cultural del citado municipio. Convendría en algún momento recapitular, en el umbral de esta segunda década del siglo XXI que ahora vivimos, cómo se proyectaron en Telde muchas industrias artístico-culturales institucionales y anónimas durante la última década del siglo XX que situaron a esta ciudad en el admirado punto de mira de muchos jóvenes grancanarios, pero esa es otra historia que deberá ser contada en otro momento, pues ni este es el lugar para ello ni para esto nos ha movido a componer esto que ahora lees.

Para el caso que nos ocupa, quedémonos con el hecho azaroso de mi encuentro con sus poemas: en junio de 1998 y como miembro del jurado en el VI Premio de Lírica Joven, un concurso que organizaba la que entonces se denominaba Concejalía de Cultura, Juventud y Solidaridad del M. I. Ayuntamiento de Telde.

Por aquel entonces, terminaba mis cursos de doctorado, estaba a las puertas de que viese la luz mi inocente y paupérrima “[et] *prima opera*” gracias al citado ayuntamiento y me hallaba inmerso en cuantas iniciativas filológico-literarias me pusiesen por delante mientras desarrollaba mi trabajo de becario en la Casa-Museo Pérez Galdós, lo que favorecía estrechar mis relaciones con el resto de las casas-museo del Cabildo de Gran Canaria. Todo esto, junto al hecho de haber participado como profesor de Relaciones Humanas en la Agencia de Desarrollo Local de Telde durante el último trimestre de 1996, me permitió estrechar vínculos con la mencionada concejalía, que fraguarían con mi participación como jurado de la ya mentada convocatoria literaria, al margen de otros asuntos que no vienen al caso referir.

El proceso de selección de los premiados fue complejo: muchos participantes, calidades heterogéneas, etc. En fin, lo de siempre. Recuerdo que desde el primer momento el jurado se quedó prendado de un poemario que estaba a años luz del resto por el vigor de la expresión poética que su anónimo creador había impreso en unas páginas que a todos los presentes asombraron y situaron como claro vencedor. Al abrir la plica, comprobamos que no se trataba de ningún vencedor, sino de una vencedora: Ros Mari Baena García. Un contratiempo administrativo con las reglas del concurso, que seis meses antes y seis meses después no hubiese sido tal, nos impidió concederle el merecido premio y reconocimiento institucional por su obra.

Recuerdo que fui yo quien se encargó de comunicarle la mala noticia e informarle, en nombre del jurado, así, en general, y, sobre todo, en el mío propio, de la profunda y grata perturbación que sus versos nos causaron. La impactante desinhibición de sus manifestaciones líricas, la plasticidad de las imágenes y la intensidad de sus expresiones de desarraigo e ira causaron en mí tal atracción literaria que tuve que ubicarla entre los maravillosos universos de Baudelaire con toda la caterva de *Poètes maudits* decimonónicos, por una parte, y, por la otra, los de las posmodernistas Gabriela Mistral, Juana de Ibarbourou y Alfonsina Stor-

ni. Le aconsejé que no dejase nunca de escribir y que buscara los medios para que sus composiciones viesan la luz. Por estos lares, muchos poetas con muchos menos méritos habían recibido el beneplácito de ver impresos sus poemas, ¿por qué se iba a quedar al margen una poetisa que atesoraba tanto talento?

Tras este encuentro, le perdí la pista y no volví a saber nada más de ella. Recuerdo una breve conversación en la calle Pérez Galdós de Telde que sostuvimos muchos años más tarde, pero volví a dejar que se diluyese su recuerdo con el paso del tiempo mientras seguía reescribiendo en mi memoria la conmoción de su palabra poética, que iba siendo cada vez más lejana y, en consecuencia, distorsionada.

El año pasado, gracias a los surcos que originó la presentación pública de mi *Pro Marcelas*, tuve la inmensa fortuna de volver a circundar el mundo poético de Ros Mari a través de su marido, mi muy apreciado John Harold, con quien tuve el privilegio de contactar durante mis primeros años docentes en Secundaria<sup>62</sup>. Él me volvió a encarrilar sobre las composiciones de su esposa. Tras varias conversadas sobre el tema, surgió el proyecto que ahora se ha formalizado como una realidad tangible.

Lo apuntado hasta ahora debe conducirnos a una indiscutible afirmación: la publicación de este poemario representa mucho para quien suscribe el presente prólogo. Los motivos, dos: el primero, porque cierra una puerta abierta desde hace trece años, una brecha que siempre supe que existía aunque estuviese en el fondo del último sótano de mis batallas literarias y librescas; el segundo, porque me ha permitido volver a calibrar las ya referidas palabras de Regás (objeto de numerosas reflexiones por mi parte en todos estos años) tomando como referencia los poemas de este libro, que mantienen todavía el espíritu de entonces y destruyen la manida reconstrucción que elaboró mi memoria y mis recreaciones. Lo que ha pasado a decepcionarme ahora no ha sido ese viejo texto ajeno que ahora, en estas páginas, se

---

62. El «azar concurrente», que diría el profesor Rodríguez Pérez, Osvaldo.

muestra impecable, vigente y magnífico, sino esa versión que los años me hicieron moldear de manera arbitraria.

**I** Tomemos el poemario y ojeemos su índice. Fijémonos en los nombres de cada bloque temático y en la numeración de cada poema (o capítulo, como aquí se denomina); hojeemos el libro para detectar la secuencia numérica de cada verso y atendamos a la dedicatoria principal del poemario, «a Él, que estaba y estará, antes y después». Presidamos, por último, nuestra revisión con el título del volumen, *En tus manos encomiendo mi alma*, la séptima y última palabra de Jesucristo en la cruz. He aquí, en este todo, en este trenzado dentro de otro trenzado que confiere a la obra una estructuración ordenada y consecuente, un nuevo *evangelio* escrito con la finalidad de convertirse en un sufragio que se inicia y concluye en la propia Ros Mari.

*En tus manos...* es un profundo canto religioso que la autora dirige a Él sobre el martirio que suponen los desórdenes sociales y sensitivos que anidan en su visión existencial. La mortificación vital la llevan a confluír las formas de su escritura sobre patrones singulares: el manejo de la sintaxis y de los signos de puntuación tan particulares pautan un intencionado y subliminal “caos” que se edifica para que, sin leyes estrictas, se dé naturaleza firme al éxtasis de las palabras y a la contundencia con la que estas se depositan en las parcelas connotativas de nuestro entendimiento. Hablamos, pues, de marcas de cantero que se fijan a los versos como señas de identidad para lograr con ellas que se cimente su poesía sobre esas ya mentadas desinhibiciones, plasticidades e intensidades —en suma, esa suerte del *muero porque no muero* “santateresiano”— que tanto me atrajeron en su momento y que, con los años, tanto han mejorado, siempre bajo mi particular prisma, hasta el punto de hacer de ellas los fundamentos de su estética poética.

La distribución del poemario en Natividad, Parábola, Bienaventuranza, Pasión y Muerte supone la transmutación en la autora de la vida de Jesús de Nazaret, un referente emocional para la

poetisa que le permite construirse a sí misma a través de una conjunción mística con las palabras. Esto se percibe en la frecuencia de términos *luminosos*, si se me permite la expresión (“corazón”, “vida”, “cuerpo”, “besos”, “amor”...), que, por su abundante presencia, exteriorizan la necesidad de acceder a la luz del Amor divino, muy en la línea de un San Juan de la Cruz, salvando las distancias, claro, frente a la escasez de vocablos *oscuros* (a saber: “muerto”, “Muerte”, “infierno”, “hambre”, etc.), que determinan la constatación del dolor como una realidad que podrá ser superada gracias a esa unificación con Cristo y con el hecho cristiano de que su muerte (fenómeno *oscuro*) acarrea la salvación (fenómeno *luminoso*) de la Humanidad.

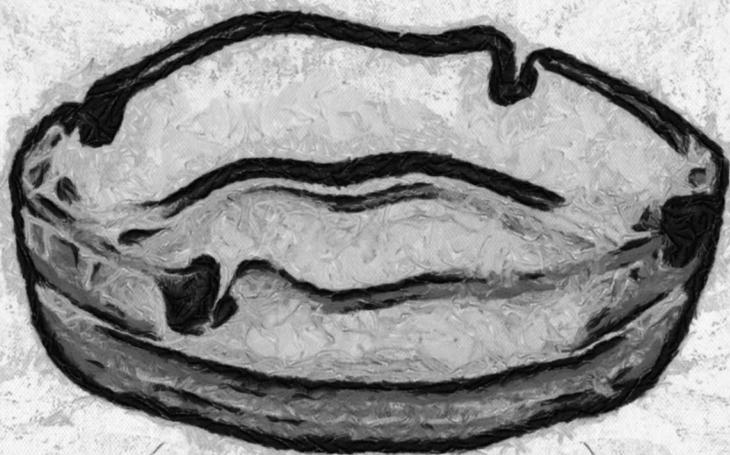
Destáquense en este señalado cambio la función determinante de los imperativos, que son en este *evangelio* tan personal intensas deprecaciones que desvisten a los poemas del mero lirismo poético para dejarlos envueltos en la esencia de lo que son: hermosas oraciones sobre una vida que, en última instancia, están dirigidas «a Él, que estaba y estará, antes y después».

Al finalizar la lectura de este *En tus manos encomiendo mi alma*, se vislumbra en el fondo una esperanza que sirve para responder a todas las angustias planteadas por el poemario y que se resume en una pregunta clave, la que cierra “Resurrección”, la única creación en prosa de las treinta y siete que componen el volumen y la última, la que sirve de amén a cuanto representa esta excelente obra literaria que nos ha convocado y a cuanto se tiene que decir en este prólogo: «¿Por qué, en el análisis final nos conformaremos con el breve sorbo del ataúd si podemos marchar a beber de la fuente eterna del agua Bendita?».



VIERNES 10 DE JUNIO DE 2011.  
PRESENTACIÓN DEL LIBRO  
**EN TUS LIBROS ENCOMIENDO MI ALMA**  
EN LA FRATERNIDAD DE TELDE.  
FOTO DE TELDEACTUALIDAD

ROSARIO GARCÍA MOLINA  
JOSÉ LUIS ECHEVARRÍA NAVARRO  
FLOR DE SAGARRA CHAO  
ISABEL PEÑA CÁCERES  
FRANCISCO DEL ROSARIO ACOSTA  
MARÍA MERCEDES SANZ DORTA



# EL CENICERO





# Barrios Orquestados

COLABORA EN ESTA PUBLICACIÓN

LIBRERÍA  VECINDARIO

Me sitúo al final, el lugar que me corresponde. Mis palabras solo deben ser atendidas ahora si tú, mi dilecto lector, has cruzado las seis estaciones que representan las historias de este folleto, tan breves como intensas, tan hermosas como edificantes.

Tras su lectura, uno no puede más que agradecer la existencia del encomiable y ejemplar proyecto de Barrios Orquestados, una tan grandiosa como humilde, necesaria y efectiva iniciativa cultural, social y educativa que, de la mano de mi admiradísimo José Brito López, está llamada a enraizarse, a medio plazo, en la intrahistoria de Canarias; y a largo, en esa anhelada historia de Canarias que debe ser tomada como modelo de superación, integración y progreso ciudadano.

De la mano de Barrios Orquestados y, más en concreto, del taller de "Creación de narrativa libre de los padres" adscrito a este proyecto, las seis sugestivas piezas que componen esta publicación surgen y, con su aparición, demuestran que, para el caso que nos ocupa, existe la necesidad de buscar espacios donde la palabra artística y cultural pueda adquirir forma y sustancia. El día a día de los vecindarios se construye sobre una suerte de voluntad por la supervivencia, que requiere de una inversión de tiempo y energías elevados; un gasto que, de manera inevitable, aleja al espíritu creador del necesario sosiego para que pueda moldear la inventiva de su visión sobre la experiencia de vivir.

Y por eso mismo, porque los autores de estas historias han hecho un sobreesfuerzo por buscar la manera de que fluyese la creatividad y, con ella, de que germinase más luz sobre nuestro humano huerto, los relatos de esta publicación ya merecen nuestros más encendidos elogios. Pero no podemos quedarnos en esta sola razón, es injusto, ya que se podría caer en la impresión de que la valía de estos escritos radica simplemente en que se hicieron. Si fuese así, no se tendría en cuenta la calidad que atesoran, que no es poca, ni escasa, ni superflua... Al contrario: las narraciones de este librito son extraordinarias. Podrás ver en ellas mucha imaginación, pues no es poca la que hace falta para que un objeto cotidiano, un cenicero, se convierta en algo poético; y mucha conciencia social, ya que después de leer cada historia es imposible no ver un trasfondo que ayude a la reflexión o al planteamiento de cuestiones sobre las que no podemos permanecer impasibles.

Felicito desde este humilde espacio que me honra ocupar a los autores y, por extensión, a mi querido José Brito; a quien, además, agradezco el privilegio de formar parte de estas historias, aunque solo sea como brizna.

Este agradecimiento quedaría incompleto si no incluyo, como entenderás que no puede ser de otro modo, al gran Víctor Muñoz, uno de los mejores fotógrafos que he tenido la fortuna de conocer y una parte esencial de este pequeño volumen gracias a las perlas visuales que comparten el espacio de estas páginas junto a los textos.

Y a ti, mi dilectísimo lector, te invito a que leas y releas estas seis entretenidas narraciones; y de paso, como el que no quiere la cosa, que curioses en internet sobre la razón de ser de Barrios Orquestados, un proyecto tan hermoso como modélico, tan aleccionador como inspirador.

# NUESTRO LIBRO 2

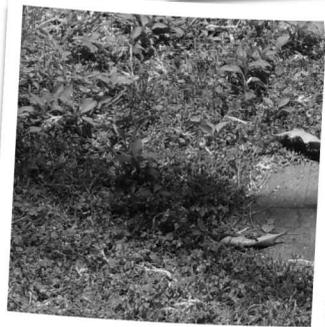
5ª PROMOCIÓN

PROGRAMA DE CUALIFICACIÓN PROFESIONAL INICIAL  
CONDUCTENTE AL TÍTULO DE  
GRADUADO EN EDUCACIÓN SECUNDARIA OBLIGATORIA (PCE)  
IES JOSÉ ZERPA, 2011-2013



Words for World

Solo cerrando las puertas detrás de uno se abren ventanas hacia el porvenir.  
Françoise Sagan



Hay libros y libros. Hay libros hechos para el presente, para que sean leídos ahora, consumidos ahora y, en muchos casos, olvidados, también ahora mismo. Hay libros compuestos para un tipo de presente que cabría calificar como *continuo*, pues acudimos a ellos cuando necesitamos conocer alguna cuestión puntual; son libros que están, pero que solo son cuando los requerimos. Hay libros que valen mucho porque, quizás, pueden ser leídos por muy pocos; son libros que están tan anclados en el pasado que solo un contadísimos número de lectores, mentalmente contextualizados, puede acceder a lo que nos cuentan estos volúmenes. Repito: hay libros y libros...

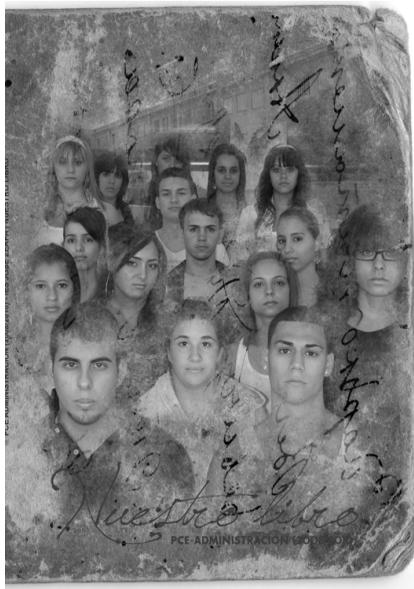
Hay libros comprometidos y libros neutrales, libros que desbordan pasiones y libros que las contraen, libros que dan “algo” y libros que existen porque reciben “algo” del lector. Hay libros libres y libros que libran. Libros, libros y más libros hay... Algunos hacen soñar; otros inquietan; aquellos dan miedo y estos hacen reír; los de arriba enseñan; los de abajo, a su manera, también. Hay libros, bastante pocos, por cierto, que llegan a transformar el mundo, aunque todos, de un modo u otro, transforman a los individuos que los leen.

Hay, pues, repito una vez más, libros y libros; y este que tienes en tus manos es un libro, un libro con unas características muy especiales, un libro que no ha sido hecho para el presente, aunque sus páginas serán, sin duda, devoradas en unos días; y que

no se ha compuesto como un manual para que tenga esa suerte de presente continuo, aunque espero que su mera visión sirva de guía, de faro, para recordar el camino andado, atender a los arrecifes costeros vitales y preparar el ataque para el mejor puerto. Este es un libro que no se ubica en el pasado, a pesar de que estas páginas hablen de un tiempo pretérito que no ha de volver y que solo sus autores saben contextualizar. Este libro es la suma de los pasados hecha en el presente para que se pueda proyectar el futuro... He aquí, mi dilecto lector, una primera definición de lo que tienes frente a ti.

Pero es más, mucho más. Este libro representa un compromiso, una voluntad explícita por fijar por escrito, en la mayoría de los casos de forma aséptica, la apasionante y apasionada experiencia de la vida; da lo mejor de sus autores y recibe de ti los

premios de tu atención y cuidados. Por todo ello, permíteme que te adelante mi particular agradecimiento por su lectura y tu comprensión, pues contienen estas páginas un ejercicio narrativo escolar que no servirá quizás para transformar el mundo, aunque todos los que nos hayamos implicado en él sintamos en lo más hondo que ha cambiado *nuestro mundo*, lo que no es poco, ¿verdad?



**A LOS LECTORES; ASÍ, EN GENERAL...**

Estoy seguro de que una de las preguntas que te has podido formular nada más ver el libro es esta: «¿*Nuestro libro 2*? ¿Hubo

un *Nuestro libro 1?*». Te respondo: sí, sí hubo un primer *Nuestro libro*. Se publicó en junio de 2010 y tuvo como autores al alumnado de la 1ª Promoción del PCE de Operaciones auxiliares de servicios administrativos y generales, grabación y tratamiento de datos y documentos, 2008-2010, del IES José Zerpa.

Tres años después de esta primera experiencia, nos embarcamos en repetirla haciendo lo posible por mejorarla. Esta “mejoría” propuesta no debes convertirla en la conclusión de que este segundo libro es mejor que su precedente, porque no es así. Los dos son excelentes porque su contenido es excelente, quienes lo han elaborado eran y son excelentes personas y el deseo de sacarlo adelante merece la calificación de excelente. Entenderás que tantas excelencias deben impedir que se comparen sus fondos; por eso, centrémonos en su forma.

A diferencia del primero, este libro incluye al alumnado de las dos familias profesionales que en el presente año escolar 2012-2013 tienen grupos en segundo curso del PCE: por un lado, Transporte y Mantenimiento de Vehículos; por el otro, Administración y Gestión. Añade a lo apuntado el hecho de que contiene este volumen algunos elementos singulares con respecto a la edición de 2010: fotografías, esta introducción, un epílogo, una visión más conceptual del producto final, etc.

Lo expuesto es la forma; el fondo, los objetivos trazados con la iniciativa, son los mismos: hay un gran objetivo en la cima del proyecto y un buen número de objetivos menores que conforman la base. El objetivo principal de *Nuestro libro* es que los alumnos realicen un ejercicio de introspección sobre su trayectoria académica y personal hasta este momento.

Se trata de una tarea psicológica que persigue el refuerzo de la autoestima y que se asienta sobre una premisa inicial: para llegar hasta aquí han tenido que dejar atrás muchas dificultades y problemas. En este sentido, nuestro mantra ha sido y es: «Sé consciente de lo duro que ha sido el camino para que valores lo que tienes y puedas proyectar con claridad la imagen de lo que quieres tener».

El corazón de este libro está distribuido en cinco capítulos:

*Capítulo 1. Nuevos en el Mundo (0-6 años)*, desde que nacen hasta que entran en primaria;

*Capítulo 2. La primera estación (6-12 años)*, abarca la etapa de primaria;

*Capítulo 3. La ESO que fue eso (12-16 años)*, se centra en su etapa de la Educación Secundaria Obligatoria;

*Capítulo 4. Historias del PCE (16-18 años)*, se ciñe a su bienio de permanencia en los programas de cualificación; y

*Capítulo 5. 25 años después*, que debe verse como un ejercicio de reflexión sobre cómo creen que serán sus vidas y cómo les gustaría que fuesen.

Los objetivos secundarios están relacionados con el currículo del módulo *Ámbito de comunicación*, que ha servido de vehículo de conexión con los autores de los dos libros referidos. La realización de un libro como este ha supuesto la atención de numerosos frentes lingüísticos que, por una parte, han consolidado una manera diferente de trabajar un área como la de Lengua castellana y literatura; y, por la otra, han permitido fijar hábitos de trabajo intelectual y académico saludables. ¿Por qué? Veamos:

[1] Se creó un plan de trabajo tan estricto como razonable: a partir de la creación y fijación de las fases de trabajo, el alumnado fue cumpliendo con ellas de manera adecuada, lo que daba a entender que la iniciativa les resultaba motivadora y, al mismo tiempo, que había un claro interés por que se le valorase el trabajo realizado de cara a las notas del módulo.

1ª fase: obtención de datos.

2ª fase: redacción de capítulos.

3ª fase: revisión.

4ª fase: escritura.

[2] Se les hizo llegar puntualmente una serie de cuestionarios que debían responder siguiendo unos criterios muy concretos y remitir, cumpliendo un protocolo fijado para ello, a una cuenta de correo electrónico.

**CAP. I. NUEVOS EN EL MUNDO (0-6 AÑOS)**

1. Lugar, fecha y hora de nacimiento.
2. ¿A qué horóscopo perteneces? ¿Coinciden las características que se les atribuye a los de tu horóscopo con las tuyas?
3. Curiosidades o anécdotas relacionadas con tu nacimiento o con el embarazo.
4. ¿Por qué escogieron para ti el nombre que tienes?
5. En líneas generales, cómo eras (risueño, llorón, caprichoso, extrovertido...) cuando tenías menos de un año, hasta los dos años, entre los dos y los cuatro años; y, finalmente, a los seis años.
6. Sobre tus padres: nombre y apellidos, procedencia, ocupación laboral, aficiones e imagen que tenías de ellos. Las tres últimas cuestiones deben estar relacionadas con esta etapa de tu vida.
7. Sobre tus hermanos: nombre y apellidos, quiénes eran mayores que tú y quiénes eran menores, cuáles eran sus aficiones e imagen que tenías de ellos durante esta etapa de tu vida.
8. Otros familiares importantes en esta etapa de tu vida: nombre y apellidos, qué eran con respecto a ti (tío, primo, abuelo...) y por qué fueron importantes.
9. ¿Dónde vivías antes de cumplir un año, hasta los dos años, entre los dos y los cuatro años; y, finalmente, a los seis años. Indica el lugar (municipio, barrio...) y la vivienda (casa de..., alquiler, etc.).

10. ¿Qué recuerdas de tu casa o tus casas en esa época? Descríbelas. Destaca aquello que te llamase más la atención: algún mueble, objeto, etc. No te olvides de tu habitación.

11. ¿Fuiste a una guardería? En caso afirmativo, ¿cómo se llamaba y dónde estaba ubicada? ¿Qué recuerdas de la guardería (decoración, profesora, etc.). En casa, ¿quién cuidaba de ti casi siempre?

12. Entretenimiento: ¿con qué te entretenías? ¿Cómo te divertías en casa y en la calle? ¿Quiénes eran tus compañeros de juegos?

13. Cuando cumpliste seis años, ¿sabías leer? ¿Sabías escribir? ¿Te sabías los números? ¿Conocías canciones? ¿Sabías rezar? ¿Qué otros aprendizajes habías adquirido?

14. Hechos, curiosidades o anécdotas de esta etapa que nunca se te olvidarán.

15. Momentos felices de este periodo.

16. Momentos tristes de este periodo.

**CAP. II. LA PRIMERA ESTACIÓN (6-12 AÑOS)**

17. ¿En qué colegios realizaste la Primaria? Indica el nombre de los centros, el lugar donde están ubicados y descríbelos. Haz hincapié sobre todo en aquellas zonas de los centros que más te llamaban la atención.

18. Completa esta tabla en la que debes indicar qué profesores, compañeros de clase y asignaturas te gustaban y te disgustaban en cada curso de Primaria. Aporta más datos a lo que anotes:

		1º	2º	3º	4º	5º	6º
Que te gustaban ☺	Profesores						
	Compañeros						
	Asignaturas						
Que te disgustaban ☹	Profesores						
	Compañeros						
	Asignaturas						

19. ¿Qué cursos en Primaria repetiste? ¿Por qué? ¿Crees que podías haber evitado la repetición de curso?

**20.** ¿Qué hacías en los recreos? ¿Participabas en los actos del colegio? ¿Qué recuerdos escolares tienes de los momentos en los que no estabas en el aula con los profesores?

**21.** Sobre tus padres: ocupación laboral, aficiones e imagen que tenías de ellos. Las tres cuestiones deben estar relacionadas con esta etapa de tu vida.

**22.** Sobre tus hermanos: ocupación laboral o estudios que realizaban, aficiones e imagen que tenías de ellos. Las tres cuestiones deben estar relacionadas con esta etapa de tu vida.

**23.** Otros familiares importantes en esta etapa de tu vida: nombre y apellidos, qué eran con respecto a ti (tío, primo, abuelo...) y por qué fueron importantes.

**24.** ¿Dónde vivías durante esta etapa? Indica el lugar (municipio, barrio...) y la vivienda (casa de..., alquiler, etc.).

**25.** ¿Qué recuerdas de tu casa o tus casas en esa época? Descríbelas. Destaca aquello que te llamase más la atención: algún mueble, objeto, etc. No te olvides de tu habitación.

**26.** ¿Qué hacías cuando no estabas en el colegio? Rellena una tabla como esta y aporta más datos sobre lo que anotes:

	1º	2º	3º	4º	5º	6º
En casa						
En la calle						

**27.** Hechos, curiosidades o anécdotas de esta etapa que nunca se te olvidarán.

**28.** Momentos felices de este periodo.

**29.** Momentos tristes de este periodo.

### CAP. III. LA ESO QUE FUE ESO (12-16 AÑOS)

**30.** ¿En qué institutos estudiaste la ESO? Indica el nombre de los centros, el lugar donde están ubicados y descríbelos. Haz hincapié en aquellas zonas de los centros que más te llamaban la atención.

**31.** ¿Qué pensaste cuando llegaste por primera vez a un instituto de Secundaria? ¿Qué pensaste tras la primera semana de clases de tu primer año en la ESO?

**32.** Completa esta tabla en la que debes indicar qué profesores, compañeros de clase y asignaturas te gustaban y te disgustaban en cada curso de la ESO. Verás que señalo solo tres cursos de la ESO (1º, 2º y 3º). He subdividido cada curso en dos partes: A corresponde al curso realizado por primera vez; B, al curso repetido. Aporta más datos a lo que anotes:

		1º		2º		3º	
		A	B	A	B	A	B
Que te gustaban ☺	Profesores						
	Compañeros						
	Asignaturas						
Que te disgustaban ☹	Profesores						
	Compañeros						
	Asignaturas						

**33.** ¿Qué cursos en Secundaria repetiste? ¿Por qué? ¿Crees que podías haber evitado la repetición de curso?

**34.** ¿Qué hacías en los recreos? ¿Participabas en los actos del instituto? ¿Qué recuerdos escolares tienes de los momentos en los que no estabas en el aula con los profesores?

**35.** ¿En qué se diferencia la Primaria de la ESO? Analiza tu experiencia en ambas etapas.

**36.** Sobre tus padres: ocupación laboral, aficiones e imagen que tenías de ellos. Las tres cuestiones deben estar relacionadas con esta etapa de tu vida.

**37.** Sobre tus hermanos: ocupación laboral o estudios que realizaban, aficiones e imagen que tenías de ellos. Las tres cuestiones deben estar relacionadas con esta etapa de tu vida.

**38.** Otros familiares importantes en esta etapa de tu vida: nombre y apellidos, qué eran con respecto a ti (tío, primo, abuelo...) y por qué fueron importantes.

**39.** ¿Dónde vivías durante esta etapa? Indica el lugar (municipio, barrio...) y la vivienda (casa de..., alquiler, etc.).

**40.** ¿Qué recuerdas de tu casa o tus casas en esa época? Descríbelas. Destaca aquello que te llamase más la atención: algún mueble, objeto, etc. No te olvides de tu habitación.

**41.** ¿Qué hacías cuando no estabas en el instituto? Rellena una tabla como esta y aporta más datos sobre lo que anotés:

	1º		2º		3º	
	A	B	A	B	A	B
En casa						
En la calle						

**43.** Hechos, curiosidades o anécdotas de esta etapa que nunca se te olvidarán.

**44.** Momentos felices de este periodo.

**45.** Momentos tristes de este periodo.

#### **CAP. IV. HISTORIAS DEL PCE (16-18 AÑOS)**

**46.** ¿Cuándo te propusieron ir a un PCE? ¿Por qué te hicieron la propuesta? ¿Qué pensaste sobre ella?

**47.** ¿En qué institutos has cursado tu PCE? Indica el nombre de los centros, el lugar donde están ubicados y descríbelos. Haz hincapié sobre todo en aquellas zonas que más te llamaban la atención.

**48.** Háblame del primer día que entraste en el PCE: sensaciones, visión del centro y del profesorado, etc. ¿Qué pensaste tras las primera semana de clases de tu primer año en un PCE?

**49.** Completa esta tabla en la que debes indicar qué profesores, compañeros de clase y asignaturas te han gustado y te han disgustado en cada curso del PCE. He subdividido cada curso del PCE en dos partes: A corresponde al curso realizado por primera vez; B, al curso repetido. Aporta más datos a lo que anotés:

		1º		2º	
		A	B	A	B
Que te gustaban ☺	Profesores				
	Compañeros				
	Asignaturas				
Que te disgustaban ☹	Profesores				
	Compañeros				
	Asignaturas				

**50.** ¿Qué curso del PCE repetiste? ¿Por qué? ¿Crees que podías haber evitado la repetición de curso?

**51.** ¿Qué hacías en los recreos? ¿Participabas en los actos del instituto? ¿Qué recuerdos escolares tienes de los momen-

tos en los que no estabas en el aula con los profesores?

**52.** ¿En qué se diferencia la ESO de un PCE? Análiza tu experiencia en ambas etapas.

**53.** ¿Qué crees que te ha aportado el PCE desde el punto de vista académico y personal?

**54.** ¿Qué ha sido lo mejor y lo peor de tu experiencia en el PCE durante estos dos años?

**55.** ¿Cómo fue tu experiencia durante la etapa de la Formación en Centros de Trabajo? ¿Fue como te la imaginabas? Si no fuiste, ¿consideras que debías haber estado? ¿Qué pensaste durante los días en los que tus compañeros fueron a la FCT?

**56.** ¿Qué le recomendarías al alumnado que el año que viene entre a cursar un PCE en nuestro Centro?

**57.** ¿Recomendarías a un hermano, un primo, un familiar o un amigo que quieres mucho que cursase un PCE?

**58.** Al finalizar la etapa obtendrás, entre otros, un título de graduación en Secundaria, ¿consideras que tu formación es equiparable a la de un alumno de la ESO? ¿En qué crees que tu formación es mejor a la de este alumnado? ¿Has tenido la sensación de formar parte de un colectivo devaluado por el sistema educativo?

**59.** Si pudieses retroceder dos años y llegar hasta el primer día de clase en el PCE, ¿qué cambiarías de tu participación en el programa?

**60.** Si pudieses volver atrás en el tiempo con los conocimientos que ahora tienes sobre lo que es un PCE, ¿qué camino hubieses escogido: el de los programas o te hubieses esforzado por mejorar en la ESO? Durante estos dos años, ¿has pensado en algún momento que lo mejor hubiese sido seguir en la ESO?

**61.** Sobre tus padres: ocupación laboral, aficiones e imagen que tenías de ellos. Las tres cuestiones deben estar relacionadas con esta etapa de tu vida.

**62.** Sobre tus hermanos: ocupación laboral o estudios que realizaban, aficiones e imagen que tenías de ellos. Las tres cuestiones deben estar relacionadas con esta etapa de tu vida.

**63.** Otros familiares importantes en esta etapa de tu vida: nombre y apellidos, qué eran con respecto a ti (tío, primo, abuelo...) y por qué fueron importantes.

**64.** ¿Cuál ha sido la actitud de tu familia hacia ti durante estos dos años en el PCE? ¿Has sentido que te han dado una segunda oportunidad?

**65.** ¿Dónde vivías durante esta etapa? Indica el lugar (municipio, barrio...) y la vivienda (casa de..., alquiler, etc.).

**66.** ¿Qué recuerdas de tu casa o tus casas en esa época? Descríbelas. Destaca aquello que te llamase más la atención: algún mueble, objeto, etc. No te olvides de tu habitación.

**67.** ¿Qué hacías cuando no estabas en el instituto? Rellena una tabla como esta y aporta más datos sobre lo que anotes:

	1º		2º		3º	
	A	B	A	B	A	B
En casa						
En la calle						

**68.** Hechos, curiosidades o anécdotas de esta etapa que nunca se te olvidarán.

**69.** Momentos felices de este periodo.

**70.** Momentos tristes de este periodo.

#### CAPÍTULO V. 25 AÑOS DESPUÉS

**70.** Antes de hablar del futuro, terminemos de hablar del presente: ¿Cómo eres? ¿Cuáles crees que son tus mejores virtudes y cuáles son tus peores defectos? ¿Cómo ves el mundo en la actualidad y cómo te gustaría verlo? ¿Qué harías para que este mundo fuese mejor? ¿A qué le tienes miedo en esta vida?

**71.** ¿Cómo crees que será tu vida dentro de un cuarto de siglo?

**72.** ¿Cómo te gustaría que fuese tu vida dentro de veinticinco años?

**[3]** Entre los contenidos formativos que se vieron favorecidos por la iniciativa, cabe citar los siguientes:

**[3a]** Uso de las TIC: Internet, correo electrónico, uso de procesadores de texto y normas de presentación, etc.

**[3b]** Potenciación de la comprensión lectora, ya que deben entender de manera cabal lo que se les pregunta y las instrucciones que se les da para elaborar sus testimonios y remitirlos. Al mismo tiempo, deben entender sin atisbo de duda qué es lo que han redactado sus otros compañeros.

**[3c]** Potenciación de la expresión escrita: no solo redactan la respuesta, sino que esta ha de ser coherente con respecto a la pregunta; se potencia, además, el uso del borrador y de la planificación para la elaboración de la contestación, la búsqueda de información en varias fuentes (familias, documentos...) y la autocorrección a través de las revisiones ortográficas de las aplicaciones.

[3d] Ponen en práctica técnicas de estudio como el esquema y el mapa conceptual gracias a la planificación de sus respuestas a través de los borradores y gracias también a la estructura que les muestra el índice.

[3e] Se trabaja una variada tipología textual: textos narrativos, expositivos, descriptivos, argumentativos e instructivos.

[3f] Se adquiere una percepción diferente sobre el valor del proceso creativo: el libro tiene Depósito Legal, lo que les lleva a sentirse autores y, en consecuencia, a “demandar”, por decirlo de algún modo, esta suerte de propiedad intelectual.

[3g] Aprenden a valorar los libros como objeto de conocimiento y como herramienta para testimoniar un pasado que desea ser compartido por el presente y conservado para el futuro.

Supongo que entre tantas virtudes como las que te muestro para una tarea como *esta*, cabe una pregunta como *esta*: si tan saludable, beneficiosa e instructiva es la iniciativa, ¿por qué no ha habido un *Nuestro libro* en los años 2011 y 2012? Solo puedo bajar la cabeza, esconder mis ojos de tu mirada, emitir un resoplido y lanzar un escuálido en inánime: «Uf, la respuesta es larga y compleja. Dejémosla para otra ocasión, ¿te parece?». Sigamos...

Obviamente, el libro es un libro por su contenido, sí, pero también por su aspecto. ¿A que se puede palpar, ver, oler? ¿A que sus páginas pueden ser hojeadas? En este sentido y para el volumen que nos ocupa, quiero agradecer la ayuda en el desarrollo y gestión de este proyecto a la editorial *Words for World*. No me cabe la menor duda de que sin su aportación el resultado final no sería el que tienes entre tus manos.

Aprovecho la senda de las gratitudes iniciada con la editorial para dar las gracias a Helena, Estefanía y Cathaysa, las educadoras sociales del IES José Zerpa durante el tercer trimestre, por el epílogo hecho para esta edición; un texto que, en buena medida, es la expresión escrita de la extraordinaria labor realizada con el alumnado de 2º de PCE, en concreto, y con el

alumnado de los PCPI, en general, durante el periodo de estancia en nuestro centro.



Y, cómo no, muchas gracias, muchísimas, incontables gracias, a mi admirada compañera Goya Betancor Gutiérrez, y no solo por las excepcionales fotos de la cubierta y contracubierta, que son maravillosas, sino por ser partícipe de este *Nuestro libro*, tanto en la primera edición como en la segunda. Su sombra ha estado siempre presente y ha cobijado mucho de lo hecho y no poco de lo pensado y debatido.

#### A LAS FAMILIAS Y SIN ÁNIMOS DE EXTENDERME...

Me gustaría que pudiesen ver en estas páginas, en la esencia última que cabe hallar en lo que leen, el sentimiento de gratitud de sus hijos, que no es ni debería ser escaso; y, por extensión, de cuantos hemos tenido la fortuna de compartir con ellos los últimos dos o tres años, que es muchísimo.

A través de este viaje en el tiempo por las palabras, sus hijos han ido reconstruyendo los años que ustedes, con ellos, han vivido. Estoy absolutamente convencido de que el reflejo de estos años en estas páginas es somero, tan escueto y sutil que, sin duda, pueden llegar a pensar que aquí no se refleja sino la capa exterior de una convivencia. Y tienen toda la razón: ¿dónde quedan —se preguntarán— sus desvelos, sus atenciones, sus cuidados o ese día a día que se construye desde la cotidianidad y que parece no tenerse nunca en cuenta, aunque tenga una importancia clave: hacer de despertador, las comidas, la ropa, los primeros amores en forma de torpezas por parte de ellos y los primeros desamores en forma de lágrimas, los valores transmitidos, los castigos, los premios, las idas y venidas para ir a entrenar, las atenciones médicas, los mensajes que deben medirse para que no les afecten, el abrazo espontáneo, la arenga necesaria, el pasado compartido, el mejor futuro deseado...? ¿Dónde están escritos los millones de minutos bajo el sentimiento de que tienen ustedes un sagrado contrato con la vida para protegerles y que

ellos, sus hijos, nuestros alumnos, muchas veces parecen no darse cuenta ni tener en la debida consideración?



Nos fijamos en los grandes hechos (el título, el premio...) y solemos olvidarnos de los pequeños detalles sin los cuales los éxitos jamás llegarían. Y eso es lo que yo quisiera que vieses en este libro: el mayor o menor reconocimiento de sus hijos y de cuantos hemos pertenecido a su vida académica a esos detalles, tan pequeños como grandiosos, tan rutinarios como excepcionales...

Y si no es en el presente de estas páginas donde han de encontrar sus hijos la manera de darles las gracias, no se preocupen: en el futuro, cuando tengan hijos, hallarán el auténtico valor que tiene la gratitud que ahora les transmito a través de este agradecido libro.

**YA USTEDES, MIS ALUMNOS, CON ESE AROMA DE DESPEDIDA QUE YA SE PERCIBE...**

El título de esta introducción ya les avisa de cuáles son mis intenciones: ofrecerles unas sencillas anotaciones que sirvan para configurar la última lección que les daré, la cual, en el fondo, no deja de ser la primera y, en cierta medida, la única que siempre he querido darles porque brotaba, de una manera u otra, en nuestros debates académicos (¡cuánto hemos hablado en clase! ¿Verdad?).

¿Recuerdan el primer día de clase conmigo? No me interesa tanto que evoquen la evolución de sus rostros antes («¿Quién nos dará Ámbito de Comunicación? ¿Será guapo? ¿Será listo? ¿Será chachi?») y después de conocerme («Dios mío, ¡isáquenme de aquí, que soy muy joven todavía!»); no, no me refiero a esto, sino a un enunciado, quiero que recuerden algo que en su momento les dije y que les he recordado en no pocas ocasiones: *Esto se acaba...* Cómo pasa el tiempo, cómo se va: ayer nos conocíamos, hoy nos despedimos; ayer veían lejana la meta, hoy la están rebasando... *Todo se acaba*. Primera anotación: lo que les he puesto en cursiva, *Esto se acaba...* *Todo se acaba*.

Segunda anotación: *no están al margen ni del mundo ni de los seres humanos. ¿A que he sido pesado con esto? Ustedes pertenecen a un mundo que les ha visto nacer y que les verá morir, un mundo que les da mucho y al que ustedes tienen que corresponder de alguna manera. Son las reglas de la convivencia; unas reglas que deben verse más como una respuesta biológica hacia la socialización que como una asunción de normas para que sea posible caminar en la misma acera sin tener que empujarnos. Son, somos, animales sociales y no podemos prescindir de esta condición; en consecuencia, no son ajenos a nada de lo que les rodea. Tienen el derecho y el deber de conocer el mundo en el que viven y en el que han de vivir sus hijos. Este conocimiento les obliga, en cierta medida, a contribuir a que sea el mejor mundo posible.*

Como no están por encima de nadie y están donde están porque muchos les han dado a ustedes no poco, ahí va la tercera anotación: *ni se olviden del pasado ni renieguen de sus orígenes.* No hago una alabanza hacia una remembranza ñoña del tipo: «Cualquier tiempo pasado fue mejor», porque, entre otras razones, no estoy de acuerdo con esta afirmación. De lo que les hablo es de la necesidad de que nunca se olviden que están donde se hallan porque sus antepasados directos (familia) e indirectos (vecinos y ciudadanos...) han dado los pasos que han dado para que se sitúen en el lugar en el que se encuentran. Cuando lleguen muy lejos y muy alto, no se olviden jamás de dar las gracias a quienes están muy detrás y muy bajo, pues, sin duda alguna, este agradecimiento de ustedes es la respuesta hermosa a los buenos deseos de aquellos y a su voluntad por hacer posible que hayan alcanzado un lugar tan destacado. Nunca sean ingratos, nunca. . .

La penúltima anotación tiene que ver con la libertad (¡cómo no iba a hablarles de esta hermosa palabra!): *sean libres en el pensamiento, sean libres en sus actos y luchan por la libertad, así, en general,* pues sin ella nada hay porque nada se puede hacer. Quienes amamos la libertad hacemos lo posible por que la nuestra no se traduzca en que la de nuestros semejantes sea menor.

Luchen por que la libertad que para ustedes quieren sea la misma que tengan tus semejantes; de lo contrario, su libertad no tiene ningún sentido porque no se desarrolla en un entorno “limpio”, sino en el viciado de las tiranías y las dictaduras, donde la libertad de unos se edifica sobre la opresión de otros. Recuerden que sus jardines han de ser bellos por sí mismo y no porque se han encargado de que los ajenos estén estropeados.

Voy terminando. Lo que ahora ven y sienten es el resultado de muchos años de trabajo, silencioso en muchos casos; activo, siempre. Muchos años en los que se ha tratado de dignificar y hacer buena la opción de los Programas de Cualificación Profesional Inicial. Recuerden siempre por qué vinieron a los PCPI, ya que así sabrán valorar el esfuerzo realizado; y no dejen de tener presente que un buen montón de personas están detrás de lo que simboliza un libro como este: familias, alumnado, profesorado, personal de administración y servicios, y equipo directivo. Repito: nunca sean ingratos, nunca; y añado: que tanto la palabra *gracias*, como los términos *perdón* y *por favor*, jamás falten. Abanderen sus vidas con estos tres bellos estandartes léxicos.

Por eso, hagan un último ejercicio práctico sobre lo expuesto considerando el mucho bien que les han hecho los compañeros docentes con los que he tenido la fortuna de trabajar en estos años (sus nombres aparecen en las dos páginas siguientes). También considero tan necesario como pertinente que den las gracias al extraordinario colectivo del personal de administración y servicios del centro: ¿Cómo que quiénes son? Anoten: en la administración del centro están Juani y Serafín; en la conserjería: María Jesús, Sari y Cristina; el eficaz personal de limpieza está compuesto por diez personas coordinadas por Fina, a quien verán en la zona A-bajo (a saber: Chelo, por las mañanas; Laly, en la zona B-bajo; Ángela, en la zona A-1ª planta; Maribel, en la zona B-1ª planta; Olga, en la zona A-2ª planta; Toñy, en la zona B-2ª planta; en Automoción, Mª Pino y Magnolia; y, en la zona D, Teresa y Carmen); y, cómo no, el compañero de Mantenimiento, el

incombustible Mario. ¿A que coinciden conmigo en que todos se merecen nuestros más encendidos agradecimientos?

Tampoco deben olvidarse del equipo directivo, con Santiago al frente: a su derecha, Paqui, la vicedirectora, nuestra todoterreno; en la sombra, la diligente Andrea, la Secretaria del centro; y cuidándonos a todos, las queridas jefaturas de estudio. ¿Cómo olvidarnos de nuestras tres jefas? Muchos, de su paso en la ESO, recuerdan a Erotiva (venga, todos conmigo: ¡¡Gracias, Erotiva!!); por su vinculación con las familias profesionales del PCPI, por el turno y por lo mucho y bueno que ha hecho a los programas, cómo no tener presente a Gloria (repitan: ¡¡Gracias, Gloria!!); y, por supuestísimo, tres hurras por nuestras dos jefas de estudio de los PCPI (Salomé, el curso pasado y el anterior; y Sagrario, el presente), a quienes debemos todos (profesorado, alumnado, etc.) un enooooorme agradecimiento público por el magnífico trabajo que han realizado para que todos pudiésemos hacer lo que teníamos que hacer y para que ustedes estén ahora donde están.

Hecha la tarea de las gratitudes, vean cómo ahora hago yo la de los perdones y los “porfavores”: les pido mis más sinceras disculpas si en alguna ocasión no he estado a la altura de lo que esperaban de mí; por favor, atribuyan esta incapacidad a una suerte de inadaptación al medio social muy propia de este que les escribe. Perdón también si no me he dirigido a ustedes con la adecuada actitud y si no he sabido enseñarles más de lo que les he mostrado. Por favor, acepten estos perdones para que la conciencia de este humilde que les escribe pueda descansar.

No me enrolló más. Ya bastante me han padecido ustedes, mis alumnos, durante dos años, ¿verdad? Cuántos discursos, cuántas arengas, cuántas disertaciones, cuántas negociaciones... Ahora toca el silencio. El viaje con este Caronte particular que les ha tocado en el ámbito de comunicación, en particular, y en los PCE, en general, ha terminado. Ya hemos llegado a la otra orilla. Gracias por pagarme con la amistad de su trato, con la limpieza de su corazón y por todo lo que junto a ustedes he aprendido...  
*Hasta siempre.*

## ADOPTABLES ARTÍCULOS

---

## DE “ANSINA” A “ASÍ NO” HISTORIA DE UNA TRAVESÍA CANARIA PERSONAL

A Enrique Mateu de Villavicencio,  
con admiración, gratitud y afecto.

### 1ª PARTE

**I** Mientras reviso las notas con las que he de dar pie a este texto, otras notas, más sublimes, sin duda alguna, inundan el espacio de mi ánimo y me transportan a un ya lejano mes de diciembre de 1998. Me ha costado mucho tiempo fijar esta fecha, aunque siempre haya defendido que fue entonces cuando sucedió lo que ahora me apetece contarte como preludio al propósito que busca este escrito.

Fijado el tiempo, hago lo propio con el espacio. El lugar: la Casa de la Cultura de Telde; llamada en la actualidad, de manera inadecuada a mi juicio, Teatro Juan Ramón Jiménez. Me tienta el diablo a extenderme sobre los porqués de esta impropiedad denominativa, mas no he de caer por el momento en sus brazos, aunque sugerentes acaricien las razones que tengo para afirmar lo que afirmo. Sigamos, pues: todo sucedió en la bien reconocida Casa de la Cultura.

A principios del referido mes, creo que el día nueve, comenzó mi colaboración periódica en Canal Telde. Fue a través de un programa semanal de radio que prolongaría su vigencia hasta 2002. Los pormenores del espacio radiofónico y lo que dio de sí ya fue-

ron expuestos en la introducción a los *Cuadernos de la Ínsula Barataria* (Anroart Ediciones, 2012), por lo que no seguiré el camino de la escritura que ahora mismo el diablo me muestra despejado para que lo recorra, pues me desviaría más de lo aconsejable de la ruta prevista.

Sigo: mi vinculación a la emisora de radio municipal y el hecho de estar situada en la bien señalada Casa de la Cultura de Telde me permitieron apelar a un cierto estatus de “hombre de la casa” para sortear los no pocos contratiempos que supuso el acceso al salón de actos en ese señalado para la posteridad día de diciembre de 1998.

**I** Entré como pude, me senté como me dejaron y contemplé asombrado cómo el agua humana de una presa desgarrada inundaba el patio de butacas. Si no fuera porque la realidad del aforo era la que era, hubiese afirmado, aunque pudiese ser quemado en la hoguera por hereje, que miles y cientos de miles de semejantes se estaban congregando en aquel punto terrestre; en aquel espacio que esa noche, y cada vez me convenzo más de lo que voy a decirte, fue el centro del Sistema Solar, por no exagerar.

«Pero, ¿qué es esto? ¿Qué está pasando?», me preguntaba mientras sentía las ráfagas de electricidad borboteando en los rostros de aquellos pasajeros que nunca supieron (hasta hoy, que lo confieso) que yo fui un polizonte en aquel viaje, en aquella travesía en la que no embarqué porque supiese cuál era el destino o la ruta que hacia él debía llevarme, sino por curiosidad, porque quería volver a oír unos acordes que, cual cantos de sirena, descubrí no sé dónde ni sé cómo, y que me habían destrozado impíamente la tranquilidad. Todavía hoy los siento anclados en lo más profundo y salen a flote en los instantes menos esperados, como ahora, que no puedo dejar de convertirlos en una letanía mientras organizo estas notas que lees, tan dispersas como agitado me siento con esta remembranza.

**III** Diciembre. 1998. Casa de la Cultura de Telde. Pongamos que a las 20.00 horas, da lo mismo... Artenara, la princesa, el lugar... Canarias. El Mundo. El Sistema Solar... Y el Universo en peso; incluso, lo que pueda haber más allá, si algo hay... Y sobre el escenario, a quienes terminé por ver sin mirar, pues se hicieron de sonido y flotaron en el recinto donde comencé a regar mi futuro con el agua de sus nubes. Tras los primeros compases, el público desapareció; las butacas, las paredes, el techo, las luces... desaparecieron. Se silenciaron las respiraciones y se pausaron los latidos, y la milenaria soledad del desarraigo comenzó a doblarme el alma hasta que tuviese la forma adecuada para que encajase a la perfección donde debía edificar el imperio de mi condición efímera.

Esa noche redescubrí Canarias en el camino estelar de los sonidos. La tierra que me vio nacer y sobre la que había asentado mi primer cuarto de siglo de existencia se había abierto bajo los pies de mi conciencia. Me veía caer, cual Alicia, en el hoyo donde al cabo me hallaría en ese "locus amoenus" desde el que comencé a entrar en el siglo XXI. No fue aquel un simple encuentro con la belleza, sino lo que debería ser descrito en los memoriales como la más bella reconversión personal. Tras ella puede mentarse, si se desea, la de San Pablo.

Aquel paisaje sonoro fue una seña de identidad que avasalló sin clemencia las celdas de mi ego y que me hizo rectificar las cartas de navegación emocionales que hasta ese momento conocía y manejaba. No sé en qué momento de la velada llegó el sentido de aquella travesía que comencé como polizón y que terminaría como Rodrigo de Triana: mirando y señalando al horizonte, y gritando exhausto y feliz aquello de «¡Tierra! ¡Tierra a la vista!».

El redescubrimiento de mi nuevo mundo me ayudó a tomar la decisión más importante que un ser humano puede adoptar en esta vida: el lugar donde desea morir. «Ha de ser aquí, en esta Canarias que hoy contemplo desde mi intelecto y que ya no podré sentir cuando termine este nuevo siglo que ahora, por fin, comienza».

Llevo quince años guardando este secreto. Ahora te lo muestro para enterrarlo en la misma fosa que he escogido para viajar a través de la eternidad.

**I**V Sí, por fin un lugar donde morir y donde edificar mientras viva una pirámide, un túmulo donde se pueda leer: “Mereció la pena...”. En la buena noche del redescubrimiento, entendí que el azar se había dejado ganar la partida por el destino. Reconocí en la base de la pirámide las formas del primer bloque: mi *Cervantófila teldesiana*, mi desagallada ópera prima, que había visto la luz en abril de ese mismo año de 1998.

Ahora la visualizo como el heraldo de la buena nueva, como el imperfecto profeta designado para anunciar a mis egos la llegada de una redención: *Artenara* (Gofio Records).

## 2ª PARTE

En el sonoro silencio de mi solitaria estancia en aquella comunión de diciembre de 1998, volví a un lejanísimo patio escolar. «Puespa' que te enteres que los canarios comemos gofio», sentencia el muchacho que me mira amenazador tras oírme decir que «no me gusta». Luego, en un alarde de patriotismo, me invita a marcharme de la tierra que me vio nacer porque mi manera de pronunciar las “ces” le da a entender que pertenezco a la estirpe de los “godos invasores”, como dictamina con ilustrado desprecio. Me callo. Mi genético (que no genital) sentido de la prudencia me dicta que con quien hablo no valen las razones. Quizás busque en mí la manera de arreglar algún pasaje de la historia de la conquista que se quedó descarriado en algún relato trasnochado de su infantil presente. Mi silencio es para él la aceptación de mi derrota. Se marcha ufano, henchido de felicidad por haber demostrado la valía de su “sangre guanche” frente al endeble hispano, que no ha querido responderle que en su misma tierra nació. Ahora lo recuerdo con sosiego y sonrío por los “-ez” castellanos con los que terminaban sus apellidos.

Debía entonces gustarme la lucha canaria para ser de la tierra, lo que no era difícil de asumir porque me gustaba entonces y me gusta ahora, y no poco, lo reconozco, pero no como deporte autóctono, sino como deporte hermoso a la vista y noble en su quehacer. «¿Y a quién le gusta el sancocho?», preguntaba otro de los patriotas escolares y la mayoría del corro levantaba la mano, a pesar de que muchas eran de pibes que, por desconocimiento o desmesurada sinceridad, reconocían que no les gustaba el pescado. «¿Y las papas con mojo picón?», inquiría un tercero y venga otra oleada de manos a levantarse. Y a mí solo me salía decir que me gustaba el sancocho y las papas, pero solo porque soy pesquero en mis placeres gastronómicos y porque algunos sabores picantes, como el mojo, me son gratos, aunque mi penoso estómago se vea, tras la ingesta, en la necesidad de reprenderme por esta temeraria gula. Nunca argumenté que me gustaban «porque era canario», como se esperaba, porque me parecía ilógico vincular el patrimonio culinario de mi tierra con la identidad cultural; y me preguntaba: “¿Se es menos canario por no sentir placer con la comida canaria?”. “No sé, algo no encaja...”, sentenciaba.

Entonces no se construían mis pensamientos como ahora te los expongo en estas notas previas, pero el sentimiento era el mismo y, atroz, la sensación de incompreensión; mas, todo ha pasado y ahora, con sosiego, recuerdo aquel caluroso patio escolar mientras las notas musicales me abren las puertas de otra estancia situada en algún lugar del camino ya recorrido.



Romería de la santa patrona del devoto lugar. Fecha... da lo mismo. En la entrada del templo, la figura objeto de culto. En torno a ella, las llamadas fuerzas vivas de la sociedad: el cura del lugar, el alcalde y su cohorte de concejales, el correspondiente miembro de la Benemérita y algunos próceres. Todos vestidos de gala para la ocasión: bastones, medallas, fajines y demás enseres distinguidos; y todos, en prieta formación, ven llegar a los rome-

ros cargados de productos hortofrutícolas y ganaderos, y a los bueyes arrastrando pesadas carretas engalanadas para la ocasión.

Un joven desea sumarse al desfile, pero es rechazado porque no va vestido de típico. No soy yo, descuida. La expresión es esa, la oí: «No va vestido de típico». El joven hace un amago de unirse al público; pero, cuando ve que los represores le dan la espalda, vuelve a sumarse a la comitiva y bailotea un rato junto a una de las muchas rondallas que participan en la procesión. No le duró mucho la alegría. Volvieron a prenderle y, de malos modos, lo sacaron de donde era feliz. Lo devolvieron a la acera, junto al público, y le advirtieron de que la próxima vez que volviese a unirse se lo llevarían al cuartelillo.

«Porque no va vestido de típico», pensé, y no pude evitar el desvío de mi mirada hacia un cámara de televisión que, desde una plataforma, grababa el evento festivo-religioso. Pero aquellos “típicos” que yo veía desfilar vestían en realidad de camarero: pantalón negro y camisa blanca. Cierta es que envolvían la cintura con una faja, y que llevaban un cachorro, y un naife... , pero, qué quieres que te diga, para mí iban igual que esos camareros que yo había visto en muchos restaurantes del norte y centro de Gran Canaria. Daba igual el tipo de pantalón que llevara (de pinza, vaquero...) o que este hubiese sido hecho en Shangai o en la sastrería de Paco el Bocúo; y lo mismo ocurría con la camisa: daba lo mismo que tuviese cuello o no, que fuese de algodón o sintética, o que un cocodrilo estuviese bordado en el bolsillo izquierdo. Lo que importaba era que fuese blanca. El despedido de la comitiva llevaba unos vaqueros azules y un polo rojo, y eso no era propio de los “típicos”.

Lo que siguió, no pude evitarlo: «¿Por qué no se visten de aborígen?», pensé; luego rematé el desvarío con un: «¿Qué hay más propio de la tierra y de sus orígenes que imitar a los primeros pobladores conocidos de las islas?». Una barahúnda de preguntas me entretuvieron: ¿Cuándo se decidió que los ropajes que veía en la mencionada romería representan la expresión costurera de

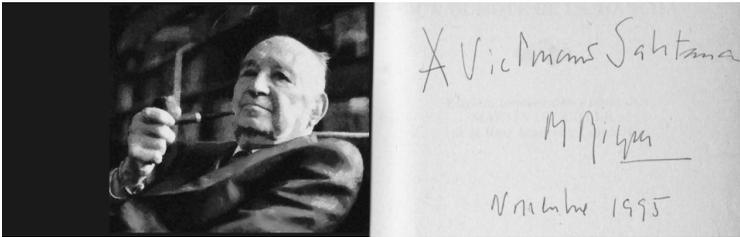
la canariedad? Y si el tipismo se mira en la gente del campo, mis dudas se volvían hacia el deseo de saber qué campesinos eran “más canarios”: si los campesinos del siglo XVI, los del XVII, los del XVIII o los del XIX. ¿Vestían igual los primeros que cultivaron nuestros campos que los del siglo XX?

Como no era ni soy etnógrafo, no hallé respuestas a mis preguntas, que fueron muchas más de las que aquí te refiero; mas como ciudadano simple y humilde, te diré que no entendí aquel “ultratipismo” que determinaba expulsar de una romería religiosa a alguien que no vestía como el resto. ¿Es menos devoto que los que llegan hasta el santo? ¿Es menos canario por no ir como van los otros?

Aquel día consolidé el significado del refrán: “El hábito no hace al monje”, pues seguía pareciéndome ilógico que la absorción de una cultura se debiese traducir, para la anécdota que nos ocupa, en unos ropajes. No podía ser eso; no debía ser eso. Cultura, identidad, Canarias... Las palabras eran demasiado profundas como para quedar en los brochazos gruesos de un costumbrismo plano que, con la misma facilidad con la que se enaltecía, se podía desmoronar a la primera de cambio: ¿Llevaban Nike negras los idolatrados canarios de antaño?

continuará. . . o no; lo importante,  
lo verdaderamente importante,  
ya ha sido dicho. . .

## UN CANARIO EN LA CORTE DEL REY DE RIQUER



Conocí a Martín de Riquer, al gran Martín de Riquer Morera, al hombre que me inició en la escritura sobre Cervantes, aunque él nunca llegase a saberlo, ni tan siquiera a imaginárselo, en noviembre de 1995. En mi memoria he conservado durante todos estos años un recuerdo muy especial de nuestro breve encuentro en su casa del barrio barcelonés de Les Tres Torres. Su reciente tránsito (17 de septiembre) me ha movido a plasmar por escrito un pasaje vital del que poco falta para que se cumplan dos décadas, aunque la esencia del mismo sea mucho más lejana en el tiempo.

Todo comenzó por una fascinación lectora... Mi primera lectura completa del *Quijote* la realicé a través de la edición de John Jay Allen, publicada en Cátedra. Tenía catorce años cuando emprendí una odisea que no estuvo exenta de tropiezos y caídas; sobre todo porque no dejé página sin leer. Al placer de la novela debía sumar los accidentes mentales que la introducción del norteamericano y el profuso aparato anotador que había realizado en el texto me producían; y no por deméritos suyos, sino por

impericia mía. El caso es que, sorteada esta prueba, no dejé de acudir a la obra cervantina desde otras ediciones que adquiría y con las que iba engrandeciendo la que entonces debía reconocerse como vaporosa biblioteca. En algún momento, no sé cuándo ni sé cómo, cayó en mis manos la edición que Martín de Riquer había publicado en la editorial Planeta y que seguía la estela dejada por la magnífica que realizó para le Editorial Juventud en 1944. Ella cayó, mas yo sucumbí. La versión de la novela era tan hermosa como otras que había leído; lo cual, no tiene nada de extraño por cuanto, como bachiller que era, mis conocimientos sobre ecdótica y crítica literaria eran nulos. No podía adoptar ninguna posición sobre cómo había sido fijado el texto de Cervantes ni si la lealtad a la voluntad compositiva del autor alcalaíno era o no verificable. Repito, nada singular hallé en los capítulos leídos salvo el renovado placer de su lectura; mas lo que no me dio de nuevo el relato ficcional sí me lo aportó la filológica introducción, la extraordinaria y abrumadoramente bella introducción a la edición. ¿Quién dijo que un texto científico, expositivo, documentado... no puede llegar a ser ameno y conmovedor? Aquella era y es instructiva, sí, y formativa, por supuesto, pero además está llena de una dulzura y una humanidad tal que solo alguien que ha querido con sinceridad a un personaje como Don Quijote es capaz de llegar a comprender.

Fue así cómo el sabio maestro catalán supo alterar los pilares más profundos de mi cervantofilia. No puedo afirmar que esta circunstancia fuese la que inclinó mi ánimo hacia la ruta académica donde fuese posible el estudio en profundidad de la primera de todas las obras de ficción de la Literatura universal; pero sí puedo declarar que ejerció una influencia importante. ¿Y si pululan por ahí textos sobre el *Quijote* tan deliciosos como el que Riquer había plasmado al principio de su edición?, me preguntaba. ¿Dónde hallarlos? ¿Cómo? Sí, la introducción de nuestro recordado cervantista fue relevante; entre otras razones, porque convertí su edición en una suerte de “biblia” cuyas lecturas y relecturas siempre eran recurrentes, y porque con ella adquirí el

hábito de leer pasajes dispersos tras localizarlos de manera azarosa al hojear deprisa. *Quijote*, “biblia” y cervantofilia fueron los términos que me permitieron construir en aquel periodo preuniversitario una voluntad intelectual de la que todavía me siento investido: la de ser un “fraile-misionero cervantófilo” sin más aspiraciones que las de difundir la buena palabra de Cervantes por su beneficios estéticos, lingüísticos, ideológicos, etc.

Llegaron los años de estancia en la Facultad de Filología de la ULPGC. Aquella fue una intensa etapa existencial de la que tendré que rendir cuentas textuales en algún momento de los próximos años. Me embarqué en mil industrias que, a día de hoy, me cuesta enumerar y clasificar de manera precisa. Para lo que nos ocupa ahora, quisiera destacar una de ellas: los Encuentros de Jóvenes Hispanistas, “una de las iniciativas académicas más encomiables que jamás se ha hecho en la universidad española” (esta valoración no es mía, sino de una personalidad muy grande de la Filología Hispánica que no debo identificar por no disponer de su autorización para hacerlo).

Los encuentros eran unas jornadas anuales que se celebraban en la referida institución palmense y que nacieron con el propósito de que hispanistas no licenciados ni doctorados de España tuviesen un lugar donde intercambiar sus trabajos de investigación (que, con el tiempo, llegaron a ser tesis doctorales en muchos casos); exponer sus particulares observaciones sobre determinados temas relacionados con la lingüística y la literatura españolas o, si se daba el caso, universales; fijar contactos para futuros proyectos compartidos, etc.

Una sensación de bienestar me envuelve cuando evoco los días de estos encuentros y cómo el esfuerzo y el enorme trabajo que cargaba a sus espaldas el comité organizador daban unos frutos que causaban admiración en nuestra facultad, en particular, y en la comunidad universitaria española, en general. Cuántas solicitudes de participación recibíamos, cuántas conversaciones mantenidas con distinguidas personalidades (alumnado, sobre todo; profesorado, cargos...), cuánta energía desprendía el añorado

salón de actos del Edificio de Humanidades... Qué orgullosos nos sentíamos los organizadores cuando veíamos el patio de butacas lleno y cómo la demanda de asistentes superaba, en ocasiones, a la de otras jornadas académicas de más peso. Sí, mi dilecto lector, aquellos Encuentros de Jóvenes Hispanistas movilizaban a nuestra facultad, y a la universidad, y a los altos cargos políticos, y a la prensa... Años dorados fueron aquellos, sin duda alguna, para nuestra filológica entidad y para los que, como alumnos, arrimábamos el hombro junto con el profesorado para sacar adelante una especialidad como la nuestra, tan llena, en ocasiones, de faltas reales de vocación por eso de que carecía de “*numerus clausus*”.

Entré en el comité organizador de los Encuentros de Jóvenes Hispanistas en su tercera edición (30 de marzo, 1 y 2 de abril de 1993), cuando estaba en segundo de carrera. El primer año de universitario participé en el segundo encuentro (8, 9 y 10 de abril de 1992) en calidad de asistente, aunque llegué a sentirme tentado con la idea de presentar una comunicación sobre el elemento esvarabático (uf...). Todavía recuerdo mi inconsciencia, mi atrevimiento, mi osadía... frenados oportunamente por la bondad, amabilidad e incuestionable sentido común de quien en aquel tiempo ocupaba la dirección del Departamento de Filología Española, Clásica y Árabe, el doctor don José Antonio Samper Padilla. Con qué mesura y sapiencia supo desactivar este entrañable docente a quien por entonces era un insolente alumno que tenía en sus clases de Fonética y Fonología. Algún día tendré que relatar la anécdota con más detalle, aunque sea conocida en su extensión por algunos, pues, si no recuerdo mal, la conté en la presentación de algún libro o en algún acto público que ahora mismo no recuerdo.

Lo dicho: asistí al segundo encuentro y entré en la organización cuando se preparaba el tercero. Me asenté en la realización del evento en la cuarta edición (6, 7 y 8 de abril de 1994); y viví con mucha ilusión las jornadas del quinto, llevadas a cabo los días 25, 26 y 27 de octubre de 1995. El sexto ya me pilló mayor:

se celebró el 25, 26 y 27 de marzo de 1998, y supuso la despedida efectiva como alumnos de la Facultad de Filología del grupo que, licenciado en su mayoría en el año 96, todavía seguíamos manteniendo vínculos con la institución.

Tras las jornadas académicas, por un lado fueron nuestros caminos y, por el otro, los de la generación de futuros filólogos que, en principio, debían tomar el testigo para seguir con una tradición que se consolidó con nosotros y que, para nuestro pesar, con nosotros murió. Mas quiero detenerme en ese quinto tan especial para mí, pues el cauce de esta historia que mal te cuento se sitúa a finales de 1995.

(un minuto sin escribir)

He tenido que hacer una pausa para organizar las ideas. Intenso..., sí, el quinto fue intenso; y emocionante... Y muy-muy especial. Fue en este cuando me estrené como “orador-feriante cervantófilo”. Todavía recuerdo el ritual previo a mi comunicación como ponente, y lo que siguió tras mis palabras. Fue en la última ronda de la mañana del 26 de noviembre de 1995. ¿Al mediodía, quizás? No lo recuerdo con precisión; sí, en cambio, que tras mis palabras nos fuimos a dar cuenta de un pantagruélico almuerzo.

Yo presentaba un trabajo cuya línea de investigación ha estado junto a mí hasta hace bien poco. La versión que entonces manejaba de mi estudio se titulaba: “Preliminares y razones para el incumplimiento voluntario de una promesa: el caso de la segunda parte de *La Galatea*”; y así se denominó la comunicación defendida. Cierro los ojos y me veo sentado en la mesa y dirigiéndome a un público compuesto por estudiantes, profesores, amigos... Esa mañana, temprano (muy temprano), cumplí con un ritual que he seguido haciendo desde entonces cuando participo en algún acto público muy significativo para mí (tesina, tesis, oposición, presentación de libros...): escuchar en las horas previas al evento el “Live at Wembley’86” de Queen. Hay quienes rezan, los hay que necesitan un par de lingotazos de alguna

bebida espirituosa para sobrellevar la responsabilidad, algunos necesitan meditar adoptando alguna postura imposible... Un servidor, ya ven ustedes, se hace acompañar de Freddie Mercury ☺ C°. Qué se le va a hacer. Manías que uno tiene y que se asumen sin saber en realidad por qué.

(otro minuto sin escribir)

Al margen de lo que significó mi estreno como expositor cervantófilo, lo importante para lo que te cuento al hilo del profesor Martín de Riquer es que fue gracias a este quinto encuentro cuando pudo fraguar la posibilidad de conocer en persona al que para mí era por entonces el papa del cervantismo. Fue así: entre los participantes de otras universidades españolas, vino un grupo de la Universidad de Barcelona -excelentes filólogos, inmejorables personas- gracias al estímulo recibido desde la entidad catalana por la doctora doña Emma Martinell Gifre. La comitiva estaba compuesta por: M<sup>a</sup> del Mar Cruz Piñol, M<sup>a</sup> del Mar Forment Fernández y Esther Blasco Mateo. Creo que no me olvidé de nadie. Si es así, pido disculpas.

En el trabajo de Cruz Piñol, que debía remitirse antes de las jornadas para que la organización evaluase la idoneidad de su participación en el encuentro, se citó a la doctora doña Isabel de Riquer Permanyer como integrante (creo recordar) de un proyecto de investigación en el que la referida alumna participaba; obviamente, en el lugar que le correspondía según su rol académico. Al llegar el grupo de catalanes a Gran Canaria, tras las presentaciones y primeros intercambios de pareceres, pude preguntarle a la referida alumna, hoy profesora del Departamento de Lengua Española de la Universidad de Barcelona (como Forment y Blasco, que también pertenecen en la actualidad a este departamento para fortuna de sus alumnos y orgullo de quienes, en la lejanía del tiempo, las conocimos, tratamos y “apostamos”, por decirlo de algún modo, por su valía permitiéndoles que compartiesen con nosotros sus líneas de investigación)..., vaya, cómo me disperso; bueno, a lo que iba: pude preguntar a Cruz

Piñol si la referida Isabel de Riquer era la hija de... Lo afirmó y se ofreció a presentármela cuando se diese la ocasión. Y esta no es que se diese, precisamente, sino que se buscó al mes siguiente, cuando aproveché no sé qué para plantarme en casa de mis abuelos maternos y de mi tía Begoña, en el barrio de Poble Sec de Barcelona.

Noviembre es un mes maravilloso para estar en la Ciudad Condal: no hace el calor húmedo, pegajoso, antipático, del verano; ni el frío corta-almas del invierno. En primavera tampoco se está mal, pero uno tenía que atender a su obligación de cumplir, aunque fuese de tanto en tanto, con unos estudios universitarios que iba resolviendo con el mismo desparrame con el que hago todas las cosas en mi vida: con mil calderos en el fuego y procurando que no se me queme lo que pretendo cocinar.

Al día siguiente de mi llegada, me dirigí al edificio antiguo de la universidad barcelonesa. Hay que ver -me dije-, con la de veces que he pasado por delante de esta fachada y ahora tengo la ocasión de traspasarla, y entrar adentro; y pasear por las aulas, los despachos, la biblioteca... Mis excelentes anfitrionas (Cruz y Forment) me recibieron con la alegría compartida de un reencuentro. Conocí a la doctora Martinell Gifre, que había estado ya unas cuantas veces en Gran Canaria y que me encandiló por su inmensa amabilidad; y me presentaron a la doctora doña Rosa Navarro Durán, lo que fue para mí todo un privilegio, pues es una de las autoridades que todo historiador de la literatura española (historiador e "historiapuf" como yo) debe tener siempre en cuenta, sobre todo en lo que se refiere al Siglo de Oro. Más tarde, llegó el momento de conocer a la doctora de Riquer Permanyer, que impartía docencia en Literatura Románica Medieval; o sea, una dignísima sucesora del legado académico del sabio maestro catalán.

Doña Isabel... Aunque reconozca que no es esta la expresión adecuada para referirme a alguien que atesora una distinción académica, social y personal más que sobresaliente, no sé con qué otras palabras decirlo que no sean estas: doña Isabel era

encantadora. Sentí que compartía conmigo la felicidad que yo tenía por conocerla y, por extensión, por poder conocer a su padre. Y hubo algo más que necesito compartirlo en estos días en los que hay un intenso debate sobre la independencia de Cataluña: a pesar de su profundísima catalanidad (sus apellidos y la historia familiar que la contempla no dejan que mienta con esta afirmación), a pesar de ello, repito, nunca atisbé en ella ninguna muestra de desprecio o desdén hacia quien venía de donde venía y solo podía dirigirse a ella en lengua española; como tampoco la sentí en las doctoras Navarro Durán y Martinell Gifre, ni en las futuras docentes Cruz Piñol y Forment Fernández, ni en los cientos y cientos de catalanes que he conocido desde que tenía un año y, de la mano de mi madre, inicié con relativa periodicidad mis viajes y estancias en Barcelona. Siempre me he sentido acogido y bien tratado, a pesar de que solo poseo la lengua española como vehículo de comunicación y que me he desarrollado en un entorno cultural que ha sido esculpido por una historia escrita con trazos bien diferentes a los que recogen el pasado de Cataluña. Me apetecía hacer esta anotación. Sin duda que no contribuirá al debate aludido, pero no era esa mi intención. Quería, ante todo, destacar lo muy bien que me trataron y me hicieron sentir las personas apuntadas durante los poquitos días de noviembre que pude estar con ellas.

Y llegó el día de conocer al maestro. Ahora mismo no recuerdo con precisión si quedé primero con doña Isabel o si llegué directamente hasta el domicilio de su padre, cuya dirección y hora del encuentro me había facilitado por teléfono. Tampoco recuerdo (creo que sí, pero no puedo confirmarlo) si me recibió en la entrada la esposa de mi homenajeado, doña María Isabel Permanyer Cintron, quien falleció el 12 de enero de 2000. Qué lástima no tener claridad en estos detalles para redondear lo que ahora comparto contigo. El caso es que fui cortésmente recibido y conducido hacia la enorme biblioteca del maestro, quien me recibió levantado.

(hagamos una pausa. Lo entiendes, ¿verdad?)

Allí, de pie, extendiéndome su brazo izquierdo, me saludó. No sé qué balbuceé, ni qué dije tan pronto como estreché su mano; no sé cómo se inició aquella conversación breve y, en lo intelectual, muy enriquecedora. Sé que le di las gracias; y lo que pudo interpretar como un agradecimiento por el encuentro, luego quedó concretado en los términos que se ajustaban a mi propósito: gracias por su *Quijote* y por su inspiradora introducción; gracias por los trabajos académicos cervantinos y medievales que había realizado y que yo había, en unos casos, consultado y, en otros, leído con verdadera fruición; y gracias porque, sin saber de qué manera, se había convertido en un referente académico muy importante para mí, que acababa de defender una comunicación en un encuentro de jóvenes hispanistas y que sentía que mi escritura “cervantófila” tenía un horizonte cuyas baldosas habían sido colocadas por él: «He viajado a Barcelona para darle las gracias por enseñarme el camino. Nada más».

Me preguntó qué investigaba. Le respondí que la vida de Cervantes, que me interesaba muchísimo todo lo que condujo a que el *Quijote* se compusiese y que veía en *La Galatea* y en el viaje a Barcelona del Manco de Lepanto en 1610 dos claves fundamentales para entender cómo se llegó a la primera de las novelas de ficción de la Literatura Universal. Le tracé de manera muy superficial mis razones sobre el “desinterés” de Cervantes por la autoría literaria durante el periodo previo a su ópera prima y en el tramo comprendido entre 1585 a 1605, el cual terminó por traducirse en un giro copernicano de su afinidad hacia el género pastoril. Me advirtió de que tuviese cuidado con Astrana Marín (autor de la monumental *Vida ejemplar y heroica de Miguel de Cervantes Saavedra*, 1948–1958), y me sugirió que tuviese siempre presente a Canavaggio (quien es considerado hoy en día el mejor biógrafo del alcalaíno). Algo más nos dijimos, nuevas gracias le expresé, afectos hubo en la despedida y una suerte de bendición en su «suerte con su trabajo cervantino».

Me apetecía compartir contigo todo esto. Hacía tiempo que quería buscar el modo de contártelo, pero supongo que uno va dejando que el tiempo y el azar sitúen las obligaciones escritoras en los tramos vitales convenientes. Y este luctuoso momento ha sido el que la fortuna consideró oportuno, a pesar de que tras mi encuentro con el maestro hubo un pequeño intercambio epistolar y bibliográfico con doña Isabel que, sin saber cómo ni por qué, se fue diluyendo hasta quedar situado todo en el lejano anaquel donde se guarda aquello que no forma parte del presente ni del pasado inmediato.

Repito, he querido hacerte partícipe de un, para mí, bonito recuerdo. Supongo que puedes pensar que nada llamativo o destacable te he narrado; y deduzco, si escribo esto, que cabe la posibilidad de que te haya defraudado lo contado, porque tus expectativas eran otras. Es cierto que mi encuentro con el sabio maestro catalán fue tan breve y superficial que cualquier alumno suyo, hasta el más indolente que haya podido tener en su listado docente, superaría con creces la asignatura “Convivencia con Martín de Riquer”, pero estoy absolutamente convencido de que muy pocos (y mucho menos desde este lado del Atlántico) han sentido la devoción por el profesor y la emoción con sus palabras que yo he sentido. No sé cuántos lo consideran un guía ni cuántos se sienten profundamente orgullosos por haber compartido con él un mínimo espacio físico en una mota temporal de su existencia. Yo jamás renegaré de la influencia que ejerció y todavía ejerce sobre mí con su obra ni renunciaré a decir con orgullo, aunque pueda darte la impresión de que soy un papanatas, eso de que «conocí a Martín de Riquer, al gran Martín de Riquer Morera, al hombre que me inició en la escritura sobre Cervantes, aunque él nunca llegase a saberlo, ni tan siquiera a imaginárselo, en noviembre de 1995». Tampoco desatenderé a lo que fluye en mi ánimo cuando el nombre del maestro surge donde sea y cuando sea: mi agradecimiento, mi más sincero y humilde agradecimiento como discípulo suyo “en las distancias” que me considero.

## LIBROS ESCOLARES ARTESANOS

Hace años, a través de una tercera persona, recibí la propuesta de una destacada editorial en manuales escolares para participar en la realización de un libro de texto cuya difusión en el Archipiélago canario se preveía importante. Omitiré el nombre de la empresa porque no viene al caso y porque estoy convencido de que no era ni es una práctica exclusiva de esta lo que quiero contarte, sino que, por razones mercantiles, se da en otras del ramo. Recalco: hablo de convencimiento, no de certeza absoluta.

La propuesta comercial recibida era la siguiente: a cambio de una apetitosa pecunia, un docente (cuyo nombre omito porque, al igual que en el anterior silencio, no viene al caso citar) y un servidor debíamos hacer una adaptación para Canarias de una serie de páginas de un libro de texto cuya matriz era común para toda España; dicho de otro modo: a partir de un libro-base que esta editorial tenía para un nivel de la ESO concreto, nosotros debíamos ajustar los contenidos de cada X páginas a nuestra comunidad autónoma. Creo que la secuencia de cambios sugerida era algo así como: tres páginas no se tocan, se trabaja en la cuarta; las tres páginas siguientes no se tocan, se trabaja en la que viene a continuación; y así, sucesivamente. Este sistema de trabajo se realizaba, como he apuntado antes, por un motivo mercantil: se ahorraban abonar el importe por la realización de un nuevo libro de texto y se podía vender el producto como una

obra actualizada, como una edición puesta al día. La composición de un libro de texto oficial, homologado por el Ministerio de Educación, es muy costosa.

Sin entrar a valorar el criterio económico, esencial para una empresa que invierte una fuerte suma de dinero en la realización de un producto, tanto al referido docente como a mí no nos pareció digno prestarnos a lo que podía reconocerse como una suerte de parcheo que impedía lo que podríamos denominar como “línea de actuación pedagógica”. ¿Y si considerábamos que no era la página cuatro apuntada la que merecía un cambio profundo y sí, en cambio, alguna de las que nos obligaban a pasar por alto?

Como puedes imaginarte, perdimos la oportunidad de ganar un buen dinero y ser “famosos” (con lo que ello conlleva) al inscribir nuestro nombre en la editorial de postín, pero ganamos cierta tranquilidad deontológica, pues nos inquietaba la sensación de que, de haber aceptado la solicitud, estábamos participando en una iniciativa más como corsarios del conocimiento que como profesionales de la enseñanza.

Este hecho consolidó una posición que desde hacía algunos años se había aposentado en mi entendimiento: mi desacuerdo, cuando no me quedaba más remedio que aceptar, u oposición, cuando podía decir no, al uso de los libros de texto que se manejaban en los centros educativos. Esta actitud se acrecentaba sobre todo cuando, como herencia del espíritu comercial sanitario, las editoriales reconocían a los departamentos que promovían sus títulos con determinados obsequios. Afortunadamente, bien por la crisis, bien porque el negocio se asfixió ante la magnitud de los competidores y la falta de cuota de mercado, esta nociva práctica está ya desterrada, si no por completo, sí, al menos, en gran medida. Así me lo cuentan los muchos colegas que tengo dispersos en numerosos centros educativos; y así lo he podido constatar con algunos representantes comerciales de editoriales con puntos de distribución en Canarias.

Mas lo que viene al caso de lo que te cuento no tiene nada que ver con los “reconocimientos” y sí con el producto. ¿Por qué mi negativa al uso de libros de texto? Los motivos de esta negación puedo fijarlos en esta afirmación que, por supuesto, merece otro espacio para ser precisada convenientemente: en líneas generales, por un lado, porque facilitan el trabajo a los docentes aquejados de “perezosidad”; o sea, aquellos cuya labor se ubica casi con exclusividad a los límites del volumen y, en la medida de lo posible, a mantener el orden en clase; por el otro, porque nunca terminan de satisfacer a los docentes preocupados por su asignatura, quienes tienen que echar mano de fotocopias, archivos multimedia, etc., para completar aquello que el libro de texto nunca termina por concretar o, en el peor de los casos, que pasa por alto de manera inexplicable.

Reconozco que me llamaba mucho la atención, hasta que se implantó lo de los libros de texto gratis, ver cómo el alumnado (en realidad, sus familias) hacía una inversión en libros de texto que nunca se terminaban de utilizar y que siempre tenían que ser complementados con materiales anexos que, en la mayoría de los casos, tenía que pagar también de su bolsillo. Por eso, me satisfizo lo de la gratuidad de libros, porque, ya que la “calidad” del contenido no se podía mejorar, al menos, el coste del material escolar se reducía de manera considerable. Recuerden que hablamos de libros de texto por valor de 25, 30... euros; o sea, un dineral para un alumno con tropecientos asignaturas y tropecientos manuales para gestionarlas.

No arregló esta solución de los libros de texto gratis lo que antes he definido como “línea de actuación pedagógica”. ¿Qué docente responsable y atento a los contenidos de su materia se siente satisfecho con el libro legalizado que maneja? Algunos habrá, sin duda, pero la mayoría de los que he conocido a lo largo de la década y... que llevo en esto no deja de ver “peros” por doquier. Es más, me atrevo a apuntar que en los departa-

mentos no se elige el mejor libro de texto, sino que, atento a la idea de que es necesario disponer de alguno, se selecciona el menos malo. Vamos, como en las comicios electorales: no elegimos a los mejores (porque en realidad no llegan a existir casi nunca), sino a los que, dentro de sus naturales penurias, menos lastre parecen mostrar.

En los últimos tiempos (así me lo parece), el libro de texto se ha visto parcialmente ensombrecido por la presencia de un silente competidor: el libro-collage. Una serie de fotocopias sacadas de este libro, de aquel, del que está al fondo, del que nos trajeron ayer, del que guardamos en casa, del que nos encontramos en el departamento... junto con una serie de arreglos en algún procesador de texto de materiales sacados de Internet configuran un “volumen-frankenstein” que luego se adquiere en la conserjería del centro educativo, convertida para la ocasión en copistería. ¿Mi parecer? Bueno, no está mal la solución: los docentes, profesionales en la materia que imparten, hacen un vaciado de varias fuentes bibliográficas y determinan qué vale y qué debe pasarse por alto. Eso es lo importante de la iniciativa: la “comida” ya no te la dan hecha, sino que la preparas tú mismo según tus gustos y conocimientos. Además, el grosor del conjunto fotocopiado es considerablemente inferior al de un libro de texto y los alumnos pueden escribir impiamente en sus páginas sin los cargos de conciencia que solemos imponerles los adultos cuando les afeamos con expresiones del tipo: “en los libros no se escribe”, “usa lápiz”, “no hagas tachones”, etc.

Los beneficios que da la selección de contenidos ajustada a las necesidades chocan, en ocasiones y ante determinadas magnitudes de copias, con los derechos de autor que todos los libros legales tienen y que saltan por el aire con el fotocopiado. Por otro lado, ese conjunto de fotocopias llega al final de curso tan deslavazado que termina en el contenedor de la basura. El alumno, pues, pierde la noción del valor que atesoran las páginas, las

cuales, por otro lado, jamás reconocerá como libro, y no les falta razón porque aquello no es un libro en sentido estricto.

Las plataformas digitales para llevar a cabo cursos en la Red no han cambiado el espíritu del libro-collage, simplemente han transformado el soporte: del papel impreso a la pantalla del dispositivo electrónico. Aunque no es este el momento para extenderme al respecto, sí tengo que apuntar, porque el tema de la Tecnología de la información y la comunicación (TIC) no ha sido ajeno a mi trabajo docente, que el cambio de soporte se ha sostenido en muchos casos sobre los pilares de una motivación al alumnado y una mejora del aprendizaje que, tras la experiencia, solo puedo reconocer como falsos, ficticiales... No se sostiene que un cambio de soporte conlleve un cambio de actitud ante el estudio, que es lo que se pretende, pues esta modificación no termina de consolidar cambios en la metodología. Un carpintero no es mejor por cambiar el destornillador manual por uno electrónico. Trabajaré, sin duda, de manera más cómoda, pero ello no implica que trabaje mejor. Y no sigo más por esta línea, que me pierdo...

Frente a una opción (los libros de texto oficiales, que no satisfacen por sus contenidos en su totalidad) y la otra (los que denominamos libros-collage, que contienen lo que se espera impartir en el aula, pero que traen consigo lo ya expuesto) hay una tercera que últimamente ha ido ganando peso gracias a las modernas técnicas de impresión digital y al establecimiento de muchas editoriales pequeñas y medianas (cuyo volumen de negocio nada tiene que ver con las de gran fuste, que son las que promocionan los libros de texto). Me refiero a lo que me nace reconocer (a lo mejor sin mucha fortuna en la denominación) como “libro escolar artesano”, cuya abreviatura es de lo más inspiradora: LEA.

Un LEA es un libro en toda regla (con su ISBN, su depósito legal, encuadernado decentemente...) que un docente, un grupo de profesores o, en última instancia, un departamento pedagógi-

co, con un vínculo efectivo a un centro educativo, elabora sobre todo para su consumo particular y que, si se diese la ocasión, puede adquirirse, gracias a los registros administrativos pertinentes, en librerías u otros espacios donde sea posible el despacho de libros. No pueden ser llamados “libros de texto” porque la denominación implica una homologación con el ministerio correspondiente, pero sí entran dentro del catálogo librero en el conjunto de las obras pedagógicas, didácticas... que se pueden comprar.

Te hablo, pues, de un libro que el alumno reconoce como tal, lo que no era posible con el amasijo de fotocopias; cuyo costo es bastante inferior al de cualquier libro de texto, gracias a los actuales sistemas de reproducción y la existencia de editoriales asequibles; y que contiene todo aquello que sus autores consideran esencial para sus discentes (en consecuencia, es un libro que, por lo general, suele terminarse). A lo expuesto añádase la posibilidad de que es un producto que puede incorporarse al currículo profesional de quienes lo realizan porque contiene los registros administrativos apuntados.

Una década y... me permiten apuntar que llevo relativamente poco en la docencia de Secundaria (“poco” en comparación con muchos; “relativamente” si me junto a los más recientes de mi claustro, que no son escasos, por cierto). Durante todo este tiempo, he utilizado libro de texto, sí (por eso sé de lo que hablo); y he sido “autor” de un par de libros-collage en papel y digital (por eso sé también de lo que hablo). Desde 2012, soy el autor de un LEA (titulado *Vademécum del Ámbito de comunicación*) y el salto cualitativo experimentado en mi labor docente ha sido -permíteme la expresión, por favor- “brutal”. Ahora dispongo de una herramienta ajustada, calibrada, precisa y acorde a lo que yo entiendo que debe ser mi función como enseñante-guía del citado módulo con el alumnado canario de primero y segundo del Programa de Cualificación Profesional Inicial conducente a título de Graduado en ESO.

Y la pregunta que me surge ahora, que tengo en mis manos la segunda edición del citado vademécum (renovada, corregida, aumentada y con actividades) es: ¿Por qué no abundan los LEA si tantas buenas virtudes atesoran, según mi punto de vista y mi experiencia me demuestra? La respuesta que ahora mismo me nace darte, tras las agitaciones propias del comienzo de curso, es descorazonadora: porque muchos docentes carecen del tiempo profesional necesario para sentarse a elaborar sus materiales, sus apuntes, sus temas, sus actividades, sus reflexiones... y plasmarlo todo en un volumen. La administración educativa no tiene miramientos al respecto: nos llama docentes, pero nos obliga a realizar en nuestras horas de trabajo tareas que nada tienen que ver con la pedagogía. Un ejemplo: ¿Es normal que un profesional cualificado de alto nivel, una autoridad -como proclaman los responsables políticos para quedar bien-, un individuo que tiene que actualizar conocimientos y gestionar pedagógicamente al grupo de alumnos que tiene bajo su responsabilidad... invierta parte de su horario laboral realizando funciones de guardia de seguridad privada o realizando tareas administrativas alejadas del didacticismo? Al margen de las correcciones de ejercicios y pruebas puntuables, y de la elaboración de sesiones lectivas, en las que invertimos muchas horas, ¿dónde quedan las horas para la formación personal y, pensando en los LEA, para realizar materiales pedagógicos cohesionados y que fijen de manera clara la ya mentada “línea de actuación”? No hablo de un “powerpoint” suelto o de un tema aislado... , no me refiero a una tarea concreta, no. Hablo de un proyecto que unifique la acción de trabajo desde el primer mes de clase hasta el último, desde el primer año de una etapa hasta el último.

Desde el curso pasado, gracias a mi particular LEA, he podido descubrir los beneficios de una iniciativa que no es novedosa (creo recordar que hace tiempo cayó en mis manos un proyecto similar realizado por el gran Víctor Ramírez, repito, creo recor-

dar), pero sí muy escasa, lo que, a mi juicio, es preocupante porque las comunidades docentes siguen subyugadas de algún modo a las directrices de unos libros de texto que no terminan nunca de convencer y porque, al amparo de los libros-collage, se llega a esconder el enorme potencial intelectual, pedagógico y creativo de sus miembros.



## CUENTO DE NAVIDAD CON LA SINFÓNICA DE LAS PALMAS

Cuando Charles Dickens publicó su célebre *Cuento de Navidad* (1843), lejos estaba de imaginarse que habría un ser humano tan Ebenezer Scrooge como quien esta crónica escribe: «Que son tiempos para la solidaridad», «¡Bah, paparruchas! La solidaridad debe practicarse todo el año», respondo; «que son días para estar en familia», «¡Paparruchas! ¿Y el resto del año?», insisto; que la Nochebuena y su patatín, que la Nochevieja y su patatán, que los Reyes... «paparruchas, paparruchas y más paparruchas», expelo. Y así, toda una retahíla de paparruchadas sobre las que ya di alguna cuenta en “La circunferencia” de mi *Moiras Chacaritas* (Anro-art Ediciones, 2010).

Mas desde las navidades de 2012, algo ha cambiado. Algún espíritu del pasado, no del mío expresamente, sino de un pasado más colectivo y envolvente, debió venir a visitarme entonces para atarme a estas fechas con los lazos dorados de un proyecto tan apasionante como complejo y enriquecedor: la *Obra Esencial Francisco Brito Báez*. El 27 de diciembre de 2012 nació para el mundo el primer tomo; un año después, hace unos días, el tercero...

En las mentadas navidades de 2012, además, me visitó el espíritu del presente, convertido para la ocasión en Orquesta Sinfónica de Las Palmas. Su concierto popular en el Auditorio Alfredo Kraus, celebrado el 30 de diciembre, dirigido por Rafael Sánchez Araña y contando como solistas con Judith Pezoa (soprano), Lau-

ra Sánchez Hernández (clarinete) y Rubén Sánchez Araña (violín), fue tan hermoso y entrañable que salí “tocado” de la sala sinfónica. Mi embeleso se transformó días más tarde en alegría cuando supe que habría un segundo concierto popular para las navidades de 2013. Por primera vez en mi vida, hice una marca en mi calendario navideño y fijé un propósito en mi corazón para esas fechas: no faltar, por supuesto; pasase lo que pasase. Y cumplí con mi cordial determinación: estuve el sábado 28 de diciembre, a las 19.00 horas, en el Auditorio Alfredo Kraus de Las Palmas de Gran Canaria, donde se celebró el II Concierto popular de Año Nuevo de la Orquesta Sinfónica de Las Palmas.



Lo primero que me llamó la atención fue el público, la ingente cantidad de espectadores que acudieron a un evento que, situado en las fechas donde se ubica, muy bien podría haber movido al más vil interés mercantil por parte de la organización. Pero ello no sucedió y es aquí donde me da un toque ese espíritu del presente. La Orquesta Sinfónica de Las Palmas está infrautilizada y es una lástima (en realidad, permíteme la expresión, por favor, es una putada) que así sea, pues está compuesta por un conjunto de músicos de primerísimo nivel que, por motivos que omitiré ahora (porque esta debe ser una crónica amable, pues así me

siento tras el concierto), no tienen la continuidad como agrupación musical que se merecen.

Donde cualquier tiburón, atento a las fechas, hubiese aprovechado la oportunidad para poner precios elevados y, entre otras cuestiones, contribuir a que las finanzas de la sinfónica den para algún que otro concierto, la orquesta decide que lo importante es llevar la música al pueblo, facilitar el que las familias y, sobre todo, los jóvenes, quienes, en muchos casos, no han pisado nunca el auditorio, puedan disfrutar de la música, de ese regalo que los dioses han dado a los hombres para que reine en ellos la cordialidad.

Y eso es lo que este humilde cronista vio cuando, girando 360°, observa que todas las butacas están repletas de familias, niños, adolescentes, jóvenes... que miran extasiados la sala sinfónica, el escenario, la altura de los techos y, sobre todo, a otros espectadores, cautivados todos por el magnífico entorno del auditorio y por la emoción de que van a presenciar algo que, hasta ese momento, solo han podido ver por televisión.

Sí, mi dilecto lector, he ahí una muestra del espíritu navideño que me ha hecho claudicar en parte de mi natural acritud hacia las fiestas. Pero no es ahí donde debe acabar el valor del evento: el que sea popular, económico y adecuado para las fechas no son más que circunstancias que ayudan a la convocatoria, pero no son la convocatoria en sí. ¿Y si los músicos fuesen tan malos que se hiciese buena la expresión de que “lo barato sale caro”? ¿Y si el concierto fuese tan aburrido que las propias ovejas no tuviesen nada mejor que hacer que echarse a dormir?

Complicado reto, sin duda, es el de entretener a un público no especializado, a unos espectadores que, por lo general, no suelen tener entre sus gustos la música clásica. Aquí es donde entra la labor de la orquesta en la ejecución de las piezas y, sobre todo, en la selección y conducción del acto, del director.

La dirección del concierto, por segunda vez, está a cargo de Rafael Sánchez Araña. Lo celebro al principio y, al final del concier-

to, me descubro ante él. Estamos ante un inmenso director al que, sin duda alguna, le esperan en el camino grandiosos retos musicales que sacará adelante con el enorme talento que posee, con su capacidad de sacrificio fuera de lo común y, lo que es más importante, con sus más que demostradas actitudes de generosidad en el acometimiento de tareas, liderazgo en la coordinación de colectivos y pedagogía en todo su quehacer musical.

¿Pedagogía? Sí, pedagogía. El concierto popular del sábado 28 fue, ante todo, un hermoso ejercicio de pedagogía que sirvió para que los más jóvenes entrasen con amor en la música; y para que aquellos que ya habían entrado viesan reforzado el pasado. Qué gran homenaje al tristemente desaparecido Fernando Argenta. No me cabe la menor duda de que en este segundo concierto que nos ocupa estuvo presente el espíritu de este extraordinario pedagogo musical.

Se escogió un repertorio musical que, en líneas generales, a pesar de ser bastante conocido, poseía un encanto particular en su ejecución, pues fue resolutivo: no se enmarañó con variantes que desviasen las piezas de la melodía base, esa que uno termina tarareando cuando termina el concierto; ni procuró virtuosismos innecesarios... Al contrario, los contenidos musicales permitieron que el desarrollo de cada tema fuera diáfano y el final bien construido, de manera que el público, al concluir cada ejecución, sintiese como una catarsis que le impulsaba a aplaudir con verdadera felicidad por lo oído.

¡Qué gran concierto, repito! Durante cerca de dos horas, la obertura a *El barón gitano* de Strauss-hijo, la farándula de *La arlesiana* de Bizet, la danza rusa de *El cascanueces* de Tchaikovski, las piezas más sobresalientes del *Peer Gynt* de Grieg (“La mañana” y “En la gruta del rey de la montaña”), el júbilo o “réjouissance” de la *Música para los reales fuegos de arteificio* de Händel, la obertura de *El murciélago* y el “Danubio azul” de Strauss-hijo, entre otras célebres piezas, hicieron las delicias de

una concurrencia que desde el minuto uno ya había sucumbido a la magia del acto.

Sublimes fueron los momentos con los solistas. A la maravillosa Estefanía Perdomo ya la conocía y no me cogió de sorpresa el bello “Chi il bel sogno di Doretta” de la ópera *La Rondine* de Puccini que nos ofreció y que tanto júbilo produjo en los espectadores. En cambio, desconocía al tenor Airam Hernández, quien cantó el aria “La donna è mobile” de la ópera *Rigoletto* de Verdi y que me dejó, literalmente, boquiabierto. Madre del Amor Hermoso, grandiosa interpretación y qué arrobadora voz la de este joven que recibió de Barcelona lo que Canarias no ha sabido darle ni reconocerle. ¿Cómo es posible que alguien con esa voz que tanto me evoca a la de Alfredo Kraus no haya tenido hueco en nuestra tierra?

Estefanía y Airam nos regalaron otras dos fabulosas intervenciones al final del programa: “Noche de Paz”, en un arreglo magistral de Rafael Sánchez Araña, y el brindis de *La Traviata* de Verdi.



Del tercer solista, Juan Pablo Alemán, violonchelista, tenía alguna noción por formar parte del cuarteto Particella que el pasado 19 de diciembre realizó en el Teatro Guiniguada un concierto bajo la denominación “Un vals por Navidad”. Aunque siempre he dicho que el sonido del chelo, sea cual sea la pieza que suene, es

cautivador per se, lo cierto es que Alemán puso en escena un “Vocalise” de Rachmaninoff tan embriagador que cientos de suspiros aturdieron el corazón emocionado de cuantos lo oímos.



Aunque fuera de la explicitud del programa de mano, hubo un cuarto solista que, quizás por mi natural predisposición hacia la pieza, debo nombrar: el solo del concertino Rubén Sánchez Araña en el divino arreglo de los *Cantos canarios* de Teobaldo Power que puso la orquesta en escena. No fue un solo enmarcado, aquel que se percibe de manera clara, sino que, en el conjunto de la ejecución, adquirió una prestancia que no pasó inadvertida.

El final del concierto fue de traca: el público entregado absolutamente a los músicos; y estos, regalando al público una tradicional “Marcha Radetzky” de Strauss-padre y el conocido como “can-can” de *Orfeo en los infiernos* de Offenbach que terminaron por testimoniar que este excelente concierto popular, cimentado sobre los pilares de una magnánima filantropía, no tiene nada que envidiar en calidad musical al elitista que cada 1 de enero se celebra en el Musikverein de Viena.

Por eso y porque uno no es habitual en los menesteres de reseñar conciertos, quisiera aprovechar la ocasión para salirme del canon que el género periodístico suele adoptar y dar las gracias a la Orquesta Sinfónica de Las Palmas por el regalo tan hermoso con el que ayer honraron a cuantos gozamos de su II Concierto popular de Año Nuevo. Quiero empezar por dar las gracias, mu-

chas gracias, a su flamante director, Rafael Sánchez Araña; y, con él a todos los músicos, pues todos y cada uno de ellos se merecen todos mis parabienes:

En el sólido grupo de las cuerdas, tenemos, en los violines primeros, al conjunto compuesto por: Rubén Sánchez Araña, Néstor Henríquez Domínguez, Alejandro Piñeiro Pérez, Anna Kucherenko, Juan Manuel Díaz Rivero, Patricia García Marián, Vanesa Gherman Abacioaie, Ismel Leal Pichs y Carlos Parra Viejo; en los violines segundos: José Manuel Brito López, Giovanni Déniz Betancort, Pablo Melián Pérez, Teresa Pérez Suárez, Eva Cabrera Martín y Laura Brito Cabrera; en las violas: Elena Bardilovskaya, Carlos Campos Medina, Marta Pérez López, Ayoze García Estévez y Lara Cabrera Campelo; en los violonchelos: Juan Pablo Alemán Delgado, Tomás Tytlak Grajewsky, Pablo Henríquez, Dávide Paiser y Tania Cantallops Ortega; y, por último, en los contrabajos: Ivanoff Rodríguez Pérez, Leandro Ojeda Santana y Samantha de León Hernández. A todos, muchísimas gracias.

En los instrumentos de viento, cabe citar, en las flautas, a: Sababel Delgado Vega y Carmen Pino Ojeda Masías; en los oboes: Gustavo Montesdeoca Benítez y José Ma Manrique de Lara Millares; en los clarinetes: Saulo Guerra Marrero y Laksmi Camacho Cano; en los fagotes: Juan Travieso González y José Vicente Guerra Navarro; en las trompas: Rubén Guerrero Ortiz, Alicia Sánchez Hernández, Leonardo Pérez Alonso y Abimael Ojeda Santana; en las trompetas: Javier Rodríguez Mendoza y Óscar Torres Fernández; y en los trombones: Javier González Artilles y Paulo Díaz Cruz. A todos, nuevamente, muchísimas gracias.

Y, cómo no, muchísimas gracias más para el grupo de percusión: Lincoln Barceló Benedicto, Amelia Gutiérrez Cano y Adex Alonso García; y para la arpista: Catrin Williams.

Este agradecimiento quedaría manco si omitiese la magnífica labor externa realizada por los auxiliares Isaac Fernández Moro y Víctor Fernández Moro; el extraordinario trabajo de comunicación hecho por Héctor Muñoz García; y, por supuesto, la inque-

brantable fe en el grupo de músicos y las complejas gestiones que ha tenido que llevar a cabo el presidente de la Orquesta Sinfónica de Las Palmas, Antonio Melián Betancort, para que el segundo concierto fuera una realidad. A él debemos agradecer, además, el esfuerzo que realiza para que sobreviva uno de los patrimonios culturales más viejos de Canarias, como es el que representa la citada orquesta.

El espíritu del futuro me ha visitado también en forma de deseo: que haya un tercer concierto popular. Por eso, en la última semana de 2014, he anotado y rodeado en rojo el apunte: “¿III Concierto popular de Año Nuevo?”. Espero, en breve, quitar los signos de interrogación...

**Adenda:** lo espero tanto como deseo que el esperado tercero sea tan maravilloso como ha sido el segundo; y como quisiera, pido y, en la medida de mis fuerzas, exijo (hay que estar tanto para lo bueno como para lo malo) que se corrija algo que en el concierto del día 28 de diciembre, el que nos ocupa, se dio y que me parece intolerable, por muy del pueblo que sea el evento: el que los músicos tengan que esperar antes de la segunda y tercera pieza a que se sienten en sus butacas los rezagados. ¡Ah, qué falta de respeto por parte de la organización del auditorio hacia el público y, sobre todo, hacia los músicos! ¿Doble vara de medir? Sinceramente, esto pensé, pues en otros eventos que se etiquetan como “deluxe” se prohíbe el acceso a la sala sinfónica una vez comenzado el concierto. Si siempre es así, ¿por qué una excepción en este acto? ¿Porque es popular? ¿Porque quienes asisten jamás podremos aspirar a estar en el Musikverein vienés? ¿Acaso no merece ese heterogéneo pueblo sentado en las butacas y en el escenario el mismo respeto y consideración que los homogéneos abonados y los usuarios habituales de la escena?

## SUeltas notas a la literatura de los siglos XX y XXI (sobre valías y clasificaciones)

«[...] Yo tengo los pies sobre el mundo desde que comenzó este puto juego. He alimentado todas las sensaciones que el hombre ha querido experimentar. Siempre me he ocupado de lo que quería y nunca lo he juzgado porque nunca lo he rechazado, a pesar de todas sus imperfecciones. ¡Soy un devoto del hombre! Soy un humanista; puede que el último humanista. ¿Quién en su sano juicio podría atreverse a negar que el siglo XX ha sido mío por completo? [...]».<sup>63</sup>

Quisiera que esta cita me sirviese de antesala para sostener mi convencimiento sobre la naturaleza inclasificable de las producciones artísticas y culturales del siglo XX y, por extensión, del siglo XXI. Un primer avance de esta satánica idea sería la afirmación: «Frente a la perfección del orden, las imperfecciones de los experimentos»; una visión que hemos de envolver en una gran pregunta dubitativa: ¿cómo ubicar en compartimentos estanco la obra de creadores que, sin proponérselo explícitamente, acuden voluntariamente a morder la manzana prohibida por los cánones para (como notarios de su época) dar fe de sus multidisciplinares

---

63. Este fragmento corresponde al monólogo final de Satanás, encarnado en John Milton (personaje interpretado por Al Pacino), que aparece en la película *Pactar con el diablo* de Taylor Hackford (1997).

impresiones del mundo que contemplan, en la mayoría de los casos, con horror, desconcierto, angustia...?

Al orden sistémico de los siglos precedentes, el que sitúa los periodos culturales occidentales tal y como nos fueron dados a conocer en nuestros entornos académicos, le sigue una suerte de satanismo demiúrgico cuando llegamos a los siglos XX y XXI que se sostiene sobre un intenso inconformismo hacia el conocimiento de la teoría cómodamente aceptada de las empresas creativas, lo que conduce a la necesidad de romper cuanto hay en la búsqueda incesante de *algo* (“algo”, «algo», algo...) que realmente sea nuevo bajo el Sol, aunque solo pueda ser en las formas y en los medios de indagación de lo inefable, pues los sentimientos y los impulsos —los ejes generadores de mensajes— son los mismos en la medida que de asuntos humanos tratan: no es el qué lo que importa tanto, sino el cómo.

Esta aceptación de los hechos para la literatura de los siglos que nos ocupan fue la que me condujo, en una suerte de relativa y, si me apuran, arbitraria coherencia, a omitir en las dos ediciones del *Vademécum del Ámbito de Comunicación*, en el apartado dedicado a la historiografía literaria, cualquier apunte sobre las características del periodo referido en los términos que empleé para las anteriores etapas culturales (Renacimiento, Barroco, Realismo, etc.):

[...] Omito en estos apuntes cualquier referencia al siglo XX porque quiero resaltar el carácter heterogéneo y multidisciplinar de esta centuria en lo que respecta a la creación artística; lo que impide, a mi juicio, una clasificación tan precisa como la que puede hacerse para los siglos anteriores. Las reglas para trazar convencionalismos más o menos aceptables en los periodos anteriores se desmoronan al llegar el siglo XX. ¿Por qué? Quizás porque se trata del periodo de la humanidad en el que lo que puede ser beneficioso (las comunicaciones, la globalización, la velocidad con la que progresan la ciencia y la tecnología, etc.) también puede llegar a ser perjudicial (el horror de las dos guerras mundiales, que

nunca antes se habían dado en la historia del hombre en la Tierra, o la tragedia de la Guerra Civil española; las persistentes crisis económicas, sociales e ideológicas, etc.). En este sentido, el siglo XX es el del caos y el orden, el del libre albedrío llevado a sus límites más extremos.<sup>64</sup>

Tampoco haré mención alguna a las características del siglo XXI porque ninguna perspectiva tengo sobre las producciones literarias realizadas hasta ahora. Todo es muy reciente y la sombra del siglo XX sigue siendo, a mi juicio, muy alargada y densa. Es posible que el término de Literatura contemporánea fijado para el siglo pasado sea necesario prolongarlo para este. No lo sé; reconozco que no lo sé. Los tramos vitales son demasiado cortos como para ver en el presente lo que es medianamente factible percibir en el pasado. Quizás sean necesarios un par de siglos más para que, con la necesaria distancia temporal, sea posible fijar una clasificación de las obras literarias de los siglos XX y XXI con la misma precisión (adecuada o no) con la que ubicamos las que van desde el siglo XIX hasta los orígenes de nuestra lengua literaria.

La creación artística está plagada de silencios y desconocimientos: poco es lo que se sabe si consideramos que infinitas han tenido que ser las obras de arte (textos, músicas, pinturas...) realizadas. De lo poco conocido, muchísimo menos es lo que ha sido valorado por los especialistas; e infinitamente menor lo considerado "apto" para que sea difundido, protegido y admirado.

Las etapas artísticas no son más que un convencionalismo basado en la razón del mínimo común múltiplo matemático:

[...] Lo que nos parece sobresaliente de esta etapa resulta que tiene como peculiaridades *esto*, *esto otro* y *lo de más allá*; por tanto, cabe concluir que para este periodo artístico las características son: *esto*, *esto otro* y *lo de más allá*, afirman los científicos; y eso es lo que enseñamos en las escuelas, institutos y universida-

---

64. Es aquí donde tiene hueco la cita con la que empieza este artículo.

des: que las composiciones de la etapa X se corresponden a las peculiaridades estas, estas otras y las de más allá.

¿Es justo? ¿Cabría afirmar que el imparcial y riguroso método científico aplicado a los estudios artísticos y culturales, en el fondo, no es tan imparcial ni tan riguroso? Me pregunto por esos miles (¿millones, quizás?) de manuscritos que, por ser demasiado vanguardistas, novedosos, “raros”, para su generación no pudieron ser impresos o transcritos para que quedase alguna constancia de ellos. Pienso ahora en los que no pasaron la criba del tiempo.

Qué pena, ¿verdad? Qué pena y qué tragedia la de cientos (¿miles, quizás?) de visionarios que tenían excelentes y revolucionarias ideas, pero que tuvieron la mala suerte de vivir en épocas históricas e ideológicas adversas.

Si por alguna virtud de los siglos XX y XXI me preguntases, tengo clara la respuesta: zanjó el problema de los límites creativos. Todo vale, aunque todo no sea a nuestro juicio agradable [...].<sup>65</sup>

A principios del siglo pasado, la necesidad de hallar nuevas formas de expresión trajo consigo el nacimiento de los conocidos como ismos de vanguardia: creacionismo, cubismo, dadaísmo, existencialismo, expresionismo, fovismo, futurismo, surrealismo, ultraísmo... En todos ellos anidaba una voluntad explícita de renovación del lenguaje artístico, de cambio, de transformación... de las herramientas que hasta ese momento formaban parte de un convencionalismo que los impulsores de estos movimientos sentían desfasado. Surge así el deseo de experimentar, de probar cómo echar abajo la tradicional uniformidad de la expresión con el fin de reivindicar una libertad creadora lo suficientemente eficaz para que todas las singularidades pudiesen

---

65. Primera edición: Beginbook Ediciones, 2012; segunda edición: Mercurio Editorial, 2013. Aunque en la primera añadí al volumen una breve antología de la literatura en lengua española para Secundaria, situada en el apartado 10.5 del tema 10, en la que incorporaba una selección de textos literarios del XX y XXI, en los apuntes sobre los periodos literarios (apartado 10.3), nada expuse sobre los mentados siglos salvo lo expuesto en este artículo.

expresar su contrariedad ante la realidad tan convulsa que les había tocado presenciar. Aquella era una llamada de atención ante la historia, una suerte de provocación que debía movilizar el tradicional estatismo con el que hasta ese momento habían aceptado los consumidores de productos culturales las obras literarias, pictóricas, musicales, etc., de su tiempo.

Se impone (con matices, claro está, como todo en la vida) la idea del “todo vale”; una convicción que aparece a partir del término clave del periodo histórico: la libertad. El siglo XX es el siglo de la libertad (ya sea buscada, hallada, perdida); y donde esta impera, aunque solo sea en la conciencia y no en los palacios, existe la noción de igualdad. Es así como se configura una realidad donde unos tiran hacia un lado y otros hacen lo propio en sentido contrario (y a todos, a su manera, les ampara una suerte de razón —son iguales ante ella—); unos críticos sostienen lo que otros rechazan (y todos, también a su manera, tienen argumentos válidos —ante ellos son del mismo modo iguales—); el arte vale lo que se quiera pagar por él (el dinero —nos guste o no— iguala las condiciones de acceso a la inmortalidad) y la globalización en las comunicaciones, la información y la formación convierte a todos los consumidores, canónicos de antaño, en poseedores de un porfolio particular de gustos, apetencias y tendencias (cada uno es libre —o debería serlo— para escoger aquello que le agrada sin que le sea impuesto). La televisión y el cine contribuyeron a esta asunción de la igualdad ante el “todo vale” a lo largo del siglo XX; en el siglo XXI, a la influencia de estos medios se tuvo que sumar el acceso universal a la informática, que no arrancó del todo hasta las dos últimas décadas del precedente siglo.<sup>66</sup>

En la actualidad, vivimos en la llamada era digital. Lo digital es la marca que nos aleja de los cómo del pasado, puesto que los qué (amor, guerra, muerte, esperanza...) siguen siendo los

---

66. El célebre Windows de Microsoft no se comercializó hasta 1983 y la red mundial de Internet no se hizo pública hasta el 6 de agosto de 1991.

mismos. De una manera u otra, no podemos permanecer al margen de lo que representan las Tecnologías de la información y la comunicación sin que anide en nuestra conciencia la convicción de que estamos desconectados de la realidad que nos circunda. En mayor o menor medida, todos nosotros (dejamos a un lado a los anacoretas) nos sentimos dependientes de muchos aparatos cuya operatividad viene determinada por el código binario.

De esta necesidad, reflejada en nuestra cotidianeidad personal y laboral, no se han librado las artes. A los ismos del veinte, que vieron en la mecánica, la fotografía, el cine, etc., nuevas formas de expresión, habrá que incorporar ahora, para el veintiuno en el que nos hallamos, un ismo exclusivo: el “digitalismo”; o sea, la presencia del mentado código binario en la producción artística, bien como herramienta para la creación per se, bien como instrumento de difusión. Es así como surgen, para la literatura (el universo creativo que me preocupa como labriego de palabras), nuevas formas de composición: el *Diario* de Ana Frank muy bien podría haberse compuesto en nuestros días a través de un blog, el sistema SMS es idóneo para la elaboración de microrrelatos, qué tal un foro digital para hacer una novela participativa, quién no ve con agrado una presentación poemática con música de fondo e imágenes sugerentes... Nuevos canales, pues, para que fragüe en el multidisciplinar lector los mismos mensajes de siempre. Mientras aumenta considerablemente el número de emisores, una enorme sombra vuelve a proyectarse en forma de gran duda y adquiere los límites de una ancestral gran pregunta: en realidad, ¿todo vale?<sup>67</sup>

---

67. Sobre esta cuestión hice algunos apuntes más concretos y extensos en el preliminar de la edición de *Ciudadano Yago* de Nacho Cabrera, publicada en la BIBLIOTECA CANARIA DE LECTURAS (número 5).

## EL PRÍNCIPE DEBE REINAR Y OTROS TEXTOS POLÍTICOS

TEXTO DE PRESENTACIÓN EN EL CÍRCULO CULTURAL DE TELDE  
25 DE JUNIO DE 2014

Buenas noches y muchas gracias...

...*gracias* a todos los que esta noche han hecho un sacrificio para honrarme con su presencia en este acto. Soy consciente de que mañana tienen que madrugar para cumplir con sus obligaciones y que estar aquí supone un ajuste importante en sus agendas personales. Por todo ello, repito: muchas gracias. Prometo ser, en la medida de mis posibilidades, lo más breve posible, pues nada me gustaría más que disponer de tiempo para dar a todos y cada uno de los presentes mi agradecimiento personalizado por el privilegio de su asistencia a este acto.

...*gracias* también al Círculo Cultural de Telde (que personifico en su presidenta, mi apreciada Lucana Falcón) por permitirme disfrutar de un evento tan especial para mí como es la presentación de un hijo como el que hoy nos convoca.

... *gracias* a cuantos han hecho posible, de una manera más o menos directa, que el libro que nos reúne sea una realidad: por un lado, a Carmelo Ojeda, el director de *Teldeactualidad*, el medio en el que vio la luz la primera versión de los artículos que componen el bloque **Otros textos políticos**; por el otro,

a Jorge A. Liria, como representante de Mercurio Editorial, a quien me une una amistad consolidada en los últimos años y en cuyo hogar editorial tan a gusto me siento.

En esta nómina de los que han hecho posible este volumen he de contar con Patri Franz, cuyas revisiones, observaciones y apoyo en esta y otras iniciativas editoriales que ocupan mis horas son fundamentales para mí. No sé cómo agradecer su paciencia y buen criterio con este que les habla.

Mi hermana Nuria también tiene un lugar en esta nómina de gratitudes, pues cuentan mis humildes palabras con sus bellas ilustraciones. Como siempre digo y ahora debo insistir en ello: acudan a sus imágenes cuando mis textos les fatiguen; acudan a ellas, aunque mis textos no les disgusten. En cualquier caso, acudan, acudan...

Por último, muchas gracias al ilustre padrino que hoy me honra con su bendición, mi apreciado Antonio Alemán. Sé que no es amigo de verse en compromisos como el de hoy, pero, como es muy amigo de sus amigos, ha accedido a honrarme con un padrinazgo que va más allá de los límites del afecto, pues a este cabe sumar las muchas líneas de conexión ideológica y pedagógica que compartimos. Antonio, muchísimas gracias a ti también.

## INTRODUCCIÓN

Empecemos declarando que no soy ningún visionario ni pertenezco a una especie de logia que sea afluente del Club Bilderberg; carezco de contactos, entendidos estos como la capacidad de levantar un teléfono y modificar el cauce de una decisión política; y no soy ningún brillante intelectual (es más: no soy ni brillante ni intelectual). En consecuencia, no creo que sea honesto ofrecerles el conjunto de textos que encierra este volumen como si fuera palabra de ley, ciencia rigurosa en su estado más puro; vamos, como si hablásemos de algo que no pueda cuestionarse por su fidelidad a la coherencia y al sentido común.

A tanto no alcanzo y, por tanto, a tanto no aspiro... Las palabras que contiene este libro no son las de un genio sublime, un mago que transforma el mundo a partir de lo que escribe, sino las de un simple ciudadano, un humilde ciudadano que decide un día pedir las palabras para ir construyendo con ellas una pared donde se pueda reflejar un mensaje acorde a lo que desea que sea el mundo: un espacio de concordia donde las ideas fluyan y el debate sosegado ayude al progreso de nuestra sociedad.

Pido la palabra para compartir mi visión del mundo. No son mis oraciones armas arrojadas que busquen la destrucción ni son mis párrafos los proyectiles con los que mantener posiciones numantinas. No tengo más razón que cualquier otro ciudadano que, con el respeto y la concordia por principios, da una opinión; y este libro es en sí una gran opinión, una opinión construida a través de once textos (1 + 10) en los que declaro mi profundo malestar y preocupación hacia cómo percibo lo que podríamos denominar como el estado del Estado, a pesar de que solo lo haga a través de temas muy puntuales, un tanto localistas, en ocasiones, y con los representantes políticos como epicentro de mis particulares lanzamientos de saetas.

Como ciudadano, con este libro busco contribuir modestamente con la sociedad a la que pertenezco. Lo hago ofreciendo algunas reflexiones que pueden ser de ayuda para movilizar conciencias y labrar juicios (insisto: pensamientos que pueden ser de ayuda), aunque asumo y entiendo que mis ideas o una parte de ellas puedan causar indiferencia (espero que no desdén) en quienes me honren con su lectura.

Lo importante, en este sentido y siempre desde mi punto de vista, es no callar, no hacer del silencio un argumento para la desinhibición de los profanos y la ambición, no necesariamente crematística, de los gestores públicos. Hay que hablar, sí, desde el respeto, pero con libertad; desde la presunción de inocencia y capacitación de los asaetados, pero con la debida firmeza y la

esperable buena voluntad. Hay que hablar y no callar, y no consentir y, sobre todo, en la medida de lo posible, huir de la indolencia.

Nada malo ni dañino contienen estas páginas porque para ningún mal ni daño nacieron. Al fin y al cabo, los libros no comienzan por el principio, sino por los principios, y los que me mueven a ofrecerte el que tienes en tus manos están llenos de bondad, aunque en su aspecto formal se muestren tan ajenos al ingenio.

### EL LIBRO

Este libro nació el 1 de septiembre de 2013. De ahí que muchas referencias al príncipe deban contemplarse ahora en clave de rey; y muchas de las que se expresan con el término “rey” deban asociarse con la figura de Juan Carlos I.

Hace un año, concebí la escritura del primer texto de este libro. Lo hice con el propósito de cumplir con un proceso de reflexión muy amplio en el tiempo y complejo en sus formas. La configuración de una sociedad y de su estructura política han sido temas que me han atraído, como lo demuestran los no pocos textos o exposiciones que a ellos he dedicado.

El anterior referente a este libro que nos convoca hoy es, sin duda alguna, *Moiras chacaritas*, la obra —no me canso de repetirlo— más relevante para mí de cuantas he ofrecido porque representa una suerte de testamento literario de mi cosmovisión. La sombra de *Moiras* ha estado siempre presente; como también, aunque en menor medida, la de *Pro Marcelas*.

Este volumen es deudor de los citados títulos, sí, pero encierra una voluntad expositiva de mi ciudadanía mucho más intensa. El ciudadano nunca ha dejado de estar presente, pero ahora lo hace desde una visión convulsa de lo que contempla: una veces, irónica; otra, doliente; en todas, preocupada, muy preocupada. . .

Varias son las razones que justifican el que lo presente ahora. Todas ellas se han conjurado de una manera tan insospechada

que es inevitable que ahora mismo adopte una postura trascendental para preguntarme de manera hamletiana qué debo a la fortuna y qué al destino. Veamos estas razones: por un lado, tenemos que el artículo principal del libro, **El príncipe debe reinar**, se construyó a partir de conceptos como el de abdicación del anterior monarca, legalidad frente a legitimidad o de 2ª transición; términos que han adquirido un enorme vigor a lo largo de este mes de junio. ¿Quién me lo hubiese dicho? Sí: un hecho histórico ha dado al texto que compuse en julio del año pasado una actualidad que, les confieso, me ha desconcertado por inesperada. De ahí lo de visionario apuntado al principio. El contexto histórico, pues, ha sido clave para sacar a la luz una obra que contiene muchos vínculos con la realidad que nos ha tocado vivir.

Por otro lado, tenemos como razón el hecho de que el azar (¿o el destino?) quisiese jugar con este título. Cuando publiqué el volumen en septiembre, deseaba cumplir con lo que ha sido un hábito para mí desde que a finales de 2010 presenté mi último libro: no hacer presentación alguna y dejar que el libro llegase a la distribuidora y a las librerías; o sea, que siguiese su propio cauce lejos de cualquier intención personal por difundirlo.

A principios de años, inspirado un tanto por lo significativas que podían ser las elecciones europeas (y vaya si fueron significativas, alguno dirá —me sumo a su comentario—), me planteé la posibilidad de hacer una presentación de esta obra, pues contienen estas páginas algunas observaciones (todas constructivas y muy respetuosas) sobre lo que entiendo que merece ser compartido con los que hemos sido, somos y seremos fieles asistentes a los procesos electorales. Pensé en clave de electores, pero no descarté que el contenido de la obra se pudiese ver desde la óptica de los llamados en algún momento a ser elegidos.

Este deseo de presentarlo de cara a la campaña de las europeas consolidó el compromiso con la distribuidora de cara a la Feria del Libro de Madrid; o lo que es lo mismo, antes de las elecciones del 25 de mayo habíamos cerrado el acuerdo de estar en la feria el sábado 14 de junio.

Mientras tanto, se hace efectiva mi reincorporación a la vida del Círculo, tras unos años alejado, y va adquiriendo cierta consistencia el ánimo de poner en marcha actos como el que hoy nos convoca. Mejor vuelta no pude tener asumiendo la edición y compartiendo el padrinazgo del primer tomo de la BCL de la mano de mi muy querido Julio Pérez Tejera. Todos recordarán aquella noche memorable en el que una significativa representación de Telde rindió un merecido y gran homenaje a nuestro admirado autor. Fue entonces cuando di forma a mi apetencia de compartir con ustedes (personas concretas en unas coordenadas espacio-temporales concretas) lo que en septiembre se publicó para un público general.

Diversos avatares fueron dilatando la fecha hasta que surgió la noticia del año: la abdicación de Juan Carlos I. Yo me había planteado la posibilidad de que esta presentación se hiciese en septiembre, mas la naturaleza del texto me movió a considerar que, tras los sucesos (la abdicación y la subida al trono de Felipe VI), podía ser recomendable invitar a la lectura de estas páginas antes de que nos viésemos inmersos en el periodo de las vacaciones estivales, pues de esta manera pueden contrastar con más tranquilidad mis observaciones con las que día tras día van dando a conocer los medios de comunicación sobre el tema.

No quiero que mis palabras sean un islote en medio de un océano. Si lo han de ser, que sea porque no están de acuerdo con ellas, porque no pueden compartirlas, pero no porque he hecho lo posible por eludir la posibilidad de que comparen observaciones, juicios, criterios y conclusiones que pueden o no minimizar cuanto afirmo. Y estos son buenos tiempos para que sea posible este cotejo.

Por eso estoy hoy entre ustedes. Este no es un acto político, es un acto sobre política, sobre un libro que fundamenta su razón de ser en la política. Una política vista desde la sosegada óptica de un ciudadano. Sosiego, calma, conciencia de limpieza... Es necesaria la concreción de que no es este un acto político porque debe

quedar claro, negro sobre blanco, que yo no soy ni pretendo ser un político, soy un simple ciudadano que es consciente de que nada de lo que le afecta a mis semejantes me es ajeno.

### **EL PRÍNCIPE DEBE REINAR**

Mi credo particular sobre el fondo de lo que representa este volumen, en general, y, en particular, el artículo principal que se menciona en el título, es bien sencillo: creo en el esfuerzo y el trabajo, creo en la justicia como bien supremo para que todos tengan lo que les corresponde, creo en los méritos basados en la formación y la experiencia, creo en la libertad y creo en el diálogo como instrumento para llegar a consensos. Por eso, creo en lo que representa un estado republicano, con independencia de que la balanza se incline hacia una gestión de corte más conservador o de corte más progresista. Creo en lo que simboliza una república cuando determina que todos son iguales y que, en consecuencia, todos tienen las mismas posibilidades de acceder a los mismos sitios.

Lo expuesto me ha llevado siempre a defender la república como representación de un estado. El hecho de que le diese forma escrita a esta defensa surgió gracias a otra abdicación: la de Benedicto XVI, efectiva el 28 de febrero de 2013. Dos semanas después, era elegido Obispo de Roma el actual Papa Francisco. Este acontecimiento, que seguí con verdadero interés, más por la percepción de ser testigo de un acontecimiento histórico singular que por convicciones religiosas (muy ajenas a mi cosmovisión), me condujo a una conclusión que cabría esbozar en estos términos:

Todos los que ejerzan una representación pública deben regirse por el principio del mérito. Hasta en el Vaticano, un estado absolutista, el mérito rige la elección del romano pontífice. Por mucho que la inspiración divina actúe, lo cierto es que los cardenales, antes de iniciar el cónclave, negocian, reflexionan, indagan y concluyen sobre cuál es el perfil que debería tener el Sumo Pontífice;

ellos son los que escriben el nombre en la papeleta, ellos son los que votan y, como en la más transparente de las democracias, sale elegido quien más votos tiene. Nadie designa a dedo a nadie. Nadie se plantea que sus virtudes son extensibles a las de quien señala como sucesor.

Reconozco que esta conclusión fue el motor inspirador para ir dando forma a un texto en el que, como ya he apuntado: hablaba de la abdicación y de por qué Juan Carlos I se negaba a formalizarla; de legalidad frente a legitimidad (la primera se ajusta a los textos legales vigentes -aunque nos parezcan inmorales-; la segunda, a la sensación -término subjetivo, es cierto- que se tiene de que alguien está en el lugar que debe corresponderle); de la 2ª transición, como proceso de renovación del Estado, empezando por lo que debería ser un ajuste adecuado de su cabeza que, con su ejemplaridad, debería extenderse al resto de poderes (judicial, legislativo, ejecutivo) —si los padres no son ejemplares, no puede pedirse a los hijos que lo sean—; del poder de los medios de comunicación, entendiendo por tales los que han sido oficiales y han pasado de la retórica cortesana y empalagosa a la inmisericorde guillotina popular, y, por el otro, aquellos que han surgido gracias a los avances de la tecnología (a través de redes sociales, blog, etc.), generadores de un importante volumen de noticias y pensamientos que han dado cierta transparencia (cristalina en unos casos; ahumada, en otros) a la ancestral opacidad de muchos poderes y cargos.

De todo esto y algo más hablo en **El príncipe debe reinar**. Mi propuesta se funda sobre una idea inamovible (sí a una república) y sobre un deseo: una república de concordia, un Estado donde ningún exrey tenga que salir del país con su familia; donde la formación que ha recibido el que vaya a ser exrey (un ciudadano preparado gracias a lo que se ha invertido en su formación) repercuta en beneficio del país, como ocurre con todos los trabajadores, quienes (en mayor o menor medida) contribuimos con el beneficio del país gracias a nuestras aportaciones econó-

micas, laborales y sociales; y donde este exrey, gracias a las garantías de una democracia plena, pueda presentarse a unas elecciones a presidente de la república.

Se afirma que el trono hay que ganárselo y estoy de acuerdo, pero con un matiz: no es tanto el trono lo que hay que ganar como la soberanía popular, y esta solo habla a través de un sistema: las elecciones.

Percibo un cambio en los vientos del futuro. Todavía recuerdo cómo hasta hace bien poco un término como el de “república” era residual: la prensa oficial se refería al mismo con brochazos inconsistentes, las movilizaciones eran minoritarias y la ciudadanía, en líneas generales, lo percibía como algo que existía fuera de nuestras fronteras o perteneciente a un pasado remoto. Todavía recuerdo lo esnob que le resultaba a muchos de mis compañeros bachilleres y universitarios (finales de los 80, principios de los 90) mi defensa de las tesis republicanas. Reconocerán que ahora las cosas ya no son así: un muy elevado porcentaje de españoles ha empezado componer desde finales del siglo XX y, sobre todo, desde principios del XXI la sinfonía que ha de convocar a esos vientos del futuro, que serán reconfortantes y permanentes si logramos evitar que se conviertan en tornados de furia y huracanes de la intransigencia.

Insisto en que se podrá o no estar de acuerdo con mis palabras. Cuantos juicios sosegados y calmados se den, serán siempre bienvenidos, porque yo también quiero aprender y saber qué piensan mis semejantes.

#### **OTROS TEXTOS POLÍTICOS**

Hasta aquí, la primera parte del libro; hay una segunda, titulada: **Otros textos políticos**. La primera versión de estos escritos vio la luz en *Teldeactualidad*. El único medio en el que publico aquellos textos no adscritos exclusivamente a mis quehaceres literarios.

Hablamos de diez artículos más breves en los que toco diversos temas, entre ellos:

— El grave fallo que a mi juicio representa el cierre de las escuelas infantiles y las escuelas municipales de música. Dos instituciones sociales importantísimas y que, tal y como yo lo veo, han sido víctimas más del desdén que de la crisis económica. Un arreglo mejor siempre es posible; dicho de otro modo: una solución peor a la dada es imposible. Cualquier actuación menos la realizada hubiese sido aceptable, pues la hecha solo puedo calificarla de injusta y dañina.

— La justicia como poder sometido a los dictámenes políticos. Me preocupa esta suerte de cambalache en el que los poderes legislativos y ejecutivos entran a formar parte de la médula espinal de la justicia. Esto me trastorna por indecente; pero más me incomoda (mejor dicho: me inquieta) el plácet con el que la justicia acepta ser intervenida. Es fundamental que el pueblo no se mantenga al margen, que no permita que esta estafa se produzca, pues si falla un poder llamado a controlar los desahuisados, terminaremos sucumbiendo al caos.

— Me molesta el “blableo”; un sustantivo derivado de ese verbo “bablear” del que habla Juan José Millás en un lúcido artículo publicado el 20 de junio de este año y titulado “Un robo”. Me desangra (con sosiego...) el comprobar cómo las palabras quedan como envoltorios de conceptos inexistentes; cómo el idioma se utiliza para no comunicar mensajes, sino para llenar de sonidos las grabadoras y hacer bueno el método del “horror vacui” llenando páginas blancas con grafemas negros. Decir para no decir y todo desde la insultante convicción de que hay que atender a lo más inmoral, lo “políticamente correcto”; o sea, decir aquello que no ha de costar votos. En mi libro *Pro Marcelas* me despaché a gusto contra esta irritante tendencia que pone en práctica la mayoría de los representantes públicos (no es justo generalizar y no deseo ser injusto poniendo a todos en el mismo saco).

— Temo el ascenso de los extremos políticos, de la dictadura, en la conciencia de quienes se sienten desesperados con las

gestiones de nuestros representantes. Muchos jóvenes piensan que la solución a este diálogo de sordos en el que se ha convertido la política en general y que trae consigo la inoperancia de los gestores y la desafección de los gestionados está en formaciones que promueven estados totalitarios: «Si muchos no saben pactar, que uno solo gobierne». Estos jóvenes están en muchas de nuestras aulas. No son malos tipos, están desesperados y no ven salida a sus problemas. Sin ellos saberlo, buscan un caudillaje cuyas nocivas consecuencias está de más exponer a los presentes.

— Y hablo también de la necesidad que tiene nuestra sociedad de no olvidarse de aquellos que debían ser líderes en las adversidades y que han demostrado una grave indolencia. Un representante político puede que no sepa cómo resolver un problema concreto, pero ha de saber cómo no empeorar la situación y ha de tener arrestos suficientes para dar calma a quienes se sienten inquietos. Ha faltado mucha altura moral en muchos responsables políticos, mucho don de liderazgo.

Cuando esta crisis económica pase a la historia, ellos deberían también pasar a la historia por su cobardía y su inhumanidad. No han pulsado ningún gatillo real, es cierto, pero han “blabulado” tanto que no han oído el ruido de los estómagos hambrientos, ni han visto el miedo en los ojos de los desahuciados, ni han sentido en su corazón la zozobra de tantos progenitores desesperados ante el paro y la incertidumbre por el mañana.

Pido que no tape el tiempo la indolencia de estos antihéroes.

### NO PASA NADA

Concluyo. Para ello, quisiera compartir con ustedes mi *No pasa nada*, la pieza que constituye, por decirlo de algún modo, el segundo capítulo del texto sobre **El príncipe debe reinar** y que representa mi particular canto, mi humilde y sincero canto, hacia la libertad en toda su extensión. Con estas palabras invoco a los espíritus presentes en las páginas de este libro en forma de tres

palabras clave: libertad, libertad y libertad. Un mundo mejor es posible. Levantemos las alfombras y hablemos, compartamos lo que sabemos, convivamos con la verdad de la concordia. Libertad, libertad, libertad. Mi *No pasa nada* dice así:

Es esta una democracia que sostiene la libertad de expresión, afirmo. ¿Debo preguntarlo? ¿Debo preguntarles si es esta una democracia que defiende la libertad de expresión? No es baladí mi pregunta, pues me dirijo a ustedes convencido de que *no pasa nada* si mis ideas no les convencen; tampoco, si les atraen. *No pasa nada* si no están de acuerdo conmigo. *No pasa nada* si no estoy de acuerdo con lo que escriben. *No pasa nada* si considero que no se merece una persona equis homenaje alguno. *No pasa nada* si no estoy de acuerdo con lo que ha decidido la mayoría, bastará con que lo respete. ¿Digo algo inaceptable?

*No pasa nada* si no tengo una opinión favorable sobre alguno de los presentes, pues ha de bastar con que le respete. *No pasa nada* si afirman que no les gustan mis palabras. *No pasa nada* si, en mi convicción como ciudadano-testigo, considero que el uso de argumentarios que constriñen la libertad de pensamiento dice muy poco de los partidos políticos y de las cualidades intelectuales de sus miembros. *No pasa nada* si me parece que la manera de pensar de muchos aquí presentes no es la correcta. *No pasa nada* si defiendo el que jamás se practique la pena de muerte. *No pasa nada* si sostengo mi malestar por la impresión que tengo de que los Derechos Humanos no se respetan en ningún lugar del planeta. *No pasa nada* si defiendo la cancelación unilateral por parte de nuestro Estado de los acuerdos con la Santa Sede de 1979 o, en su defecto, la modificación profunda de la mayoría de los conciertos para que se adapte el credo a la auténtica situación religiosa del actual Estado y no viceversa. *No pasa nada* si defiendo el que la enseñanza religiosa, sea de la naturaleza que sea, se realice fuera del horario escolar reglamentario: ¿Qué sincero devoto prescindiría de cumplir con sus obligaciones después de sus horas laborales, ya sea atendiendo a su alma; ya, a la de sus

hijos? *No pasa nada* si considero que donde dice “estado aconfesional” creo que sería mejor que pusiese “estado ateo”.

*No pasa nada* si, en el ejercicio respetuoso de mi libertad de expresión, les expongo ahora esta suerte de letanía compuesta para reivindicar la libertad; una libertad, esta, que me ha de permitir el sostener que *no pasa nada* si no creo en la vida eterna; y que *no pasa nada* si creo en el derecho a morir de acuerdo a lo que yo considero que es morir dignamente. En este sentido, *no pasa nada* si yo, dueño de mi existencia, como considero firmemente que soy, decido hacer con ella lo que considere más adecuado y plantear, ya que no pude decidir el comienzo de la vida, cómo y cuándo quiero que sea el final. *No pasa nada* si no estoy de acuerdo contigo, contigo o contigo...

*No pasa nada* si sostengo que deberían eliminarse todas las fiestas religiosas y sustituirse el día de los Santos por el de los Derechos Humanos; el de la Inmaculada, por el día de los Derechos de la Mujer y la Paz Internacional; la Navidad, por el Día Internacional de las Familias; el día de Reyes, por el Día Internacional de la Solidaridad; y la Semana Santa, cómo no, quedaría despedazada en varios días significativos: Tercera Edad, Discapacitados, Infancia, etc.

*No pasa nada* si creo en la libertad absoluta. *No pasa nada* si pueden confundir mi concepto de la libertad con el de “libertinaje”; tampoco si ocurre a la inversa. *No pasa nada* si considero que la mayoría absoluta de un parlamento no puede traducirse en una suerte de totalitarismo consentido bajo el amparo de una ley electoral más propia de bandoleros que de hombres justos. Si así pienso, nada pasa, ¿verdad? *No pasa nada* si les parece que mi manera de pensar no es la correcta; tampoco, si no estoy de acuerdo con las propuestas de muchos en esta sala. *No pasa nada* si no tienen una opinión favorable sobre mí, bastará con que me respeten igual que yo les respeto.

*No pasa nada* si defiendo que todo está regido por el azar, absolutamente todo. *No pasa nada* si defiendo que deben regir los destinos de una sociedad las personas más cualificadas. *No pasa*

*nada* si considero que es una inmoralidad despreciable las actuaciones regidas por el dictamen de lo “políticamente correcto”. *No pasa nada* si creo que las leyes sobre el aborto son excesivamente restrictivas y considero que por encima de todo está la decisión de una mujer, vaya o no a ser madre, quiera o no ser madre. ¿Pasa algo si defiendo a ultranza el que todo el mundo, sea de la condición que sea y tenga las inclinaciones sexuales que tenga, tiene derecho a casarse y tener hijos, ya sean naturales, ya sean adoptados? Porque *no pasa nada* si dos hombres se aman, ni si son dos mujeres tampoco, ¿verdad? *No pasa nada* si las mujeres que se aman adoptan hijos, y los crían, y les dan aquello que, en ocasiones, una pareja heterosexual es incapaz de darles. *Tampoco pasa nada* si los dos padres son varones.

*No pasa nada* si no creo en la honestidad ni en buenas intenciones de los partidos políticos, los sindicatos, las confederaciones empresariales, los bancos. . . *No pasa nada* si pienso que otro podría desempeñar el cargo que tienes mejor que tú; *ni pasa nada* si no creo en tu dios. *No pasa nada* si expreso mi desafección hacia la actual ley electoral, que favorece el bipartidismo y el que los votos tengan diferente valor. *No pasa nada*, en suma, si esta letanía por la libertad se ofrece caótica en la enumeración de sus razones de ser; *no pasa nada*, llamémoslo heterogeneidad o principio para la coexistencia entre elementos opuestos: los de ustedes y los míos; y los que hay entre ustedes. Porque, en realidad, *no pasa nada*, ¿verdad? ¿O sí? ¿Debo temer por la reacción que causen mis palabras? Confío en que no, yo no desconfío de ustedes; al menos, no en lo que toca a la defensa de la libertad de expresión, pues, de lo contrario, nada de lo que ahora mismo está sucediendo hoy, aquí, ahora y así tendría sentido.

## ¿ALGO SOBRE EL FRACASO ESCOLAR, QUIZÁS?

«¿Por qué —me preguntó quien deducirán enseguida— debo repetir el próximo año académico las mismas asignaturas que el presente si durante este curso he demostrado mi suficiencia en X materias y mi insuficiencia solo en W materias? ¿Por qué lo superado no se me da ya por superado y lo pendiente se me suma al número de “deudas” académicas que debo zanjar antes de la obtención del título? Si he demostrado la consecución de los Y objetivos de la materia Z, ¿por qué debo volver a demostrar mi logro?».

Pensé entonces en los estudios superiores, el ejemplo que más a mano me venía, y le respondí que desgajar las asignaturas en bloques independientes podía conllevar un desbarajuste administrativo y económico difícil de cuantificar: cómo elaborar horarios, cómo gestionar aulas y docentes, cómo... Luego me callé porque sentí que había metido la pata. El contexto de la conversación era la educación y solo la educación: el alumno me hablaba de sus éxitos académicos, reconocía sus fracasos y sus propósitos de enmienda. ¿Qué hacía yo hablándole de problemas administrativos y económicos? ¿Por qué los antepuse ante un hecho incuestionable: académicamente hablando, el discente había conseguido los objetivos pedagógicos en X materias y requería de un nuevo paseo por las W asignaturas en las que no mostró su suficiencia?

Me imaginé luego a un ciudadano presentando en un ayuntamiento toda la documentación necesaria para abrir un negocio o

empezar a edificar una vivienda de autoconstrucción; visualicé al funcionario de turno informándole de que le faltaban W papeles y que, en consecuencia, debía volver a empezar de nuevo a gestionar la referida documentación; supuse el enfado del ciudadano y sus razonables argumentos acerca de que si le faltan W papeles que no se le obligue a tramitar de nuevo los X impresos, que ya estaban correctos, sino que se diese por buenos los ajustados a la normativa y por pendientes de entregar los restantes.

«Y después se quejan por ahí de que haya muchos repetidores —afirmó el alumno—; y ustedes de que los repetidores no tengamos el nivel adecuado: ¿sabe usted lo “desmotivante” que es volver a repetir los mismos contenidos que uno superó en su momento? Además, son todos unos tramposos —me dijo en un arranque de coraje— porque nos limitan el número de cursos que podemos repetir. ¿Por qué lo hacen? ¿Por cuestiones administrativas y económicas también? Si yo he repetido el nivel A una vez, al año siguiente me promocionarán al nivel B sí o sí, aunque no apruebe ninguna».

Volví a pensar en mi imaginario ciudadano entregando de nuevo la documentación en su ayuntamiento, pero esta vez más incompleta que en el anterior caso; y me supuse qué pasaría si en esta ocasión el funcionario de turno diese el visto bueno a los papeles presentados, aunque no se ajustasen a los requerimientos exigidos. Me pregunté con candor: «¿A esto no se le llama prevaricación?».

Miré al alumno y le di las gracias por haber compartido conmigo su reflexión. Él, con todo el derecho del mundo, me mandó a la mierda.

## 25 AÑOS DE UN INSTANTE: C.P. LEÓN Y CASTILLO, 1987-2012



«Que por mayo era, por mayo,  
cuando hace la calor,  
cuando los trigos encañan  
y están los campos en flor,  
cuando canta la calandria  
y responde el rruiseñor,  
cuando los enamorados  
van a servir al amor. [...]»

Por mayo, quizás, fue; hacia el final, cuando la despedida era inminente. Pudo ser por mayo, repito; es probable... Fue antes

de que hubiese un «hasta luego»; más tarde, un «hasta pronto» que en breve, para muchos, fue un «hasta siempre». En aquel remoto 1987 fijamos en el tiempo esta instantánea. Ocurrió en el colegio León y Castillo de Telde, el que daba a la trasera del hogar familiar. Digamos que fue hacia el mes mayo, para que la magia del reencuentro fortuito con la imagen nos abrumara.

«Esta mañana muy temprano  
salí del pueblo con el “hatico”  
y como entonces la aurora venía  
yo la recibía cantando como un pajarico.

»Esta mañana muy temprano. [...]

Un día nos avisaron; otro, que bajásemos al patio. Lo hicimos entonces ajenos a la importancia del acontecimiento. Un alumno, hijo de un célebre fotógrafo teldense, sacó la foto. No sé cuándo nos la dieron ni cómo. Es posible que la mirase entonces por encima, sin prestarle mucha atención, y que terminase guardándola en cualquier sitio. Aquellos rostros me resultaban demasiado familiares como para que sintiese en ese momento alguna curiosidad por ellos. Muchos iniciaron conmigo la travesía en aquel distante 1º de EGB que empezamos a cursar en septiembre de 1979, en el turno de tarde, en lo que era el Anexo del Colegio Público León y Castillo, que en la actualidad alberga las dependencias de la Concejalía de Educación municipal; en aquel espacio junto al patio que ahora es una amplia oficina y que tenía en aquellos tiempos una tarima, una pizarra de tiza, las mesas situadas en grupos de seis y un crucifijo; junto a los gigantes de octavo, cuyas clases estaban en la planta alta y que obligaban a los pequeños a situarnos a un lado de la cancha en los recreos para no recibir sus balonazos. Treinta y tres años hará en breve de este inicio...

»[...] Por los carriles y los rastros  
soy la hormiguita de los despojos. [...]

Otros fueron llegando a lo largo del viaje mientras no pocos se iban quedando en el camino. Algunos se unieron a nosotros cuando pasamos del Anexo al edificio principal, el actual C.E.P.A. Telde-Casco, en el año escolar del fatídico Golpe de Estado de Tejero [recuerdo que estábamos todos en el patio, por la tarde —teníamos el turno partido—, y que tras la suspensión de las clases nos dieron una consigna: «Váyanse rápido a casa»]; otros, cuando cambiamos de tutora (de doña Fela Torres, 1º y 2º; a doña Maricarmen Hernández, de 3º a 8º), en el curso que finalizó con el Mundial de Fútbol de 1982 y con nuestra primera comunión (la última para muchos, todo sea dicho). Presenciamos adhesiones en el año escolar que comenzó con el triunfo de Felipe González en las elecciones generales de octubre de 1982 y que concluiría semanas después de la creación del Parlamento de Canarias, en mayo de 1983; y lo mismo ocurrió en el curso académico en el que fuimos testigos del sospechoso 12 a 1 de España a Malta...

»Y como tiene muy buenos ojos  
espiga a veces de los manojos. [...]

En la recta final (6º, 7º y 8º) fue cuando más altas y bajas al grupo de los “fundadores” hubo: unos se sumaron al tiempo que descubríamos el horror de la hambruna en Etiopía y asumíamos como himno solidario el célebre *USA for Africa*, de Michael Jackson, Lionel Richie y compañía; otros nos acompañaron durante las inquietantes y dolorosas últimas horas de Omayra Sánchez, en noviembre de 1985, y compartieron con nosotros el miedo por la sombra de destrucción que arrastraba consigo la catástrofe nuclear de Chernóbil; por último, tras el mítico verano en el que Queen selló su firma con la eternidad [Wembley, 12 de julio de 1986], dos o tres alumnos, no más, llegaron a tiempo para salir en la foto y oír con nosotros a Samaranch diciendo «¡Barcelona!» y a los expertos alertarnos sobre ese agujero que se había abierto en la capa de ozono...

»[...] ¡Ay, ay, ay!, qué trabajo nos manda el Señor:  
levantarse y volverse a agachar  
todo el día a los aires y al sol. [...]

Veinticinco años después del instante, la imagen se ha mostrado nuevamente en mis manos y no he podido dejar de mirarla. Esta vez con detenimiento, con demasiada voluntad por retener cada expresión facial, como si tras verla ya no tuviese la oportunidad de viajar nuevamente a ese lejano cuarto de siglo que hoy reverdece en mi memoria y que pasará al olvido, a esa inevitable nube negra que tarde o temprano terminará por cubrirme.

»[...] ¡Ay, ay, ay!, ten memoria de mi segador;  
no arrebañes los copos de mies  
que detrás de las hoces voy yo. [...]

Vuelvo la imagen y veo los nombres de quienes posan en el reverso. Fue mi madre quien me dijo entonces que los escribiese. Supongo que me resultó fastidiosa su orden, «¡cómo me voy a olvidar de quiénes son! Llevo toda la vida con ellos»; mas tenía razón. Ahora me doy cuenta de que gracias a que ella sabía lo que era el paso del tiempo la molesta orden ahora se ha convertido en un agradable descubrimiento.

»[...] La espigadora con su esportilla  
hace la sombra de la cuadrilla;  
sufré espigando tras los segadores los mismos sudores  
del hombre que siega y que trilla

»La espigadora con su esportilla. [...]

Con letra infantil anoté: «8ºD. Curso 86/87. De cuclillas, de izquierda a derecha: José Luis, René, Domingo, Antonio, Pepito y Miguel Alejandro; 1ª fila de pie, de izquierda a derecha: doña Dolores, doña Maricarmen M., Maika, Sabina, Pino, Rosario, doña Maricarmen H. (la tutora), Mª Isabel, Olivia y Luci; 2ª fila de pie, de izquierda a derecha: Manolo, Félix, Norberto, Rafael, Ana

Isabel y Marinieves; última fila: Victorino, yo, Carlos, Zacarías, Juan José, Enrique, Juan Fernando y don Nicolás».

»[...] En cuanto suenan las caracolas  
por esos trigos van ellas solas. [...]

¿Qué huellas ha dejado en aquellos rostros adolescentes el paso de un cuarto de siglo? ¿Se han casado muchos? ¿Cuántos tienen hijos? ¿Dónde viven? ¿En qué trabajan? ¿Qué ha sido de ellos? ¿Han sido felices durante todos estos años? ¿Son ahora felices?... Tras las formuladas, otra pregunta envuelve con incertidumbre mi ánimo: dentro de otro cuarto de siglo, ¿volveré a componer un texto como este? Probablemente, no...

»Y se engalanan con amapolas,  
con abalorios y “agueripolas”».

Aquí ha de quedar el instante de un instante, en la evocación dulce de aquella aparente inocencia que mostrábamos cuando nos convencíamos de que siempre íbamos a tener mañanas que remediasen los ayeres, y que el futuro —el de nuestros sueños— estaba todavía pendiente de ser escrito. Ha pasado el tiempo a zancadas, demasiado rápido, y con él se ha ido la aparente candidez, la firmeza de los convencimientos de antaño y los no sé cuántos capítulos de aquel futuro que ahora, veinticinco años después, ya leemos como pasado. *Tempus fugit, sicut nubes, quasi naves, velut umbra...* como la vida misma.

UNA LECCIÓN INCOMPLETA  
“PRO TRADUCTORES”

Siempre he visto en los traductores a los grandes diplomáticos de la literatura; pues, desde las embajadas de sus traducciones, representan las palabras del autor traducido. La labor que realizan no es baladí ni secundaria, ya que de sus buenas gestiones depende la difusión mundial de un texto y, en consecuencia, el acceso de un autor al panteón de los universales. Un Cervantes o un Shakespeare no serían lo que ahora son si sus letras se hubiesen circunscrito a los lectores oyentes de sus respectivas lenguas vernáculas: los lectores de español nos hubiésemos perdido *Hamlet*; los ingleses, el *Quijote*; y los rusos, que no podrían compartir *La muerte de Ivan Illich* con el resto del planeta, no tendrían acceso ni a las dudas del príncipe danés ni a las locuras del hidalgo español. Solo gracias a ese inmenso e intemporal equipo de traductores, envueltos en un manto filantrópico, ha sido posible establecer todas las líneas de conexión necesarias para que un número ingente de obras literarias terminen formando parte del patrimonio creativo y estético de la Humanidad de todos los tiempos.

¿De quién es el mérito de que me desternille leyendo *La conjura de los necios*? ¿De John Kennedy Toole? Por supuesto que no. El mérito es de J.M. Álvarez Flórez y Ángela Pérez, sus traductores.<sup>68</sup> Si hubiese leído (o intentado leer) la novela en su idioma

---

68. En mis manos tengo la edición de Anagrama (ISBN 978-84-339-3014-9).

original, ¿hubiese captado, dado mi paupérrimo conocimiento de la lengua inglesa, algo de la grandiosa figura del Ignatius J. Reilly que descubro con la versión en español? Los traductores han reescrito el libro. ¡Ojo! No han sustituido unos significantes por otros, no se han ceñido a una suerte de literalidad muy efectiva cuando deseas expresar ideas tan profundas como «hola, me llamo X y vivo en Y»; no, ni muchísimo menos, ellos han vuelto a escribir la novela: el código original ha sido reelaborado con minuciosidad para que el producto final se adecúe al nivel donde mi código es más profundo, complejo y abstracto, la lengua poética.

Quizás alguien apunte ahora que sin John Kennedy Toole, *La conjura de los necios* no sería tal; pero me veo en la obligación de aclarar que el norteamericano compuso *A confederacy of dunces*, y que “ese libro” no lo he leído. El libro que conozco y que he disfrutado se llama *La conjura*... Si no hubiese sido traducida la novela, sin duda alguna que desconocería la obra y, en consecuencia, para mí no existiría el texto de Toole. Es más: la obra de Toole existe para mí porque la he leído y he gozado al máximo con su lectura, la he interiorizado y he proyectado toda mi concepción estética en sus páginas igual que si hubiese sido un texto cervantino o uno del divino García Márquez. Cualquier análisis que haga sobre el estilo de Toole es mentiroso, pues debo hacerlo sobre la creación de sus traductores al español.

Un traductor es otro escritor. Su actitud ante el texto y su adhesión hacia el universo original deben ser, por un lado, las de un escritor y, por el otro, las de un “diplomático”: es esencial que tu sentido estético y creativo esté presente, pero es fundamental que no trastoques la voluntad sobre la que germinó la obra. Por eso, suele haber entre los mejores traductores literarios muchos escritores de renombre que, además, han sido filólogos excepcionales; pienso ahora en fray Luis de León, Dámaso Alonso, etc.

Una consigna clave: acerca la palabra desconocida, pero no alejes el mensaje; edifica un mensaje sólido, pero no destruyas sus pilares. En el fondo, ¿a quién quiero engañar? Un traductor,

además de un diplomático, es un apóstol. De ahí que su misión merezca ser considerada más allá de los simples límites editoriales en los que suele deambular: compartiendo, en ocasiones, el mismo nivel que los maquetaidores o diseñadores gráficos.

Todos los que publicamos libros y somos incapaces de salir de los márgenes de nuestra lengua, aspiramos a que nos traduzcan porque deseamos que se expandan nuestros textos; pero, en el caso que me ocupa, siempre he tenido un temor oculto a encontrarme con alguien que declare su interés por trasladar a otra lengua lo que cuento en la mía. No le puedo negar que lo haga como no puedo evitar mis miedos, que no pasan tanto por que la traducción sea mala (puesto que, cuando eso sucede, se puede acudir a la versión original), sino porque sea tan buena que, atentos a lo que he expuesto en este texto, sirva para demostrar que mi evidente falta de talento ha quedado a salvo gracias a la excelente labor de reescritura de mi traductor. Con el tiempo, acabaría por no escribir para que se lea en mi lengua, sino para que se traduzca en otras, puesto que vería en estas traducciones la salvación de ese ego escritor que en mi idioma no habré sabido defender.

Y un cínico me diría: «Bueno, ¿y qué?».

<i>A confederacy of dunces</i> de John Kennedy Toole	372	<i>Aproximación a la vida y obra coral de Francisco Brito Báez. Catalogación de su obra coral</i> de Beatriz Bello	225
<i>A Day at the Races</i> de Queen	7	Argenta, Fernando	336
<i>A Kind of Magic</i> de Queen	9	Arriaga, Juan de Artenara	219 307, 308
<i>A Night at the Opera</i> de Queen	7	<i>Artículos de Prensa I</i> (1993-1995) de Victoriano Santana Peña	15
<i>A quemarropa</i> de Teatro La República	157, 167	Artiles, Joaquín	123
<i>Abenchara</i> de Faneque Hernández	113, 180	Asociación Canaria de Escritores	183
Acosta, Blas	222	Astrana Marín, Luis	321
Agencia de Desarrollo Local de Telde	277	<i>Atardecer mágico</i> <i>bajo la noche de</i> Ana Pilar Suárez Yera	267-272
Agencia del ISBN	34	Auditorio Alfredo Kraus	333, 334, 337
Agencia Española de Cooperación Internacional	175	<i>Auto sacramental de los Reyes Magos</i> de Orlando Hernández Martín	123
Agrupación Cultural El Rodezno de Chiloé	183	Ayuntamiento de Telde	34, 35, 276
Agrupación Chilota de Escritores	183	Bach, Johann Sebastian	9, 230, 231
Alamo Felices, Francisco	188	Baena García, Ros Mari	273-280
Alberti, Rafael	123	Barlach, Ernst	126
Alemán Gil, Antonio	68, 350	Barra, Luis de la	184
Alemán, Juan Pablo	337, 339	Barraza Jara, Eduardo	184
Alonso Ceballos, Mariví	188	Barreiros, Montse	222
Alvar, Manuel	184	Barrios Orquestados	281-284
Alvarado, María Jesús	183	Baudelaire, Charles	277
Álvarez Flórez, J.M.	371	Bécquer, Gustavo Adolfo	270
Álvarez, Carlos	36, 141	Beethoven, Ludwig van	9, 230, 231
Alvarez-Santullano, Pilar	184	Beginbook Ediciones	15, 132, 143, 185, 266, 272, 344
Allen, John Jay	313	Bello, Beatriz	225
Ambito de comunicación del PCPI	290, 297, 300	Benedetti, Jacques de	216
Amigos del Sahara	183	Benedicto XVI, Papa	355
<i>Análisis paratextual de</i> <i>'Ninfas y pastores de</i> <i>Henares' de Bernardo</i> <i>González de Bobadilla</i> de Victoriano Santana Sanjurjo	34	Bergman, Ingmar	103
Anroart Ediciones	13, 34, 47, 185, 188, 205, 206, 208, 250, 255, 306, 333	Bernales, Mario	184
<i>Antigüedades de</i> <i>las Islas Afortunadas</i> de Antonio de Viana	54	Bernardo de Claraval, Santo	216
<i>Antología del microrrela- to en Canarias</i> de Carlos de la Fé	188	Betancor Gutiérrez, Goya	296
		<i>Biblia</i>	157
		<i>BIBLIOTECA</i> <i>CANARIA</i> <i>DE LECTURAS</i> (BCL)	64, 65, 85, 90, 114-116, 124, 145, 154, 172, 177-182, 184, 186, 194, 346, 354,
		Bizet, Georges	336
		Blasco Mateo, Esther	318

Boccioni, Umberto	126	Certamen de Cuentos en Movimiento	183
Boccherini, Luigi	219	Cervantes, Miguel de	11, 12, 21, 67, 70, 104, 110, 200, 203, 204, 226, 230, 271, 313-315, 321, 322, 371
Borges, Jorge Luis	195	<i>Cervantófila teldestiana</i> de Victoriano Santana Sanjurjo	36, 308
Brech, Bertolt	270	<i>Cien años de soledad</i> de Gabriel García Márquez	13, 31, 32, 37, 93, 375
Brito Báez, Francisco	210-236, 333	<i>Cinq années de séjour aux Iles Canaries</i> de René Verneau	101
Brito Cabrera, Laura	339	Círculo Cultural de Telde	13, 68, 135, 349, 354
Brito López, José M.	31, 219-222, 224, 227, 228, 231, 283, 284, 339	<i>Ciudadano Kane</i> de Orson Welles	141, 262
Buenaventura, San	216	<i>Ciudadano Negrin</i> de Sigfrid Monleón, Carlos Álvarez e Imanol Uribe	141
Bustamante Valbuena, Leticia	188	<i>Ciudadano Yago</i> de Teatro La República	139-172, 181, 346
Caballé, Montserrat	272	Club Bilderberg	350
Cabildo Insular de Gran Canaria	221, 277	Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de Las Palmas	206
Cabrera Cruz, Antonio	180, 255-266	Colegio Público León y Castillo de Telde	365-369
Cabrera Cruz, Juan Santiago	258, 266	Comité de Apoyo al Pueblo Chileno	183
Cabrera Guedes, Nacho	139-172, 175, 177, 178, 181, 346	<i>Como florece el Dafne en el invierno</i> de Maribel Lacave	183
Cabrera Martín, Eva	339	<i>Con ánimo de ofender</i> de Arturo Pérez Reverte	79
Cabrera Perera, Antonio	197-204	<i>Con toda la mar en los bolsillos</i> de Maribel Lacave	183
Cairasco de Figueroa, Bartolomé	124, 127	Concilio de Trento	215
Caldara, Antonio	219	Conservatorio de Las Palmas de Gran Canaria	222
<i>Caleidoscopio</i> de Julio Pérez Tejera	27-70, 115, 180	Conservatorio Profesional de Música de Las Palmas de Gran Canaria	221
<i>Caminando entre las estrellas</i> de Maribel Lacave	183	Conti, Haroldo	195
Canal Telde	305	Contreras, Constantino	173-196
Canavaggio, Jean	321	Coral Franbac	220-222, 226
<i>Cantar de Mío Cid</i>	133	Cortázar, Julio	70
<i>Cantos canarios</i> de Teobaldo Power	338	<i>Creepshow</i> de Stephen King	85
<i>Cantos de mestizaje</i> de Faneque Hernández	117, 121, 126, 180		
Casa de Colón	104		
Casa de la Cultura de Telde	305-307		
Casa-Museo Pérez Galdós	33, 63, 277		
Celaya, Gabriel	123		
Centro Cultural de la Villa de Ingenio	160		
Centro de Cultura Popular Canaria	183		
Centro Insular de Cultura	16, 36		
Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral	164		

<i>Crónica de una muerte anunciada</i> de Gabriel García Márquez	40	Doramas	113, 117-119, 121, 133, 134, 136-138,
Cruz Piñol, M <sup>a</sup> del Mar	318-320	<i>Dos para un tango</i> de Maribel Lacave y Constantino Contreras	183, 184, 190
<i>Cuadernos de la Insula Barataria</i> , edición de Victoriano Santana Sanjurjo	306	Dvořák, Antonín	218, 219
<i>Cuando éramos honrados mercenarios</i> de Arturo Pérez Reverte	79	Eastwood, Clint	77
<i>Cuando las mujeres asaltaron los cielos</i> de Teatro La República	157, 167	Editorial Words for World	295
Cuarteto Particella	337	<i>El 'Quijote' (1605) tuneado</i> , edición de Victoriano Santana Sanjurjo	31, 144, 157
<i>Cuento de Navidad</i> de Charles Dickens	333	<i>El amor en los tiempos del cólera</i> de Gabriel García Márquez	260
<i>Cuentos al revés</i> de Maribel Lacave	183	<i>El cenicero</i>	281-284
<i>Cuentos de la Abuela Majareta</i> de Maribel Lacave	183	El elemento esvarabático	316
Cueva Pintada de Gáldar	101	<i>El género pastoril a través de 'Ninfas y pastores de Henares' de Bernardo González de Bobadilla</i> de Victoriano Santana Sanjurjo	47
<i>Chatarra</i> de Teatro La República	167	<i>El hacha</i> de Teatro La República	167
Chernóbil	367	<i>El Jarama</i> de Rafael Sánchez Ferlosio	79
Chil y Naranjo, Gregorio	92, 93	<i>El otoño del patriarca</i> de Gabriel García Márquez	13
Churchill, Winston	149	<i>El príncipe debe reinar y otros textos políticos</i> de Victoriano Santana Sanjurjo	3, 347-362
Dahl, Roal	48, 86, 257	<i>El Quijote</i>	11, 30-32, 53, 104, 110, 144, 157, 200-204, 226, 229, 230, 239, 257, 313-315, 321, 371
Dávila, J.A.	35	<i>El séptimo sello</i> de Ingmar Bergman	103
<i>De promisión. Antología</i> Deacon, John	188	<i>El verdadero aprendizaje</i> , coordinado por Teodoro M. Fernández Perdomo	237-246
<i>Decálogo sobre el libro impreso</i> (en <i>Lecturas civiles</i> ) de Victoriano Santana Sanjurjo	142, 143	<i>Emergiendo el silencio</i> de Maribel Lacave	183
<i>Dedos</i> de Teatro La República	167	<i>En torno al casticismo</i> de Miguel de Unamuno	90
Departamento de Filología Española, Clásica y Árabe de la ULPGC	316	<i>En tus manos encomiendo mi alma</i> de Ros Mari Baena García	273-280
<i>Diario</i> de Ana Frank	346		
<i>Diario de Las Palmas</i> Dickens, Charles	165, 333		
<i>Dies Irae</i>	215		
<i>Divagaciones (mis recuerdos de los cuarenta años)</i> de Antonio Cabrera Perera	197-204		
Domínguez Guillén, Eugenio	220		
<i>Donde sólo media luna</i> de Maribel Lacave	183		

Encuentro de Solidaridad con los Pueblos de África y América Latina (Espal)	183	Garcilaso de la Vega	70
Encuentros de Jóvenes Hispanistas	312, 315, 316, 321	Garden Lodge	16, 20
Encuentros de Poetisas de Chiloé	183	<i>Geneacanaria</i> (genealogías canarias)	129
Ercilla y Zúñiga, Alonso de	186	GESCAEM	212, 228
Escobar, Pedro de	218	Gofio Records	308
<i>Escritores en el alba del siglo XXI</i> de Nicolás Guerra Aguiar	182	Golpe de Estado en Argentina de 1976	195
Espino, Melisa	157, 171	Golpe de Estado en Chile de 1973	196
<i>Exitus</i> de Victoriano Santana Sanjurjo	132	Golpe de Estado en España de 1981	367
Facultad de Filología de la ULPGC	315, 317	González de Bobadilla, Bernardo	34, 47, 204, 270
Facultad de Formación del Profesorado de la ULPGC	275	González García, José Ramón	188
Falcón León, Lucana	68, 349	González Maninidra, María	130
Fé, Carlos de la	188	González Márquez, Felipe	367
Felipe Martínez, Rosa	246	González Pérez, Luis Antonio	63
Felipe VI	354	González Valerón, Gregoria	35
Feria del Libro de Madrid	353	González, Nacho	16
Fernández de Larrinoa, Rafael	216, 218,	Goytisolo Gay, José Agustín	196
Fernández Perdomo, Teodoro M.	237-246	Graham, Susan	269
Festival de Palma del Río	164	<i>Greatest Hits</i> de Queen	9
<i>Flash Gordon</i> de Queen	9	Gregorio Magno, Santo	216
Forment Fernández, M <sup>o</sup> del Mar	318-320	Grieg, Edvard	336
Francisco, Papa	355	Guerra Aguiar, Nicolás	182, 205-209, 247-254
Franco, Francisco	58, 193	Guerra Civil española	343
Franz Santana, Patricia	1-400	Guerra, Mario	220-222
Frente Amplio de Uruguay	183	Hackford, Taylor	341
Fundación del Español Urgente	209	Haffner, Sebastian	193
<i>Gáldar, Aregaldan, Agaldar...</i> de Nicolás Guerra Aguiar	249, 252, 254	<i>Hamelin</i> de Teatro La República	167
Gallardo, Tony	126	<i>Hamlet</i> de William Shakespeare	371
Gallegos Freire, Rómulo	134	<i>Händel</i> , Georg Friedrich	336
Gandhi, Mahatma	242	Haydn, Franz Joseph	218, 219
García Lorca, Federico	123	Henríquez Domínguez, Néstor	339
García Márquez, Gabriel	13, 32, 33, 40, 46, 70, 103, 104, 108, 195, 260, 372	Hernández Benítez, Pedro	252
García, Rodrigo	165	Hernández Expósito, Carmelo	272
		Hernández Hernández, Darío	188
		Hernández Martín, Orlando	123

Hernández Suárez, Angel	71-86, 181, 257	<i>La Casa de Padreabuelo</i>	
Hernández, Airam	337	de Juan Quintana	85, 87-110
Hernández, Faneque	85, 111-138, 178, 180-182	Rodríguez	
Hernández, Miguel	123, 131	<i>La conjura de los necios</i>	371, 372
Hince, Peter	12	de John Kennedy Toole	
<i>Historia de un alemán</i>		La Fraternidad de Telde	280
de Sebastian Haffner	193	<i>La Galatea</i> de	11, 204, 317, 321
<i>History and Growth</i>		Miguel de Cervantes	
<i>of Church Music</i> de	218	<i>La muerte de Ivan Illich</i>	371
Ethelred Luke Taunton		de León Tolstoi	
Hitler, Adolf	193	<i>La paloma dormida</i> de	183
<i>Hot Space</i> de Queen	9	Maribel Lacave	
Ibarbourou, Juana de	277	<i>La Provincia/DLP</i>	16, 206, 208
IES Francisco		<i>La reina de Canaria</i> de	116, 121, 133, 180
Hernández Monzón	239, 241	Faneque Hernández	
IES José Arencibia Gil	15, 30	La voz de los poetas	35, 36, 183
IES José Zerpa	117, 118, 287, 285-300	Lacave, Alberto	126, 178
<i>II Concierto popular</i>		Lacave, Maribel	173-196
de Año Nuevo de		Lagmanovich, David	187, 188, 189
la Orquesta Sinfónica		<i>Las intermitencias de la</i>	
de Las Palmas	333-340	<i>muerte</i> de José Saramago	195
Imprenta Linca	34, 36	Lasso, Orlando di	218
<i>Innuendo</i> de Queen	10	<i>Lazarillo de Tormes</i>	138
Inocencio III, Papa	216	Lázaro Carreter,	
<i>Insulares</i>		Fernando	205
( <i>cuentos al alimón</i> )		<i>Lecturas civiles</i> , edición	
de Maribel Lacave	173-196	de Victoriano Santana	142, 143
y Constantino Contreras		Sanjurjo	
<i>Inventario de estrellas</i>		León Goyri,	196
de Maribel Lacave	183	María Teresa	
Isidoro de Sevilla, Santo	36	León y Castillo, Juan de	92, 99
<i>Isla Truk</i>		Ley General de	
de Maribel Lacave	183	Educación de 1970	205
Jackson, Michael	367	Lezcano, Pedro	67
<i>Jazz</i> de Queen	7, 8	Librería Vecindario	272
Jiménez Cabrera,		Liria Rodríguez,	13, 14, 22, 256, 272, 350
Ildefonso	35	Jorge A.	
Jiménez, José A.	221	Liria Rodríguez, Noelia	14, 272
Juan Carlos I	352, 354, 356	List, Franz	219
Juan de la Cruz, Santo	70, 280	<i>Lista negra</i> de	
Juan XXII, Papa	216	Teatro La República	167
Jurado, Pilar	227	<i>Live at Wembley Stadium</i>	7-24, 317, 367
Kafka, Franz	85	de Queen	
King, Stephen	85	<i>Live Killer</i> de Queen	7-24
Kodály, Zontán	219	<i>Live Magic</i> de Queen	7-24
<i>Kopi Luwak</i> de		Logan Place	16
Antonio Cabrera Cruz	180, 255-266	Lope de Vega, Félix	184
<i>La araucana</i> de Alonso		<i>Los canarios del lago</i>	183
de Ercilla y Zúñiga	186	Budi de Maribel Lacave	
<i>La Belle Epoque</i>		<i>Los espejos rotos</i>	183
de Susan Graham	269	de Maribel Lacave	
		<i>Los mundos de Gali</i>	183
		de Maribel Lacave	

<i>Los mundos de la mini-ficción</i> , edición de Osvaldo Rodríguez Pérez	188, 190	Musikverein de Viena	338, 340
Lubomirova, Raia	222	Mussolini, Benito	193
Luis de León, fray	66, 372	<i>Nano de Teatro La República</i>	167
<i>Macbeth</i> de William Shakespeare	157	Navarro Durán, Rosa	319, 320
Maciel, Miguel Ángel	161, 169, 170	Navarro Romero, Rosa	188
<i>Made In Heaven de Queen</i>	10, 11	Navarro Sánchez, Rita	33, 36, 63, 272
Mandela, Nelson	242	Nebra, José de	219
<i>Manifiesto poético último</i>	16, 36	<i>News of the World de Queen</i>	7
Manrique, Jorge	122, 124, 126, 131	Nieto, José	165
Marrero Pulido, Fernando	222	Nieva, Francisco	162
Martinell Gifre, Emma	318-320	<i>Ninfas y pastores de Henares</i> de Bernardo González de Bobadilla	34, 47, 270
Martínez Gómez, Juana	188	<i>No me cogereis vivo</i> de Arturo Pérez Reverte	79
Masequera, Arminda	113, 131	<i>Nos dejaron el muerto</i> de Victor Ramírez	46
Mateu de Villavicencio, Enrique	181, 255, 256, 305	<i>Nosferatu</i> de Francisco Nieva	161
May, Brian	9, 10	<i>Novelas ejemplares</i> de Miguel de Cervantes	11, 204, 257
Mayorga, Juan	165	<i>NWC (No War Cabaret)</i> de Teatro La República	167, 175
Mercurio Editorial	31, 109, 138, 144, 172, 182, 185, 233, 234, 344, 350	Offenbach, Jacques	338
Mercury, Freddie	9, 10, 12, 16, 17, 318	Ojeda Pérez, Fernando	49
<i>Mestizada (susurros para Paula)</i> de Maribel Lacave	183	Ojeda Rodríguez, Carmelo J.	349
Microsoft	345	<i>Olé, torero</i> de Teatro La República	167
Millás, Juan José	59, 358	Orff, Carl	226
<i>Misal Romano</i>	215	Orquesta Accademia Symphonica di Udine	222
Mistral, Gabriela	277	Orquesta Bela Bartok	222
<i>Moiras chacaritas</i> de Victoriano Santana Sanjurjo	13-22, 333, 352	Orquesta de Cámara de Gran Canaria	224
Monleón, Sigfrid	141	Orquesta Filarmónica de Gran Canaria	220
Monterroso, Augusto	50	Orquesta Jóvenes Solistas Canarios	221
Morcillo, Antonio	165	Orquesta Sinfónica de Las Palmas	333, 340
Mori, Enrico de	220	Ortiz de Gondra, Borja	165
Mozart, Wolfgang Amadeus	9, 230, 231	<i>Otelo</i> de William Shakespeare	141, 155, 157, 161, 162, 169, 171
Muestras de Cultura Popular	183	Ovidio	125
Mundial de Fútbol España'82	367	Pacino, Al	341
Muñoz Arocha, Víctor	212, 228, 284	Pacheu, J.	216
Muñoz García, Héctor	169, 171, 339	Paiser, Dávide	339
Murillo, Bartolomé Esteban	126	<i>Pale blue dot</i> de Carl Sagan	241

Palenzuela Borges, Nilo	188	Quevedo, Francisco de	265
Palestrina, Giovanni da	218, 219	Quintana Domínguez, Rosa M <sup>a</sup>	33
Palma, Alicia	181, 182	Quintana Rodríguez, Juan	85, 87-110, 257
Pallín, Yolanda	165	Rachmaninoff, Serguéi	338
Panero, Leopoldo	196	Radio ECCA	35, 36
Parlamento de Canarias	367	Ramírez, Víctor	46, 331
Pärt, Arvo	219	Real Academia Española	205, 209
Pascual, Itziar	165	Regás, Rosa	275, 278
<i>Patente de corso</i> de Arturo Pérez Reverte	79	Rembrandt	126
<i>Pedro Páramo</i> de Juan Rulfo	110	Revista <i>ADE Teatro</i>	166
Pelucchi, Pierangelo	223	Revista <i>Alpha</i> (artes, letras y filosofía)	184
Penderecki, Krzysztof	219	Revista <i>Anarda</i>	166
Perdomo, Estefanía	337	Revista <i>Audio Clásica</i>	216
Pérez de Alba, Alonso	218	Revista <i>Azor</i>	183
Pérez Reverte, Arturo	79	Revista <i>Caracola</i>	183
Pérez Tejera, Julio	27-70, 85, 115, 180, 257, 354	Revista <i>Castilla.</i> <i>Estudios de Literatura</i>	188
Pérez, Angela	371	<i>Revista de Historia</i>	220
Pergolesi, Giovanni	218-220	Revista digital <i>Canarias Cultura</i>	31, 169, 180, 181, 255, 305, 313, 325, 333, 341, 349
Permanyer Cintron, María Isabel,	320	Revista <i>Disenso</i>	166
Pezoa, Judith	222, 333	Revista <i>Estudios</i> <i>filológicos</i>	184
Piaf, Edit	58	Revista <i>Europea</i>	215
Pinochet, Augusto	193	Revista <i>Masteatro</i>	166
<i>Placeres textuales</i> de Ángel Hernández Suárez	71-86, 181	Revista <i>Mundo Obrero</i>	183
Plazuela de las Letras	16	Revista <i>Poesía toda</i>	183
Plutarco	250	Revista <i>Sansofé</i>	183
<i>Poema Réquiem</i> de Francisco Brito Báez	225	Revista <i>Signa</i>	188
<i>Poesía atlántica</i> , edición de Antonio Becerra Bolaños y Victoriano Santana Sanjurjo	185	Revista <i>Tierra Canaria</i>	183
<i>Poesía canaria en viva</i> voz de J.A. Dávila	35	Rey, Isabel	272
Poulenc, Francis	219	Reyes, Ana de los	130
Power, Teobaldo	231, 338	Richie, Lionel	367
Premio de Poesía Juan Alvarado	183	Ripoche Torrents, Diego	101
Premio Nosside	183	Riquer Morera, Martín de	313-322
Premio San Borondón	183	Riquer Permanyer, Isabel de	318, 319
Prés, Josquin des	218	Rockstro, William Smith	218
<i>Pro Marcelas</i> de Victo- riano Santana Sanjurjo	278, 352, 358	Rodríguez Alamo, Salvador	76
Programa de Cualificación Profesional Inicial (PCPI)	36, 118, 290, 296, 299, 300, 330	Rodríguez Pérez, Osvaldo	185, 186, 188, 278
Puccini, Giacomo	337	Rodríguez Rueda, Begoña	34
<i>Queen II</i> de Queen	7	Rodríguez Vivar, Manuel	241
Queen	7-24, 317, 367	Rojo, Violeta	188
		<i>Romancero gitano</i> de Federico García Lorca	104, 123

<i>Romancero sureño</i> de Faneque Hernández	85, 111-138, 180	Slayer	12
<i>Romeo y Julieta</i> de William Shakespeare	157, 171	Smith, David	126
Ron Arehucas	234	Sociedad Canaria "Elio Antonio de Nebrija" de Profesores de Lengua Española y Literatura	275
Rossini, Gioachino	218, 220	Soler y Ramos, Antonio	219
Rothko, Mark	126	Soriano Talavera, José	221
Rubens, Peter Paul	126	<i>Stabat Mater</i> de Francisco Brito Báez	131, 210-236
Ruiz Mesa, Jesús	63	Stone, John Harris	92, 99
Rulfo, Juan	46, 103, 104, 108, 110	Stone, Olivia	92, 99
<b>SADALONE.ORG</b>	<b>2, 12, 15, 20, 238, 281</b>	Storni, Alfonsina	277
Sagan, Carl	241	Strauss, Johann (hijo)	336
Samaranch, Juan Antonio	367	Strauss, Johann (padre)	338
Samper Padilla, José Antonio	316	<i>Studia Humanitatis in Honorem Antonio Cabrera</i> , edición de Germán Santana	200
<i>San Manuel Bueno, mártir</i> de Miguel de Unamuno	44	Henríquez y Victoriano Santana Sanjurjo	
Sánchez Araña, Rafael	74, 77, 214, 219, 222, 225, 227, 228, 229, 333, 335, 337, 339	Suárez Yera, Ana Pilar	267-272
Sánchez Araña, Rubén	74, 156, 166, 169, 170, 181, 231, 334, 338, 339,	Szymanowski, Karol	219
Sánchez Ferlosio, Rafael	79	Tarajano Pérez, Francisco	113, 120, 123, 124, 128, 134
Sánchez, Dulce María	222	Taunton, Ethelred Luke	218
Sánchez, Omayra	367	Taylor, Roger	9, 10
Santana Henríquez, Germán	200	Tchaikovski, Piotr Ilich	336
Santana Sanjurjo, Nuria	22, 350	Teatro Guimerá	169
Santana Santana, José	42	Teatro Guinguada	172, 337
Saramago, José	12, 33, 70, 195	Teatro La República	139-172
Scarlatti, Domenico	219	<i>Teldeactualidad</i>	63, 68, 280, 349, 357, 363, 365, 371
Schaff, Philip	217	Tenesor	113
Schubert, Franz	219	<i>The Game</i> de Queen	8, 9
Sedlecká, Elena	17	<i>The Miracle</i> de Queen	10
<i>Semanas del jardín</i> atribuida a Miguel de Cervantes	204	<i>The Works</i> de Queen	9
Shakespeare, William	141, 154, 155, 156, 157, 158, 162, 171, 371	Tieck, Ludwig	218
Shatskiy, Alexey	224	Tiziano	125, 126
<i>Sheer Heart Attack</i> de Queen	7	Todi, Jacopone da	216
Shua, Ana María	188	Toole, John Kennedy	371, 372
Siemens, Lothar	224	Torres, Fela	367
Siena, Angela De	181	Trapero, Maximiano	124
<i>Sin fronteras</i> de Maribel Lacave	183	Tristán Pimienta, Ángel	208
		<i>Tú no te acordarás...</i> y otros relatos de Julio Pérez Tejera	33, 34, 38, 40, 46, 49, 51, 57, 61, 62, 64-66, 69, 115
		Tusón Valls, Vicente	205, 206
		Unió Societá de Coros de Venezia Giulia	222
		Uribe, Imanol	141

<i>USA for Africa</i> de Michael Jackson, Lionel Ritchie <i>et alii</i>	367	<i>Vidas paralelas</i> de Plutarco	250
<i>Vademécum del Ámbito de comunicación</i> de Victoriano Santana Sanjurjo	185, 330, 342,	Videla, Jorge Rafael	193
Valdés Leal, Juan de	126	Virgilio	260
Velázquez, Diego	126	<i>Visión de América en el léxico de la 'Apologética' del Padre Las Casas</i> de Constantino Contreras	184
Vera, Pedro de	133	Vivaldi, Antonio	219
Verdi, Giuseppe	337	Vivanco, Sebastián de	219
Verne, Julio	98	<i>Voces de nuestra lengua (en torno al castellano o español)</i> de Nicolás Guerra Aguiar	205-209, 250, 253
Verneau, René	92, 99, 101	Voyager 1	241
VI Premio de Lirica Joven (Telde, 1998)	276	Wagner, Richard	9, 171
<i>Viaje al centro de la Tierra</i> de Julio Verne	98	Warhol, Andy	127
<i>Viaje del Parnaso</i> de Miguel de Cervantes	67, 271	Welles, Orson	141, 262
Viana, Antonio de	54	XIXº Concilio Ecuménico de la Iglesia Católica	215
Victimæ paschali laudes	215	Yagüe, Javier	165
<i>Vida ejemplar y heroica de Miguel de Cervantes Saavedra</i> de Luis Astrana Marín	321	YouTube	145, 146
		Zoghbi, Xavier	224
		Zurbarán, Francisco de	126



CRÉDITOS

## CALEIDOSCOPIO

BIBLIOTECA CANARIA DE LECTURAS Nº 1

Textos: Julio Pérez Tejera.

Edición y preliminar, proyecto editorial y dirección de la colección:

Victoriano Santana Sanjurjo.

Diseño de cubierta y maquetación: [SADALONE.ORG](http://SADALONE.ORG)

MERCURIO EDITORIAL

Primera edición: enero, 2014.

ISBN: 978-84-942374-1-6.

Depósito Legal: GC 260-2014.

## PLACERES TEXTUALES

---

BIBLIOTECA CANARIA DE LECTURAS Nº 2

Textos: Ángel Hernández Sánchez.

Prólogo y epílogo: Salvador Rodríguez Álamo.

Ilustraciones: Elena Alfaro Cambres.

Revisión: Patricia Franz Santana.

Edición y preliminar, proyecto editorial y dirección de la colección:

Victoriano Santana Sanjurjo.

Diseño de cubierta y maquetación: [SADALONE.ORG](http://SADALONE.ORG)

MERCURIO EDITORIAL

Primera edición: diciembre, 2013.

ISBN: 978-84-942101-2-9.

Depósito Legal: GC 1666-2013.

## LA CASA DE PADREABUELO

---

BIBLIOTECA CANARIA DE LECTURAS Nº 3

Textos: Juan Quintana Rodríguez.

Edición y preliminar, proyecto editorial y dirección de la colección:

Victoriano Santana Sanjurjo.

Diseño de cubierta y maquetación de la edición: [SADALONE.ORG](http://SADALONE.ORG)

MERCURIO EDITORIAL

Primera edición: diciembre, 2013.

ISBN: 978-84-942101-3-6.

Depósito Legal: GC 1667-2013.

## ROMANCERO SUREÑO

---

BIBLIOTECA CANARIA DE LECTURAS Nº 4

Textos: Faneque Hernández.

Prólogo: Francisco Tarajano Pérez.

Fotografías en “Las caras del Aguayro”: Faneque Hernández.

Edición de las fotografías de “Las caras del Aguayro”: Jorge Hernández Bautista.

Edición y preliminar, proyecto editorial y dirección de la colección:

Victoriano Santana Sanjurjo.

Diseño de cubierta y maquetación de la edición: [SADALONE.ORG](http://SADALONE.ORG)

MERCURIO EDITORIAL

Primera edición: diciembre, 2013.

ISBN: 978-84-942101-4-3.

Depósito legal: GC 1668-2013.

## CIUDADANO YAGO

---

BIBLIOTECA CANARIA DE LECTURAS Nº 5

Texto: Nacho Cabrera Guedes.

Versiones inglesa e italiana: Angela De Siena.

Composición, recopilación y edición musical: Rubén Sánchez Araña.

Fotos interiores de la versión española: Víctor M. Muñoz Arocha - Gescaem.

Las imágenes de las versiones inglesa e italiana proceden de la producción audiovisual de *Ciudadano Yago* realizada por Red Shooting, cinematografía digital.

Edición y preliminar, proyecto editorial y dirección de la colección:

Victoriano Santana Sanjurjo.

Diseño de cubierta y maquetación de la edición: [SADALONE.ORG](http://SADALONE.ORG)

MERCURIO EDITORIAL

Primera edición: marzo, 2014.

ISBN: 978-84-942374-2-3.

Depósito legal: GC 262-2014.

## INSULARES (CUENTOS AL ALIMÓN)

---

BIBLIOTECA CANARIA DE LECTURAS Nº 6

Textos: Maribel Lacave y Constantino Contreras.

Prólogo: Osvaldo Rodríguez Pérez.

Edición y preliminar, proyecto editorial y dirección de la colección:

Victoriano Santana Sanjurjo.

Diseño de cubierta y maquetación de la edición: [SADALONE.ORG](http://SADALONE.ORG)

MERCURIO EDITORIAL

Primera edición: septiembre, 2014.

ISBN: 978-84-942934-4-3.

Depósito Legal: GC 805-2014.

## DIVAGACIONES

---

Texto: Antonio Cabrera Perera.

Foto de la cubierta: Francisco Cabrera Morales.

Responsable de la edición: Victoriano Santana Sanjurjo.

Corrección: Anroart Ediciones.

Diseño de cubierta y maquetación de la edición: [SADALONE.ORG](http://SADALONE.ORG)

ANROART EDICIONES

Primera edición: abril 2012.

ISBN: 978-84-15148-82-1.

Depósito Legal: GC 144-2012.

## VOCES DE NUESTRA LENGUA

---

**Textos:** Nicolás Guerra Aguiar.

**Prólogo:** Victoriano Santana Sanjurjo.

**Diseño cubierta:** Fernando Martínez 'Montecruz'.

**Corrección y maquetación:** Beginbook Ediciones.

**ANROART EDICIONES**

**Primera edición:** abril 2010.

**ISBN:** 978-84-92628-79-7.

**Depósito Legal:** GC-163-2010.

## STABAT MATER

---

**OBRA ESENCIAL FRANCISCO BRITO BÁEZ Nº 1**

**Obra original:** Francisco Brito Báez.

**Revisión y edición de la obra:** Rafael Sánchez Araña.

**Introducción:** Victoriano Santana Sanjurjo.

**Ilustración "Stabat Mater" de la página 4:** Nuria Santana Sanjurjo.

**Colección dirigida por:** José Brito López y Rafael Sánchez Araña.

**Edición al cuidado de:** José Brito, Rafael Sánchez y V. Santana Sanjurjo.

**Diseño de cubierta y maquetación de la edición:** [SADALONE.ORG](http://SADALONE.ORG)

**MERCURIO EDITORIAL**

**Primera edición:** diciembre, 2012.

**ISBN:** 978-84-96887-05-3.

**Depósito Legal:** GC 1051-2012.

## EL VERDADERO APRENDIZAJE

---

**Textos:** Huda Adraqui, Marta M<sup>a</sup> Araña, Farid Belmahdi, Vanessa Bordón, Svetlana Borsci, Laila Charaf, Mirza de Armas, Amanda Déniz, Carla Serena Díaz, Faisal el Founti, Maikol A. Eng, Leidy E. González, Sheila González, Juan González, Roberto M. González, Sheila Hernández, Mery J. Lezcano, Lisette López, David López, Sheila Mejías, Coraima Pérez, Tatiana Ramírez, Erik J. Rodríguez, Macarena Román, Khady Dia, Carolina Stummvoll, Miguel Suárez, Cynthia Zerpas, Kesia Alonso, María Brito, Víctor Brito, Selene M<sup>a</sup> González, Melania Herrera, Carolina Ortiz, Cristina Pérez, Elizabeth Pérez, Carolina Quintana, Antonio A. Ríos, Giovanni Sánchez, Abenchara Santana y Paola Suárez.

**Coordinación del proyecto:** Teodoro M. Fernández Perdomo.

**Foto de la cubierta:** Teodoro M. Fernández Perdomo.

**Ilustraciones:** Rosa Felipe Martínez.

**Prólogo y edición:** Victoriano Santana Sanjurjo.

**Edición, diseño de cubierta y maquetación:** [SADALONE.ORG](http://SADALONE.ORG)

**Primera edición:** junio, 2014.

**Depósito Legal:** GC 647-2014.

## GÁLDAR, AREGALDAN, AGALDAR...

---

**Texto:** Nicolás Guerra Aguiar.

**Prólogo:** Victoriano Santana Sanjurjo.

**Corrección:** Patricia Franz Santana.

**Foto de la cubierta:** Juan Félix Díaz Quintana.

**Foto de la contracubierta:** Santiago Pérez Batista.

Las siguientes fotos han sido realizadas por **Santiago Pérez Batista**: p. 23, “Tardes en el Charco como objeto inteligente”; p. 29; p. 46; p. 55; p. 58; p. 91; p. 93, “Solsticio de Invierno desde La Guancha”; p. 111; p. 149; p. 159, “Montañas Latitud Norte”; p. 183; p. 188; p. 205; y p. 229, “Mirando al poniente”. |Las siguientes fotos han sido realizadas por **Juan F. Díaz Quintana**: p. 137; p. 222; p. 234; y p. 242. |Las siguientes fotos han sido realizadas por **Nicolás Guerra Aguiar**: p. 53; p. 73; p. 107; y p. 245. |La foto de la página 164 se ha obtenido del libro *La Ruta Escultórica Borges Linares de Ángel Ruíz Quesada* (edición de las Direcciones Generales de Patrimonio Histórico y Promoción Educativa del Gobierno de Canarias, 2006), quien la ha cedido para este libro.

**Diseño de cubierta y maquetación de la edición:** [SADALONE.ORG](http://SADALONE.ORG)

ANROART EDICIONES

**Primera edición:** julio 2011.

**ISBN:** 978-84-15148-53-1.

**Depósito Legal:** GC-381-2011.

## KOPI LUWAK

---

**Texto:** Antonio Cabrera Cruz.

**Ilustración de cubierta:** Juan Santiago Cabrera Cruz.

**Corrección:** Antonio Núñez Torrecusa y César Montealegre Gómez.

**Diseño cubierta y maquetación:** Beginbook Ediciones.

ANROART EDICIONES

**Primera edición:** junio 2011.

**ISBN:** 978-84-15148-46-3.

**Depósito Legal:** GC-152-2011.

## ATARDECER MÁGICO BAJO LA NOCHE

---

**Textos:** Ana Pilar Suárez Yera.

**Prólogo:** Victoriano Santana Sanjurjo.

**Fotografías de la cubierta y contracubierta:** Ana Pilar Suárez Yera.

**Diseño de cubierta y maquetación de la edición:** [SADALONE.ORG](http://SADALONE.ORG)

BEGINBOOK EDICIONES

**Primera edición:** junio 2011.

**ISBN:** 978-84-938965-4-6.

**Depósito Legal:** GC-317-2011.

## EN TUS MANOS ENCOMIENDO MI ALMA

---

**Textos:** Ros Mari Baena García.

**Prólogo:** Victoriano Santana Sanjurjo.

**Ilustración y diseño de la cubierta:** Nuria Santana Sanjurjo.

**Diseño de cubierta y maquetación de la edición:** [SADALONE.ORG](http://SADALONE.ORG)

BEGINBOOK EDICIONES

**Primera edición:** abril 2011.

**ISBN:** 978-84-938965-1-5.

**Depósito Legal:** GC-141-2011.

## EL CENICERO

---

**Textos:** Rosario García Molina, José Luis Echevarría Navarro, Flor de Sagarra Chao, Isabel Peña Cáceres, Francisco del Rosario Acosta y María Mercedes Sanz Dorta.

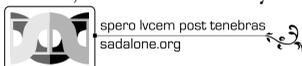
**Fotografías:** Víctor Muñoz Arocha.

**Presentación:** José Brito López.

**Epílogo:** Victoriano Santana Sanjurjo.

**Edición:** José Brito López y Victoriano Santana Sanjurjo.

**Edición, diseño de cubierta y maquetación:** [SADALONE.ORG](http://SADALONE.ORG)



**Primera edición:** abril 2013.

**Depósito Legal:** GC 604-2013.

## NUESTRO LIBRO 2

---

**Textos:** 5ª promoción Programa de Cualificación Profesional Inicial conducente al título de Graduado en Educación Secundaria Obligatoria (PCE) IES José Zerpa, 2011-2013.

**Edición, introducción y proyecto “Nuestro libro”:** Victoriano Santana Sanjurjo.

**Epílogo:** Helena I. Ramírez Mejías, Estefanía Álvarez Jiménez y Cathaysa Falcón Alvarado.

**Fotos de la cubierta y contracubierta:** Goya Betancor Gutiérrez.

Las imágenes que contiene cada capítulo de este libro han sido suministradas por los autores de las entradas en las que aparecen, a quienes se les presupone la autoría, la propiedad y/o el consentimiento personal o, en su defecto, de sus padres, madres o tutores legales para su aparición en este volumen.

**Diseño de cubierta y maquetación de la edición:** [SADALONE.ORG](http://SADALONE.ORG)

WORDS FOR WORLD

**Primera edición:** junio 2013.

**Depósito legal:** GC 1039-2013.

## CUADERNOS DE LA ÍNSULA BARATARIA 2001-2002

---

**Textos:** Juan Miguel Ramírez Benítez, Israel Campos Méndez, Manuel Caballero González, José Daniel García Martínez, David Pulido Suárez, Terwill Ozota, Frank Estévez Guerra, María Jesús Vera Meneses, Jessy Suárez Cerpa, Eduardo Galván Quintana y Victoriano Santana Sanjurjo.

**Edición e introducción:** Victoriano Santana Sanjurjo.

**Diseño de la cubierta:** Nuria Santana Sanjurjo.

**Corrección y maquetación de la edición:** [SADALONE.ORG](http://SADALONE.ORG)

ANROART EDICIONES

**Primera edición:** enero, 2012.

**ISBN:** 978-84-15148-81-4.

**Depósito Legal:** GC 23-2012.

## CERVANTÓFILA TELDESIANA

---

**Textos:** Victoriano Santana Sanjurjo.

**Ilustración de la cubierta:** Nuria Santana Sanjurjo.

AYUNTAMIENTO DE TELDE

**Primera edición:** abril 1998.

**ISBN:** 84-923783-7-9.

**Depósito Legal:** GC-999-1998.

## ACTAS DEL V ENCUENTRO DE JÓVENES HISPANISTAS

---

Editadas por José Carlos Morales Umpiérrez, Ana Isabel Mendoza de Benito, Antonio Alcántara Manzano y Asunción Rodríguez Vera bajo la coordinación de Victoriano Santana Sanjurjo.

Las Palmas de Gran Canaria: Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, Facultad de Filología y Departamento de Filología española, clásica y árabe.

**Depósito legal:** G.C. 1354-1997.

## VADEMÉCUM DEL ÁMBITO DE COMUNICACIÓN 1

---

**Texto, gráficos, tablas, selección de textos y proyecto editorial:**

Victoriano Santana Sanjurjo.

**Fotografía de la cubierta:** Victoriano Santana Sanjurjo.

**Fotografía de la contracubierta:** Eva Medina González.

**Revisión:** Patricia Franz Santana.

**Diseño de cubierta y maquetación de la edición:** [SADALONE.ORG](http://SADALONE.ORG)

BEGINBOOK EDICIONES

**Primera edición:** septiembre, 2012.

**ISBN:** 978-84-938124-3-0.

**Depósito Legal:** GC 903-2012.

## VADEMÉCUM DEL ÁMBITO DE COMUNICACIÓN 2

---

Texto, actividades, gráficos, tablas, selección de textos y proyecto editorial:

Victoriano Santana Sanjurjo.

Fotografía de la cubierta: Victoriano Santana Sanjurjo.

Fotografía de la contracubierta y de las páginas 37, 39, 52, 86 y 132:

Rita Navarro Sánchez.

Los textos que no han sido elaborados por su autor aparecen convenientemente identificados y localizados en las siguientes páginas de la tabla de contenidos: 1, 20, 21, 22, 28, 30, 33, 48, 49, 50, 53, 67, 68, 71, 72, 79, 81, 94, 95, 98, 103, 106, 110, 112, 142, 144, 149, 171, 174, 176, 206, 208, 209, 210, 211, 213, 215, 227, 233, 239, 244, 245, 253, 263, 266, 270, 277, 279, 288, 291, 292, 293, 294-310, 312, 315, 323, 327, 329, 339, 343, 344, 345, 347, 348, 362, 365, 366, 366, 367, 373, 377 y 378. Todos ellos poseen su propio copyright. [Las imágenes de las páginas: 10, 15, 16, 18, 19, 21, 24, 30, 38, 40-43, 45, 49, 53, 55, 67, 73, 75, 79, 85, 86, 88-90, 94-96 (libro), 101, 103, 105, 106, 110, 112, 119, 120, 122, 144, 145, 153, 171, 174, 178, 181-183, 207, 211, 215, 218, 239, 244-246, 281, 283, 284, 286-290, 294-296, 298, 300-303, 305, 308-310, 326, 328, 339, 342, 346-348, 350, 355, 359, 361, 362, 364, 365 y 369 poseen su propio copyright.

Diseño de cubierta y maquetación de la edición: SADALONE.ORG

MERCURIO EDITORIAL

Primera edición: septiembre, 2013.

ISBN: 978-84-934504-9-6.

Depósito Legal: GC 1294-2013.

## EL PRÍNCIPE DEBE REINAR Y OTROS TEXTOS POLÍTICOS

---

BIBLIOTECA DE TEXTOS SADALÓNICOS nº 1

Textos: Victoriano Santana Sanjurjo.

Ilustraciones: Nuria Santana Sanjurjo.

Revisión y corrección: Patricia Franz Santana.

Diseño de cubierta y maquetación de la edición: SADALONE.ORG

MERCURIO EDITORIAL

Primera edición: septiembre, 2013.

ISBN: 978-84-96577-06-0.

Depósito Legal: GC 1309-2013.